LA SÁTIRA POLÍTICA EN *FRAY GERUNDIO* (1837-1842) DE MODESTO LAFUENTE

Mònica Fuertes-Arboix

ÍNDICE

Página

Índice ……...ix

Índice de Figuras…….....xi

Capítulos

Introducción……..... 1

1. Un costumbrista satírico: Modesto Lafuente y Zamalloa (1806-1866) ……....……. 16

2. Prensa y sociedad en España entre 1837 y 1842……... 45

3. *Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres*…... 72

3.1 Estructura y forma ……..... 72

3.2 Personajes …….. 83

3.3 Temas de Fray Gerundio 90

3.4 *Fray Gerundio*, un costumbrismo diferente……....125

4. La sátira de *Fray Gerundio*……..... 154

4.1 Características de la sátira de *Fray Gerundio*……. 169

4.2 La sátira romántica o la tragedia del periodismo satírico …... 194

5. Las ilustraciones en *Fray Gerundio*…….. 202

Conclusión……..... 232

Bibliografía …….....238

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración		Página
1	Tomo V, capillada 128, Pág. 383	207
2	Tomo IV, capillada 103, Pág. 381	208
3	Tomo I, capillada 1, Pág. 3	211
4	Tomo III, capillada 65, Pág. 175	213
5	Tomo II, capillada 42, Pág. 232	213
6	Tomo VIII, capillada 190, Pág. 124	216
7	Tomo IX, capillada 229, Pág. 315	217
8	Tomo IX, capillada 231-231, Pág. 368	218
9	Tomo IX, capillada 231-232, Pág. 360	221
10	Tomo X, capillada 254, Pág. 307	224
11	Tomo XII, capillada 296, Pág. 133	225
12	Tomo XI, capillada 285, Pág. 375	226
13	Tomo VI, capillada 155, Pág. 432	228

INTRODUCCIÓN

BAJO EL YELMO DE MAMBRINO

"-¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? -dijo don Quijote-. Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro?
-Lo que yo veo y columbro -respondió Sancho- no es sino un hombre sobre un asno pardo, como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra.
-Pues ése es el yelmo de Mambrino -dijo don Quijote-. Apártate a una parte y déjame con él a solas: verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura y queda por mío el yelmo que tanto he deseado".

Don Quijote de la Mancha, primera parte, capítulo XXI.

La verdad la hacemos entre todos, pero la mera verdad, es que la verdad no existe. La verdad es que Don Quijote creyó que la bacía de barbero era la que ganó Reinaldos de Montalbán matando al rey moro Mambrino, y verdad es también que Sancho veía que se trataba de una vulgar bacía de barbero. La autenticidad, la certeza son una creación artística, no una cualidad de las cosas. En las obras de arte, verdad y certeza son posibilidades que no se pueden demostrar porque sólo son propuestas que nos ofrece el artista.

Esta ambigua relación de la obra artística con lo verdadero abarca todos los ámbitos de la cultura y la sociedad. Así, lo que no se sabe con certeza se puede interpretar con historias ficticias protagonizadas por personajes literarios o artísticos, sin dejar por ello de ser verdaderas, como sucede con la historia. Cualquier historia de cualquier país está plagada de mitos que explican conceptos sencillos como el origen de los colores de la bandera, o más complejos como la falta de libertad, el carácter de un pueblo, las características raciales o la ausencia de una historia y de una identidad propias.

> "Un mito es una raíz, una boca de sombra, un eco fosilizado. Un mito es como un hombre que habla en sueños, lúcido y sonámbulo…La *suprema ficción* que en la antigüedad el poeta interponía al horror que le inspiraba lo desconocido o la invención que hizo brotar la Europa de las naciones en el siglo XIX. Los mitos se entretejen, tejiendo y destejiendo el tapiz de la historia, entre disputas teológicas, *delirios de progreso*, *sueños racionalistas* y *recuerdos de esperanzas*. Los mitos no son falsas creencias acerca de nada, sino creencias en algo, *símbolos* santificados por la *tradición y la historia*. Los mitos son hechos de *nostalgia*, creaciones contra el *absolutismo de la realidad*. Fábulas, según el diccionario de la lengua española, predominantemente de carácter religioso o relatos que desfiguran lo que es una cosa y le dan *apariencia* de ser más valiosa o más atractiva". (García de Cortázar 9, el subrayado es mío)

Con la creación de mitos se tapan, se eluden o se suprimen vacíos históricos relativos a una comunidad. La imaginación, máscara de la realidad, es la encargada de construir y re-construir historias para ensalzar y enorgullecer a la comunidad del presente: el pasado se re-escribe para explicar el presente y justificar el futuro. Y al fin, la historia no deja de ser una propuesta que se considera durante siglos como

verdadera y a la que se añaden y suprimen acontecimientos dependiendo de la interpretación que la comunidad le quiera dar.

El siglo XIX es un marco idóneo para la mitificación de la historia; los países buscan en el pasado relatos de vidas heroicas e interpretan las victorias o las derrotas de antiguos reyes como signos inconfundibles de tiempos épicos que han de volver. La entidad nacional es un largo proceso de formación que suele empezar en el Medioevo y que se explota en el romanticismo como inherente al concepto de nación, "la nación es un hecho cultural del que se derivan consecuencias políticas. La nación es definida como una entidad cultural impelida a actuar como entidad política. La cultura se convierte en la base esencial, y única, de la diferenciación nacional" (Pérez Vejo 46).

Uno de los historiadores más conocidos del siglo XIX español es quizás Modesto Lafuente y Zamalloa, quien dedicó los últimos años de su vida a la publicación de la ingente *Historia General de España*, precisamente con el propósito de rescatar de la nostalgia una idea mítica de España que no encontraba en el presente caótico al que pertenecía.

Modesto Lafuente empezó su carrera literaria en el año 1837 con la publicación de *Fray Gerundio*, un semanario político y satírico que le dio fama inmediata. En política fue liberal moderado porque la ideología de aquel partido veía posibilidades de hacer viables los planes de desarrollo económico, social y cultural del país. A sus actividades de político y de escritor hay que añadir, como mencionábamos anteriormente, la ingente tarea de escribir una *Historia General de España*, la primera hecha por un español en el siglo XIX y de la que iban a aprender generaciones de españoles hasta bien entrado el siglo XX. A pesar de ello, su polifacética carrera de literato y político ha sido silenciada por el tiempo. Lafuente es

uno de los mitómanos que ha tenido España, un visionario que entendió muy pronto lo imposible de vencer las fuerzas que limitan al ser humano.

Como tantos contemporáneos suyos, Modesto Lafuente tuvo una educación ilustrada que marcó el propósito de su obra literaria encaminada a mejorar el bienestar del individuo y consecuentemente el del estado. Bienestar fue sinónimo de felicidad y sólo se podía conseguir mediante la utilización de la razón, instrumento básico para la búsqueda de la verdad. Para los ilustrados la razón estaba en cada individuo y por ello el estado debía potenciar su aplicación mediante la educación. La Ilustración tuvo el propósito de difundir los conocimientos a una capa de la sociedad a través de la palabra escrita y, además, del libro se valieron de otros medios como el teatro y la prensa. Este último fue el cauce para dar a conocer las nuevas ideas por medio del ensayo y del artículo periodístico, principalmente.

Modesto Lafuente creyó en la razón como instrumento básico para liberar a la sociedad de la obediencia ciega a la autoridad: "la libertad pública estimula la libertad privada porque, según Kant, todo individuo acogerá naturalmente su autonomía de juicio si las condiciones externas se lo permiten" (Borradori 87). Pero las condiciones externas en la España de finales del siglo XVIII y principios del XIX, no contribuyeron al desarrollo de la libertad pública y, evidentemente, mucho menos a la de la libertad privada. El siglo termina con el miedo, en todas las monarquías europeas, provocado por los sucesos de Francia que culminaron con el asesinato del Rey Luis XVI en 1791, y que determinó en España la rígida censura de la prensa. El siglo XIX empieza con la ocupación militar del país por Napoleón. La guerra de la Independencia ofrece contradicciones internas presentes luego en la política española decimonónica. Aunque en principio todos luchan contra los franceses para defender la independencia de España, en realidad están luchando por cosas distintas: unos luchan

por conservar la ideología del Antiguo Régimen, mientras que otros lo hacen para establecer las bases de una legitimidad democrática. De nuevo el eterno dilema: ¿Yelmo de Mambrino o bacía de barbero? En este conflicto se empieza a ver claramente que la historia de España es la de dos Españas diversas: la que quiere mantener las rígidas estructuras del siglo anterior y la que defiende las ideas de la constitución de 1812.

La libertad del individuo como base principal para el desarrollo de la libertad pública se da en España en breves intervalos de liberalismo hasta la definitiva anulación de la Constitución de Cádiz en 1823. Paradójicamente, los españoles trajeron al rey "Deseado" quien coartó las libertades básicas del individuo y de la sociedad y, además, expulsó a los liberales que habían votado aquella Constitución. Durante diez años hubo silencio y poco más pues el absolutismo de Fernando VII consiguió refrenar el movimiento liberal que había luchado contra Francia. Modesto Lafuente fue partidario de las ideas de la Constitución cuando era un joven estudiante en el seminario de León; y para buena parte de su generación ser liberal significaba ser romántico porque, "el liberalismo como actitud política es un invento español acuñado precisamente en Cádiz hacia 1808, y el liberalismo es la actitud romántica por excelencia[1]"(Marías 18).

El romanticismo de Lafuente se basa en la idea de libertad individual y colectiva de la Ilustración. Lafuente es un romántico porque tiene una enorme sed de lo real, de abarcarlo todo y de llegar a todos. Aspira a la Felicidad, con mayúscula, ese estado inalcanzable que ha de hacer a la sociedad dichosa y próspera. Y ahí reside su infelicidad: la realidad de España en los años del Romanticismo es caótica y los conceptos estéticos del clasicismo ya no sirven o son demasiado limitados para quienes quieren plasmar "Todo" lo que les rodea. Lo Bello, el equilibrio, la

proporción, la simetría, la limitación..., son categorías anticuadas que no se corresponden con la realidad: caos, desproporción, maldad, fealdad, crueldad…¿Cómo incluir esa otra verdad dentro de lo Bello? No todo lo Bello agrada, hay otros gustos como el entusiasmo o la admiración que entran en la categoría de lo Sublime[2].

El romanticismo abarca también lo grotesco, lo cruel lo feo… lo Sublime, en fin. Para el romántico experimentar lo Sublime es, en cierto modo, experimentar la libertad y esto será, según Valeriano Bozal, una característica de la modernidad, "dos son las razones por las que lo sublime es el concepto central para la modernidad. Primero, porque se configura como alternativa al providencialismo que de una manera u otra había venido dominando la comprensión de la naturaleza y lo hace sin eliminar la que es la nota fundamental de toda comprensión de la naturaleza: la afirmación de su grandeza" (Bozal 57, 1999). Pensemos en cualquiera de las 64 estampas de Goya sobre *Los Desastres*. No hay nada Bello en ellas, en el sentido estético clásico de proporción y armonía, pero supera aquél concepto de belleza y los grabados despiertan en nosotros el entusiasmo y la admiración. La guerra es una tragedia y eso es precisamente lo que quiere señalar el artista y para ello lo Bello no sirve, hay que invertir el mundo para mostrar el caos. No es importante que el pintor estuviera allí presenciando las atrocidades de la guerra, eso no les resta verosimilitud. Nos está diciendo que cosas como aquéllas pueden suceder: es una propuesta del artista que aceptamos como verdadera. Lafuente no fue testigo de las atrocidades que ocurrieron en el campo de batalla ni presenció las muertes de los prisioneros, sin embargo, sus artículos nos parecen auténticos y reales. Las propuestas de *Fray Gerundio* fueron aceptadas por el público como verdaderas y, sin embargo, no pertenecen a lo bello: no tratan de agradar o de deleitar, sino que quieren provocar para señalar la realidad en

toda su complejidad. Utilizó la sátira para causar sentimientos de pena y peligro, porque esta propuesta estética destruye las convenciones artísticas y literarias de lo Bello y crea nuevas formas con las que señalar la desproporción y la injusticia.

Fray Gerundio causó admiración y sobre todo entusiasmo, pues Lafuente consiguió popularidad y fama inesperadas.

Lo Sublime es, como advierte Bozal, un concepto también de la historia y que se deriva de la Ilustración. La historia ya no es de unos pocos sino que debe atender al pueblo como base de la nación; toda la cultura conservada sirve al filosofo e historiador para que pueda descubrir el carácter del pueblo, su entidad. La Historia moderna deja de lado la Providencia y busca en el pasado del hombre las razones de su naturaleza y de la sociedad de la que forma parte. Los ilustrados ven en la Grecia clásica "el espejismo imprescindible para fijar las posibilidades de un destino histórico y marcar su necesidad. Alcanzarlo es la tarea sublime que la modernidad encomienda a la historia –y esta es la segunda razón por la que este concepto es fundamental: promesa de felicidad futura que legitima tanta miseria presente" (Bozal 59-60, 1999). Para los románticos la literatura medieval se convierte en la época de la historia desde donde parte todo. Claro que en su contemplación, se olvidaron de la realidad social de la Edad Media y sólo quisieron representar la armonía imaginaria que los textos medievales intentan reflejar. Como los ilustrados los románticos interpretaron la historia: que los hombres y mujeres de la Antigua Grecia o del medievo fueran o no felices no importaba, porque para eso están el historiador, el filósofo y el escritor, para desfigurar las cosas y darles apariencia mucho más valiosa y atractiva. Para Lafuente el determinismo geográfico origina la identidad del pueblo español: los españoles son un solo pueblo porque así lo determina su territorio y,

según él, aunque se tienda a la independencia y a la disgregación, acabarán compartiendo un mismo destino y una misma religión.

Utilizó el concepto de lo Sublime tanto en la para escribir su semanario como la *Historia General de España*. Usó la sátira para interpretar la realidad española de la Regencia: la guerra, el hambre, la violencia, la injusticia, las falsas promesas de los gobernantes, la hipocresía...; así, pudo distanciarse de la realidad para poder verla en toda su complejidad. El escritor satírico nunca pierde de vista aquello que satiriza porque ahí reside su tragedia: para subrayar la realidad hay que entenderla, no de otra forma se puede jugar con ella para mostrar todas sus apariencias. La subversión de la realidad, su reflejo en el espejo cóncavo causa también la risa, pero es un humor que invita a la reflexión.

Como historiador, Lafuente remontó a tiempos inmemoriales la identificación de estado-nación con una evidente función mítica: "la historia como relato sobre los orígenes, como narración del mito fundacional. Cuando la identidad colectiva ya no es la cristiandad sino la nación, el gran relato bíblico sobre los orígenes ya no sirve, se necesita otro alternativo, y es entonces cuando hacen su aparición las historias nacionales" (Pérez Vejo 191). La *Historia General* de Lafuente es eficaz porque ofrece una visión del proceso de construcción de la nación española que tiene en cuenta las necesidades políticas del momento fundamentadas en la unidad política y social de España[3]. Lafuente ofrece una imagen de España destinada desde sus orígenes hacia la unidad nacional y observa como para ello se manifiesta "una ley providencial hacia su progresivo perfeccionamiento" (Pérez-Garzón XCI).

Lo Sublime en su concepción de España consiste en considerar la diversidad nacional como propio de la manera de ser español. Lafuente valora las tradiciones locales y la diversidad cultural de España pero como características intrínsecas al hecho de ser

español. Pérez Vejo[4] opina que la actividad política de Lafuente es continuación de su actividad historiográfica (194) y lo cierto es que explica muchos acontecimientos del presente a través de los del pasado[5].

Para Valeriano Bozal la imitación impide que seamos como lo imitado (58), y esto explica que la historia en el siglo XIX sea un arma política capaz de crear realidad social, esa "suprema ficción", en palabras de García de Cortázar, que se nos ofrece como verdad. La imitación del pasado es siempre imitación de lo que queremos creer que sucedió y al recrear esa ficción es muy difícil dejar de lado los "delirios de progreso, sueños racionalistas y recuerdos de esperanzas" (García de Cortázar 9)
Poco importa que podamos verificar las investigaciones históricas que hizo para escribir su *Historia General*, lo cierto es que su obra fue una propuesta de acercamiento a la verdad que funcionó. Como advierte Pérez Garzón, "si hubo una virtud exitosa en la obra de Lafuente, ésa no fue otra que la de haber ofrecido la idea de España como una estructura fundamentada en el consenso moral de la pertenencia a una misma nación y, por tanto, de organizarse en un mismo Estado" (XCIV). Lafuente tuvo mucho cuidado en explicar la historia política de España siguiendo un relato dinástico y protegiendo las instituciones, por lo que el concepto de nación es indivisible del de Estado y este concepto de España es el que se sigue utilizando hoy en día en la enseñanza de la historia y ciencias sociales (Pérez Garzón XCIV)

De la misma manera en *Fray Gerundio*, la autenticidad, aunque sea grotesca, es una creación artística que, además de seducir y entretener, también funciona: se critica a los políticos, se subrayan los errores del gobierno y se recuerdan los problemas que aún quedan por resolver. Modesto Lafuente no espera que sus críticas sean una solución, pero sabe que al menos se leerán dejando en evidencia las ineptitudes de los gobernantes. Paradójicamente, no poder solucionar ni interferir en

la mejora del país, hizo que Lafuente se cansara de criticar sin corregir y que se decidiera a ejercer su actividad intelectual en otros campos como el costumbrismo, la política y la historiografía.

Dice Julián Marías que "el 98 significa un despertar de la sociedad española a la autenticidad. En el 98 las cosas empiezan a ser de verdad, empiezan a ser lo que son, y es lo más revolucionario. Eso abre camino a la creación intelectual, a la creación artística, hace posible lo que he llamado la calidad de página, ese carácter que tienen ciertas obras literarias en las cuales, en una página suelta encontramos un estremecimiento de belleza o de energía o la presencia de una verdad inconfundible" (30, en *Historia Social de España siglo XIX*). Para Marías el 98 supone una verdad con la que se siente más que nunca el "corazón del autor" en las páginas que escribe; y afirma que a los escritores del 98 nadie les puede quitar el dolorido sentir. Yo creo que todo el siglo XIX es un dolorido sentir, una constante preparación trágica al final del 98. Las reacciones que provocó el Desastre entre los intelectuales españoles fueron un último coletazo romántico, un grito de dolor que anunció Goya en sus *Desastres* y continuó Valle-Inclán en sus esperpentos. Lo cual no quiere decir que entre Goya y Valle-Inclán la creación artística no fuera auténtica: hubo otras posibilidades, otras propuestas de representación del mundo que tampoco eran verdad porque, precisamente, eran propuestas sobre el mundo, cualidades de la cosa (Bozal 104). El intelectual, el pueblo, los políticos nunca creyeron, aunque los acontecimientos históricos señalaran constantemente lo contrario, que España iba a la deriva. Era mejor mitificar el pasado y confiar a la Providencia el destino del país. El intelectual, en la mayoría de los casos, adoptó la postura romántica de mirar hacia un pasado histórico más propicio o se entretuvo en buscar lo auténticamente español en las raíces folclóricas y coloristas del pueblo, lo cual es otra manera de representar el

mundo. El escritor "realista" parece señalar el problema, pero también lo literaturiza implicando sólo a una clase social: la burguesía. El intelectual del siglo XIX español se preocupa en reflejar una realidad ficticia, positiva o negativa, propias de su cultura y de la sociedad en que vive. El caos, lo esperpéntico, la crueldad y la muerte fueron formas de autenticidad con las que desgraciadamente se abre y se cierra el siglo. El espíritu de don Quijote vive en la mayoría de ellos: se ponen el deseado Yelmo de Mambrino por montera y salen a buscar la autenticidad, esa cualidad artística con la que representar el mundo. ¿Es bacía o es yelmo, o es baciyelmo?

Los escritores del 98 mitificaron las tierras de Castilla y se apropiaron del dolor de España como si sólo a ellos les perteneciera. También se apropiaron de Larra y se identificaron con su actitud rebelde, su desesperanza y su angustia. Con un tiro en la sien Larra terminó con la espera que acongoja al amante y la incomprensión intelectual de sus contemporáneos. ¿Puede haber algo más acorde con la actitud romántica?. Como escribe García de Cortázar, "los mitos son hechos de nostalgia, creaciones contra el absolutismo de la realidad", y la generación del 98 resucitó a Larra porque vio en él a un maestro y compañero distinguido con el que compartir la preocupación de España. Otros contemporáneos suyos también vivieron el problema de España y sintieron la angustia causada por la impotencia, entre ellos destaco a Modesto Lafuente, quien intentó solucionar el problema de España participando activamente en la política del presente o re-creando un pasado heroico que sustituyera la carencia de grandeza y prosperidad.

Al escritor satírico de la primera mitad del XIX le duele España tanto o más que a la generación del 98 y de ahí su frustración y su ira. Cada uno, con la protección de su yelmo, buscó la mejor manera de sentir y reflejar su dolor. Para mí los dos son igualmente auténticos, angustiosos y trágicos. Lo realmente doloroso es que la

historia se repita, –que las guerras civiles sean habituales, el hambre una característica intrínseca del país y la inestabilidad política una constante-, y la modernidad parezca, a veces, que acaba de despertar.

* * *

Hoy en día Lafuente es sólo conocido por su monumental *Historia General de España,* que ha relegado a una oscuridad no merecida su trabajo periodístico y costumbrista. Después de suspender la publicación de *Fray Gerundio* en 1842, Lafuente inició un viaje a países europeos recogiendo sus observaciones en dos volúmenes bajo el título de *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin* (1842). Al regresar de su viaje prosiguió con la crítica política publicando de nuevo *Fray Gerundio* pero el éxito no fue el mismo que en 1837. Esta publicación recibió el nombre de *Fray Gerundio. Era segunda*, publicado entre junio de 1843 a enero de 1844. *Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque* fue publicado en 1847, emprendido con la excusa de este evadir las iras del general Prim[6]. Este viaje en globo en compañía de Mr. Arban dura unas horas[7]. La obra tiene ecos de *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara y de los costumbristas. El *Teatro social del siglo XIX* , publicado entre noviembre de 1845 y agosto de 1846, recoge artículos de costumbres de la vida española vistos desde la perspectiva de Fray Gerundio y Tirabeque y ofrece una novedad de importancia pues advierte su propósito de apartarse del espinoso terreno de la sátira para dedicarse a un trabajo más serio ya sea histórico o científico. Finalmente en 1848 Lafuente revive de nuevo su *Fray Gerundio* con el subtítulo *Revista Europea*, una revista de periodicidad quincenal de crítica de la actualidad, publicada entre mayo de 1848 y abril de 1849.

En esta tesis me propongo estudiar el semanario *Fray Gerundio,* periódico satírico, con la esperanza de incorporar a Lafuente al canon del periodismo satírico y del costumbrismo españoles, pues le creo merecedor de figurar a la misma altura que los comentaristas políticos y los costumbristas más destacados de su época. Gozó en vida de fama y fortuna y pudo vivir de las letras holgadamente desde el inicio de su carrera periodística.

Estudio la revista *Fray Gerundio* desde su nacimiento en León en 1837 hasta que dejó de publicarse en 1842. Consta de cinco capítulos: el primero sobre el autor, Modesto Lafuente, en el que muestro sus inquietudes intelectuales y políticas. Lafuente fue un joven seminarista que simpatizó con las ideas liberales; fue un estudiante brillante e incluso llegó a impartir clases estando aún en el seminario. Fue un joven progresista entusiasta y seguidor de Espartero, pero la prolongación de la guerra civil, la inestabilidad política y la crisis económica de España hicieron se inclinara por los liberales moderados, cuyo plan de gobierno le pareció más viable para solucionar los problemas del país. Lafuente permaneció fiel al partido moderado, llegando incluso a ser diputado por Astorga desde 1854 hasta su muerte en 1866. Finalizo este primer capítulo hablando de su interés por la historia y de su monumental obra *Historia General de España*.

El segundo es un panorama de la prensa periódica española desde sus inicios en el siglo XVIII hasta la publicación de *Fray Gerundio*, en el que analizo su importancia y su influencia sobre los constantes cambios políticos del período de la Regencia. Relaciono también esa evolución interna de la prensa con el papel de la lectura en España, teniendo en cuenta que durante la vida de *Fray Gerundio* sólo un cuatro por ciento de los españoles sabía leer.

El tercer capítulo es un análisis exhaustivo, de la estructura, forma y contenido de *Fray Gerundio*, el cual he dividido en apartados para facilitar su comprensión: a) política contemporánea, b) guerra civil, c) crisis económica, d) libertad de imprenta y e) relación con la prensa contemporánea. Finalmente incluyo un apartado sobre el costumbrismo en el que examino la utilización por esta publicación de este género tan popular como herramienta para señalar males políticos y sociales

El cuarto es un análisis sobre la concepción estética de la sátira y su idealidad como propuesta artística para señalar la realidad. Estudio la concepción de la sátira como una convención literaria ideal en el período romántico según Juvenal, Rosenheim, Hodgart, Worcester, Paulson, Northrop Frye, Pérez Lasheras, Edward Couhlin, Michael Seidel, Pere Ballart y Wayne Booth.

Finalmente, el capítulo quinto se ocupa de la introducción de grabados en el libro y la prensa que fue posible gracias al desarrollo de la reproducción gráfica desde principios del siglo XIX y está íntimamente relacionada con el abaratamiento del papel, los gustos del público y las exigencias editoriales. *Fray Gerundio* incorpora ilustraciones que dado el carácter satírico de la publicación se conocen con el nombre de joco-serias. Fue una de las primeras publicaciones en hacerlo y en ella las imágenes dependen del contenido del artículo para ser eficaces y provocadoras. Hay en ellas un propósito caricaturesco y de provocación y, en una de ellas el editor tuvo que enfrentarse a las autoridades. Merecen mención aparte para analizar sus características, por lo que reproduzco algunas de las más significativas. No hay que olvidar que debido al inmediato éxito de la publicación los suscritores exigieron a Lafuente y a su editor que incluyeran imágenes de Fray Gerundio y Tirabeque, protagonistas de las capilladas.

El primero de mayo de este año se cumplió el segundo centenario del nacimiento de Modesto Lafuente. Este trabajo sobre su primera publicación periódica representaría un pequeño homenaje al hombre que dedicó toda su vida a intentar mejorar la imagen de España a través de la sátira, la literatura de costumbres, la historia y la política. En estas páginas quisiera reflejar la importancia de *Fray Gerundio* para el estudio de la sátira española decimonónica. Enrique Rubio Cremades advierte que la prensa satírica madrileña en el período romántico es de singular vitalidad e importancia, "publicaciones hoy olvidadas o postergadas que merecen un especial cuidado y atención para poder analizar una parcela literaria –la romántica- desde la peculiar perspectiva satírica". (168). Mi intención ha sido contribuir a abrir esta parcela literaria mediante el estudio de *Fray Gerundio,* con el deseo de animar a otros estudiosos a trabajar el fascinante campo del periodismo satírico decimonónico.

---

[1] Según Marcelino Tobajas, primer biógrafo de Lafuente, éste sintió un especial interés por las novelas fúnebres y melancólicas que llegaron a España clandestinamente desde Francia en el temprano año de 1822. "Pues una de estas novelitas era la preferida de Modesto, según la carta de su amigo: «Aún me acuerdo de cuando estaba V. leyendo *El Solitario en el Monte Salvaje* sentado en las gradas del público…» Lectura que don Modesto en 1842, recuerda al visitar la tumba de Carlos el Temerario, visita muy ajustada, con nocturnidad y todo, al patrón romántico: «Y agolpáronse seguidamente en mi imaginación las amorosas escenas y extrañas aventuras de Carlos el Temerario» […] «que tan bellamente nos pinta la florida pluma del vizconde de Arlincourt» (Tobajas 18)

[2] "Edmund Burke (…) en unas incursiones al campo filosófico, realizó en 1756 unas indagaciones sobre los conceptos de lo Bello y lo Sublime, estableciendo que lo Sublime no sólo era un grado de belleza, sino una cualidad que difería de la belleza convencional. Y, según su teoría, la fuente de esta Sublimidad era el terror. «Todo lo que es a propósito de cualquier modo para excitar las ideas de pena y peligro, es decir, todo lo que versa acerca de objetos terribles u obra de un modo análogo al terror, es un principio de sublimidad; esto es, produce la más fuerte emoción que el ánimo es capaz de sentir». A partir de estas premisas, Burke deducirá el sublime efecto de la oscuridad, del silencio, de la soledad, de la muerte y de todo el poder destructivo, incluso el sublime efecto de los bramidos de los animales". (Bornay 158-159 en Siguán Boehmer)

[3] Los celtas y los íberos son vistos como los primeros *españoles* y considera el nacimiento y expansión del cristianismo «una revolución social, la mayor que han presenciado los siglos, y la mayor también que se verá hasta la consumación de los tiempos». Naturalmente se ha referido al nacimiento y expansión del cristianismo" (López Vela 215, en García Cárcel)

[4] Entre los trabajos sobre la *Historia General* de Lafuente en el proceso de creación de la identidad nacional y el concepto de España en el siglo XIX., destaco a Ricardo García Cárcel (coord.), *La*

construcción de las Historias de España; José Álvarez Junco. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*.; Tomás Pérez Vejo. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistaS;*. Juan-Sisinio Pérez Garzón. *Modesto Lafuente, artífice de la historia de España*.

[5] En este sentido llama la atención la poca importancia que da a Fernando el Católico y la manera cómo ensalza las virtudes y cualidades administrativas de Isabel la Católica, con el claro objetivo de alabar a Isabel II.

[6] Sobre el altercado con Prim hablamos en el capítulo 4. Avanzo que en una de sus capilladas Fray Gerundio se refirió al general como Pringue y éste, quien encontró este juego de palabras de muy mal gusto, exigió la reparación de su honor con un duelo, al que Lafuente se negó. Éste solicitó un suplicatorio en la Cortes para que se arrestara al general pero no se le concedió; Lafuente quedó muy resentido y decidió suspender la publicación.

[7] Personaje histórico que hacía exhibiciones por España.

CAPÍTULO 1

UN COSTUMBRISTA SATÍRICO: MODESTO LAFUENTE Y ZAMALLOA (1806-1866)

"El ilustrado escritor satírico Fr. Gerundio, que como tal había logrado alcanzar en el concepto del público la reputación de Larra, al cual ha aventajado en el manejo de la crítica política, no siéndole inferior en otras dotes, ha levantado a la gloria de su patria un monumento con su Historia de España*, y hecho al propio tiempo imperecedera su fama"*
Miguel Ovilo y Otero (II, 22)

De fama imperecedera es, como afirma Ovilo y Otero, la monumental obra de Modesto Lafuente, *Historia General de España*, y mal conocida su labor de literato y periodista con la que inició su carrera en el mundo de las letras. Apenas hay estudios que traten sobre el popular periódico *Fray Gerundio*, seudónimo con el que incluso se conocía a Modesto Lafuente (como podemos apreciar en las palabras de Ovilo y Otero que encabezan este capítulo). No deja de ser curioso el "olvido" académico de esta primera obra de Lafuente, teniendo en cuenta que este periódico, además de ser ilustre continuador de la prensa satírica española durante el periodo constitucional de

1837 a 1843, sirvió de guía a otros de carácter también satírico que se publicaron a imagen del *Fray Gerundio*[1].

Modesto Lafuente fue escritor, hombre político e historiador, y una de las figuras más representativas del período romántico español.

Por desgracia, los pocos estudios que existen sobre Modesto Lafuente aportan poca luz sobre su biografía y no amplían muchos datos sobre los ya conocidos. A la muerte de Lafuente en 1866, Ferrer del Río publicó su primera biografía[2], en la que da más importancia a los acontecimientos políticos que se estaban desarrollando en aquel momento que a su vida. Paradójicamente, las actividades políticas de Lafuente se silencian en todas las biografías, que se centran primordialmente en la *Historia General de España*. Y, aunque todas reconocen que alcanzó la popularidad gracias a *Fray Gerundio*, no hay estudios dedicados a este popular periódico satírico. Quizá una de las razones por las que no haya estudiado este semanario sea su gran extensión, quince volúmenes en la primera serie (1837-1842) y dos más en la segunda, aparecidos en 1843.

Modesto Lafuente es representativo del escritor romántico comprometido con las circunstancias que afectan a su país y que seguirá la evolución de muchos de sus contemporáneos que se hicieron escritores para ser políticos. De otra manera no se entiende esa afición por la sátira: criticar es practicar una actividad política.

> "La literatura era un poder y los políticos intentaron neutralizarlo empleando a escritores para imponer un orden del que habían de participar, pero desde ese orden y desde la sumisión que implicaba estar al servicio de un político, los literatos buscaron su autonomía, por ejemplo, en el espacio de la sátira, aunque también desde la dependiente independencia económica que suponía tener un puesto en la Biblioteca Nacional o un acta de diputado, forma de adhesión al orden político. La polémica, la sátira, la denuncia literaria eran

> manifestaciones de la relación belicosa que existía entre algunos miembros de los dos grupos (escritores y políticos), en las que a menudo se ocultaban las verdaderas razones de los enfrentamientos, o se disimulaban bajo asuntos aparentemente tan solo literarios para contar con mayor libertad de movimiento y para influir sobre la opinión pública de forma más efectiva (…) Por otro lado, aunque los ataques fueran políticos, quienes los hacían también eran escritores y no podían dejar de lado esa dimensión[3]. (Álvarez Barrientos 18)

Lo que interesa en esta biografía es cómo Lafuente llegó a tomar conciencia de la necesidad de participar en la política española de la Restauración y la consecuente evolución que le llevó de ser un escritor comprometido a un político desengañado, para terminar como un historiador minucioso que siente la necesidad de explicar el presente buscando en el pasado.

Esta evolución es importante sobre todo porque también queda reflejada en su obra literaria. Lafuente se inicia en el mundo de las letras con el *Fray Gerundio*, una publicación de éxito que le da reconocimiento social. Era un periódico satírico que trataba principalmente de temas políticos, en el que Modesto Lafuente daba a la luz semanalmente artículos sobre la caótica realidad política y social de la España del Estatuto Real. Desde sus páginas el lector esperaba encontrar comentarios a las acciones del gobierno en de boca los personajes que daban cohesión a estos artículos: Fray Gerundio y Tirabeque. El costumbrismo es circunstancial, porque el propósito del autor (sobre todo en esta primera publicación) no es hacer artículos de costumbres. Las siguientes publicaciones de Lafuente reflejan un costumbrismo más trabajado pero que establece diferencias con el más tradicional, "despegándose –como escribe Caro Baroja- del costumbrismo un tanto localista y detallista de Mesonero y de otros escritores que tocaron puntos y temas bastante semejantes a lo que él trató,

intentó hallar un lado, o el mismo lado, por el que se podía ver la costumbre, el uso, la moda, la preocupación del momento, del modo más generalizado y abstracto" (97). Me refiero a los *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, publicado en dos volúmenes en 1842, y el *Teatro social del siglo XIX*, también en dos volúmenes aparecidos en 1846. Ya en el título de la última, *Teatro social del siglo XIX*, se revela uno de los temas principales que siguen preocupando a Lafuente: los social. Cabe advertir, como apunta María Dolores Alonso Cabeza, que Lafuente es uno de los primeros escritores del XIX en utilizar el adjetivo *social* para "la caracterización de aspectos de esa época", pues,

> "al autor del Teatro social más que vicios y virtudes de los personajes le interesa el análisis de la compleja estructura en que el género humano se asienta, no sólo como viven los hombres, sino sobre todo en qué bases se sustenta la humanidad, qué ideas la informan, qué principios la mueven, cómo es esa sociedad en la que los individuos se desarrollan, cómo cooperan a su perfeccionamiento los encargados de dirigirla" (Alonso Cabeza 94).

Y esta preocupación por lo social, por las causas y consecuencias que motivan el mal funcionamiento de la sociedad en general y la alteración de la moral del hombre, ya las empezó a desarrollar en el semanario *Fray Gerundio*. El barniz humorístico con que cubre los artículos no oculta la verdadera intención de su autor que es la crítica de la sociedad y del gobierno que la dirige[4].

En 1850, Lafuente decidió ampliar su labor de cronista de los hechos menudos, - de cada día de la intrahistoria española-, y escribir una gran obra que enfocase el panorama global de la España de su tiempo. En su *Historia General* da la imagen de una interpretación providencialista de la nación española, unida y cristiana desde el principio de sus orígenes, apoyada siempre por la Providencia, "Por fortuna

hay otro principio más alto, más noble, más consolador a que recurrir para explicar la marcha general de las sociedades: la Providencia, que algunos, no pudiendo comprenderla, han confundido con el fatalismo" (Lafuente I). Lafuente re-creó el pasado pensando en el español del presente, en el nuevo protagonista partidario del progreso, de la ley y de la técnica que sería la base de un Estado cuyos principios liberales harían progresar la sociedad. Y la monarquía liberal de Isabel II protagonizaría esa nueva España.

No sabemos qué motivaría la evolución de Modesto Lafuente desde una postura liberal en su juventud a una más conservadora y en los años en que empezó la *Historia General de España*. Quizá el hecho de ser literato y político al mismo tiempo le hizo ver lo difícil que era mantener las dos carreras y acabó por transformarse de literato en historiador para justificar y explicar la ideología de las ideas de los liberales moderados a la cabeza del gobierno, desde un punto de vista histórico demostrable. Pérez Garzón opina que el cambio hacia las investigaciones históricas en Lafuente no obedece solamente a la evolución de su liberalismo, de más exaltado a moderado, sino también a desengaños en sus aspiraciones literarias, "había competencia en el género costumbrista, y bastante. Nada menos que un Mesonero Romanos, un Estébanez Calderón, la "Fernán Caballero" y otra serie de nombres hoy menos conocidos u olvidados. Quizás por eso pensara dedicarse a otro trabajo "grave y serio", "histórico o científico", aunque fuese "menos leído", según él mismo pensaba" (Pérez Garzón XXVIII). Faltan datos que justifiquen esta afirmación. Si tenemos en cuenta que el interés de Lafuente por el costumbrismo es puramente utilitario y que el que desarrolla en obras posteriores se distancia del de, digamos, Mesonero Romanos, cuesta creer que simplemente la vanidad de escritor le hiciera no continuar su carrera literaria por la senda del costumbrismo por miedo al fracaso o al

descrédito social. Además, el gran éxito de *Fray Gerundio* demostró que dominaba las técnicas costumbristas con una finalidad crítica de concienciación social. Lafuente no siguió haciendo costumbrismo porque la descripción de imágenes localistas y detallistas *per se* no le interesaban, y buscaba las inquietudes sociedad del periodo y no sólo la nota colorista del momento. Opinamos con Baroja que "se puede considerar a don Modesto Lafuente como un pionero de la Sociología, o, si se quiere (y sin apartarse del empleo de un barbarismo como el que supone la composición de vocablos mixtos de griego y de latín) de la Sociografía" (Baroja 97).

Modesto Lafuente y Zamalloa nació el primero de mayo de 1806 en Rabanal de los Caballeros en la provincia de Palencia. Su padre Manuel Fuente era natural de Olea de Boedo en la misma provincia y su madre María Francisca Zamalloa era de Bilbao. Su padre era médico homeópata en Cervera del Río Pisuerga, por lo que Marcelino Tobajas piense fue un médico inquieto, con espíritu científico y cercano a las ideas de la Ilustración. Era, además, médico de espuela (de los que iban a caballo por los pueblos a visitar pacientes), y debemos suponerle que enterado de las ideas de libertad que circulaban por la región sobre todo a la llegada de las tropas mandadas por Blake, tras su derrota en Espinosa de los Monteros. Por esta razón Manuel Fuente decidió trasladar a la familia a Cervera que en 1809 fue escenario del centro de operaciones de la partida de guerrilla mandada por Juan Díaz Porlier. Tras la victoria de Alba de Tormes, la provincia de Palencia quedó bajo la jurisdicción de José I. Con la organización civil de España dada por éste, la Prefectura de Palencia se dividía a su vez en tres comarcas una de las cuales era Cervera. En cada una había una junta general formada por diez vecinos y Tobajas plantea la posibilidad de que Manuel Fuente fuera uno de ellos. Debieron ser tiempos difíciles para un médico que debía atender tanto a los guerrilleros como a los soldados franceses, pero aquella etapa en la

vida de su padre es algo que Lafuente quiso obviar[5]. Según Ferrer del Río, Modesto Lafuente "aprendió las primeras letras y la lengua latina con singular despejo y dando esperanzas de lucir mucho a medida que su razón adquiriera natural y progresivo desarrollo" (Ferrer del Río II). Ingresó en el Seminario Conciliar de León en octubre de 1819 cuando contaba catorce años y cambió su apellido de Fuente a "de la Fuente". Es posible que siguiera los pasos de su hermano Manuel, sacerdote como él, como única salida para una futura posición social con independencia económica. El 20 de agosto de 1820 se le confirió la tonsura, al tiempo que la toma del gobierno por los liberales tras el pronunciamiento de Riego da el gobierno a los liberales. Durante aquellos años Lafuente probablemente viviría de primera mano los conflictos entre absolutistas y liberales que, desgraciadamente, fueron el denominador común en el panorama político español durante la vida del escritor. No habría sido fácil para Lafuente, criado en un ambiente familiar liberal e ilustrado, acatar las disposiciones del obispo Ignacio Ramón de Roda, partidario del absolutismo, en una época en que la tónica general de la juventud de entonces era ser liberal. "Los estudiantes se alistaban en la Milicia Nacional o en las compañías de Literatos, pero Modesto no fue miliciano por esos días, aunque otros de su edad lo fueron" (Tobajas 12). No sabemos en qué condiciones continuó sus estudios durante el Trienio, se sabe que en la tardía fecha de 1840 pidió certificados en el Ayuntamiento de León que justificasen que Lafuente fue liberal durante el periodo de 1820 al 1823, pero no qué le motivó a pedirlos. Es posible también que tuviera conflictos con el alto clero el cual, en palabras de Lafuente "hacía ruda y desconsiderablemente […] una tenaz oposición al sistema constitucional valiéndose para ello de todo género de armas, inclusas las de fe y conciencia" (Tobajas 12). En 1823 muere el obispo Roda pero lo sustituye Joaquín Abarca y Blaque, quien era partidario de un absolutismo más extremo que el del

moderado Cea Bermúdez, en el año en el que llegan los "Cien mil hijos de San Luis" bajo el mando del duque de Angulema "a lo que todo el mundo sabe y yo no he podido olvidar" (Tobajas 12).

Sigue sus estudios en el seminario de León cuando funcionaban las juntas de depuración que expulsaban a seminaristas acusados de liberalismo pero Lafuente salió airoso por no dudarse su "fidelidad" al gobierno absolutista. En el curso de 1820 a 1825, como tonsurado, pidió licencia para asociarse a alguna de las parroquias de Villavicencio y poder pagar el resto de sus estudios eclesiásticos: "hallándose deseoso de llegar al estado eclesiástico, a que desde su niñez ha aspirado, y temeroso por otra parte de que algún contratiempo de los que a cada paso se ve detienen el fin de las carreras literarias le impida continuar la suya" (Tobajas 14). Se le otorgó la parroquia de San Pelayo para ayudar en los oficios litúrgicos con licencia para continuar sus estudios como alumno externo "debiendo presentar certificación de su conducta moral y política…" (Tobajas 15). Debieron de ser años angustiosos para aquel joven que dependía de las licencias del obispo para proseguir sus estudios, sobre todo siendo consciente de que las autoridades podían conjeturar sus simpatías liberales y afrancesadas debido, bien por parte de su padre, bien por la tónica general de la juventud estudiantil de León durante el Trienio.

El 13 de diciembre de 1828 pide que "teniendo su residencia en compañía de sus Padres en la Villa de Villavicencio […] más habiéndose trasladado sus padres a la Villa de Mansilla de las Mulas con el destino de Médico titular en ella..." (Tobajas 16-17), se le adscriba a la parroquia de San Martín. Continúa sus estudios en León y a la vez está inscrito en las Universidades de Valladolid y de Santiago de Compostela, pues quería estudiar leyes. Aquel año el gobierno absolutista cerró las Universidades por miedo a posibles repercusiones de la revolución acaecida en Francia y porque se

especulaba que eran centros de difusión de la masonería liberal. Tobajas hace algunas alusiones a la posible pertenencia de Lafuente a alguna de las logias masónicas y afirma haber encontrado entre los papeles de don Modesto "una plancha masónica" y algunos escritos en los que se pueden leer frases como que la masonería es "la piedra angular del gran taller universal político...." y "la esencia de una sociedad de tanta trascendencia ha de consistir en disponer y ejecutar" (Tobajas 29-30). La pertenencia de Lafuente a una logia masónica (probablemente la del Gran Oriente Central) no es un hecho aislado o extraño. Ya desde el siglo XVIII España, sobre todo durante el reinado de Carlos III, quien se rodeó de intelectuales formados en el extranjero, participó en gran medida de las nuevas ideas de progreso y educación y defendió las ideas ilustradas de libertad, justicia social y fraternidad. Lafuente como ilustrado, liberal y estudiante en la universidad y en el seminario conocería la ideología masónica con que, seguramente, le fue fácil coincidir. El hecho de que perteneciera a la masonería probaría, una vez más, su carácter liberal y reformista, muy ligado a su ideología política liberal y moderada[6].

En 1831 se le nombra bibliotecario en el seminario de Astorga y sustituto de Cátedra y obtiene una cátedra de Filosofía. Como bien indica Pérez Garzón, "queda el enigma de cómo alcanzó ese puesto de manos del recién nombrado obispo de Astorga, y cómo un simple tonsurado recibía el encargo de formar seminaristas" (Pérez Garzón XVI). Este hecho indicaría la fama de buen escritor con la que gozaba ya en sus años del seminario, aunque también es posible, como insinúa a su vez Pérez Garzón, que la cátedra de Lafuente coincidiera con los años finales del absolutismo de Fernando VII, y el ascenso a puestos de importancia de personas con una ideología más liberal, de las que la provincia de León andaba falto.

A la muerte del rey en 1833 Modesto Lafuente se inclina definitivamente hacia el partido liberal y cuando se organizan las partidas absolutistas en León y Castilla, se pone a las órdenes de los liberales. Aparece también matriculado en teología en Oviedo y parece que no acaba de decidirse a recibir las órdenes religiosas tan decisivas como la del sacerdocio[7]. Como él mismo afirma durante esos años, se sintió "estrecho en la tranquila morada en que vivía consagrado a la enseñanza de la juventud, y me lancé a la vida procelosa del escritor político" (Tobajas 21). Claro que estos comentarios fueron hechos a posteriori porque, como ya hemos visto, la juventud de don Modesto no fue tan tranquila como nos quiere hacer ver pues, como afirma Tobajas, la prohibición de conferir órdenes trae la consiguiente secuela del descenso de alumnos en el seminario.

Según la recomendación del obispo Amat del 3 de enero de 1836, Modesto Lafuente "tiene dadas pruebas inequívocas tanto en particular como en público de la más juiciosa y sincera adhesión al Gobierno de S. M. la Reina Doña Isabel II, inculcando continuamente a los jóvenes las doctrinas más favorables al gobierno representativo y libertades patrias (…) Por todo lo cual le considero digno de obtener cualquier beneficio, dignidad o prebenda con que S. M. tuviese a bien agraciarle". (Ferrer del Río V). No era muy común en León encontrar personas de una ideología liberal como la de Lafuente y por eso uno de los primeros empleos que tuvo fue el de secretario de la junta diocesana. El cargo consistía en la administración de las propiedades de la Iglesia tras la ley de desamortización del gobierno Mendizábal. Uno de los temas que tratará Lafuente más encarecidamente en *Fray Gerundio* serán las fatales consecuencias que la implantación de la ley promovida por Juan Álvarez Mendizábal, ministro de Hacienda, tuvo para la población eclesiástica y el fracaso de la ley para mejorar la economía del país[8]. Y así, en el primer volumen del *Fray*

Gerundio hay muchos artículos que sugieren que se pongan a votación las medidas tomadas por Mendizábal y otros que se dirigen al mismo ministro de Hacienda sarcásticamente, "Se me olvidaba advertir a V. E. que espero de su delicadeza administrativo-ministerial, que del fondo cedido me permitirá sacar para hacerme unos zapatos, pues como V. E. habrá visto, he salido descalzo a recorrer el mundo: no extraeré una gran suma, Excmo. Sr., y para satisfacción de V. E. echaré ahora mismo una cuentecilla económica, como las que acostumbro, y que acaso podrá servir de modelo a algún ministro que no sepa ser tan económico como V. E. y yo". (*Fray Gerundio* I, 65). De hecho, Fray Gerundio, el alter ego literario de Lafuente, es un sacerdote exclaustrado a consecuencia de la política desamortizadora de Mendizábal.

En septiembre de 1837 Lafuente consigue ser nombrado oficial primero político del Gobierno Civil, gracias a los diputados de la provincia, Luis de Sosa, Pascual Fernández y Juan Antonio del Corral que lo recomiendan al ministro de Gobernación argumentando que "su actitud manifiesta en el Periódico de que es redactor, cuyos sentimientos afabor de la Livertad nos son conocidos, y cuya colocación en el puesto indicado interesa vajo todos los aspectos" (Tobajas 22). No hay duda que sus escritos liberales ya eran conocidos en la provincia de León desde el 4 de abril de 1837, gracias la publicación de *Fray Gerundio*.

Fue el redactor único de este semanario creado con el propósito de "decir verdades como puños; si amargan, no hay remedio, hay que aguantarlas. Y así nadie con él va a estar seguro, ni rey, ni roque; y si atufarse llega, el mismo Satanás sufrirá el pujo". (*Fray Gerundio* I, 3-4). No quiere definir o circunscribir la ideología del periódico a un partido político determinado aunque no cabe duda de su ideología liberal. "Mas si quisieses indagar curioso/ cuál es su profesión y el color suyo,/ ¡qué chasco has de llevar! porque unas veces / del color dominico ha de hacer uso; otras se

vestirá de franciscano, / y otras de blanco y otras de negruzco, / conforme se le ponga en la mollera (…)" (*Fray Gerundio* I, 4).

Según Marcelino Tobajas, "este periódico que principia ahora, en 1837, no acabará hasta 1849, pues sus reapariciones siguen, en la figuras de Fray Gerundio y Tirabeque, el espíritu de las etapas precedentes" (Tobajas 22). Así, para Tobajas el hecho de que las obras de Lafuente tengan como protagonistas a Fray Gerundio y Tirabeque es razón suficiente para meter en el mismo saco el semanario original y las obras publicadas posteriormente como libros independientes. En este estudio limitamos el estudio de *Fray Gerundio* como obra periódica al semanario publicado valga la redundancia, desde 1837 a 1842, primero en León y posteriormente en Madrid. Las publicaciones posteriores tienen características literarias propias que las separan del semanario iniciado por Lafuente en 1837[9].

"Juvenal y Cervantes son citados por él como sus modelos satíricos; no citará en cambio a Larra, *pese a que intenta seguirlo bien que inútilmente*" (Tobajas 23, la cursiva es mía). Tobajas no tiene en cuenta las opiniones de contemporáneos como la de Ovilo y Otero con la que encabezamos este capítulo. El que Lafuente silencie la posible influencia de Larra en sus artículos, no les resta calidad ni originalidad, y además, quizás Lafuente no quiere seguirle. De hecho, una de las novedades que causaron el éxito inmediato del *Fray Gerundio* fue la creación de los protagonistas, Fray Gerundio y Tirabeque. Hay que recordar que desde que la ley de libertad de imprenta de marzo de 1837 motivó la aparición de periódicos de carácter satírico, que eran un medio con el en el que poder tratar las cuestiones del momento que preocupaban a los escritores. Estos, por otro lado, asumen el papel de observador y mediador entre la realidad política y el lector, con la finalidad de señalar las irregularidades que amenazan el bienestar de la población. Pero eso es algo que se

venía haciendo en España desde que aparecieron los primeros periódicos de carácter satírico en el siglo XVIII, como *El Censor* de Luis María García del Cañuelo. No dudamos que Lafuente conociera los artículos de Larra, sobre todo los de carácter político, y que compartiera sus preocupaciones e inquietudes, pero eso no implica que lo quisiera superar, sino que siguiera la línea de la sátira política iniciada por aquél. El mismo Lafuente admite que sus artículos se originan de la observación de la política y de las costumbres, adoptando así una actitud crítica más semejante a la de Larra que a la de Mesonero.

Tampoco sabemos si tuvo influencias de éste cuya obra inevitablemente conocía pues fue uno de los primeros en escribir artículos de costumbres. Tampoco parece tener en cuenta Tobajas la formación eclesiástica de Lafuente, quien sin duda debió estudiar a escritores satíricos clásicos, como Horacio o Juvenal. Su familiaridad con la convención satírica y la realidad histórica de España en el momento de publicar su semanario son motivos suficientes para insistir sobre la originalidad de Lafuente[10]. Aunque lamenta la poca atención que la crítica literaria ha otorgado a Lafuente, resta mérito a su obra y la coloca por detrás de la de otros contemporáneos como Larra o Mesonero, y no aprecie la originalidad de sus artículos, que no son ni mejores ni peores que los de otros escritores satíricos, sino cualitativamente diferentes y genuinos. De ahí que merezcan un estudio aparte y en detalle.

"*No se equivoca* Mesonero Romanos al hablar de la *frailuna chocarrería* de Fray Gerundio" (Tobajas 23, la cursiva es mía). La cita de Lafuente de Mesonero en sus *Memorias de un setentón* dice así,

"Y, por último, allá, hacia 1838, apareció en León, y se trasladó luego a Madrid, D. Modesto Lafuente, con la firma popular de Fray Gerundio en sus famosas capilladas, que tan saboreadas habían de ser entre las masas populares: y es que estas

masas, poco dadas de suyo a la sal ática, lo eran más, por su temperamento, a la de cocina conventual, con que solía aderezar sus guisados el fantástico lego Tirabeque. – Lafuente, pues, tuvo la singular oportunidad de hablar a esas masas en un lenguaje adecuado, y, siguiendo en el desarrollo de su pensamiento la forma y la expresión chistosa, aunque chabacana, que plugo dar al padre Isla a su homónimo el héroe Campazas, se apoderó por completo del entusiasmo y simpatía de la muchedumbre. Y esta le prodigó tan estrepitosa acogida, que, no contenta con devorar miles y miles de aquellos folletos de tan aperitivo sabor y que penetraban hasta los últimos fogones de la más mísera aldea, y no satisfecha con procurar de este modo al escritor una pingüe fortuna, llevó su extravagancia hasta convertir a su persona en un verdadero ídolo, y tanto, que en sus viajes por las poblaciones españolas era objeto de las más entusiastas demostraciones de aplauso y simpatía". (Mesonero Romanos II, 93).

Tobajas reconoce "ver una chispa de envidia" en las palabras de Mesonero, pero otra vez subordina la originalidad de Lafuente a la opinión del autor de *Las escenas matritenses*. Mesonero no fue el único que pudo vivir holgadamente de sus artículos; también lo hizo Lafuente pero, además, el autor de *Fray Gerundio* fue apreciado entre las clases populares y no sólo entre la creciente burguesía urbana, lo que probablemente despertó la envidia de Mesoneros. Aunque Tobajas acusa a Mesonero de no tratar *Fray Gerundio* de periódico costumbrista sino sólo de periódico satírico, *Fray Gerundio* es esencialmente un semanario satírico con rasgos costumbristas. Una de las características de la sátira es la observación minuciosa y crítica de la realidad política o social que pretende señalar. Además, la sátira permite la utilización de todos los medios literario y estilísticos para ese fin. El costumbrismo era un género que la sátira adoptó, un medio para llegar al problema que se quería

subrayar y que hacía mucho más amena y familiar la crítica al lector. Al escritor que escribe sobre política no le interesa practicar el costumbrismo, ni al Larra de 1835 ni al Lafuente de 1837, "¡Costumbres! ¡Otra vez! ¡Costumbres y siempre costumbres! ¿Quién le ha dicho a Fígaro que puede importarle al público madrileño de junio de 1835 ni el bosquejo de sus costumbres que sabe él mejor que el que se las viene a contar ni las observaciones de sus viajes ni…?" (Larra citado por Navas Ruiz 13) Aquellos escritores tenían bien claro el propósito de sus escritos: la crítica política, que en el fondo era una manera de expresar y alcanzar su verdadera vocación, la vida política como tal.

Se pueden aplicar las palabras de Ricardo Navas Ruiz sobre Larra y el costumbrismo a Lafuente, sobre todo al iniciar la publicación del *Fray Gerundio*[11], "Porque Larra no es, en sentido estricto, un costumbrista: la etiqueta es equívoca y distorsionante. Es ante toda un periodista, un comentador excepcional del diario acontecer, el mejor periodista que ha tenido España por su dominio del idioma, su idealismo, su entrega al oficio con todas las contradicciones y dificultades inherentes, su amor a la libertad de expresión, su humor e ironía" (Navas Ruiz 14). Así es, al inicio de su vida literaria, como vemos a Lafuente: un periodista preocupado por el devenir de su patria que apuesta por un medio escrito en el que poder plasmar sus inquietudes políticas, expresar su encarecida apuesta por las nuevas libertades y defender los compromisos del intelectual "en una sociedad que se encontraba en plena guerra contra el antiguo régimen de los absolutistas y la teocracia" (Pérez Garzón XI). Dejaremos a la discreción del lector de estas páginas el juzgar, no ya quién fue mejor periodista (eso sería un despropósito y una insensatez por nuestra parte), pero sí, que Lafuente debe ser considerado, también, un *periodista entregado a*

su oficio, con gran *dominio del idioma*, *amor a la libertad de expresión*, *humor e ironía*. (Navas Ruiz 14, el subrayado es mío)

El éxito del semanario fue inmediato por lo que Lafuente decidió trasladar la publicación a Madrid. Tobajas conjetura que por aquellas fechas debió conocer al editor granadino don Francisco de Paula y Mellado, "propietario de La Estafeta, periodiquito que incluía anuncios" (Tobajas 24), con el que empezó la publicación en Madrid de *Fray Gerundio*, el primero de julio de 1838. Un año más debido al éxito obtenido tarde dio comienzo una segunda edición.

Como apuntábamos anteriormente la ideología del *Fray Gerundio* es de carácter liberal progresista, sobre todo al principio de su publicación. Al tratarse de un escritor único sufrió las consecuencias de la fama y las enemistades en sus propias carnes. "Si, por un lado, el general Linaje, brazo derecho de Espartero, se carteaba con Lafuente y le suministraba información valiosa sobre la regente María Cristina, enemiga ya declarada de Espartero, también recibió los bastonazos de un joven líder del progresismo, del diputado Prim, molesto por haber recibido el calificativo de "pringue" en *Fray Gerundio*" (Pérez Garzón XXII). De este modo Lafuente relata de primera mano (correspondencia con Linaje) el viaje que hizo la Regente a Barcelona y cómo era aclamada por todas las ciudades por las que pasaba en el verano de 1840.

La disputa con el general Prim decepcionó más de lo imaginado a Lafuente quien perdió la fe en el gobierno y vio cómo la libertad de imprenta, uno de los temas que más defendía desde las páginas de su periódico era nuevamente amenazada [12].

Decidió entonces suspender la publicación de *Fray Gerundio* y emprendió viaje por Francia, Bélgica y otros países, cuyas observaciones publicó su editor Mellado a modo de suplemento del periódico suprimido, con el nombre de *Boletín de Fray Gerundio*.

La revista reapareció *Fray Gerundio* el dos de enero de 1842 y concluyó en junio del mismo año. La era segunda se inició el 5 de junio de 1843 y duró hasta enero de 1844. La principal diferencia con el *Fray Gerundio* original es que los artículos ya no llevan el nombre de capilladas sino que pasan a ser denominados disciplinazos.

Un dato muy significativo que aporta Pérez Garzón sobre la biografía de Lafuente es el inicio de su carrera política de 1843 y no en 1854 como se creía. "Simultáneamente M. Lafuente intentaba la carrera política por el distrito de León en las elecciones celebradas en marzo de 1843. Esto ha quedado oculto en sus biografías, y ha sido la consulta en el Archivo del Congreso de los Diputados de los expedientes electorales correspondientes a 1843 lo que ha permitido confirmar que no fue en 1854 cuando entró en la arena electoral nacional, sino once años antes" (Pérez Garzón XXIII- XXIV). La vida literaria y política de Lafuente corren así paralelas desde el inicio de su carrera literaria. Como decíamos anteriormente, escribir sátira es, en el fondo, hacer política, y, aunque la sátira no ofrece una alternativa al problema que se critica, en la mente del escritor satírico se plantean múltiples medidas para afrontar un problema, de manera diferente y con mejores resultados que los que contempla en la realidad.

Evidentemente, la puesta en práctica de estas alternativas presupone un compromiso político por parte del escritor y, en muchos casos, la aceptación de la imposibilidad de poner en práctica sus planes por incompatibilidades entre las distintas ideologías de los grupos parlamentarios que escapan a la compresión del literato-político. En muchas ocasiones los nuevos decretos propuestos por el grupo parlamentario no se cumplían por prolongarse las disputas de sus pormenores con los otros grupos políticos, esto significaba la suspensión de la ley o su revisión hasta que

se presentaba de nuevo a las Cortes para su votación. Estos pormenores administrativos molestaban a algunos políticos, como Lafuente, porque en la mayoría de los casos eran trabas que tenían que ver más con rivalidades personales que con la preocupación por las consecuencias de la implantación del decreto.

Pérez Garzón sugiere la posibilidad de que la ideología política de Lafuente como liberal moderado se empezara a definir en aquellos años. Cuando fue diputado en 1856 Lafuente se retractó de los excesos políticos cometidos en su juventud e insistió en que no deberían repetirse. Cuando pronunció estas palabras Lafuente contaba cincuenta años y era famoso y rico, gracias a sus escritos y, además, miembro de la Real Academia de la Historia. Parece que el joven de ideas liberales progresistas que defendió las nuevas libertades en contra de la ideología del Antiguo Régimen ha visto cumplidos sus sueños, y a la edad de cincuenta años siente la necesidad de retractarse de su pasado a favor de un liberalismo más moderado. Pérez Garzón apunta en nota de pie de página las palabras de disculpa de Lafuente:

> "Voy a prevenir uno de los argumentos que pueden hacérseme aquí o fuera de aquí, y es éste: que habiendo sido yo periodista, y debiendo gustar naturalmente entonces de que se diera mayor amplitud posible a la prensa periódica y a la libertad de imprenta, es muy extraño que venga ahora a sostener una cosa que, en concepto de algunos, es una restricción y un coercitivo […] Se dirá que en otro tiempo no hubiera querido yo estas trabas. Señores, porque hayamos sido jóvenes, porque en la juventud nos haya gustado dar un poco rienda suelta a nuestras pasiones y hayamos cometido algunas ligerezas, algunas imprudencias y algunos errores tal vez; cuando llegamos a la edad de la madurez, cuando tenemos hijos que educar, cuando si no la ilustración, la posición nos coloca en el deber de decir y aconsejar a los demás lo que no creemos como bueno ¿les hemos de decir que sigan cometiendo las mismas ligerezas, imprudencias y errores, dando rienda suelta

a las mismas pasiones que tuvimos cuando jóvenes?" (Pérez Garzón, nota 54 al pie de página XXV).

Modesto Lafuente se casó en mayo de 1843 con la hermana de su editor, María Concepción Mellado, "de edad de veinticinco años, natural de Granada" (Tobajas 26). Tenía Lafuente un capital de aproximadamente un millón y medio de reales, una pequeña fortuna conseguida gracias a su trabajo como escritor, un dato significativo que tanto Mesonero Romanos como Tomás Bertrán y Soler mencionan al hablar de Lafuente con algo de envidia. Mesonero habla de la muchedumbre que "le prodigó tan estrepitosa acogida" que "no satisfecha con procurar de este modo al escritor una *pingüe fortuna*, llevó su extravagancia hasta convertir a su persona en un verdadero ídolo" (Mesonero Romanos II, 93). Tomás Bertrán Soler publicó en 1858 *Las cuchilladas a la capillada de Fray Gerundio*, una crítica incisiva a la *Historia General de España,* que compara con una capillada. Uno de los primeros reproches que hace desde la "primera cuchillada" tiene que ver con la riqueza de Lafuente, "Vd. era pobre y hoy es rico; y yo, que nací rico, he perdido mi patrimonio. Vd. ha sufrido disgustos; pero estos le han enriquecido: yo he sufrido persecuciones de parte de sus amigos y correligionarios, y he perdido la salud y todo cuanto heredé de mis abuelos[13]" (Bertrán Soler 6)

Desde mediados de 1846 Modesto Lafuente abandonó la carrera literaria para dedicarse a la investigación histórica y empezar su nuevo proyecto de la *Historia General de España*, que le ha de dar una popularidad y fama que dura hasta hoy en día. En 1848 inició una nueva serie titulada *Fray Gerundio. Revista Europea* que tuvo breve vida, pues sólo se publicó hasta abril de 1849 y probablemente para incrementar sus ganancias. Finalmente, y por influjo de su cuñado Mellado, se decidió a la

publicación de la primera *Historia de España* escrita por un español, sin duda como una reacción patriótica al leer la historia de Romey Desde la aparición de la obra del padre Mariana nadie había asumido el monumental trabajo de escribir una Historia General de España. Louis Romey, historiador francés, se da cuenta de este vacío historiográfico y publica en París en 1839 su *Histoire d'Espagne*, en nueve tomos. Modesto Lafuente fue de la opinión que la historia de España la debían escribir nativos del país y no extranjeros y esta fue la principal motivación de que empezara la publicación de la *Historia General de España* editada desde 1850 a 1866, que cubren los inicios de la formación de España hasta la muerte del rey Fernando VII en 1833.

El inicio de tan ingente trabajo le abrió las puertas de la Real Academia de la Historia de la que fue miembro desde 1853, pronunciando su discurso de ingreso sobre *Fundaciones y vicisitudes del Califato de Córdoba, causas y consecuencias de su caída*. La obra de Lafuente gustó tanto a moderados como a conservadores e incluso encontró eco y respaldo en periódicos de carácter absolutista como *La España* desde donde se promocionó tanto la obra como al autor. En el mismo año Lafuente fue nombrado Consejero de Instrucción Pública, "cargo sin sueldo, es cierto, pero que suponía la entrada directa en la vida política y en los empleos de Estado" (Pérez Garzón XXX) Lafuente había conseguido su propósito de juventud de tener una presencia activa en la vida política española. "De este modo, tras la revolución de 1854[14], concurrió a las elecciones constituyentes en las filas de la Unión Liberal que le ofrecía espacio adecuado a sus aspiraciones políticas y un lugar de perspicaz equidistancia en las pugnas de los partidos[15]" (Pérez Garzón XXX).

Modesto Lafuente tuvo una presencia activa en las Cortes, sobre todo en la discusión de la base segunda de la nueva Constitución en el mes de febrero de 1855, sobre la cuestión religiosa. "La nación se obliga a mantener y proteger el culto y los

ministros de la religión católica que profesan los españoles. Pero ningún español ni extranjero podrá ser civilmente perseguido por sus opiniones, mientras no las manifieste por actos públicos contrarios a la religión" (Ferrer del Río LXX). Las palabras del discurso de Lafuente sobre la tolerancia religiosa[16] siguen la línea argumentativa en la que basó la construcción de la *Historia General de España*, es decir, que ofrece la imagen de la nación española constituida como nación independiente, grande y libre gracias a "la unidad religiosa, al sentimiento católico y a la perseverancia en la fe" (Ferrer del Río LXXXII); un punto sobre el que insistirá a lo largo de su discurso: "Pues bien, señores, he manifestado que al principio religioso y que a la unidad religiosa debe la España el ser nación; que con la unidad religiosa se hizo nación independiente; que con la unidad religiosa se hizo nación libre. Esto mismo continuaría probando hasta nuestros días con la historia" (Ferrer del Río LXXXVI) De hecho esta será la base con la que da comienzo la relación de la historia de España, como ya hemos dicho anteriormente, y el argumento con el que impugna la enmienda de la libertad de cultos. "Yo en conciencia no me atrevería a llamarme verdadero intérprete de la voluntad nacional, si propusiera la tolerancia o la libertad de cultos. Yo tengo muy presente el consejo de un insigne publicista, que por cierto a nadie parecerá sospechoso. Montesquieu dice en el libro 25 de su *Espíritu de las leyes* «que es una buena máxima y una buena ley política en punto a religión, cuando un pueblo no ha manifestado estar disgustado de la religión establecida, no admitir ninguna otra.» (…) Yo creo que con esto íbamos a producir una gran perturbación social, porque esto está en contradicción con las tradiciones del país, con sus costumbres, con sus creencias y hasta con sus necesidades; creo, Señores, que se puede producir un gran conflicto, aun llevando la mejor intención de hacer el bien" (Ferrer del Río LXXXVI-VII). Tan convincentes palabras hicieron perder la

enmienda a los progresistas y la comisión constitucional rechazó la tolerancia de cultos y la libertad de creencias. La prensa progresista reprochó a Lafuente el que hubiera "castigado a las Cortes con sus lecciones de historia, de tal forma que nuestro historiador tuvo que reconocer en la sesión del 10 de febrero que «sentía cada vez más haber prolongado tanto su larga peroración»" (Pérez Garzón XXXVI), pues continuó hablando sobre la diferencia entre la libertad de conciencia y la libertad de culto. Sea como fuere, lo cierto es que Lafuente ganó un puesto de diputado por el distrito de Astorga en las filas del liberalismo moderado que conservó hasta su muerte en octubre de 1866. Quedaba ya muy lejos el liberal progresista de los primeros años de vida pública y literaria que atacaba constantemente las irregularidades del gobierno y que defendía, desde las páginas del *Fray Gerundio*, la libertad de imprenta. Ahora, desde su reconocida posición social y cargo público define la nueva función de periodista, "la misión del escritor político, del escritor público, del periodista, como una de la más notables y dignas misiones que el hombre puede ejercer en el gobierno representativo…[es la de] ilustrar y esclarecer todas las cuestiones y anticiparse a ellas; guiar al Gobierno y a todo el que tiene intervención en el manejo de los negocios públicos; hacerle ver las necesidades del país y la manera de remediarlas; darle consejos de buen gobierno; censurar sus actos cuando se vea que se separan del buen camino, pero ayudándole y robusteciéndole la opinión cuando en su concepto marcha acertadamente; ésta y no otra es al misión del escritor político. Cuando esa misión se desempeña así, dignamente, no hay cosa más noble, más alta, más inestimable que ese ejercicio" (Pérez Garzón XXXVIII). ¿Dónde quedó el joven periodista político de 1837 que fustigaba sin contemplaciones las acciones del gobierno, aunque éstas fueran por el buen camino? ¿Qué pasó con el defensor de la ley de imprenta que ahora, desde la madurez, aboga por las publicaciones sin censura

siempre y cuando éstas se mantengan "dentro de los límites legales"? Nuestro joven idealista romántico se ha aburguesado y huye de los extremos intentando mantener un punto medio que no comprometa la seguridad nacional, ni los valores de la nueva sociedad liberal. Como vemos la evolución social de Lafuente coincide con la intelectual. Cuanto más reconocimiento social y literario adquiere, sobre todo en las altas capas de la sociedad, más se suavizan sus escritos literarios, y pasa de ser un crítico y peligroso observador a un curioso testigo que terminará explicándose el presente, re-inventando un pasado, con tanto éxito y aceptación que, además, obtendrá "imperecedera fama". El que Modesto Lafuente se decidiera a escribir la *Historia General de España* ocupando un cargo político importante es una reacción natural a la evolución de la historiografía como ciencia en el periodo del romanticismo. Así cuando escribe la Historia General, extrae sólo los hechos que justifiquen la existencia de la nación actual y, por ejemplo, en el reinado de los Reyes Católicos ofrece mayor protagonismo a Isabel que a Fernando, en un obvio intento de justificar y apoyar la causa de Isabel II. "La historia se convierte así en una especie de partera de la nación, capaz de dar forma a la idea de comunidad mística segregada por el Estado. La profesión de historiador aparece, de hecho, indisolublemente ligada desde sus orígenes al servicio del poder político, funcionarios estatales en el caso que aquí nos ocupa, y con una fuerte carga de responsabilidad social, de compromiso frente a la propia comunidad" (Pérez-Vejo 117)

En 1865 fue nombrado miembro del Consejo del Estado, y desde 1856 ocupó cargos importantes como el de director de la Escuela Diplomática y presidente de la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas. Seguían asegurados su prestigio social y sus ingresos.

Modesto Lafuente falleció el 25 de octubre de 1866 a consecuencia de un catarro pulmonar crónico y dejó tres hijos. "En fecha de 1971, más de un siglo después, fueron trasladados sus restos, con los de su esposa Concepción Mellado, al panteón familiar construido en Mayorga de Campos" (Pérez Garzón XLII).

Al empezar este capítulo planteábamos la singularidad de la vida y obra de Lafuente, pues no deja de ser curioso que su fama de escritor satírico haya estado acallada por el tiempo y por la crítica, siendo como fue uno de los mejores cultivadores de la sátira de su tiempo que le dio fortuna y popularidad. Se le recuerda, por haber sido el *primer español* que escribió una historia de España moderna después de la del padre Mariana. Empezó esgrimiendo su pluma contra las irregularidades y abusos del primer gobierno del Estatuto Real y a favor de la libertad de imprenta y de las mejoras sociales. Para ello se valió de la sátira sin respetar a ningún partido ni temer los ataques de sus enemigos. Activo después en la vida política, creemos que él mismo se encargó de borrar sus inicios en el periodismo satírico. Probablemente no tenga la crítica toda la culpa de que esta fascinante faceta de Lafuente haya quedado casi en el olvido, pues nos inclinamos a pensar que tampoco él quiso recordar demasiado aquella etapa romántica, liberal y progresista con que inició su andadura literaria. Modesto Lafuente se incorporó a aquella creciente clase burguesa, casi inexistente en León en 1837, y lo que es más importante, entró a formar parte de la clase dirigente que gobernaba la Nación. No creemos que traicionara sus ideales: Lafuente siempre fue liberal. Fue el liberalismo el que evolucionó y se dividió en las distintas ramas de conservador, progresista y moderado. Perteneció a la Unión liberal de O'Donnell, porque ya no creía en los extremos, "¿Veis esos dos extremos? Pues para huir de ellos nos hemos reunido en el centro, para resistir a los dos extremos; precisamente porque no queremos ir a la zona

tórrida con el Señor Rivero y abrasarnos con él, y porque no queremos ir a la zona frígida, donde va el Señor Aparici, para helarnos de frío, por eso nos mantenemos en las dos zonas templadas[17]" (Ferrer del Río CXV). Ahora creía en la unidad religiosa como fundamental seña de identidad de la nación española y que los males de España eran consecuencia de la intolerancia política entre los partidos. El problema del Estado español era que la tolerancia, como tal, no era un hábito en el país y por lo tanto creía un disparate reconocer la libertad de cultos en la nueva Constitución. A nuestro parecer es una opinión un poco contradictoria la de Lafuente, ya que, si el problema básico de España era la intolerancia, prohibir la libertad de culto acentúa más el problema, y uno no puede dejar de preguntarse en qué consiste, entonces, la tolerancia[18]. Lo cierto es que su última obra, *Historia General de España*, es una apología del origen cristiano de España, muy acorde con las creencias políticas de Lafuente en la etapa de madurez de su vida[19].

Me ocupo aquí del Lafuente joven, del idealista con espíritu crítico que publicó un excelente semanario satírico sobre la vida política de España desde 1837. El que aún no reconocía puntos medios y era partidario del liberalismo que había de impulsar el país hacia el progreso tecnológico y social. De las circunstancias que motivaron esa publicación así como de las condiciones y características de la prensa periódica nos ocupamos en el siguiente capítulo.

---

[1]*Fray Gerundio* es el inaugurador de una familia de frailes que surgieron a imitación suya como *Fray Junípero*, Madrid 1841; *Fray Gerundio*, Sevilla, 1843; *Fray Supino Claridades* y *Fray Tinieblas*, ambos de Madrid, 1855, y otros varios.

[2] Uso aquí los datos biográficos proporcionados por Antonio Ferrer del Río, "El señor don Modesto Lafuente, su vida y sus escritos", publicado en el tomo XXX de la obra del mismo Lafuente, *Historia General de España*, Madrid, 1867. También la tesis sin publicar de Marcelino Tobajas López, *Vida y obras de don Modesto Lafuente*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y letras, 1974. Ciriaco Pérez Bustamente publicó el discurso leído en la junta solemne conmemorativa del 29 de enero de 1967 en la Real Academia de la Historia, en el que básicamente destaca una vez más

la importancia de Lafuente como historiador. Valiosa es también la edición del *Discurso Preliminar* de la *Historia General de España* por Juan–Sisinio Pérez Garzón (Pamplona: Urgoiti editores, 2003).

[3]En este imprescindible libro de Joaquín Álvarez Barrientos et al., *Se hicieron literatos para ser políticos*, publicado por la universidad de Cádiz en 2004, tampoco se hace mención de Lafuente como periodista, literato, político o escritor.

[4] En la capillada del tres de noviembre de 1837 publica el artículo "Los pobres" en el que, tras la aparente queja sobre el excesivo y molesto número de pobres por las calles de la villa, expone la ineficacia de un gobierno que no sabe disponer de los medios adecuados para solucionar este problema. "¡Cuidado que no se puede dar un paso sin tropezar con un pobre! ¡Jesús qué horror! Parece que los han sembrado. No bien ha salido uno de casa, impregnado acaso de ideas de felicidad, si acaba de leer un decreto de reforma, o el manifiesto de un ministro, cuando se le presenta a la punta de la nariz un sombrero cotroso, acompañado de un *por de amor de Dios*, que es como decirle a uno; «Fr. Gerundio, ríase V. de esas palabras pomposas de felicidades, y mire V. para mí que soy el que digo la verdad»" (*Fray Gerundio*, Tomo II, 69) A medida que avanza el artículo el tono se hace más grave y plantea las cuestiones que indignan a Fray Gerundio referentes a la mala gestión e ineptitud del gobierno. "Pero hablando en tono serio y de P. Maestro ¿hasta cuando ha de durar en España la incuria, desidia y apatía para crear establecimientos de caridad, donde recoger las turbas de mendigos que infestan cada pueblo? ¿Por qué la limosna ha de seguir siendo patrimonio del más diestro en pedir, del más chalán, del más tretero, quizá del menos acreedor, menos necesitado y más vago? ¿Por qué se ha de tolerar que algunos hagan de la necesidad un empleo y de la vagancia una aseguración de un decente diario? Idea bien pobre deberá formar de nuestras leyes y nuestras costumbres el extranjero que visite nuestras grandes poblaciones, al hallar obstruidas las calles de nubes de pordioseros, viejos y jóvenes, inválidos y robustos que a la vez ofrecen un espectáculo melancólico y hasta asqueroso, molestan importunan y fastidian a cualquiera que tenga ojos de ver y corazón de sentir" (*Fray Gerundio*, Tomo II, 71)

[5]Como bien señala Pérez Garzón, «el historiador Modesto Lafuente echó un velo de silencio, quizá por la hipótesis, bastante verosímil, de la colaboración de su padre con las instituciones bonapartistas o afrancesadas. Fue la tónica general, y el mismo Lafuente, cuando hizo la historia de estos años, calificó a los afrancesados como gente "sensata y culta, [que] no se entregaron a ningún extravío ni se dejaron llevar a ningún extremo"» (Pérez Garzón XII)

[6] Como apunta Raimund Carr, "la sociedad civil se organizaba en logias masónicas, y la indudable contribución de la francmasonería a la Revolución de 1820 fue lo que creó el mito de su fuerza oculta. Según los conservadores clericales, el liberalismo no era sino una conspiración masónica permanente." (Carr 134-135)

[7] "Que con esa edad no hubiera accedido al sacerdocio podría ser síntoma de que se tomaba la condición de clérigo como un medio de vida sobre todo, más que como una vocación. Por eso los cambios políticos precipitaron el giro y facilitaron embarcarse en una nueva vida" (Pérez Garzón XVIII). Suposición que compartimos con Pérez Garzón.

[8]Mendizábal fue el héroe del primer partido progresista y, además, el primer estadista moderno. Su proyecto económico contra la propiedad eclesiástica y la desamortización de la tierra afianzó su posición entre los fundadores del partido progresista. "Las tierras de la Iglesia, convertidas en bienes nacionales, se emplearían para pagar la deuda nacional y respaldarían los intentos del gobierno de lograr préstamos" (Carr 175). Con relación a este tema, Francisco Martí Gelabert, *La desamortización española*, ediciones RIALP: Madrid, 2003.

[9] Las otras obras de Lafuente que incluye Tobajas como pertenecientes al periódico *Fray Gerundio* son *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rin* (1842-1843), *Teatro social del siglo XIX* (1846) y *Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque: capricho gerundiano* (1847). En estos viajes Lafuente recoge las observaciones que hizo cuando visitó aquellas tierras, ofrece a sus lectores en forma de artículos de viaje. Los artículos relatan las costumbres de otros países: el primer volumen refiere su viaje por Francia mientras que el segundo recoge sus observaciones de la vida en Bélgica, Holanda y las márgenes del Rhin. La intención es dar a conocer a los españoles las costumbres

y el modo de vivir en estos países, a la vez que compara el modelo de administración europea, organizada y eficiente, con el caos de la política española.

Aunque el *Teatro social del siglo XIX* recoge artículos de costumbres de la vida española vistos desde la perspectiva de Fray Gerundio y Tirabeque, a quienes se apareció un elegante caballero que encarna al siglo XIX, el libro ofrece una novedad de importancia pues en él advierte su autor a los lectores de su propósito de apartarse del espinoso terreno de la sátira para dedicarse a un trabajo más serio ya sea histórico o científico.

Finalmente *Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque* relata el ficticio viaje que hicieron Fray Gerundio y Tirabeque desde Barcelona con Mr. Arban, el inventor de aquel artefacto. Mr Arban existió en realidad y realizó aquel viaje aunque sin la compañía de los personajes gerundianos. Como era de esperar, Tirabeque tiene el papel cómico de comparsa de Fray Gerundio, con sus dichos y su mentalidad sanchopancesca. Al igual que en otras obras costumbristas inspiradas en los clásicos, los narradores gozan de una perspectiva privilegiada (recordemos las andanzas del Diablo Cojuelo o el anteojo de Jouy) que les permite ver el mundo desde las alturas con una visión esperpentizada de la corte, de su política y de sus gentes, convertidas en seres diminutos y sin importancia.

Como vemos el criterio de Tobajas no tiene en cuenta el contenido de las distintas obras sino que le vale sólo el hecho de que los protagonistas sean los mismos en todas ellas.

[10] Para una explicación de las características de la sátira en *Fray Gerundio*, ver el capítulo que al respecto incluimos en este estudio.

[11] Como veremos más adelante, la situación política de España y las particulares características en la vida de Lafuente hicieron que, después de suspender la publicación del *Fray Gerundio*, siguiera su propia evolución literaria y política. Las siguientes obras de Lafuente adoptan en mucha más profundidad y dedicación las técnicas costumbristas. De ahí, quizás, que Tobajas insista en el costumbrismo inicial de Lafuente, como si éste fuera su objetivo, y que vea el fin de la publicación en la tardía fecha de 1846, correspondiendo con la que él denomina, tercera fase de la era gerundiana y la publicación del *Teatro social del siglo XIX*.

[12] Para una explicación con más detalle de este lance con el general Prim, ver el capítulo sobre la sátira en el *Fray Gerundio* en este estudio.

[13] Tomás Bertrán Soler fue un activo militante del liberalismo revolucionario autor del *Atlas de España y Portugal*, editado entre 1844 y 1846. "Defensor de una democracia laica acusó a Lafuente de seguir siendo fraile (…) Califica a Lafuente de teólogo, que no tiene inconveniente en explicar la historia desde la divina Providencia y en aceptar textos bíblicos, mientras que Bertrán Soler, por su parte, se define como filósofo al que sólo mueve la Razón, con mayúscula, en la que no cabe el recurso a la Providencia …" (Pérez Garzón LXXVI). Debe haber raíces más profundas del odio de Soler por Lafuente, según sus palabras, que como el mismo Pérez Garzón apunta tienen muchos ingredientes personales (Pérez Garzón LXXVII a LXXXI)

[14] "La Revolución de 1854 fue un pronunciamiento de generales conservadores, apoyado por políticos civiles, y acompañado de una revuelta popular que dio al descontento de los oligarcas la apariencia de una revolución democrática nacional. Esta extraña alianza tenía en parte su origen en el descontento económico tanto del capital como del trabajo" (Raimund Carr 244)

[15] Para una explicación sobre los orígenes e ideología de la Unión liberal, ver Raimund Carr páginas 254-272.

[16] Se refiere Ferrer del Río al texto que Modesto Lafuente escribió como miembro de la comisión encargada de presentar las bases para la constitución española. Lafuente fue elegido representante por la provincia de León a las Cortes Constituyentes. La comisión presentó veintisiete puntos de los cuales destaca el que Lafuente escribió sobre la cuestión religiosa en España.

[17] En estos años empiezan las rencillas y divisiones entre los distintos grupos liberales. Rivero pertenecía al grupo demócrata y era un progresista decepcionado, un monárquico demócrata que "creía

que el futuro de su movimiento estaba en la formación de un partido que pudiera atraer a otros progresistas decepcionados" (Carr 286) , "La existencia del partido demócrata, que también estaba dividido, fomentó las disensiones entre los progresistas. A la vez que atraían a los progresistas hacia la revolución antidinástica, los demócratas se acercaban al republicanismo y eran alejados de la alianza progresista por una nueva generación de intelectuales que, en los años sesenta, se enfrentó con la antigua dirección" (Carr 286).
Al mismo tiempo se daban los brotes neocatólicos y conservadores como el del diputado Aparisi que era de la opinión de que el gobierno de O'Donnell no sólo había fracasado en la implantación del liberalismo de origen francés sino que también era incapaz de defender la sociedad injusta que había creado. (Carr páginas 280 a 290)

[18] Un concepto el de la tolerancia que arrastra el problema de su definición desde la Ilustración a nuestros días. Como indica Jacques Derrida, "Si queremos permanecer fieles al recuerdo de la Ilustración, si no debemos olvidar ciertos modelos ejemplares del combate contra la intolerancia, los cuales hacen parte de nuestra herencia, ¿no deberíamos hoy, precisamente por fidelidad, plantear de nuevo la pregunta por el concepto mismo de tolerancia, sin que eso equivalga a atacarlo? Con todo lo que ha marcado históricamente, ¿bastaría este concepto para inspirar, para iluminar y guiar hoy en día nuestra resistencia contra las violencias desencadenadas a través del mundo (en condiciones que son, por una parte –pero ¿qué parte? es la pregunta ineluctable- inéditas) contra todos quienes no respetan incondicionalmente ciertas ortodoxias? Todas estas persecuciones dogmáticas tienen el rostro de la intolerancia, ciertamente, pero ¿es eso suficiente para definirlas? Y la tolerancia, ese «atributo privilegiado de la humanidad» (Voltaire), ¿constituye lo esencial de lo que debemos oponerles?" (Derrida 182, en Borradori).

[19] Para un estudio minucioso sobre la ciencia histórica en España, las circunstancias que llevaron a Lafuente a emprender este colosal trabajo y la acogida de la obra es imprescindible el estudio preliminar de Juan –Sisinio Pérez Garzón sobre el "Discurso preliminar" en *la Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* de Modesto Lafuente.
Sobre el proceso de construcción de la identidad española a lo largo del siglo XIX, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* de José Álvarez Junco.

CAPÍTULO 2

PRENSA Y SOCIEDAD EN ESPAÑA ENTRE 1837 Y 1842

"De ocho a diez estaba el café completamente lleno, y los alientos, el vapor y el humo hacían un potaje atmosférico que indigestaba los pulmones. A las nueve, cuando aparecía la Correspondencia y los demás periódicos de la noche, aumentaba el bullicio. La jorobada y un su hermano, también algo cargado de espaldas, entraban con las manos de papel, y dando brazadas por entre las mesas del centro iban alargando periódicos a todo el que los pedía"

(*Fortunata y Jacinta*, Tomo II, Parte Tercera, 563)

Se considera a *Fray Gerundio*, como hemos visto en el capítulo anterior, uno de los periódicos más populares y de mayor éxito en la década de los años treinta del siglo XIX. Modesto Lafuente fue inmediatamente identificado con el personaje que da nombre a su semanario, "Fray Gerundio", e incluso en artículos sueltos que publicó en la revista *La Risa* de su amigo Wenceslao Ayguals de Izco en 1847, el nombre de "Fray Gerundio"

aparece entre paréntesis junto al de Modesto Lafuente para que el lector identifique sin lugar a dudas al autor del artículo. Esta consideración al lector es importante teniendo en cuenta que todavía en 1840, tres años después del inicio de la publicación de *Fray Gerundio*, sólo un cuatro por ciento de la población sabía leer. Ante este dato cabe preguntarse no sólo cómo es posible que la publicación tuviera éxito (recordemos que la segunda edición empezó en 1839), sino también cómo se explica que un gran número de lectores del semanario perteneciera a "las masas populares", un sector de la población sin duda analfabeta que según Mesonero Romanos gozaba con las expresiones "chabacanas" y simples de Tirabeque y Fray Gerundio. Efectivamente, el periodista que quería llegar con sus artículos a un variado y amplio sector de la población sabía que probablemente se le escucharía tanto como se le leería.

En este capítulo vamos a explicar el desarrollo de la prensa periódica en España: primero porque este nuevo sistema de escritura y de lectura implica una especialización por parte del escritor y del lector. Es decir, el escritor de libros debe ajustar su escritura a la nueva audiencia ávida de noticias de todo tipo, de novedades de fuera y dentro de su ciudad y de su país. Segundo, porque la prensa periódica como tal se empieza a desarrollar con menos trabas gubernativas a partir de la muerte de Fernando VII en 1833. Este desarrollo trae consigo consecuencias sociales y económicas importantes, como la proliferación de periódicos especializados, el incremento de la producción editorial, el aumento de lugares que permitían leer sin comprar (cafés, gabinetes de lectura y librearías de préstamos, por ejemplo) y, en fin, la revolución que entraña la rápida circulación impresa de noticias y novedades de todo tipo con el único ánimo de satisfacer la curiosidad del lector. Es, además, la época de mayor desarrollo de la prensa satírica

Siguiente

como consecuencia de las nuevas leyes de libertad de imprenta aprobadas a la muerte del Rey; proliferan los periódicos que critican y satirizan la situación política y social del país, como la guerra o las medidas adoptadas por el gobierno de la Regencia para levantar la economía de España, y que llegan a ser verdaderos medios de expresión de una actitud política. Pero este despertar del dragón periodístico, de este cuarto poder, es algo que en España había empezado ya en el siglo XVIII como un proceso característico de la modernidad española y europea, censurado en más de una ocasión, precisamente por reconocer en él una amenaza para la estabilidad política de la nación[1].

La prensa del siglo XVIII tiene un auge considerable debido principalmente a factores sociales y económicos. Entre los económicos el más importante es, sin duda, el del abaratamiento del coste del papel, que conlleva una reducción en el precio de los periódicos y hace que aumente el interés del lector por este nuevo medio de expresión. Sin embargo, la cuestión más importante que debemos plantearnos es cuáles son las razones principales que hacen de la prensa un medio atractivo para la sociedad española del XVIII e imprescindible para la del XIX. Por lo que a los factores sociales se refiere, hay que tener en cuenta el punto de vista del lector, del autor y de aquellos elementos que de una manera u otro están directamente relacionados con los acontecimientos sociales de finales del XVIII y principios del XIX, como los distintos cambios políticos en el gobierno, que repercuten directamente en la aparición y/o la supresión de nuevos periódicos.

Desde el punto de vista del lector la prensa ya en el siglo XVIII ofrece la posibilidad de invertir menos tiempo en la lectura, "Indudablemente, el periódico vulgariza informaciones y conocimientos que por su medio son ahora asequibles a

quienes, con afán de saber, tienen dificultades para manejar libros especializados o asistir a universidades y centros educativos. Pero representan también (…) un gran atractivo para los impacientes, perezosos o con escasa capacidad para los estudios serios y la lecturas demoradas, como también para los que urgidos por muchas actividades no disponen del tiempo necesario para dedicarse a una lectura profunda y sosegada" (Urzainqui 383, en Víctor Infantes *et al*.)

La prensa trata de variedad de asuntos en forma más o menos breve y permite al lector seleccionar los contenidos que más despiertan su interés. Además, suele tratar temas de actualidad del presente social, cultural y científico, divulgando noticias de interés general que suceden no sólo dentro de los límites territoriales conocidos por el lector, -ciudad, provincia y nación-, sino también otros países, sobre todo Francia[2]. Cuando el lector accede al periódico lo hace de forma nueva: busca noticias frescas, acontecimientos recientes, reflexiones de cuestiones sociales, políticas, económicas o literarias, etc. Aprecia textos amenos que le informen, con la ventaja de la periodicidad. Otro de los atractivos de la prensa es que funciona como instrumento de reunión: los lectores acuden a cafés, gabinetes, clubes y tertulias para comentar las noticias que leen, lo que añade un estímulo más a la lectura diaria de los periódicos. A lo largo del siglo XVIII la prensa irá especializando su contenido, dando lugar a periódicos de información mercantil, científica o literaria. Lo que empezó siendo un vehículo de la Ilustración para la divulgación de conocimientos y difusión de la cultura, poco a poco se irá convirtiendo en un medio de formación de la opinión pública, un arma poderosa y de doble filo, que muy pronto es vista por los gobiernos como una amenaza para la estabilidad política. Sobre todo porque las reuniones y tertulias son una excusa para expresar todo tipo de

ideas y opiniones, además de gestarse en ellas debates y conspiraciones. De hecho en 1791 se prohibieron todas las publicaciones a excepción del *Diario de Madrid* y la *Gaceta*, debido a la revolución que tenía lugar en Francia y sobre todo, tras la condena del Rey Luís XVI a morir en la guillotina. El miedo a la rápida divulgación de las nuevas ideas a través de los periódicos señala como éstos ya "venían demostrando su utilidad en múltiples aspectos, y como lo que la real prohibición pretendía era evitar el contagio de la Revolución francesa, todo podía quedar en que tales periódicos no publicasen 'especies políticas'. La 'utilidad' acabó por imponerse, y, paulatinamente aflojadas las trabas, comenzaron a multiplicarse los Diarios, hechos a semejanza del de la capital del Reino" (Gómez Aparicio 44-45). Desde que la prensa es vista como un medio importante de formación de la opinión pública es casi imposible desligar al periódicos de los acontecimientos sociales del siglo, por lo que el autor va adquirir un carácter nuevo. Al poder incluir con sus ideas en las opiniones de los lectores los periodistas escriben artículos pensando en el lector y en conseguir su suscripción.

El escritor periódico se debe a un público que le espera cada semana o cada mes y que quiere leer temas de actualidad. Tiene que ser entretenido y útil, y sobre todo debe tener en cuenta que probablemente su artículo se leerá en voz alta en alguna tertulia o café. Esta variedad de noticias hace que aparezcan las colaboraciones entre varios autores para que así se puedan cubrir más noticias en diferentes localidades. Se produce así una doble dependencia en la que es difícil discernir quién se compromete con quién: por un lado, el lector se especializa, y concreta su gusto en una publicación y autor determinados, por otro el autor escribe para un periódico y un público al que le interesan sus noticias y sus opiniones. "Obviamente el público se ha convertido a finales del siglo

XVIII en una realidad tangible, en un colectivo considerado por las publicistas no como mero receptor sino como un auténtico interlocutor cuya participación solicitaron más de una vez" (Larriba 463, en Infantes *et al*.). El primero en darse cuenta de esta nueva realidad en el "público lector" fue Francisco Sebastián Manuel Mariano Nipho y Cagigal (Alcañiz 1719-Madrid 1803). Verdadero "monstruo del periodismo", según palabras de Gómez Aparicio, sobre todo por introducir dos grandes novedades: la suscripción y la utilización del correo para el reparto de la prensa no oficial[3]. Nipho supo ver en la prensa un medio infalible para captar a un público cada vez más diverso, y de este modo el acceso a la información y la cultura dejaba de ser privilegio de un sector social reducido y selecto. Otra de las consecuencias sociales que conlleva el acercamiento de la información a un público más variado, es la valorización de la prensa como un distintivo de clase social, "el periódico que a pesar de su valor divulgativo sigue siendo un producto de lujo, pasa a ser un símbolo de riqueza y de éxito social. Con lo cual el abonarse implicaba, por una parte, manifestar públicamente su espíritu ilustrado e integrar, por otra, un círculo muy cerrado de privilegiados social y culturalmente" (Larriba 464, en Infantes *et al*.). Aunque la prensa del siglo XVIII es un gran artífice del desarrollo de la lectura en diversas capas de la sociedad, ampliando y definiendo el gusto de los lectores, hay que tener en cuenta que no es una lectura "que trascienda más allá de la nobleza, el clero y la burguesía acomodada (médicos, profesores, abogados, comerciantes, militares…)" (Urzainqui 384 en Infantes *et al*.). Pero el poder de la prensa hay que buscarlo también en la oralidad: la prensa se lee y se escucha y, precisamente en esta oralidad se encuentra también el gran adversario de los editores y escritores. Si querían acceder a un público entre las clases menos favorecidas debían rivalizar con la

popularidad y éxito arraigado de lo "popular y barato": la literatura de cordel y hojas sueltas que constituían una industria editorial popular y competitiva. "como el más importante problema con que se enfrenta una industria, más aún que el de la producción, es el de la venta, la conquista de un gran público lector constituyó lógicamente uno de los mayores cuidados de los editores en todas partes, siendo fácil colegir que más vale vender mucho y barato que apostar en exceso a una clientela adinerada. De eso y de la obligación en que se vieron los editores de España de competir con quienes podían, en el extranjero, producir libros en español a mejor precio, dependió en parte la peculiar configuración adoptada por el conjunto heterogéneo de la literatura popular en la Península" (…) (López 394, en Infantes *et al*.)

Hay que entender esta competencia y búsqueda de lectores dentro de unos parámetros sociales bastante restringidos: cuando hablamos de público lector, éste se reduce a un sector urbano muy selecto[4]. A estos tres grupos de lectores o semi-lectores se añade, como explica Beiges, el lector que lee las imágenes de las hojas sueltas, de los pliegos de cordel y de las pintadas en iglesias (426). "estas imágenes cobraban sentido porque se relacionaban con la lectura pública y en voz alta de los textos sagrados, con el comentario de dichos textos o imágenes en el púlpito o en las misiones que de vez en cuando se hacían en el campo" (426). Un dato que nos parece esencial para el trabajo que nos ocupa porque precisamente la prensa aprovecha la popularidad de estos grabados para incorporarlos en sus páginas, con el objetivo de atraer también al público que sólo escucha y ve. Lafuente incluye en páginas de su semanario grabados que sirven para ilustrar lo relatado en alguna de sus capilladas, ya sean caricaturas –aunque son las menos-, o bien ilustraciones puramente descriptivas (en este caso los personajes que

aparecen en ellas suelen ser los protagonistas de la publicación, Fray Gerundio y Tirabeque), con el evidente propósito de acercar el texto al público y divulgar aún más la publicación.

El lector de principios del siglo XIX es parecido al del siglo XVIII: casi inexistente, y el número de analfabetos "se mantuvo estable –en torno a los 11.900.000- entre 1481 y 1910" (Viñao 646, en Infantes *et al*.).Pero en cambio el número de los lectores potenciales y, consecuentemente, el de los lectores reales se incrementa: "[En 1841] 3.237.247 (de ellos 615.259 mujeres) en 1910 dicha cifra alcanzaba los 8.070.730 (3.481.096 mujeres) (…) Estas son las cifras que en parte explican, tras 1836, el incremento de la producción impresa, la difusión de las traducciones y novelas en sus distintas modalidades, la aparición de 'colecciones' o 'bibliotecas' de venta periódica con posibilidad de suscripción ya precios populares, así como del folletín o novela por entregas" (Viñao 646, en Infantes *et al*.) La prensa adquiere un papel protagonista dentro del ambiente cultural y político de la sociedad decimonónica. A este proceso ayudan tanto la evolución que en torno al desarrollo interno de la prensa sufren el lector y el escritor, -descritos anteriormente-, como los violentos acontecimientos políticos que caracterizan esta primera mitad del siglo. La prensa se apropia de las mejores cualidades del pliego suelto y de la literatura popular, es decir, de la capacidad de provocar comentarios en público, con la ventaja de que la prensa tiene una periodicidad de la que carecen los pliegos sueltos. A la vez, hay un incremento de los gabinetes de lectura heredados del siglo anterior donde se potencian la lectura colectiva y las discusiones que provoca la lectura de los artículos. Ante esta actitud del lector el periodista o escritor[5]

asume la responsabilidad de llegar a las masas, de formar la opinión pública, sirviéndose del costumbrismo, como herramienta para popularizar sus artículos.

La diferencia primordial entre el periodista del siglo XVIII y el XIX es que el último asume una actividad política e intelectual valiéndose de la prensa como medio para propagar sus ideas. De ahí que la censura de estas publicaciones durante la primera mitad del siglo sea más severa: los gobiernos advierten la importancia de controlar los periódicos porque en más de una ocasión la verdadera oposición se hace desde sus páginas.

Joseph Frances Valls advierte la relación entre burguesía y prensa escrita que indiscutiblemente tiene su origen en el siglo anterior, pues considera a la prensa propulsora "del espíritu ilustrado progresista: difusión de las luces, reuniones en sociedades de tipo económico, situación de la enseñanza, el campo, planes de reordenación agraria, impulso del progreso…" (52) Se trata de una primera burguesía en fase ascendente, probablemente sin conciencia de clase aún, que necesita de un medio en el que expresar sus ideas y que se caracteriza por promover la constitucionalidad frente al absolutismo.

La primera medida que tomó Fernando VII a su vuelta a España en 1814 fue suprimir la Constitución de Cádiz de 1812 e instaurar de nuevo el sistema absolutista, apoyado por los diputados conocidos por "los persas"[6], quines escribieron un manifiesto solicitando que no se reconociera la Constitución ni los decretos aprobados en ella. "Lo que evidentemente más destacaba en ese Manifiesto era la irritada reacción del Monarca, no tanto contra la libertad de imprenta como contra los excesos a que había conducido semejante libertad" (Gómez Aparicio 118). La prensa liberal desapareció por completo y

la mayor parte de sus redactores se expatriaron o fueron encarcelados. Tal manifiesto revela la escisión en la política española entre los absolutistas, partidarios de mantener las leyes del Antiguo Régimen, y los liberales que estaban a favor de la constitución de Cádiz. Es la segunda vez que la prensa queda reducida a la *Gaceta* y al *Diario de Madrid* y durante los seis años que dura este período absolutista la prensa es sólo un órgano al servicio del régimen que no trata temas políticos.

De todas formas, si con el absolutismo parece "normal" la prohibición y censura de periódicos, sobre todo por el carácter totalitario y opresor del régimen, no hay que suponer que en los siguientes periodos liberales (1820-1823 y 1868-1874), la libertad de imprenta sea un derecho natural y constitucional. Como veremos, las discrepancias entre los distintos bloques liberales que alternan en el gobierno, además de originar una discontinuidad política en el poder nada beneficiosa para el país, promueven disputas en torno al modo de reglamentar el derecho constitucional y las reformas en los estatutos sobre la libertad de imprenta, poniendo trabas y restricciones a la libre circulación de libros y papeles. "Todos los gobiernos del período (1833-1868) mostraron una preocupación acuciante –y paradójica dado el exiguo de la población lectora de periódicos –por el control de los periódicos y la regulación de sus contenidos, al punto que fue ése uno de los ámbitos en los que más y más continuamente se legisló" (Botrel 524, en Infantes *et al*.)

En 1820 Fernando VII jura la Constitución de Cádiz y durante el Trienio se multiplican las publicaciones periódicas. De nuevo, las logias masónicas tienen un papel importante en este pronunciamiento y en su rápida propagación por toda España. La juventud liberal se congrega en los cafés y clubes para proclamar su amor a la libertad; se

crean sociedades patrióticas[7]. Se entablan los debates entre los liberales constitucionalistas y con ellos los inevitables fraccionamientos: los partidarios de hacer verdaderamente una revolución y castigar a los perseguidores del período absolutista, y los demás templados que quieren impedir esa revolución. "Se comenzaba a precisar así un fraccionamiento del Partido Liberal en dos bandos: el de los 'doceañistas' y el de los 'veintenos', el de los 'fundadores' y el de los 'restauradores'" (Gómez Aparicio 132). En la apertura de las Cortes de julio de 1820 el bloque liberal queda definitivamente escindido en dos: moderados y exaltados.

Es tan exagerado el número de publicaciones que incluso nace La *Periodicomanía*, publicación que ridiculiza la fiebre publicista de los escritores. Hay periódicos de todo tipo, pero proliferan los de carácter liberal exaltado que "llamaban al combate con la procacidad más agresiva, como *El Zurriago, El Garrotazo, El Látigo Liberal, El Pescozón Exaltado, El Terrible para todos, El Amolador, El Martillo, La Tercerola, El Trabuco y el Zurriagazo*" (Gómez Aparicio 136). La prensa española de este periodo ofrece dos características importantes: la primera de ella es que definitivamente se establece la poderosa influencia social que tienen las publicaciones, muchas de ellas dirigidas por ilustrados expatriados con una conciencia muy sólida sobre el papel de la prensa como herramienta esencial para la prosperidad del reino. La otra, es la definitiva escisión de los bloques liberales en dos, como apuntábamos anteriormente, con la particularidad de que ahora la prensa se agrupa en torno al partido moderado o al exaltado[8].

En abril de 1823 cruza la frontera española un ejército francés conocido por los "Cien mil hijos de San Luís" al mando del Duque de Angulema, sobrino de Luís XVI que

restaura a Fernando VII como rey absoluto. El 30 de septiembre el rey había prometido a los liberales asediados en Cádiz una serie de garantías si se rendían: "Prometo libre y espontáneamente, y he resuelto llevar y hacer a efecto, un olvido general, completo y absoluto de todo lo pasado, sin excepción alguna, para que de este modo se restablezcan entre todos los españoles la tranquilidad, la confianza y la unión, tan necesarias para el bien común y que tanto anhela mi paternal corazón" (Gómez Aparicio 171). Pero el 1 de octubre, cuando Fernando VII quedó libre promulgó otro decreto que anulaba el anterior y todos los actos del gobierno Constitucional. De nuevo, la prensa liberal quedó radicalmente suprimida y la absolutista alimentó el malestar general con sus ataques a los liberales. La Década Ominosa (1823-1833) coincide con el desarrollo del romanticismo y con él, el arraigo de dos géneros periodísticos: por un lado, el periodismo literario con el *Correo Literario y Mercantil* (1828), las *Cartas Españolas* (1831), la *Revista Española* y *El Boletín de Comercio*, los dos de 1832. Por otro, el género conocido como costumbrismo que alcanza una gran popularidad y del que Mesonero Romanos se consideró iniciador. Para Larra los factores que determinan la modernidad del artículo de costumbres –ligereza, oportunidad y verdad relativa- "no hubieran sido posibles sin 'la rapidez de la publicación que prestaba la prensa, donde se podían fijar, mediante bosquejos parciales, los modelos cambiantes de las nuevas conductas sociales" (Alonso 573 en Infantes *et al*.). En cambio para Mesonero el costumbrismo es la mejor alternativa a las extravagancias históricas del romanticismo y, además, encaja a la perfección en el periodismo porque éste incorpora "la percepción literaria del paso del tiempo y de la movilidad social mediante instantáneas comparativas entre lo viejo y lo nuevo, lo propio y lo diferente; fragmentos de realidad observada que mostraban una clara tendencia a la

mimesis esquemática, y respondían a la autocomplaciencia burguesa en medio de los cambios acelerados por la revolución" (Alonso 573, en Infantes *et al*.). Modesto Lafuente utiliza el artículo de costumbres como un medio para transmitir sus airadas críticas; en la sátira de Lafuente, como veremos, nada es gratuito y la simple observación de la realidad siempre termina siendo el marco que circunscribe su objetivo final.

En 1830 se produce la Revolución de Julio en Francia, provocada por un conflicto entre la prensa y los poderes públicos. El 25 de julio el rey dio unos decretos de los cuales el más significativo para nuestro estudio es el relativo a la prensa periódica: "con arreglo a sus términos, los periódicos no podrían publicarse sin licencia previa, de la que necesitaban incluso los ya en circulación, y que debía ser renovada cada tres meses" (Gómez Aparicio 192-193). Algunos periódicos, los que habían de salir el 27 de julio, se negaron a acatarlas y salieron igualmente a la venta, lo que provocó la intervención del gobierno y el enfrentamiento entre el personal de los periódicos y las autoridades. El conflicto llegó a extremos violentos y desembocó en las calles, en forma de un motín organizado que dio lugar a la abdicación y posterior huida del rey Carlos X.

Este conflicto no pasó desapercibido en España e influyó sobre todo en la evolución que a partir de entonces toman los moderados. Estos se acercan más a las ideas de los constitucionalistas que a las de los absolutistas, pero proceden con precaución para evitar que se repitan altercados como los ocurridos en Francia. "De aquí surgió una fuerza nueva que, si estaba alejada de la Revolución, se distanciaba progresivamente de los principios tradicionales que el carlismo empezaba a aglutinar. Fue esa fuerza sobre la que, a la muerte del Fernando VII, iba a apoyarse preferentemente, en alianza virtual con

el liberalismo, la Regencia de doña María Cristina" (Gómez Aparicio 193). Y de la que Modesto Lafuente iba a ser seguidor incondicional.

Fernando VII muere el 29 de septiembre de 1833 pero unos meses antes doña María Cristina, asumiendo ya el cargo de Regente, destierra al ministro Calomarde, destituye a los demás ministros y constituye un nuevo gobierno bajo la presidencia de Zea Bermúdez, moderado y partidario del entendimiento entre las dos ramas en que se dividía la dinastía. Se dio un decreto de amnistía general para todos los emigrados por motivos políticos, pero apenas transcurridos tres días de la muerte del Rey, se empezaron a organizar los partidarios del hermano de Fernando VII, el príncipe don Carlos de Borbón.

Las consecuencias que para la prensa tiene este cambio de gobierno no son tan positivas como cabe esperar. Javier de Burgos, secretario de Gobernación, por Real Orden del 26 de octubre publica una disposición en la *Gaceta*, con un Reglamento de censura para todos los periódicos. Esto suponía la restricción de nuevas publicaciones: "No podrá publicarse periódico alguno, como no sea técnico o que trate únicamente de artes, ciencia naturales o literatura, sin expresa Real licencia expedida por el Ministro de Exterior (…) las solicitudes se cursarán al Ministerio por conducto de los Gobernadores civiles, los cuales manifestarán su parecer sobre la concesión y sobre las circunstancias de los que pretendan como editores responsables de cada periódico" (Gómez Aparicio 195). No se permitían artículos en contra de la Monarquía o de la religión, ni los que excitaban a la rebelión o a desobedecer a las autoridades.

Con el regreso de los emigrados a España empieza la oposición al nuevo gobierno, al que tachan de despotismo ilustrado. Los militares apoyan a la oposición y

piden a la Regente que reemplace el gobierno porque "no puede darnos la seguridad ni las garantías a que somos acreedores, y sólo la nación, legítimamente reunida en Cortes, puede asegurarlas." (Gómez Aparicio 197).Además, algunos miembros del gobierno que instituyó Fernando VII, como el Marqués de las Amarillas, un monárquico liberal, apoyan a los militares. El presidente Zea Bermúdez se ve forzado a dimitir y es reemplazado por Martínez de la Rosa, quien se propone los objetivos primordiales de terminar con la guerra carlista y "de restablecer el sistema representativo". España firma el tratado de la Cuádruple alianza junto con Francia, Inglaterra y Portugal, de carácter liberal, pues tiene el propósito de auxiliar y defender a estas naciones contra el ataque absolutista. Para España representa, además, la ayuda exterior en su lucha contra los carlistas.

Martínez de la Rosa, partidario en otro tiempo de la constitución de Cádiz, redactó el Estatuto Real por parecerle aquella Constitución que anteriormente apoyó, demagógica y desacorde con las nuevas circunstancias. El propósito de Martínez de la Rosa era buscar la armonía y "concordia nacional" a la vez que estabiliza la política española, por los que se inclina a "robustecer el Poder Real y la Monarquía" (Gómez Aparicio 198).

Con respecto a la prensa el gobierno de Martínez de la Rosa mantiene la postura restrictiva impuesta por Fernando VII, pero poco a poco va mostrando una tolerancia que tiene como mayor consecuencia una discreta reaparición de la prensa de carácter político. Cada vez es más clara la división de la prensa, principalmente porque muchos de los que financian las publicaciones son políticos que establecen una relación directa entre escritores y grupos de poder.

> "Los personajes políticos adoptaron en determinadas circunstancias actitudes de mecenazgo, bien proporcionando ayuda económica a escritores en situaciones apuradas, bien promoviendo políticas de promoción cultural de las que se llegarían a beneficiar los escritores (p.ej., el conde de San Luís en la restauración del teatro del Príncipe a mitad de siglo). La mediación, por su parte, de los partidos y grupos políticos se verificaba en la contratación de periodistas para la redacción de sus publicaciones". (Romero Tobar 536, en Infantes *et al*.)

A partir de 1834 el juego político entre la burguesía constitucional de los bandos liberales y moderados se convierte en la nota dominante hasta 1868. Los dos partidos se alternan en el gobierno de la nación sin conseguir la estabilización económica ni terminar completamente con el esquema del Antiguo Régimen. Principalmente porque la burguesía española no está constituida como tal y porque es incapaz de ejecutar con éxito la revolución industrial. Hay una gran diferencia entre las zonas industriales (principales capitales de provincia en el norte y zona de levante) y agrarias por lo que se refiere a población, educación, revolución tecnológica y administración política. En las zonas rurales se gobiernan todavía bajo las rígidas normas del Antiguo régimen (caciquismo). Mientras en las ciudades se intenta hacer funcionar la política constitucionalista de carácter liberal. España es el resultado de un pacto entre los partidos más cercanos por su ideología a un absolutismo atenuado, y los partidos constitucionalistas liberales menos radicales. "Nos hallamos, en el período que nos ocupa, a caballo del acceso de la burguesía al poder, acceso que no viene precedido de un hecho revolucionario, como el caso francés, por ejemplo, sino fruto de este pacto" (Valls 98)

El aspecto servil de la prensa debe entenderse teniendo en cuenta el alto índice de analfabetismo del país. El Antiguo régimen dispone de un instrumento de dominación

muy significativo: la Iglesia, que controla los centros de enseñanza y, desde el púlpito, alecciona acorde con la ideología dominante. La burguesía necesita de un instrumento parecido que pueda alcanzar a todos los sectores de la sociedad y ve en la prensa el medio de expresión ideal para conseguir este propósito. De ahí que la oralidad sea una característica fundamental de las primeras publicaciones periódicas, y las lecturas colectivas en cafés y gabinetes una parte esencial del éxito de las mismas. No se puede probar que los artículos periodísticos se escribieran pensando en esta oralidad, pero no hay duda de que en la evolución interna de la prensa hay elementos estilísticos y de formato que tienen en cuenta tanto la posible lectura en voz alta de los artículos, como su lectura visual (incorporación de ilustraciones)[9].

El Estatuto Real de Martínez de la Rosa se acogió de forma contradictoria: los moderados vieron en él una manera pacífica de terminar con la guerra mientras los "exaltados" vieron un freno a la revolución que querían terminar. "Dos obstáculos encontraron estos últimos para combatir el Estatuto: la Ley electora, que, al restringir el número y la calidad de los electores, imponía serias trabas a la diputación, y la censura de Prensa. Para derribar tales obstáculos, los muñidores de la subversión recurrieron al motín" (Gómez Aparicio, 204). Se produjeron altercados callejeros pero la reina inauguró las Cortes tal y como estaba previsto el 24 de julio de 1834. tuvo que oír las quejas de los extremistas, siendo la más ineludible la petición de Libertad de imprenta, respecto a la cual reclamaban, en una llamada "Tabla de derechos" escrita por Fermín Caballero y Joaquín María López, que todos los españoles pudieran "publicar sus pensamientos por medio de la imprenta, sin previa censura, mas con sujeción a las leyes que repriman sus abusos" (Gómez Aparicio 205). Por otro lado, la situación del gobierno no era fácil:

además de las discusiones en las Cortes para modificar la Constitución, Zumalacárregui ganaba batallas contra las tropas cristinas en el norte y la situación económica del país no mejoraba. La oposición al gobierno se hizo principalmente desde las páginas del *Eco del Comercio* bajo la irritada pluma de Fermín Caballero. Para terminar la guerra el gobierno negociaba con las carlistas indignando aún más a los liberales exaltados que querían que el conflicto se resolviera eficazmente en el campo de batalla. Fermín Caballero y sesenta procuradores más presentaron una proposición a la Reina para que sustituyera a Martínez de la Rosa. La petición se rechazó pero éstos no se rindieron y pasaron al ataque desde las páginas de los periódicos y de las Sociedades secretas. Así, en el *Eco del comercio* se publicaban incitaciones claras a la violencia como "el pueblo que quiere ser libre lo es siempre que hace uso de su poder o de su fuerza" (Gómez Aparicio 207)

En junio de 1835 Martínez de la Rosa se vio obligado a dimitir y fue reemplazado por el Ministro de Hacienda, el Conde Toreno, quien sólo permaneció en el gobierno hasta septiembre del mismo año. La incapacidad de mantener un gobierno estable se debió básicamente a dos factores principales: la guerra carlista y los altercados callejeros de los exaltados que insistían en llevar a cabo la revolución. Toda la información de estos conflictos se seguía desde las páginas de la prensa, que en lugar de calmar los ánimos de los ciudadanos, incitaba a la violencia[10].

Álvarez Mendizábal fue la cabeza de la revolución que, además, legalizó, formando el partido que había de llevarle al poder. Convenció a la reina de que su plan seguía la línea moderada y de que mantendría el Estatuto Real, así que la Regente le confió la formación del nuevo gobierno. Desde el principio fomentó una actitud conciliadora con los tres partidos que integraban las Cortes: se alió con los exaltados,

mantuvo una actitud expectante con los moderados y se acomodó con el partido de carácter anarquizante que guiaba Fermín Caballero. Mendizábal prometió muchas reformas: una nueva ley electoral, otra de libertad de imprenta y otra de responsabilidad ministerial, aunque lo que realmente le preocupaba era terminar la guerra, sobre todo después de la victoria obtenida por el general carlista Cabrera en tierra del Maestrazgo. Lo que le hizo más popular fue, sin duda, la promesa de que sin nuevos empréstitos y sin aumentar las contribuciones podría terminar la guerra y las deudas que había contraído la nación con los acreedores tanto nacionales como extranjeros. Mendizábal tuvo desde el principio el apoyo incondicional de la prensa que vio en él la solución eficaz y práctica para terminar con los problemas que acuciaban al país. Se le otorgó un voto de confianza ilimitado para hacer y deshacer a su conveniencia y poder llevar a cabo su plan, que consistió en la desamortización de los bienes del clero. "a los religiosos exclaustrados se les asignaría una pensión de tres a cinco reales, y los bienes de toda clase de los establecimientos suprimidos serían sacados a la venta pública" (Gómez Aparicio 210). El empréstito nacional sólo se redujo a la mitad, y "como ni siquiera se garantizaron unos intereses para responder de los futuros empréstitos, el crédito nacional quedó hecho trizas: sólo se beneficiaron los agiotistas y los compradores carentes de escrúpulos" (210). Los pobres siguieron pobres y los ricos se hicieron más ricos. Fray Gerundio es uno de esos monjes exclaustrados forzado a escribir para sobrevivir. En varias de sus capilladas menciona las pésimas condiciones en las que sobreviven los religiosos y monjas, sobre todo porque las pensiones llegaban tarde e incompletas. En junio de 1837, en la capillada 9, Lafuente inventa un diálogo lleno de ironía entre Mendizábal, un exclaustrado y Fray Gerundio sobre cómo fue recibido su mandato entre lo religiosos.

"*El ministro*. Pues justamente era el único temorcillo que yo tenía; sospechaba que acaso hubiera V. desaprobado la medida general de esclaustración.

El Ex Fraile. ¡qué disparate! Golpe más maestro no pudo inventarlo imaginación humana. Aseguro a V que a mí me llenó: porque la supresión de los monacales que dejaban pingües rentas á la nación cualquier cabeza redonda la discurría, pero la de los mendicantes…! Ese fue golpe feliz de ingenio, una travesura que a nadie más que a V. le hubiera ocurrido en el mundo. También me hizo gracia la singular ocurrencia de haberles sustituido V. en el oficio de pedir; y cuidado que podía V. heberles dado lecciones en la materia a todos ellos, porque tiene V. un modo así tan aquello de sacar esmola…! Y luego el asegurarles la pitanza de los cinco reales, que no es moco de pabo…otro hubiera sido que no les hubiera señalado nada.

El Sr. Don Juan: ¿Con que gustó?, gustó aquella medida, eh? No podía menos: solo que ahora no dejarán de chillar algo, con motivo de írseles atrasando las pagas.

El P. Fr. Ger. ¿Por qué han de chillar? ¿ellos no ven que todas las clases cobran con tanto o mayor atraso? Y por eso bien contentos están todos; además que si chillan, con no hacerles caso estamos al otro lado: en este punto veo con satisfacción que tampoco necesita V. consejo, porque sabe hacer el tonto a las mil maravillas. Y lo que yo les digo a todos: si el señor Mendizábal a fuerza de experimentos llega a descubrir el gran secreto de poder vivir sin comer, cátenos V. en el colmo de la felicidad.

El Sr. D: Juan: Pues tras de eso se anda." (Fray Gerundio Tomo I, 123-124)

Las promesas de Mendizábal no se cumplieron y "para legalizar la iniquidad, de la que, naturalmente, tenía que dar cuenta a las Cortes, Álvarez Mendizábal convocó a nuevas elecciones; y recurrió a tantos y tan escandalosos ardides electorales, que los "moderados" quedaron prácticamente sin representación" (Gómez Aparicio 211).

Además, la guerra civil se acentuó tras el fusilamiento de la madre del general Cabrera y los grupos políticos exigían finalmente responsabilidades por el mal uso del voto de confianza que se le otorgó. La oposición se hizo nuevamente desde la prensa: la *Revista española –Mensajero de las cortes*, fusión de los dos periódicos dirigidos por Alcalá Galiano y Carnerero respectivamente, se erigió como medio de representación del progresismo. En mayo de 1836 Mendizábal se vio forzado a dimitir de su cargo y fue reemplazado por don Francisco Javier Istúriz al día siguiente. Entre los ministros que le acompañaban se encontraban el Duque de Rivas y Antonio Alcalá Galiano que como Istúriz acababan de pasar al partido moderado.

Y, siguiendo la tónica política que se venía desarrollando hasta entonces, también el gobierno de Istúriz tuvo que enfrentarse a la oposición de la mayoría de los partidarios de Mendizábal, quienes en la primera sesión de las Cortes pidieron la dimisión del gobierno. Para evitar tener que dimitir se optó por disolver las Cortes y convocar unas nuevas para el 20 de agosto. "Pero el Gabinete hizo dar a la Reina un grave paso en falso: la publicación de un 'Manifiesto' en el que condenaba los excesos parlamentarios anteriores, lo cual equivalía a ponerse al lado de uno de los Partidos (Gómez Aparicio 228). Los moderados ganaron las elecciones lo que le sirvió de excusa a los progresistas para incitar, desde las páginas de la prensa y las sociedades secretas a la revolución que tanto anhelaban. Se inició en Málaga entre vivas a la constitución de Cádiz y los asesinatos de los gobernadores civil y militar. La reina veraneaba en la Granja y un grupo de sargentos a los que sobornó hincaron una revuelta y obligaron a la Regente a firmar un decreto en le que ordenaba que se instaurase la Constitución de Cádiz. Como era de esperar, se formó un nuevo Ministerio presidido esta vez por José María Calatrava, con

Mendizábal de nuevo en el Gobierno como ministro de Hacienda. La nueva Constitución tuvo dos decretos principales la absoluta Libertad de Imprenta y la devolución de las armas a la Milicia Nacional. Así pues, quedó abolida la censura previa para todo tipo de publicaciones y los delitos de imprenta pasaron a manos de jurados[11]. Pero los periódicos de carácter moderado que desde sus páginas habían atacado al gobierno de Mendizábal desaparecieron casi de inmediato (entre ellos, *El Jorobado*, periódico político-satírico publicado por Antonio María Segovia ("El Estudiante"), Ramón de Castañeira ("César Romano") y Manuel Valdés Alguer ("Valdés el de los Gatos"). También *La ley*, publicado tan sólo durante dos meses para apoyar incondicionalmente la cusa liberal en las elecciones que convocó el Ministerio Istúriz.

Aterrorizado el nuevo Gobierno por los efectos del Motín de la Granja, la absoluta libertad de imprenta y la instauración de la Constitución de Cádiz quedaron "moderadamente" matizadas. Se restringió la figura del editor, que para serlo tenía que contribuir con 400 reales en capitales como Madrid; se limitó también la elección de los miembros del jurado, que para serlo debían contribuir con 500, 400 o 200 reales, dependiendo de si pertenecían a la capital o a la provincia; el Código penal se endureció si las publicaciones se dirigían en contra de las Cortes; y, además, los gobernadores civiles podían también clausurar publicaciones. La libertad de imprenta desde el período iniciado en 1834 hasta principios del siglo XX sigue, como vemos, un esquema de evolución-represión difícil de desestabilizar: desde las páginas de la prensa se ataca al gobierno, se demandan más libertades y se incita a la sublevación a la opinión pública. El partido político que se hace con el poder quiere controlar y dirigir el mismo instrumento del que se valió para subir al poder, por lo que se ve obligado a añadir leyes y recortar

libertades a la nueva constitución que defiende. El miedo a que la opinión pública sea seducida y hostigada por el grupo mayoritario de la oposición, dando pie a insurrecciones que pongan en peligro la continuidad gubernativa del nuevo ministerio, concluye en restricciones a los principios liberales que defendía antes de hacerse con el poder. Este esquema se expresa muy claramente en el decreto de la ley de Estatutos de 1834, reconocido también por la Constitución de 1837: "*No puede existir absoluta e ilimitada libertad de imprenta*, publicación y circulación de libros y papeles, sin ofensa de nuestra *religión católica* y detrimentos del *bien general*; pero tampoco todas las trabas y restricciones sin menoscabo de la *ilustración*, tan necesaria para la prosperidad de estos reinos" (Fragmento de la Constitución del 4 de enero de 1834 en Botrel 524 –en Infantes *et al*.- la cursiva es mía)

Dos cosas llaman enormemente la atención de este esquema tan repetido en la historia del periodismo español decimonónico: por un lado, la intensa relación de dependencia que se establece entre prensa y poder, y por otro, la eficacia comunicativa de un medio de expresión que paradójicamente, sólo una minoría podía leer.

Las restricciones a la prensa del Ministerio Calatrava no gustaron a la oposición más extremista del liberalismo que acusó al gobierno de inconstitucional y de inepto. Los ataques de la prensa fueron tan fuertes que el Gobierno se vio obligado a hacer una ley que conciliara la libertad de Prensa con la seguridad del Estado. Así que el partido que inició su andadura al poder con aires revolucionarios terminó por asumir características moderadas.

El esquema de alternancia de gobierno seguirá siendo más o menos el mismo durante los años de publicación de Fray Gerundio (1837-1842). En octubre de 1837 se

introdujo una importante innovación por lo que respecta a la prensa y que tendrá consecuencias para Francisco de Paula Mellado, el editor de Modesto Lafuente, como veremos en el siguiente capítulo. El decreto aprobado por el nuevo gobierno del progresista Eugenio Bardají responsabiliza al editor o editores de cuanto se publicase en su periódico; "con ello, y para los frecuentes casos en que el autor no era habido, se resolvía el problema de suspender toda sanción hasta agotar las posibilidades de captura, lo que venía dejando impunes los delitos" (Gómez Aparicio 239).

Las figuras del autor y del editor en los años treinta del siglo XIX adquieren una importancia considerable ya que rompen con las estrictas normas gremiales del Antiguo Régimen. El escritor busca en la profesión de periodista una manera de ganarse la vida sin depender de mecenas. Y las nuevas innovaciones técnicas que llegan a la Península ayudan en este proceso de independencia como, "la prensa de hierro o el grabado en madera, la libertad de expresión matizada, y unas nuevas condiciones jurídicas en términos de mercado que actuaron de marco para una mayor agilidad en el proceso de producción y divulgación de libros e impresos" (Martínez Martín 604, en Infantes *et al.*). Y aunque no todos consiguieron hacer del periodismo una profesión, algunos sí lograron tener unos ingresos regulares con los que vivir holgadamente. Es el caso de Modesto Lafuente, a quien sus contemporáneos recuerdan, entre otras cosas, por haber acumulado una considerable fortuna tras éxito obtenido por la publicación de *Fray Gerundio*[12]. Poco a Poco la figura del editor también se independiza de la del libreo e impresor al compartir trabajos de producción y difusión de libros, pero no será hasta finales de siglo en que sobresalga como una categoría reconocida en sus funciones. De los jóvenes editores que destacan en la actividad editorial en el Madrid de los años treinta se encuentra el

granadino Francisco de Paula Mellado, editor, amigo, y posteriormente cuñado de Lafuente[13]. En el editor granadino "coincide la triple, ya menudo inseparable, actividad de libreo, impresor y editor, con una actividad abierta a los nuevos horizontes editoriales y a la búsqueda de fórmulas en las que integrar la producción y venta de libros en el entramado financiero" (Martínez Martín, en Infantes *et al*.).

En estos años de inestabilidad política hay dos tipos de productos periodísticos que adquieren importancia. Por un lado la prensa ilustrada con xilografías de la que Mesonero Romanos es principal representante con el *Semanario Pintoresco Español* que publica hasta la tardía fecha de 1857. "Este tipo de periódicos ofrecía a un público mesocrático ocasión de acceder a una lectura enciclopédica que reforzaba la universalidad instrumental del idioma castellano, y desarrollaba la conciencia nacional en sentido histórico y espacial" (Alonso 563, en Infantes *et al*.). Ajenos totalmente a la política, estos periódicos ven en la prensa un negocio, un artículo de consumo inagotable que el público acepta con complacencia. El otro producto periodístico que también goza de popularidad es la prensa satírica. A diferencia de la prensa ilustrada, el principal objetivo de la satírica consiste en la critica de la turbulenta situación política de España "Caldo de cultivo de la caricatura, cuya sonrisa esperpéntica vendría a ser, en expresión de Valeriano Bozal, 'el escudo de la profunda violencia' al que se recurre cuando la frustración se convierte en marco de toda actividad política. *Fray Gerundio, El guindilla, La Risa, El Dómine Lucas o El Padre Cobos,* etc., fueron, desde los años treinta a los cincuenta, complemento de la opinión que formaba la prensa de partido" (Alonso 563, en Infantes *et al*.). Practicar este tipo de periodismo es una actividad arriesgada por las constantes modificaciones que sufren los decretos sobre la Ley de imprenta, siempre

sujetos a los intereses de los Gobierno en el poder. Paradójica y lamentablemente, esta sucesión de cambios políticos ofrece un material inagotable al escritor satírico, quien ve atónito cómo la realidad supera la ficción; por mucho que intente subrayar las caóticas consecuencias de la ineptitud de los políticos nada cambia. Y precisamente es esta impotencia la que alimenta la imaginación del escritor, quien vierte toda su ira en la pluma.

---

[1] De hecho, uno de los temas que Lafuente trata con mayor insistencia desde su semanario es el de las leyes de libertad de imprenta promulgadas por el gobierno y, como veremos, algunos de los comentarios que le dedicó le valieron algún que otro susto.

[2] Carlos III de Borbón trajo a España gustos y costumbres de Francia. De hecho la introducción en España del periodismo debe mucho a la prensa francesa y la toma en un principio como modelo. Sin embargo, como apunta Gómez Aparicio, el carácter de España dio pronto pie a otro tipo de periódico: "el que, siguiendo el surco que trazaron las *Relaciones y Gazetas* del siglo XVII, era exclusivamente "informativo", porque se limitaba a narrar los acontecimientos importantes que, incontinentemente, prodigaba el país. De este modo, dos formas periodísticas antagónicas se enfrentan y coexisten en la España del siglo XVIII: la del 'Gaceterismo' noticiero, genuinamente español y popular, y la del Diarismo literario –traducción literal de 'Journalisme'-, aristocratizante y característicamente afrancesado por sus orígenes, por su contenido y por su proyección" (16-17)

[3] "El periodismo español del siglo XVIII produjo, a la vez que uno de los más colosales periodistas de todos los tiempos, el que fue otro verdadero "monstruo de la naturaleza" (…) [Nipho]además de cultivar con brillantez todos sus géneros, en todos los aspectos innovó: a él se debe, entre otras muchas cosas, la fundación del primer diario de España; acontecimiento fundamental en la Historia del Periodismo, pero simple episodio en la vida de Nipho, que creó y redactó más de una veintena de papeles periódicos, cada uno diferente a los demás y ninguno de los cuales le proporcionó un medio decoroso de existencia" (Gómez Aparicio 24)

[4] La tarea de conocer la estructura del público lector durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX "plantea bastantes dificultades en un siglo donde no existen estadísticas sobre la alfabetización comparables con las de la segunda mitad del siglo XIX", con el añadido de que "quedan por definir las distintas vías de acceso al impreso y los perfiles de los grupos poseedores de libros" (Beiges 424, en Infantes *et al*)

[5] "Hasta la aparición de los primeros diarios informativos, cuyas bases se asientan a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y que empezará a definir la figura específica del que se dedica a escribir periódicos, periodista y escritor es lo mismo" (Valls 24)

[6] "Se denominaban Persas por las primeras palabras del manifiesto que propugnaban: "Era costumbre en los antiguos persas pasar cinco días en anarquía después del fallecimiento de su Rey…" (Gómez Aparicio 118)

[7] Por ejemplo *El Conservador*, creado a la sombra del éxito de la junta Directiva que se reunía en el café de Lorencini.

[8] Entre los periódicos de carácter moderado se encuentran "La antigua *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, fundada por don Francisco Javier de Burgos (…) y El *Universal Observador Español*, lanzado como diario por el eclesiástico don Juan González Caborreluz y don Manuel Narganes, director de la *Gaceta de Madrid*" (Gómez Aparicio 142-143). De entre los periódicos exaltados destaca *El Zurriago* fundado por "comuneros" y "Landaburianos", dos grupos de tendencia revolucionaria, que utilizaron la prensa como medio propagandístico. Para un estudio sobre las características de la prensa del período, ver el capítulo III de *Historia del periodismo español* de Gómez Aparicio. También el tercer capítulo de Josep Francesc Valls en *Prensa y burguesía en el XIX español*.

[9] Un ejemplo de ambas lecturas, que tratamos en más detalle en el apartado siguiente, lo encontramos en *Fray Gerundio*: Modesto Lafuente utiliza, sobre todo al principio de la publicación, el latín macarrónico con dos fines bien claros: provocar la risa y burlarse de lo formal, ya sea la gramática, el género literario en que se escribe (normalmente poesía) o la situación parodiada. Como veremos también en el último capítulo la incorporación de ilustraciones ayudan al lector a percibir la realidad representada en el artículo ya que "lo ilustra, amplifica, y desde luego lo fija en la mente del lector" (Palomo113)

[10] La revolución se empezó por todas partes y de nada sirvió que las tropas carlistas perdieran territorio en el norte mejorando las expectativas de victoria para el gobiernote la Regencia. El conde de Toreno en vez de sofocar los brotes revolucionarios "se puso a la cabeza para ver encauzarla con una serie de inauditas concesiones. El 4 de julio decretó la supresión a perpetuidad de la Compañía de Jesús" (Gómez Aparicio 207) y continuó con todos los conventos y monasterios. Pero esto alentó aún más el ardor revolucionario y finalmente se volvió contra el gobierno. "La primera explosión se produjo, el día 5 de julio, en Zaragoza, donde, entre vivas a al Constitución de Cádiz y mueras al gobierno y al Carlismo, fueron asaltados, saqueados e incendiados los conventos se Santo domingo y San Agustín, después de recibir martirio once religiosos" (207)

[11] "El jurado está compuesto por una serie de individuos solventes, nombrados ad hoc para juzgar si hay que proceder contra un texto u otro determinado. No se necesita ser juez, ni están ligados a la administración. Su actividad es de un talante liberal y apenas sancionan a los escritores. Ocurre que los progresistas se aferran a esta institución como salvaguarda de la libertad de imprenta y lo implantarán en adelante en los momentos en que alcancen el poder. A esta institución se va a aferrar la prensa, que en este forcejeo continuo que se lleva con el marco político-jurídico, va a hallar en los jurados un gran aliado. Los jurados se inclinan normalmente en estimar que no ha lugar a formar causas y absuelven al editor" (Valls 109)

[12] Tanto Mesonero Romanos como Tomás Bertrán Soler hablan de la fortuna que obtuvo Lafuente como algo sorprendente. El primero para resaltar que la fama se la dio la muchedumbre y el historiador valenciano para retraérselo, ya que considera que su trabajo es el de escribir capilladas y no el de dedicarse al trabajo de historiador.

[13] Probablemente editor y escritor se conocieran algunos meses antes de que Lafuente decidiera trasladar Fray Gerundio a Madrid para empezar a escribir desde allí a la vez que iniciara la segunda edición de la publicación en 1839. Modesto Lafuente se casó con María Concepción Mellado mayo de 1843.

CAPÍTULO 3

FRAY GERUNDIO, PERIÓDICO DE SATÍRICO DE POLÍTICA Y COSTUMBRES

3.1 *Estructura y forma.*

"Lo que Fr. Gerundio hará
será decir cuatro frescas
al mismo varón de Illescas,
y al mismo rey de Judá"
(*Fray Gerundio*, Tomo I, 18)

El primero de abril de 1837 Modesto Lafuente y Zamalloa empezó en León la publicación de *Fray Gerundio*, *periódico satírico de política y costumbres*. Lafuente era el redactor único del semanario que desde el inicio de la publicación gozó de una "favorable acogida como el éxito después ha demostrado" (Tomo I, VI)[1]. De hecho las suscripciones fueron aumentando desde el inicio de la publicación, lo que implica que la lectura del semanario no sólo se circunscribía a la villa de Madrid o la ciudad de León pues el lector se podía suscribir desde varios puntos de España: Almería, Astorga, Badajoz, Barcelona, Barbastro, Bilbao, Cuenca, Coruña, Cádiz, Ferrol, Granada, Jaén, Jerez, Lérida, Logroño, Málaga, Orense, Oviedo, Palma, Ronda, Sevilla, Santander, Salamanca, Toledo y Valencia. Las suscripciones se hacían en las administraciones de Lotería o bien de Correos de cualquier punto de España. El precio de la suscrición era de 20 reales cada tomo para los suscriptores; en las provincias el

porte era de 24 reales, al igual que para los no suscriptores que sólo se interesaban por números sueltos; y los tomos sueltos se vendían a 30 reales. La decisión de iniciar una segunda edición se debió, según Lafuente, a la demanda del público, que no satisfecho con la reimpresión de algunas capilladas seguía haciendo pedidos desde dentro y fuera de España. A juzgar por las palabras de Lafuente el público que se suscribía al *Fray Gerundio* pertenecía a todas las clases sociales, de lo cual se sentía muy orgulloso, "Yo doy las gracias a todas las clases y gerarquias de la nación, y me complazco de leer en la lista de suscriciones junto al nombre de un grande de España el de un hortelano, o de un tejedor; el de un fiel de fechos de un lugar al par del de un Senador o un Diputado; nombres de grandes ilustres, y nombres de soldados rasos; de obispos y arzobispos, y de miserables capellanes y esclaustrados; de condesas, y de mesoneras; así como de todas clases intermedias del pueblo" (Tomo II, capillada 52, 409).

El propósito de Lafuente es escribir periódicamente para el público sobre materias políticas, literarias y de costumbres en el género crítico-satírico. Se trata de un periodismo testimonial que quiere acercar al lector la actualidad política de España y, aunque lo hace entreteniendo, Lafuente advierte que algunas materias no "se prestan todas igualmente al ridículo, ni siempre y a todas horas y momentos un escritor satírico puede tener humor para la sátira festiva" (*Fray Gerundio*, Tomo. I, VII). En la segunda edición se descartan las noticias de interés puramente local o del momento y añade notas para la mejor comprensión de alusiones personales o acontecimientos históricos. Además, y para ser fiel a los lectores que lo solicitan, mantiene a los personajes que protagonizan los artículos de la publicación: Fray Gerundio y su lego Tirabeque, los sólitos protagonistas de las capilladas de Lafuente.

Fray Gerundio se publica desde el 1 de abril de 1837 hasta el 26 de junio de 1842, con interrupciones desde el 29 de marzo al 1 de julio de 1838, siendo ésta la fecha de su traslado a Madrid. El primer número publicado en Madrid es del uno de julio de ese mismo año. La publicación se convierte en bisemanal una vez trasladada la publicación a Madrid. El nueve de febrero de 1841 Fray Gerundio anuncia, por segunda vez[2], que debe suspender la publicación al parecer por razones médicas. Los lectores conjeturan cuál pueda ser la enfermedad que le afecta y se rumorea que el gobierno ha comprado su silencio, lo cuál no deja de asombrar a Fray Gerundio, quien puede confirmar una vez más la gran capacidad novelera del público. No hay por qué poner en duda las palabras de la capillada, en la que el propio protagonista explica que sufre una afección nerviosa en el estómago consecuencia del asiduo trabajo mental de los últimos años. Como los médicos le recomiendan reposo, y Fray Gerundio decide dejar Madrid por una temporada e iniciar un viaje por tierras del sur peninsular. Con la excusa de hacer de la necesidad virtud anuncia que aprovechará "la ocasión, para ver, observar y palpar por mí mismo las necesidades de los pueblos, conocer sus verdaderas intereses, y graduar la verdadera opinión pública que en ellos domina, cosas todas que, dígase lo que se quiera, o no se conocen bien, o llegan a olvidarse por los que viven de continuo envueltos en la engañosa atmósfera y en la mentirosa sociedad de la corte" (Tomo XIII, capillada 322, 134). No sé si Lafuente estuvo enfermo durante aquellos años pero tampoco parece que tuviera motivos para mentir sobre esta circunstancia, ya que, de hecho, sólo dilata la aparición de los artículos; los temas, en mayor o menor grado, continúan con el tono crítico que los caracterizan. Advierte que, debido a su viaje, sus artículos adquirirán la forma de epístolas que escribirá desde donde se encuentre. Sin dejar de lado la crítica política, estas cartas hacen una interesante descripción costumbrista de los lugares y gentes que halla en su

camino. En mayo de 1841 regresa a Madrid y sigue con las capilladas de carácter más político.

La "Imprenta de Mellado" es la encargada de publicar los artículos hasta junio de 1841 cuando la publicación cambia a partir de esa fecha al "Establecimiento tipográfico". La publicación se suspende desde agosto de 1841 a enero de 1842 en que reaparece con el título único de *Fr. Gerundio*, sin subtítulos ni añadidos, pero sólo por seis meses más hasta junio del mismo año en que desaparece.

Los artículos de Lafuente se llaman "capilladas", término que se refiere al golpe dado con la capilla o capucha del hábito de los frailes y, también a todo lo que cabe en una capilla. Así, las capilladas de Lafuente se proponen como objetivo criticar y fustigar aquellos acontecimientos o personajes públicos que según el criterio del escritor lo merezcan, y en ellas cabe de todo, pues, cualquier cosa es susceptible de ser incluída en la capilla. La extensión de las capilladas es variable, algunas son muy breves, bien porque son un comentario a un artículo anterior, bien porque quiere definir un término en particular según el entendimiento de "Fray Gerundio", y lo hace mediante un poema o sentencia. Por ejemplo en una de las primeras capilladas explica lo que es la Bolsa: "La de Mendizábal es aristotélica: la de Fr. Gerundio newtoniana. Exposición: en la de Mendizábal se niega el vacío: la de Fr. Gerundio es una prueba perenne de él" (*Fray Gerundio*, Tomo I, 15). Una capillada puede contener, dependiendo de la extensión, de dos a siete artículos, unas 16, 20 ó 24 páginas a un octavo "0^m, $114x0^m$,167. El 1º de octubre de 1839 tomó el tamaño de 0^m, $122x0^m$,071" (Hartzenbusch 54)

Un epigrama en latín macarrónico sirve de epígrafe a las capilladas desde el inicio de la publicación hasta el primero de octubre de 1839. Suelen ser versos sacados de textos de libros sagrados pero con referencia a acontecimientos políticos

del momento que, además de provocar la risa, anuncian de manera escueta el tema principal al que se refieren los temas incluídos en la capillada y también recuerdan al lector su propósito. A los versos en latín macarrónico sigue una traducción libre al castellano de estilo vulgar. El propósito de estas citas es hacer reír al lector y despertar en él la curiosidad, una práctica popular entre los periodistas de entonces, como Larra, quien adopta los epígrafes como una técnica literaria capaz de "despertar la imaginación, de capturar la paciencia y la simpatía, de convencer al lector" (Montalto Cessi 163). El estilo ceremonial y religioso que parodia sugiere una lectura en voz alta a imitación de los sermones, acentuando así la comicidad. A menudo, dependiendo de la popularidad que adquirían estos versos, daban fama inmediata a su autor, pues circulaban de boca en boca, entre amigos o de mano en mano en hojas volanderas. No hay que olvidar que, aunque no se puede demostrar que las capilladas de Lafuente estuvieran escritas para ser leídas en público, es muy probable que se leyeran en voz alta dada la brevedad de muchas de ellas. El latín macarrónico de los lemas, además, adquiere mayor interés al ser leído en público porque da lugar a una risa social, que hace partícipe al grupo tanto del contenido como del estilo y forma de la sátira.

Ejemplos:

"Si quis fortè dixit Fr. Gerun/ dium pènitus conticuisse, amplius-/que jam non gerundiatarum, anathema sit.

Si algún pobre diablo ha tenido / la desgracia de decir que Fr. Ge-/ rundio ya se cosió la boca a dos/ cabos, y que no volverá a gerun-/ diar en su vida, ¡poder de Dios/ y qué capillada se va a mamar el / infeliz! SEGUND. CONC. GERUND. CANON. I." (*Fray Gerundio*, Tomo III, 5)

"Si quis dixeret Fr. Gerun-/dium non ibi aplicare medica-/men capillae suae ubicumque/ vulnus videt, anathema sit.

Si alguno dijere que Fray/ Gerundio, donde ve la llaga / sea donde sea, no aplica el / parche de su capilla, / le sacudo un trompis que se chu-/ pa las uñas. CONC. 3. GERUND" (*Fray Gerundio*, Tomo IV, 21)

"Si quis mueblecillus dixerit ge-/rundianas capilladas non debere/ acomodari uniquique tempori atque/ circunsticiaem anathema sit.

Si algún mueblecillo dijere que las / capilladas de Fr. Gerundio no deben /acomodarse a los tiempos y a las cir-/ cunstancias, le ato a una columna / y le doy cinco mil de buena mano. CONC. 4 GERUND. (*Fray Gerundio*, Tomo V, 393).

Algunas quejas hubo de tener Lafuente del mal uso que hacía de los libros sagrados al aplicarlos a asuntos políticos, porque en el tomo VIII correspondiente a octubre de 1839 dejó de encabezar las capilladas con las citas en latín macarrónico. En la capillada 183, la primera del tomo VIII, se queja Fray Gerundio de la escrupulosidad de algunos lectores que se escandalizan de la mezcla "de sagrado con profano" (3), incriminándole su falta de respeto a la religión y a los libros sagrados. Fray Gerundio achaca estas quejas al "fanatismo ciego, intolerante y rabioso; producto de una educación rancia y oscura, que si ha sido recibida en un cuerpo abundante de humores acres y biliosos, conduce a una intolerancia rencorosa, perseguidora y más que inquisitorial" (4). Interesan en esta capillada la defensa de "Fray Gerundio" pues se refiere a su propio pasado y a su ideología religiosa.

> "Fr. Gerundio que ha tenido el honor de enseñar por algunos años en aulas públicas a huir de los dos vicios estremos contra religión, a saber, el fanatismo y la impiedad; que cree que la irreligión y la falta de fé hace a los hombres libertinos y enemigos de las dulces trabas de las leyes, como el fanatismo los hace intolerantes, sanguinarios y feroces: que piensa que nadie puede ser verdaderamente liberal sin ser al mismo tiempo verdaderamente religioso, ni religioso sin ser liberal; Fr. Gerundio pues que blasona de ser tan

> liberal sin irreligión como religioso sin gazmoñería; protesta con toda sinceridad a cuantos de su intención hayan escrupulosamente dudado, o bien que la hayan maliciosa y farisaicamente interpretado, que en el uso de los testos tomados de la sagrada escritura ni ha sido ni ha podido ser jamás su ánimo ni desvirtuar ni faltar de modo alguno al respeto y veneración que a los libros divinos por tantos títulos, no solo sobrenaturales, sino humanos también y de política se debe." (5)

Advierte con razón que también el historiador, el retórico o el filósofo toman textos de la Biblia y su propósito no es censurarlos sino censurar con ellos. Las quejas de los lectores sobre este particular debieron de molestar mucho a Lafuente, porque, como dije, a partir de este número deja de introducir las citas. A mi juicio, se sintió dolido por ponerse en duda su falta de religiosidad, siendo como era la defensa de la religión católica uno de los pilares de su ideología[3]. Lafuente es un hombre de principios al que preocupa la religiosidad bien entendida, nacida de la comprensión y el estudio de los textos y que censura la educación rancia que inevitablemente incita al fanatismo y a la intolerancia[4]. Hay que recordar que a su paso por el seminario adquirió una sólida educación escolástica, aunque nunca defendió la causa absolutista pues desde joven se sintió atraído por las ideas liberales.

La primera capillada del primer volumen de la segunda edición es el prospecto escrito en verso y en latín macarrónico, al que acompaña la traducción en castellano "que ni tú ni la madre que te parió podrá menos de entender" (Tomo I, capillada 1, 3). La primera razón por la que aparece el *Fray Gerundio* es la falta que hay en el mercado editorial de algún Gerundio que diga las verdades como puños a todos los que las merezcan escuchar ya sean estos reyes o gente del pueblo. Mantiene en secreto su ideología y profesión advirtiendo al curioso lector que "unas veces del color dominico ha de hacer uso; / otras se vestirá de franciscano, / y otras de blanco y

otras de negruzco, / conforme a su magin se asome el gusto / que hábitos hay de sobra en los rincones / de clases, formas y colores muchos" (4). Y aunque eso es verdad, Fray Gerundio es partidario de la Regente y de su hija Isabel y de los párrocos y gobernadores que las defienden y aconsejan. Considera al Infante Don Carlos María Isidro un "*miserablín pretendientuco*" y declara "guerra eterna al zamacuco", refiriéndose a los facciosos partidarios del Infante. Insiste en que el gobierno debe pagar los cinco reales que prometió a los exclaustrados. Dice contar con las colaboraciones del P. Platiquillas y Fr. Curro y el reverendo Circumloquio "padre de cerviguillo muy robusto, / si bien las gruesas ollas del convento / no deja de extrañar..." (5). Para terminar anuncia también al que ha de ser su servidor particular, "un lego tuno, / un lego marrullero también tiene, / pues función sin tarasca no está en uso, / que ocurrencias tendrá de dos mil diablos" (5), pero no menciona su nombre, que aparece en la tercera capillada del mismo tomo. Es un prospecto breve pero que recoge escuetamente la ideología y propósitos de Fray Gerundio.

En la siguiente capillada explica el origen del nombre de Fray Gerundio y porque éste conserva el Fray. Es una imitación breve y tosca del *Prólogo con Morrión* del *Fray Gerundio* del Padre Isla en el que se da cuenta también, entre otras muchas cosas, del por qué del uso del Fray[5]. En el semanario, Fray Gerundio explica en primer lugar que lo conserva, porque "le da la gana", razón sin duda poderosa e indiscutible, después, porque nadie se lo prohibe, ni siquiera el Sr. Becerra, ministro de justicia cuando se aprobó el decreto de exclaustración. También porque el Fray, aunque no sea muy sonoro es histórico y toda "la especie frailesca viene a resumirse en un individuo, que soy yo (servidor de Vds.) de modo que yo vengo a ser más de lo que parezco" (Tomo I, capillada 2, 6). Descarta todos los demás nombres que se hubiera podido poner, como Padre, reverendísimo, maestro o Gerundio a secas, por no

parecerles apropiados y porque no piensa que llamen la atención del lector, quien al fin y al cabo es el que se debe suscribir. Finalmente da a entender que escoge el nombre de Fray Gerundio por ser legítimo descendiente del *Fray Gerundio de Campazas* del padre Isla."Con este nombre me di a conocer en el mundo cerca de un siglo, y como entonces no podía escribir con travesura, aunque yo salí revestido de las licencias necesarias, la santísima y endemoniada inquisición tuvo la piedad de prohibir mi lectura bajo las más severas penas y de mandarme recoger y quemar; y ya que he tenido la felicidad de reproducirme de aquellas mismas cenizas al cabo de Santas Pascuas, siendo el fénix de los frailes, quiero conservar mi antiguo título y nombre" (8). Lafuente se vale de la fama del *Fray Gerundio* del Padre Isla para dar vida a su publicación[6]; si el primero era una sátira contra la charlatanería y falsa erudición de los predicadores, el semanario de Lafuente es una sátira contra la incompetencia de los políticos y la palabrería baldía con la que prometen terminar con la crisis económica y política.

En el "nuevo" prospecto del tomo XV avisa al lector de las responsabilidades de Fray Gerundio y su lego en el año en que reinicia la publicación,

> "hemos acordado empuñar de nuevo nuestras capillas y con ellas sacudir (si bien no frecuentes golpes, como luego se dirá, pero no por eso menos fuertes, duros y de buena mano) a todo malandrín hi del diablo que por estrecha vía de la ley, de la justicia y del españolismo no nos ande sin torcerse ni declinar a diestra ni a siniestra, que harto cansados estamos ya de declinaciones, y alguna vez hemos de pasar de ellas y entrar en la conjugación del verbo ser, a ver si conseguimos ser algo, que algo y aún mucho merecemos y podemos ser los españoles si tenemos juicio y a lo que verdaderamente nos importa nos atenemos, y de los interese positivos un poco más que de la interminable chismografía política nos ocupamos y tratamos" (Tomo XV, capillada 364, 12)

Las capilladas serán menos frecuentes, una a la semana en lugar de dos, porque no quiere Fray Gerundio exponer de nuevo su salud ya resentida de anteriores trabajos. Además, explica que "acabando de hacer un viaje por algunos reinos estrangeros, pienso dedicar los ratos que las atenciones gerundianas pueden dejarme libres a pagar al país tributo que todo viajero le debe, publicando las observaciones que haya podido hacer acerca del régimen, costumbres, necesidades y adelantos de los países que he recorrido, encaminado todo al bien y provecho de mi patria y de mis compatriotas" (13-14). Se refiere a los *Viages de Fr. Gerundio por Francia, Bélgica*, *Holanda y orillas del Rhin*, publicado en 1842, escritos según el autor "sin pretensión de ningún género", pues son esencialmente las observaciones sobre las costumbres de los países que recorre.

Anuncia una rebaja a los suscriptores por la devoción mostrada durante estos años; las capilladas serán de la misma forma e igual tamaño dependiendo de los acontecimientos que en ellas se traten. Para compensar la capillada que se suprime se da a los suscriptores un periódico diario del mismo tamaño, *Boletín de Fr. Gerundio*, que ya han recibido durante su ausencia (agosto de 1841 a enero de 1842). El "nuevo" periódico llevará el título de *Fr. Gerundio*, y correrá de su exclusiva cuenta y riesgo. Contendrá noticias "nacionales y estrangeras, con una esmerada reseña de las sesiones de las cortes, y se procurará amenizarle lo que nuestra inamenidad permita, pero no llevará artículo de fondo sobre materias políticas, pues Fr. Gerundio no tiene fondo para tanto, y por otra parte Fr. Gerundio no quiere nada de lo que lleve su nombre y corra de su cargo participe de agenos colores ni tenga mas color que el suyo, aunque sea el menos bello de cuantos en el sistema colorativo se conocen" (15). Esta decisión de descuidar la crítica política, la esencia del *Fray Gerundio* original, es

probablemente la causa de que este "nuevo" periódico se publicara sólo unos meses y la segunda era gerundiana, publicada entre agosto de 1843 y enero de 1844[7], perdiera también interés. Lafuente ampliaba sus observaciones sobre otras materias como el costumbrismo local y extranjero; y si mantuvo el estilo de publicación de *Fray Gerundio*, aunque fuera bajo otro formato, creo que fue por exigencias de los lectores fieles al *Fray Gerundio* original que echarían de menos la sátira sobre cuestiones contemporáneas. Hay que añadir el agotamiento que sentiría "Fray Gerundio" al escribir críticas diarias sobre estas cuestiones. La situación en España no había variado nada desde los inicios de la publicación en León y así lo advierte en la última capillada del volumen XV en donde anuncia en un tono resignado cómo deja España,

> "En primer lugar no deja nada.
>
> Es decir, dejo todas las cosas por hacer, porque tal ha sido la voluntad de nuestras bienaventuradas cortes y de nuestro bendito gobierno. Dios se lo paguen como merecen, amén. (…)
>
> Dejo un ministerio viejo, unas cortes niñas, una reina de menor de edad, y un regente que deja correr el mundo.
>
> Dejo mil y un proyectos de ley, y mil y una leyes en proyecto. (…)
>
> Dejo al clero sin pan, y a los curas en las cárceles. Tras de cornudo apaleado, y sacábanle a danzar.
>
> Dejo a las
>
> Monjas que están encerradas,
> y no les dan de comer,
> ¿de qué les sirve tener
> las pensiones señaladas?
>
> Dejo a las viudas que lloran mientras otros can tan en las bodas.
>
> Dejo el tesoro vacío, y a los contratistas repletos; a las aduanas tísicas y a los contrabandistas rebentando de gordos.
>
> (…)

Dejamos pues Fr. Gerundio y Tirabeque a los pueblos…muchas esperanzas…en Dios". (Tomo XV, capillada 389, 445 a 452)

En seis años de señalar los problemas de España nada ha cambiado, Fray Gerundio deja todo como está, por eso pienso que Lafuente empezaría a mostrar interés en otros temas y géneros aprovechando la fama y popularidad que obtuvo con el semanario *Fray Gerundio*. Hay que tener en cuenta también su interés en la política, la redacción de una Historia de España y su vida personal, ya que en 1843 contrae matrimonio con la hermana de su editor, María Concepción Mellado.

3.2 *Personajes.*

Fray Gerundio es el personaje que da nombre al semanario: es un fraile exclaustrado a resultas de la ley de desamortización de Mendizábal, lo cual implica un particular punto de vista con el que aborda la realidad contemporánea. Se dedica al periodismo para ganarse la vida, primero en León y después en Madrid, bajo los cuidados de su lego Tirabeque, y tiene una educación y formación religiosa muy sólida que utiliza al escribir sus artículos (mitología, sermones, salmos e historias del antiguo testamento). Tirabeque y Fray Gerundio se conocieron en el seminario en León y desde entonces no se separaron. Tirabeque es cojo y feo, y a menudo no entiende o interpreta mal las capilladas de su amo. Por las simplezas que dice creo que Mesonero juzgó precipitadamente las capilladas como propias del gusto del populacho. En realidad Tirabeque es el Sancho Panza de Fray Gerundio y el contrapunto de su conciencia política. Encarna la opinión pública del pueblo y no sabe explicar por qué no se acaba de constituir un gobierno sólido y capaz en España que resuelva los problemas más acuciantes. Entiende la realidad inmediata que le afecta

directamente: el hambre, la interminable guerra civil, el aumento de huérfanos y viudas, las irregularidades en las votaciones o la inefectiva ayuda internacional tras el tratado de la Cuádruple Alianza. En términos generales se puede afirmar que Tirabeque no señala a los culpables sino que pone en evidencia los problemas, mientras que Fray Gerundio ridiculiza y critica a los culpables. Son dos maneras prácticas y eficaces de manifestar el malestar general del país, sin caer en la monótona presentación de la queja bajo un único punto de vista. Las dos perspectivas permiten a Lafuente utilizar técnicas estilísticas cultas y populares al mismo tiempo, lo que enriquece enormemente el discurso y la sátira[8]. Este estilo ecléctico es, a mi juicio, la clave del éxito del semanario. Tanto si los artículos se leen como si se escuchan lo cierto es que alcanzan a todos los públicos, no sólo porque reflejan el malestar general, sino porque la dialéctica entre los protagonistas, cargada de humor y sentencias chocarreras, informa, entretiene y amonesta. "El Fray y su lego introducen la deformación grotesca al percibir y representar todo lo que sucede desde su peculiar punto de vista. Las figuras paródicas, bufonescas, interpretan el mundo al verlo, y al interpretarlo-deformarlo dicen la verdad que la apariencia oculta y los escritos serios no se atreven a desvelar". (Bozal 322) Ambos son mediadores entre la realidad y el discurso y responden a la tradición satírica española iniciada en el barroco, "el siglo XVIII lo emplea con profusión, aunque no tanta como ahora, y el Fray Gerundio de Campazas es antecedente directo de este que ha puesto en pie Modesto Lafuente". (Bozal 322)

Tirabeque es espontáneo e impulsivo y no se detiene en meditar las causas de los problemas. Así, cuando oye decir que el Duque de la Victoria tiene un ojo en Madrid y otro en la guerra, se pone a buscar el ojo por toda la ciudad, pues en su opinión, el Duque se debería concentrar en uno sólo de los ojos porque no es propio

de los militares intervenir en los asuntos del gobierno. Fray Gerundio al principio desaprueba el sin sentido de la búsqueda, pero reconoce que Tirabeque tiene razón y que debería decir al Duque que se ocupe sólo de lo militar, (Tomo VII, capillada 158,). De la misma manera impulsiva actúa cuando escribe una carta a su primo Venancio Mata expresando su preocupación al no tener noticias de él: "si te has muerto primo, dímelo con franqueza, que más vale llevar de una vez un golpe súpito que estar siempre con el alma en vilo, porque como dijo otro, no hay peor estado que el de la incertidumbre" (Tomo XI, capillada 165, 66-67). Como hacía Sancho, a veces confunde las palabras, lo cual molesta a Fray Gerundio: "Crea usted señor que tengo el espíritu muy afeitado. –El espíritu podrás tenerle afeitado, pero la cara, vive Dios, Tirabeque, que no parece sino que vas a profesar de romántico o de capuchino (…) –Señor, cuando uno tiene afeitado el corazón, no tiene humor para afeitarse el rostro de la cara. –Afectado querrás decir, simple, que no afeitado. –Señor, yo no tengo el corazón afectado, que yo no afecto nada, sino que soy un hombre francote y natural que dice siempre lo que siente (…)" (Tomo XI, capillada 272, 173)[9]. También inventa nuevas acepciones de palabras por una caprichosa y divertida asociación de ideas, no exenta de malicia, "Ola! Tenemos espárragos de cena, hé? –Sí señor: generales de huerta. –¿Cómo generales de huerta? Amigo, das unos nombres a las hortalizas que ni el mismo Linéo las conociera por ellos. –Señor, llámoles así porque son como los generales, que no se aprovecha de ellos más que la punta. Al principio despuntan bien, pero después que se ponen un poco talludos, ya no se saca de ellos jugo ninguno por más que se les esprima." (Tomo VI, capillada 135, 88)

Todo lo que tiene de impulsivo Tirabeque lo tiene Fray Gerundio de reflexivo. De su pluma salen todas las capilladas y en muchas de ellas, él es el narrador-testigo en las que, evidentemente, se encuentra también representado (son las de carácter

costumbrista que analizamos posteriormente). En la mayoría de las ocasiones, sin embargo, los artículos son resultado de meditaciones hechas desde su celda como consecuencia de una lectura, o conversación con Tirabeque. Lafuente encarna en Fray Gerundio la figura del clérigo responsable con una visión aguda y clara de la problemática situación política de España. De ahí que algunos de los artículos se puedan considerar valiosas síntesis histórico-críticas:

> "¿quién creería que el año 37 ha sido el año de las virginidades? Nadie a no demostrarlo Fr. Gerundio. Sí; año estéril, año infecundo, año roñoso, año impotente, tú serás notado en la rueda de los tiempos con el sello de la virginidad, porque solo has sido abundante en virginidades! Vete con Dios, y no vuelvas; vete con la Virgen y no tornes jamás. (…) Y sino, dime; ¿se nos ha dado alguna paga correspondiente a alguno de tus meses? No , ingrato, no; que aún se nos deben cinco o seis de tu antecesor. (…) Y aun con respeto a la guerra ¿has engendrado algo por ventura? No: todo lo has dejado en embrión, y quiera Dios no hayas ahogado el feto en el vientre de España por los escesos que ella y tú habeis cometido, y nazca después muerto, o venga el parto al revés, y se nos desgracie de todos modos" (Tomo II, capillada 39, 184)

Lafuente denuncia los retrasos en las pagas a los exclaustrados, cesantes y retirados, y la estancada situación de la guerra civil que se alarga innecesariamente.

De forma alegórica el año 1839 viene a despedirse de Fray Gerundio, no sin antes hacer recuento de todas las cosas que deja para el nuevo año.

> "En España, continuó el niño viejo, os quedan seis ministros y seis mil cesantes; seiscientos jenerales en la guia, y seiscientos mil nacionales en lista, con seis millones de carlistas para ayudar a los San-Juanistas contra los progresistas. (…) Os quedan unos 200 facciosos en los fuertes de Cañete y de Beleta imponiendo contribuciones a los pueblos de Cuenca y Guadalajara: pues entre los seiscientos mil nacionales y los doscientos cincuenta mil hombres del ejército no ha sido posible humanamente acabar con ellos. (…)

Las viudas siguen sin maridos y sin pan, que son dos vacíos regulares para una casa. (…) En fin dejo..... –Señor Año, permítame usted que le interrumpa un momento. Para lo bueno que vd. nos deja, ¿no valía mas que no se lo llevara todo consigo?" (Tomo VIII, capillada 209, 422-438)

Es inquietante, el tono profético de la capillada 317 publicada en enero de 1841. Una voz despierta a Fray Gerundio de madrugada y dice ser el mago inglés Merlín, quien ya protagonizó otra capillada en los tiempos de la publicación en León[10]. Después de largas observaciones de la política internacional del siglo XIX, Merlín quiere instruir a Fray Gerundio sobre el análisis de la política de los gabinetes, las alianzas y los tratados de paz. Le advierte que no se fíe de la amistad de Inglaterra, que se ofreció como país mediador en el conflicto entre Portugal y España sobre la navegabilidad del río Duero[11]. Fray Gerundio pone en duda las palabras de Merlín porque cree en la sincera amistad de los ingleses, a lo que Merlín contesta, "¡Sincera! No apartéis por si acaso el ojo de las islas Filipinas, ni dejeis de fijarle en la de Cuba, y atended al nuevo cónsul de esta última Mister Gurnbull y a las instrucciones que lleva de la sociedad filantrópica de Londres, de que fue presidente, y mirad bien por aquellas posesiones, mirad que os lo dice Merlín" (Tomo XIII, capillada 317, 41).

Hay otros personajes ficticios que aparecen con más o menos regularidad en las capilladas, como el Padre Supino, el Padre Circumloquio, el Padre Genitivo y el Padre Platiquillas, amigos de Fray Gerundio desde los tiempos de León. A través de ellos Lafuente puede mostrar la situación de otros clérigos después de la desamortización de Mendizábal:

El P. Supino. ¿Qué tiene, P. Circumloquio, que tan desconsolado está?

El P.Circumloquio llorando. ¿Qué he de tener, hijo mío Fr. Supino? Para setenta y seis años, nueve meses y catorce días a razón de cinco reales diarios

tenía un fraile con lo que han robado en Zamora! Veinte y ocho mil días justos podía comer yo con los siete mil duros del robo! (…)

El P. Platiquillas. ¿Y cuándo se verificó ese robo, Padre nuestro?

EL P. Circumloquio. La noche del 29, hijo mío.

Platiquillas. ¿Y se sabe quién le hizo?

Tirabeque. ¿Quién le había de hacer? Algún faccioso como el que lo pregunta. ¡El demonio del Fraile! ¿Quién pregunta eso?" (Tomo II, capillada 40, 205)

Normalmente no aparecen en una conversación con Fray Gerundio y Tirabeque (el ejemplo anterior es una de las pocas excepciones), y sabemos de ellos por diálogos entre los protagonistas o bien por cartas que les dirigen. El padre Platiquillas marchó con los facciosos después de dejar el seminario en León y evidentemente no tiene las simpatías de "Fray Gerundio", quien se sirve de él para criticar a los curas que abrazan la causa carlista[12].

El personaje más entrañable es sin duda Venancio Mata, el primo de Tirabeque y sabemos de él por la carta que le escribe Tirabeque en la capillada 233 en marzo de 1840. Venancio es un soldado raso en las tropas del Duque de la Victoria y las cartas sirven de vehículo para expresar las ideas desde diferentes puntos de vista: el lego que está en Madrid y puede explicar a su manera cómo se desarrolla la política en la capital mientras que el soldado, desde el campo de batalla, da cuenta del ambiente militar en el ejército de la Reina. El estilo epistolar ha servido tradicionalmente de vehículo de pensamiento ensayístico para observar e interpretar la vida contemporánea, sobre todo durante la Ilustración. Las de Tirabeque y su primo están dentro de la tradición literaria de las llamadas "cartas de rústicos" e, incluso tienen faltas de ortografía cuando el que escribe es Venancio. Los autores de las cartas de *Fray Gerundio*, pertenecen al pueblo llano, y desde esa perspectiva interpretan la

situación que les rodea, a la vez que sintetizan los temas de actualidad que se han ido tratando en capilladas anteriores. He aquí una muestra del estilo y vocabulario del primo Venancio:

> "Pos como te digo, primo, allí en corro leimos la tuya, y la gente echava las tripas de risa con ella: uno decia «¿pero no veis qué primo tan endino tiene este Mata?» Otro decia: «¿has visto que galopin?» Otro: «no, pos el lego ese malos demonios me lleven si tiene una pinta de tonto, que por vida de S. Pedro que es mas estudiao de lo que parece, porque todo lo que dice lleva su porqué» Callar esa boca, estripa cuentos; dejar a Venancio que prosiga su leyenda, que tiempo nos queda de palrrar dimpues (…) ¿dónde mil carámbanos ha deprendido tu primo a escribir en letras de molde? Yo le dije calla, bruto, si él no ace mas que ditarlo con la pluma, y luego su amo es el que lo pon de letra de imprenta" (Tomo X, capillada 243, 125)

Al tratarse de un periódico de carácter político-satírico de la realidad contemporánea, la mayoría de "personajes" que aparecen en las capilladas no son ficticios, sino reales, -ministros, militares, la Regente, etc.- que reaparecen constantemente, dependiendo de si son el blanco de la pluma de Fray Gerundio o de si han sido noticia recientemente. La mezcla de personajes reales y de ficción y el hecho de que los protagonistas ficticios sean también víctimas de las circunstancias, refuerzan en el público la idea de la verdadera existencia de Fray Gerundio y su lego Tirabeque. De hecho, dada la estrepitosa popularidad que adquirió el semanario, Modesto Lafuente dejó de ser conocido como tal y se le identificó hasta el final de su vida como Fray Gerundio. Se convirtió en un ídolo popular, "tanto, que en sus viajes por las poblaciones españolas era objeto de las más entusiastas demostraciones de aplauso y simpatía; y ciudad hubo, y por cierto de las más importantes capitales de Andalucía, que a la entrada en ella del famoso Fray Gerundio se formaron las tropas

en la carrera, volteáronse las campanas y salió el Ayuntamiento a felicitarle con su arenga de cajón" (Mesonero Romanos 434)

3. 3. Temas de *Fray Gerundio*

No ha sido fácil la clasificación por temas de las capilladas de *Fray Gerundio*. Primero porque la crítica de la actualidad política, que se encuentra en todos los volúmenes, determina otros "subtemas", susceptibles de ser tratados como apartados independientes. Pero en realidad no lo son. Una capillada sobre la pobreza de las viudas y huérfanos de Madrid no constituye, de por sí, un tema, ya que se puede considerar un ejemplo de crítica política. Lo mismo sucede con el tema de la guerra civil o el de la prensa. Por otro lado, la sátira, esta anárquica convención literaria en la que todo cabe, está presente desde el principio al fin. En *Fray Gerundio* todo es satírico: desde el lenguaje, la forma y estructura del semanario, al contenido de los temas que trata: literarios, de política y de costumbres. Si Lafuente escoge la sátira periodística como medio con el que expresar su malestar es, precisamente, porque ésta no tiene limitaciones de ningún tipo. Nada está mal, nada sobra, nada es excesivo o escaso, de mal gusto o extremadamente erudito; no hay que respetar convenciones literarias o estilísticas, porque se trata precisamente de destruir lo existente para crear algo nuevo, diferente y más valioso. Tanto el contenido como la estructura de los artículos son vehículos e instrumentos de un complejo mecanismo de comunicación que tiene como objetivo único la crítica de la realidad.

La clasificación que he seguido se basa en la reiteración de los temas que aparecen en el semanario, a saber: a) política contemporánea, b) guerra civil, c) crisis económica, d) libertad de imprenta y e) relación con la prensa contemporánea. En todos se aprecia la ideología liberal de Lafuente y sobre todo su frustración e

impotencia al ver la inconstancia de las promesas políticas de los distintos gabinetes que se alternan en el poder.

a) Política contemporánea.

"Estamos como queremos, hermano míos. Hemos llegado a ciento, con que ya no hay cuidado aunque Dios no resucite. ¿Os parece poco haber tenido desde el año 34 acá cien ministros?"
(Tomo X, Capillada 240, 82)

Ya hemos visto como el nuevo gobierno que se instituyó en 1837 temeroso de las consecuencias del motín de la Granja no quiso restablecer la Constitución de Cádiz que había prometido. La prensa se enfrentó al gobierno y se temían nuevas conspiraciones organizadas en sociedades secretas y los periódicos. Lafuente expresa su desconfianza en el Gobierno de Calatrava en una de las primeras capilladas de abril de 1837, "Fray Gerundio y un comerciante", en la que éste discute con un comerciante sobre unos paquetes de garantías del gobierno que éste le intenta vender,

> "Pues escusa V. de desempaquetar, porque me consta que es género falso. –Si quiere V. buenos antecedentes también los traigo. –Políticos, supongo. –Si señor, políticos. –Retírelos V., que esos ya no rigen. Hay también buenos principios, ¿quiere V. alguno? –Ya me contentaría yo con tener seguro un simple puchero, cuando mas meterme ahora en principios ni postres. Si son principios políticos también, Señor. (…) Quiere V. alguna tabla de derechos? ¿De derechos de puertas? –No señor, de derechos del hombre. Estos son arreglados, pero es todavía género de contrabando; y me cuesta traerlos embutidos en sociedades secretas debajo de esos periódicos de la oposición, y bien liados en cinta de teorías: ¿quiere V también teorías sueltas?" (Tomo I, capillada 3, 35-36).

Según el protagonista, los planes de desamortización de Mendizábal fueron una estafa y nunca se solucionó el problema del empréstito dentro y fuera de España[13]. Lo que más molesta a Fray Gerundio es que el gobierno siga prometiendo soluciones a corto plazo que nunca se llegan a cumplir. Ante la pobreza y la decepción utiliza la fantasía, método seguido por el ministro de Hacienda, para llenarse de optimismo, "No hay que llorar lástimas; porque además del dinero que tenemos en promesa y dado caso que aquello llegara a consumirse, (porque de menos nos hizo Dios, y otros milagros mayores se han visto) el mismo Fray Gerundio cuenta ya con fondos en todos los ángulos de la península de correos en banco que se ha formado de los bienes nacionales de sus capilladas, un Potosí que ha levantado el anticipo de sus suscriciones, un mare mágnum pecuniario que van haciendo los fluidos arroyuelos de los donativos voluntarios de los que gustan leer las predicandas de su Reverencia Gerundiana" (Tomo I, capillada 5, 63-64). Con la caída del ministerio Mendizábal, Tirabeque presume de haber sido él, con sus críticas mordaces, el causante de este afortunado desenlace, "Señor soy más de lo que V. piensa, y más de lo que yo pensaba también; en fin soy más de lo que soy; ya no soy Tirabeque; soy Tira-Ministros, o por mejor decir: Tira-Juanes, Tira-Hombrones, Tira… -Hombre, ya no te falta más que tira-braguero" (Tomo I, capillada 21, 295).

Interesante y divertida es la crítica que hace de las manifestaciones a favor de la Constitución del año 12 y del año 37 y de los diferentes grupos políticos que abogan por imponer su ideología y programa político. "¿Qué voces son esas que se oyen a lo lejos, y cuya confusa mezcla no deja percibir más que el eco del final «OOOn?» -Esos son algunos que gritan viva la ConstituciON: escuche V. verá como se oye por lo bajo que dicen entre dientes; del año 12, y piden lo que es justo. -¿Con que piden lo que es justo? Cómo se engaña V., amigo mío lo que gritan es viva la

ConstituciON, poco después añaden, reformada; y está demostrado ya que es la que conviene. –Tan engañados estais uno como otro: os ilusionan los deseos; lo que dicen es: que progresa la facciON! Que nos vende algún bribON! Acabemos con la facciON! Y en verdad que es lo que importa" (Tomo I, capillada 7, 105). Fray Gerundio es de la opinión que antes de aprobar la Constitución hay problemas más urgentes como el de la guerra. Además, como los políticos no mantienen las promesas, una vez en el poder hacen y deshacen sus planes según les parece mejor, como el de añadir decretos a la Constitución de 1812 para matizar su contenido y evitar enfrentamientos con los otros partidos políticos y con la prensa. "En vista pues de tan constante mania de apendizarnos o adicionarnos cuanto a decreto huele, yo Fr. Gerundio, me veo en la necesidad de hacer la siguiente proposición a la Academia española: Pido que el adagio español que dice: no hay sábado sin sol, ni doncella sin amor, ni vieja sin dolor, se añada, ni decreto sin apéndice" (Tomo II, capillada 27, 10)

A Fray Gerundio le irrita la división política entre los miembros de los partidos liberales porque pone trabas constantes a proyectos importantes para el bienestar de la nación, como el fin de la guerra civil o la implantación de programas económicos que realmente funcionen y reformen la economía. "yo confío, hermano Pelegrín, en que se han de hermanar los bandos liberales en rededor de este pendón de la libertad; casi creo que está hecha la reconciliación" (Tomo II, capillada 36, 140). Pero desde los periódicos se alimenta el malestar y enemistad entre los partidos políticos y es imposible la hermandad y la paz en el gobierno. "*Ese periódico carlista que sale en la corte; ese inmundo papel; ese calumniador grosero y asqueroso nos insulta bajamente en su número de ayer*… (…); este Eco del Comercio la mitad del papel gasta en llenar de cestadas al *Mundo*. –Pues ahora lea V. el Mundo,… .-*El Eco tonto, el eco de los asnos, el eco pollino, el eco malo; ese órgano del bando*

anarquista, que obedece y cumple las ordenanzas de sus corifeos…"[14] (Tomo II, capillada 36, 140). Fray Gerundio echa la culpa también de este rencor y pugna constante entre partidos a los políticos exiliados que volvieron tras la muerte del Rey. Se esperaba de ellos que trajeran grandes ideas y mejoras económicas, pero fueron los principales iniciadores de las escisiones entre los partidos liberales, sobre todo entre los exaltados y los moderados. Así retrata en unos versos sarcásticos la decepción que supuso su vuelta:

> "¿Y son estos los hombres
> que TAN GRANDES, TAN GRANDES nos pintaban,
> y cuyos huecos nombres
> en Londres y París tanto sonaban,
> los sabios diplomáticos profundos,
> políticos GIGANTES,
> que con hombros de Talantes
> pretenden sustentar entrambos mundos?
> Ay! Qué grandazos
> serían allá!
> ay que pequeños
> van siendo acá!
> *Gran Dieu, qu'ils sont petits!*
> *petits, petits, oui petits, tout petits.*" (Tomo I, capillada 12, 178-179)

En la madrugada del 6 al 7 de noviembre de 1838 Fray Gerundio es sacado de la cama y conducido al convento de San Francisco no por causa de una "contra-esclaustración", como sospecha él al principio, sino porque el convento es ahora el cuartel del regimiento de la Reina gobernadora y después le llevan a la prisión de Carabanchel donde permanece cinco días. La noticia de su prisión corre por Madrid y "aquella mañana desde que amaneció fue mañana de besamanos general" (Tomo IV,

capillada 91, 199). Fray Gerundio agradece que se le tratara con consideración y respeto durante aquellos días y aprovecha la ocasión para seguir escribiendo sus capilladas, en las que relata la experiencia en la cárcel. "Al lado del pabellón se lee un letrero escrito que dice: *Biba la constitucion*. El abogado compañero de penitencia reparó en que estaba escrito con B, pero yo le dije: «desengáñese vd. hermano, que lo mismo vive con B que con V». -Y tampoco, añadió, debe escribirse con carbón. –Es igual, le contesté, que se escriba con carbón que con letras de oro en láminas de granito: mientras no esté escrita en los corazones, todo lo demás son letreros que se leen como la inscripción de una medalla antigua o de una moneda que no corre" (Tomo IV, capillada 91, 204). Una vez fuera de la cárcel Fray Gerundio agradece en primer lugar al pueblo de Madrid por su y a la prensa periódica por defender su causa, "acaso sólo un periódico ha callado, y su silencio no es menos significativo de mi absoluta inocencia que los encomios y las razones de todos los demás[15]" (Tomo IV, capillada 91, 213).

Aunque pudiera parecer que ingresó en prisión a consecuencia de alguna capillada, lo cierto es que acusaron a "Fray Gerundio" de conspirador y de "que la noche del 3 de noviembre había estado mi Rma. Persona desde bien temprano en la Puerta del Sol al frente de un grupo como de 50 individuos encapados y escitando al tumulto hasta que estalló la alarma: que con él me dirigí a la imprenta Nacional con objeto de apoderarnos de ella, y no habiendo podido conseguirlo dejamos una porción de proclamas a un tal Pérez" (Tomo IV, capillada 97 299-300). Fray Gerundio lo niega y en su defensa declara que es imposible que hiciera tal cosa pues teme las armas de fuego y los objetos punzantes; además puede probar que aquella noche estuvo en su celda. Una vez aclarado este incidente, del que no se levantó acta, no insiste en la cuestión de su encarcelamiento en capilladas posteriores; aunque añade a

su nombre el del lugar donde estuvo encerrado y en algunos artículos recuerda al lector que su nombre completo es ahora Fray Gerundio de Campazas y Carabanchel de Abajo. Hay que tener en cuenta este incidente en relación con la apreciación y valoración de Lafuente como personaje público. Al cabo de un año de publicar su semanario era ya reconocido y tenido en cuenta, para bien o para mal, como una persona de gran popularidad. En aquellos años de inestabilidad política, pronunciamientos y sediciones suscitadas, en parte, desde la prensa, el escritor que públicamente declaraba el malestar social del país era sospechoso al gobierno. No por esto dejó Fray Gerundio de dedicar lo mejor de su talento a la crítica política contemporánea.

Como dije anteriormente, la política empapa todos los artículos de esta publicación. Cada pequeño acontecimiento, noticia en la prensa o sesión en las Cortes encuentra su sitio en las páginas del *Fray Gerundio* y los ejemplos que aquí incluyo, son una muestra de sus observaciones sobre la vida política española. Aunque Lafuente simpatiza con el grupo liberal progresista, no se rige por una ideología política partidista. Entiende que el problema de España no se resolverá mientras los partidos políticos no lleguen a un acuerdo y dejen de provocar altercados y levantamientos cada vez que accede al poder un grupo político determinado. El entendimiento, a veces, sólo es posible manteniendo una postura moderada que intente aproximar los intereses de cada grupo. No es de extrañar que en su madurez Lafuente fuera diputado por el partido moderado de O'Donnell ya que, según su experiencia como observador político desde *Fray Gerundio*, cuando uno de los grupos liberales formaba gabinete volvían a surgir viejas rencillas y odios que dificultaban la viabilidad de los planes políticos.

b) La guerra civil.

Uno de los problemas que tuvieron que afrontar los gobiernos que se constituyeron durante este período, fue el de acabar la guerra civil entre carlistas y liberales iniciada a la muerte del rey en 1833. Este es uno de los temas que más preocupa a Lafuente, sobre todo porque del fin de la guerra depende en gran parte la regeneración económica del país. Los moderados trataron de solucionar la cuestión de la sucesión al trono mediante pactos para así evitar la confrontación militar, pero los liberales querían solucionar el conflicto en el campo de batalla.

> "GUERRA, GUERRA A MUERTE
> A TIRANOS Y ESCLAVOS,
> GUERRA, GUERRA, GUERRA, GUERRA, GUERRA
> después habrá paz.
>
> ¿Qué cantas, hermano Tirabeque? -¿Qué he de cantar, señor? Esas coplas, que siempre me han gustado mucho. –Bien hombre, bien: me agrada ese patriotismo, ese entusiasmo tan loable y tan poco común en un fraile. (…)
>
> Pues como decía, a mí me gusta esa canción, pero advierto que los liberales la cantan mucho, y la cumplen poco. Y yo discurro así: ¿cómo hemos de tener paz, si no se hace con más alma la guerra? Bien me parece que se canten canciones, porque en mi entender no dejan de entusiasmar y foguear la gente, pero convendría mas que lo dijeran hilando. (…) Es decir, que si yo fuera ministro o general, usaría la misma técnica con los carlistas hasta que dijeran, «nos damos por vencidos; » y entonces … mire V. si es buen corazón el mío les perdonaba a todos; pero sino, no me andaba en contemplaciones; pocas cantinelas, y guerra a destajo; o no gorgoritear guerra, guerra, guerra, guerra, o llevarlo a debido efecto: ¿no es así señor? –No solo tienes razón, Tirabeque, sino que si por mi fuera, arrimaba a una lado todos los ministros, y te hacía dictador siquiera por seis meses. –Con seis semanas tenía bastante" (Tomo I, capillada 5, 73-74)

De hecho, a Fray Gerundio le es igual cómo se solucione el conflicto bélico; lo importante es que se ponga punto final a una guerra que debería haber terminado poco de empezar, si tenemos en cuenta que las potencias que firmaron la Cuádruple Alianza –Inglaterra, Francia, España y Portugal- en 1834, se comprometieron a defenderse y auxiliarse mutuamente contra el absolutismo. La situación la describe muy bien Fray Gerundio en una partida de cartas entre Doña Hispania, Doña Francesina, Doña Britania, el Pretendiente de Doña Hispania y D. Portugalito. En esta partida Doña Hispania siempre pierde porque no se acuerda de jugar al rocambor[16]; unos mirones que están viendo la partida le aconsejan miles de cosas diferentes, comprometiéndola y descubriendo su juego. "El resultado era que Doña Hispania se iba quedando sin cuartos, porque el caballero Pretendiente, aunque se decía Pretendiente de la señora, no trataba más que de chuparla lo que podía. No era extraño, porque para entrar a jugar había tenido que empeñarse mucho, pidiendo prestado a sus amigas Doña Rusita, Doña Holandita, y otras. ¡Mire V. qué méritos de Pretendiente! Estar obsequiando hasta con bajeza a las damas más enemigas de aquella cuya mano pretende!" (Tomo II, capillada 29, 39-40). Como es de suponer, los objetivos de la ira de Fray Gerundio son el Infante Don Carlos y los militares que apoyan su causa.

Sin embargo, al tratar el tema de la guerra es donde se descubre el más puro y enternecedor sentimiento de Fray Gerundio. Si con la sátira fustiga el alma despertando con la risa la conciencia del lector, con la sufrida descripción de la Navidad en 1837, suscita la tristeza del recuerdo de lo que ya nunca ha de volver.

> "¿Qué familia habrá que en esta noche mas que en cualquiera otra, que en esta noche que la religión, la educación, la costumbre consagran

> diez y nueve siglos há el placer de reunirse los parientes y amigos más allegados en derredor de una mesa, ¿qué familia habrá que no llore al triste y desconsolado recuerdo del hijo que pereció en el campo de batalla, del hermano que asesinó bárbaramente la facción, del padre que gime en la miseria y la desnudez prisionero de los vándalos, del esposo que está padeciendo en un hospital militar, del amante que perdió la pierna o el brazo, del amigo que hacía las delicias de la familia, y hoy corre los riesgos, de la guerra, de la fortuna que le arrebataron los bandidos de la falta de pagas que constituían su único haber, y hoy no la permite poner una triste ensalada con que celebrar la noche buena, que quizá no la ha dejado una pobre cama en que dormir?" (Tomo II, capillada 38, 175)

No exagera al tratar este tema tan preocupante. Sólo hay que pensar por un momento en los ochenta y tres grabados que hizo sobre los desastres de la guerra entre 1810 y 1820. Como él, "Fray Gerundio" no está tratando de hablar de la guerra como si fuera un espectáculo. Los dos pretenden indignar y concienciar al público y lo hacen de la mejor manera que saben: Goya mostrando el sufrimiento para conmover al espectador, Fray Gerundio sintetizando en palabras el dolor de un conflicto absurdo que está arruinando al país. Con la sátira Lafuente intenta dotar a las palabras de nueva significación, crear nuevos conceptos para señalar la absurda realidad, y denunciar al lector las cosas que ocurren en su país.

"Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas" es un pequeño artículo en el que advierte que Agustín Pérez Zaragoza, el autor de la obra que da nombre al artículo de Lafuente, ofrece en ella historias sangrientas para estremecer al lector contemporáneo. Pero no hacía falta buscar en edades y en regiones remotas situaciones horrorosas dignas de la galería fúnebre, la situación de los prisioneros en poder de la facción es suficiente, "unos cadáveres vivos comiendo otros cadáveres

muertos: los caribes presenciando esta escena de horror, fusilando ya por un instinto de bárbara piedad a algunos que no querían vivir ni podían morir, ni se discernía bien si estaban vivos o muertos" (Tomo II, capillada 49, 347-348).

Su antipatía se centra en los generales carlistas, sobre todo en Cabrera llamado "el Tigre del Maestrazgo" cuando éste tomó la estratégica plaza de Morella en enero de 1838[17]. Al finalizar el cuarto trimestre de la publicación del semanario en marzo de 1838, Fray Gerundio escribe un escueto artículo sintetizando la situación política. Deja a "don Carlos tan neto, y Merino hecho un mozo de 25 recorriendo sus estados, y Cabrera haciéndonos unos cabrones, y los facciosos verdes como siemprevivas, y todos los días mermando gente y creciendo hambre (…)" (Tomo II, capillada 52, 414).

En cambio, cuando los generales liberales son los que ganan batallas la alegría es tanta que a Tirabeque le da por cantar:

> "Celebremos las victorias
> de Espartero y de León,
> Pelegrín.
> Y alegres jaculatorias
> vamos entonando al son
> de tu clarín.
> Que Luchana en Guardamino
> y León en Arroniz
> se han portado:
> y con valor peregrino
> al enemigo en la lid
> han arrollado" (Tomo VI, capillada 145, 249)

Es lógico que el fin de la guerra se celebre con un "*Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*" (Tomo VII, capillada 176). La alegría y satisfacción de Fray Gerundio no puede ser mayor, pero no por eso deja de recordar, con el humor que le caracteriza, que otros problemas siguen sin solucionarse; la noticia del fin de la guerra en septiembre de 1839, cogió a todos de sorpresa: "todo el

mundo estaba en relaciones o simultáneas, o anteriores, o posteriores con la mesa, o acababa de comer, o estaba comiendo, o se disponía a comer; menos las viudas y retirados, que comen mas tarde; son gente de mas tono; como que muchas veces el almuerzo de un día se suele suspender para la cena del siguiente" (Tomo VII, capillada 176, 328-329). Toda la capillada 176 y parte de la 177 es una alegre celebración en versos libres del abrazo de Vergara entre el general liberal Espartero y el general carlista Maroto y el inicio de la paz tan deseada. Fray Gerundio no guarda rencor y desde las páginas de su publicación exhorta a la amnistía y al olvido de todo lo pasado a quienes quieran que hayan sido tema de sus capilladas en los años pasados. Indulta "a todos los carlistas que al tiempo de la publicación de esta capillada se hallen reconocidos y arrepentidos (…) A los ministros, pasados y presentes retrógrados y progresistas (…)" (Tomo VII, capillada 177, 354-355). Pero claro está, una cosa es que la amnistía la dé Fray Gerundio, que al fin y al cabo, poco importa, y otra muy distinta que sea el ministro Arrazola el que realmente ofrezca amnistía general y completa: "puerta franca para todo el mundo: pelillos a la mar, y aquí no hay más cera que la que arde: amnistía general y completa: yo no reconozco blasfemias que exceptuar. Castellano soy; ancha es Castilla: perdonado todo, y no se hable mas de la materia" (Tomo VIII, capillada 184, 33). Fray Gerundio llama a los artículos de amnistía general, artículos de fe, ya que uno de ellos permite volver al país a los españoles que por causas políticas se encuentran en el extranjero, entre ellos el Infante Don Carlos, quién así, puede pasear tranquilamente por el Prado. En otro de los artículos solicita levantar el embargo de los bienes de los carlistas, por lo que el Infante se puede pasear por el Prado, además, en coche de caballos. Aún más, Fray Gerundio está a favor de que los partidarios del carlismo sean reintegrados en sus derechos políticos y civiles y que recobren, además, los grados, honores y

condecoraciones que tenían. Lo cierto es que el convenio de paz entre Espartero y Maroto supuso una serie de concesiones que sorprendieron negativamente a los liberales más exaltados, quienes manifestaron su malestar en el Parlamento y en la prensa. La prerrogativa que produjo más malestar fue la concesión de los fueros a las Provincias Vascongadas y Navarra y provocó una división entre los partidarios y los adversarios de los fueros que finalmente terminó con la disolución de las Cortes el 18 de noviembre de 1839.

Pero la deseada paz trajo consigo consecuencias que incrementaron la caótica situación política de España; No le faltaron asuntos a Fray Gerundio para sus capilladas pues la guerra continuó en Levante hasta mayo de 1840 y no desaparecieron los numerosos problemas que aquejaban al país.

c) Crisis económica.

Causan la crisis económica de España la inestabilidad política y la guerra civil. La reforma económica propuesta por Mendizábal se consideró como la panacea ideal que iba a solucionar todos los problemas de empréstitos nacionales y extranjeros de España. El voto de confianza de las Cortes otorgando a Mendizabal plena libertad de acción resultó un fiasco y la prensa y los políticos de la oposición se indignaron. La desamortización de los bienes de la Iglesia fortaleció sobre todo la causa liberal: los bienes se repartieron entre los liberales que ya gozaban de una posición económica privilegiada y entre los que el afán de conservar el capital expoliado les hizo prometer fidelidad absoluta al régimen que se lo concedió. Las víctimas de aquel proyecto fracasado fueron los frailes y las monjas que se vieron en la calle de un día para otro. Se les prometió una renta de cinco reales que nunca llegó y las ciudades no contaban con las infraestructuras necesarias para hacerse cargo del gran alud de exclaustrados.

Además, había en ellas un multitud de viudas, cesantes y jubilados sin recursos económicos y empujados a la mendicidad. "Por qué no ha de haber, señores, *emplaeti boniti*, *barati, que ni coman, ni beban, ni gasten zapati*? Y sino, verán uds. que bien suena al oido: *cesanti e jubilati boniti barati*. Mejor suena aún, dijo otro excelencia: *esclaustrati boniti, barati*. Y mejor, replicó el primero: *monjiti e viudite bonite barate*" (Tomo III, capillada 60, 99).

Fray Gerundio usa la sátira para concienciar a sus lectores sobre la vida de Madrid. Dice que desde que empezó la publicación del semanario su casa parece un tribunal de apelaciones pues todo el mundo viene a contarle sus problemas. De esta manera, se hace propaganda y aumenta la popularidad de su semanario. "Padre Fr. Gerundio, diga V. algo por Dios sobre el hambre que estamos pasando yo y mis seis chiquillos al cabo de un año que hace que no cobro un cuarto, me dice llorando una señora viuda, demacrada, y llena de ayes y dolencias" (Tomo I, capillada 8, 114). La exageración es una manera de resaltar la realidad y de captar la atención del lector, "¡Cuidado que no se puede dar un paso sin tropezar con un pobre! ¡Jesús que horror! Parece que los han sembrado. No bien ha salido uno de casa, impregnado acaso de ideas de felicidad, si acaba de leer un decreto de reforma, o el manifiesto de un ministro, cuando se le presenta a la punta de la nariz un sombrero cotroso, acompañado de un por amor de Dios (…)" (Tomo II, capillada 31, 69). Con aguda visión y parodiando a Horacio, escribe: "Creedme, Pisones; los pueblos son momias. Su único clamor es paz y pan: sus deseos se limitan a que les dejen comer un pedazo de pan en paz: sus ideas dominantes paz y un zoquete de pan por activa, y un mendrugo de paz y pan por pasiva, y paz por participio, y pan por futuro en rus. El partido con quien tienen mas simpatías es el que les eche menos contribuciones: el

mejor gobierno para ellos el que menos les adjetive, y la mejores Cortes las que gerundien menos" (Tomo III, capillada 53, 14).

Esta mezcla de sátira y de sentido de la realidad española es, creo, uno de los factores del éxito del semanario. *Fray Gerundio* informa sobre la vida contemporánea en todas sus facetas: lúdica, trágica, sorprendente e ilógica; el prisma con que enfoca los problemas es siempre distinto y audaz. Fray Gerundio quiere asombrar y concienciar al lector que está cómodamente leyendo sus noticias; un lector que, según el mismo Fray Gerundio, pertenece a todos los ámbitos de la sociedad. Ahí reside el éxito, en ser una publicación tan atractiva tanto para el abogado como para el panadero que lo lee en voz alta. *Fray Gerundio* trata de política contemporánea y de las consecuencias para la sociedad de las decisiones que se toman en las Cortes, algo que atañe a toda la población en mayor o menor grado. Los pobres en Madrid son una realidad tangible con la que los lectores se identifican, asimismo los exclaustrados, las viudas y los huérfanos. Además, el estilo directo, las imágenes conmovedoras, el lenguaje sencillo a la vez que espontáneo, con que relata la vida tal como y como la ve aumentan su éxito, "Efectivamente, las viudas son las tórtolas de la sociedad humana: las sombras animadas del gran cuadro social, son el vocativo caret de los matrimonios; son el pretérito perfecto del verbo conyugar; son como las judías en las huertas, que mientras tienen un apoyo o estacón a que asirse, levantan en derredor de él su lozano tallo, pero una vez que les falte, le doblan humilde y mustio hasta el suelo, y es no pocas veces cruelmente hollado por el brusco pie del jardinero, o por la inconsiderada planta de cualquier transeúnte" (Tomo V, capillada 112, 119). "Cansado de leer lástimas, y asaltándome de nuevo la imagen del manto del albornoz, no quise por aquel día abrir mas correo, no acertando a concebir como la España del correo de Fr. Gerundio fuese la misma España que acababa de ver en el Prado. Y es

que esta España que nos parece una sola deben ser dos Españas distintas. Una rica y suntuosa, que es la España de Toreno y otros pocos, y otra escuálida y tísica que es la España del resto de los españoles[18]". (Tomo IX, Capillada 221, 195).

Lo cierto es que la situación económica del país no mejora y las criticas de Fray Gerundio se mantienen en todos los volúmenes en donde se alternan los artículos serios con los humorísticos. No quisiera cerrar este apartado sin transcribir un fragmento del diálogo en verso entre un cura y su tripa, en el que el humor y la ironía muestran una vez más la actitud trágico-cómica de Fray Gerundio ante la adversa realidad.

"Cura. Tripa mía, te suplico
con humillación rendida,
que te contentes con poco,
que aprendas economía.
Que aborrezcas el carnero,
chorizos y longanizas,
jamones, magras, mondongo,
salchichas y albondiguillas (…)

Tripa. ¿Por qué ayuno tan austero?
¿Por qué tan fiera vigilia?
¿Con qué, fuera de lo dicho,
podré mantener tu vida?
¿Ha sido en Camaleón
tu natura convertida,
el cual dicen se alimenta
con el aire que respira? (…)

Cura. (…) El comer es necesario;
pero sabe que yerbitas
de las que el campo produce
han de ser ya tu comida.
Estas no cuestan dinero,

en donde quiera se crían;
Y es un plato muy barato
para una bolsa vacía.
Sin aceite ni manteca
y con sola sal cocidas,
que te sepa bien o mal,
tú tendrás que recibirlas.

Tripa. ¿Y qué crimen tengo yo
de impiedad o de herejía
o de lesa majestad
para sufrir tal desdicha?"
(…) (Tomo VIII, capillada 202, 307-308-309)

d) Leyes de imprenta.

Los conflictos entre los partidos políticos se disputaba, la mayoría de las veces en las páginas de los periódicos, principalmente porque los editores eran militantes de aquellos partidos que se enfrentaban. Como comentábamos anteriormente, esto confirió a la prensa una autoridad desconocida hasta entonces ya que los periódicos no sólo informaban sino que también creaban opinión pública. Por ello, los gabinetes en los distintos gobiernos se preocuparon sobre todo en añadir decretos sobre las leyes de imprenta para intentar controlar el contenido de las publicaciones. Después del "motín de la Granja", el ministerio presidido por José María de Calatrava, temió volver a restablecer la Constitución de 1812 cómo había prometido, y propusieron aprobar un nuevo Código de carácter mucho más moderado. La prensa más extremista se rebeló contra el gobierno, llenando las páginas de insultos y acusaciones públicas que tachaban al gobierno de inconstitucional. En marzo de 1837 se aprueba la nueva ley de imprenta que tiene el objetivo de moderar los ataques de los periodistas al

ministerio. La primera novedad de esta disposición es una definición de periódico, del que dice en su artículo 2º: "Se entenderá por periódico, para el objetivo de esta Ley, todo impreso que se publique en época o plazos determinados o inciertos, siempre que sea bajo un título adoptado previamente, y que no exceda de seis pliegos de impresión del papel de la marca del sellado" (Gómez Aparicio 235). Tirabeque escribe un himno, al compás de su cojera y por la medida del "*Sacris-Solem-niis"*, a las corporaciones constitucionales que se han opuesto a la libertad de imprenta:

"Quién dia-blos os-tentó
para-repre-sentar
de un mo-do tan ser-vil
contra-la li-ber-tad
que la im-prenta-debe-se-tener?
(…)
Los que-predi-caron
Liber-tad de es-cribir,
Al a-ño vein-te y tres
Nos quie-ren con-ducir,
Que es un-raro-fenó-meno
(…)
¿Y a ti-Vaz-quéz-Parga[19],
qué mos-ca te-picó,
que en cór-tes fuis te a hacer
esa-propo-sicion
para-la pren-sa escla-vizar?

Estás-fuera de ti,
o hijo- de Bel-cebu?
Si echó mano-al cordón,
te enví-o al a-taud,
sin que Cristo-lo ré-medie.
(…)

(Tomo I, capillada 38, 303)

Otra novedad importante introducida por esta Constitución, referente a la ley de imprenta y a la prensa, es el decreto que establece que, "todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujeción a las leyes. La calificación de los delitos de imprenta corresponde exclusivamente a los jurados". (Gómez Aparicio 236)[20]. Hemos hallado en *Fray Gerundio* un artículo que por las mismas fechas, octubre de 1837, expresa su malestar por este procedimiento; es una sátira contra la comisión de imprentas que establece que para calificar un periódico se nombrarán 72 jueces. El texto sobre esta ley aclara que si el Gobierno o el alcalde o los jefes políticos determinan que la publicación pone en peligro la tranquilidad pública, "el escrito deberá ser denunciado dentro de doce horas y calificado por el Jurado de acusación antes de la cuarenta y ocho (art. 14), y prevé la prescripción de señalar que "la acción para denunciar los abusos de la libertad de imprenta se prescribe por sesenta días desde la publicación del periódicos o impreso cuando se denuncia como subversivo, sedicioso o incitador a la desobediencia" (Gómez Aparicio 240-241). El artículo de Fray Gerundio parece indicar que los 72 jueces debían leer la publicación y discutir la resolución hasta dar un fallo. En el momento de las quejas de nuestro Padre gerundiador sólo se contaba con 60,

> "Por mi parte declaro que no me contento con menos de los 72, sin descuento alguno, para que puedan fallar mis capilladas; porque si sentidos ocultos tiene la sagrada escritura, no menos susceptible es de diversas y muy opuestas interpretaciones cada palabra de cada pensamiento de cada página de cada artículo de cada Capillada mia: tanto, que a mis lectores les sucede todo lo contrario que a los 72 interprétes de la Biblia: aquellos todos la dieron un mismo sentido, y los que leen a Fr. Gerundio, si son 40 suelen darle 80 esposiciones. Pido pues a la comisión se sirva retirar su dictamen, si es que ya no está hecho el daño, por impracticable con Fr. Gerundio.

> También la suplico tenga presente que un juez calificador de impresos no ha de ser ahí un echacantos; y si cada jurado ha de constar lo menos de 100 jueces, según se infiere de su dictamen, bien pueden mandarnos por acá a las provincias al primer viaje del ordinario unas cuantas galeradas de los hombres ilustrados que sobrarán por la corte, capaces de interpretar y calificar un escrito de política o costumbres, pues acá en estas tierras, o mucho lo disimulan, o no se encuentra tan fácilmente centenares de hombres que puedan hacer una calificación o censura sabia, prudente, imparcial de un impreso." (Tomo II, capillada 27, 11-12)

Cuando se inicia la publicación del *Fray Gerundio*, Modesto Lafuente es "oficial primero político de esta provincia" (Tomo II, capillada 48, 320), pero a causa de unos versos que publicó en la capillada 4 en contra del Marqués de Someruelos[21], se le destituyó del cargo. Creo que esta es una de las razones principales por las que también decidió trasladar la publicación a Madrid. Aunque el cese en su puesto irrita a Fray Gerundio, "estoy que me llevan los demonios (*taedet animam meam vitae meae*). Se me están haciendo unas tripas que solo Dios lo sabe; no, pues tengo yo un geniecito! Requemada tengo la sangre, y siento un amargor de boca que si suelto la maldita…!" (Tomo II, capillada 48, 328); asegura que no dejará de escribir capilladas y de decir las verdades y seguirá la misma marcha que siempre ha seguido, es decir, censurar los actos de los ministros, "si le pareciere merecerlo con mesura y con decoro; con desembarazo, pero sin acritud: si ellos no han sido generosos, quiero serlo yo" (329). Las quejas de Fray Gerundio que molestaron a Someruelos tienen que ver con la desorganización política en las tierras de Lérida como consecuencia de la guerra: "de los 910 pueblos que tiene la provincia de Lérida solo en 27 mandan las autoridades legitimas; en los restantes 883 no se sabe quién manda. Generalmente mandan los facciosos (…) (Tomo II, capillada 41, 215). En unos versos cargados de

mala intención resume la caótica situación de España y de la que culpa al ministro de la Gobernación, el marqués de Someruelos,

> "¡Oh humana fatalidad!
> Que en nada hay seguridad;
> ya por esta guerra ingrata,
> ya porque se hinchó la pata
> de algún ministro vegete,
> o de otro mozalbete,
> que en menos de un periquete
> te manda a la isla de Cuba,
> y aunque logres que otro suba,
> mientras dure, durarás; (…)
> Ayer mandaba el progreso,
> y hoy las riendas ha tomado
> el partido moderado,
> Y es preciso que suceda
> porque el mundo es una rueda;
> y porque decirse pueda:
> «Ayer te ha tocado a ti?»
> Sí.
> Hoy me pertenece a mí:
> y una intendencia cogí,
> o agarré una jefatura;
> y mañana ¡suerte dura!
> en famélico cesante
> me convierto en un instante,
> y quedo en luna menguante (…)
>
> (216-219)

El seis de diciembre de 1838 cae el gobierno moderado del Duque de Frías y a los tres meses se sustituye por el del moderado Evaristo Pérez de Castro. "Convencido el Ministerio de Pérez de Castro de que, para llevar adelante sus propósitos pacificadores, necesitaba sustraerse a los enconados ataques del congreso y de la Prensa extremista, adoptó dos medidas importantes: por lo que se refiere a las Cortes, el 8 de marzo de este 1839 publicó un Real Decreto suspendiendo sus sesiones, y el 1 de julio, otro disolviéndolas y convocando unas nuevas para el 1 de septiembre; en lo que atañe a la Prensa, la sometió a serias restricciones teóricas mediante la Real

Orden de 5 de junio, suscrita por el ministro de Gobernación, don Juan Martín Carramolino." (Gómez Aparicio 258). De esta ley se hace eco Fray Gerundio,

> "Chirrió pues el carro el día 6 con una circular que apareció en la Gaceta, acordada en consejo de ministros, en la cual se dan varias disposiciones para corregir, dice, los abusos de la prensa periódica, y *enfrenar el desenfreno* en que dice ha degenerado. Entre ellas las hay muy lindas, y dignas por tanto de ocupar la atención gerundiana. (…) Previénese en ellas que los editores de periódicos hayan de presentar al Gefe político dos horas antes de la repartición de ellos un ejemplar, para que examinándole por sí, o *por una o más personas ilustradas y de su mayor confianza* vean si contienen artículos capaces de comprometer la tranquilidad pública, o que ataquen la religión u ofendan la *moral*, *las costumbres o el pudor* en cuyo caso sin pérdida de tiempo suspenda *inmediatamente* su circulación[22]". (Tomo VI, Capillada 151, 351-352)

Fray Gerundio queda sorprendido de estos nuevos artículos porque se contradicen con el principio de la ley de imprenta, es decir, el que afirma que "todos los españoles tienen el derecho a imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura y con sujeción a las leyes" (Valls 112). Esta nueva ley supone un endurecimiento para los periódicos que publiquen calumnias o ideas consideradas subversivas y también para las personas que forman parte de los jurados, ya que el gobernador debe revisar los nombres de los ciudadanos para evitar partidismos. Se prohibe también que las publicaciones se vendan voceadas en la calle.

Fray Gerundio toma al pie de la letra lo dicho acerca de mostrar los artículos para su examen dos horas antes de su publicación y muestra, satíricamente, a todas las publicaciones esperando a que el jefe político termine de leer un ejemplar para pasarle el próximo. Como es sabido, *El Guirigay*, era un periódico de carácter radical que llegó a publicar "cencerradas" (así se llamaban sus artículos) en las que afirmaba que

el bello ideal de la justicia humana ara dar garrote al ministro (Gómez Aparicio 256 y 257). La escena en *Fray Gerundio* es significativa porque la publicación de *El Guirigay* fue suspendida definitivamente el 7 de julio, un mes después de la publicación de la nueva disposición de la ley de imprenta.

> "Pero mira tráeme antes el desayuno, que me flaquea el estómago, y este es un guirigay que no se acaba nunca. –*El Guirigay*, *el Guirigay con cencerrada*, el Guirigay de esta tarde con dos horas de anticipación que trae el Guirigay a tres cuartos. El Guiri-guiri, el Guiri-guiri de hoy. -¿Qué es eso? ¿No acabo de prohibir con arreglo a la circular circulada que se publiquen periódicos por las calles? –Pero la circular no prohibe publicarlos en casa del Gefe Político. –Esta contestación me faltaba para acabarme de gerundiar. –Aquí esta Tirabeque de parte de su Reverendísima amenazando con una capillada si S. E. no le despacha presto. -¿Cómo qué? ¿con esas ínfulas me viene el legajo ese? Que espere, y sinó que aguarde, que estoy concluyendo de examinar el *Eco*, y después al *Correo*, en seguida al *Piloto*, luego el *Mensajero*, después a la *Paz*, en seguida al *Guirigay*... (…) – Hermano Gefe, perdone, que por ahora tiene la vez Tirabeque, y aquí no hemos de ser menos que los aguadores, para eso me ha costado madrugar hoy. –Y yo también tengo la vez (diría el Guirigay), y ante la ley todos somos iguales: y sinó que lo diga Tirabeque, que viene hoy hecho un Padre Custodio. –El custodio es el gobierno. –Haya paz, señores. –Mal puede estar la *Paz* junto al *Guirigay*. -¿Cómo que no? Desafío a la Paz...-Señor Gefe, que son las doce, y el público espera.- Señores, déjenme vds. Desayunar por Dios, que estoy desfallecido[23]" (Tomo VI, Capillada 151, 354-355)

Las críticas contra el ministro de Gobernación Juan Martín Carramolino[24] continuarán en *Fray Gerundio*. Quizá la más peculiar por su originalidad sea la que apareció en la capillada 183 del primero de octubre de 1839 que dice que de la cabeza del ministro sale un monstruo de 125 patas conocido con el nombre de Proyecto de Ley sobre la libertad de imprenta; las 125 patas representan cada uno de los artículos

que forman esta ley de imprenta. Lo que más molesta a "Fray Gerundio" son los comentarios que sobre la persona del editor expresa el decreto, "«*Hombre ciertamente el más despreciable de todos los hombres, a quien solo la miseria puede sugerir la idea de hacer abnegación de su honra y de su libertad, o más bien de traficar con la pérdida de uno u otra; hombre en fin tan infame que pone su firma en el papel que otro escribe, sin mirarlo, sin cuidarse de averiguar si con él perderá la reputación de una persona respetable, o sembrará la discordia entre sus compatriotas causando la ruina del estado»"* (Tomo VII, capillada 183, 12). La pena por injurias era de tres meses a un año de prisión y de 1500 a 3000 reales de multa. En tono irónico Fray Gerundio expone la reacción que estos comentarios tuvieron en la mujer de su editor, Mellado, quien expresa la intención de ir a buscar al ministro y amonestarlo por haber infamado a su marido. Interesa también su comentario sobre la cencerrada que propinó *El Guirigay* a los ministros del Gabinete Pérez de Castro, pues indica que también a él le parece excesivo el "rabioso humor que le ha dejado" (14), considera ilícito que paguen justos por pecadores y termina el artículo afirmando que se ha suprimido la libertad de imprenta.

En la capillada 188 del mismo tomo VIII analiza y critica las 125 patas –artículos- de la ley de imprenta, por ser éste un tema que considera de interés general, porque cuestiona la libertad de expresión además de la del individuo. Para Fray Gerundio es un retroceso que no dejará de denunciar, "Solo advierto al hermano Juan Martín y al hermano público que en esta disección no tiene la más mínima parte el temor personal de haber de dejar de escribir si llegara el caso increíble de adoptarse al monstruo, puesto que la hace quien en dos años y medio de periodiquear no ha temido una denuncia, y quien piensa seguir gerundiando al gobierno y a quien sin ser

gobierno se desmande, con la esperanza de decirle cuanto en mientes y en razón le venga sin que pueda ninguna de las patas del animalito echarle la guarra.

Pero tengo acá para mi capilla que el monstruo engendrado para que se deborase la imprenta, ha de concluir con deborarse a su padre" (Capillada 188, 97; el subrayado es mío)

El gobierno de Pérez de Castro, acosado por la dura campaña de la prensa, tuvo que permitir a las Cortes que redactaran las leyes relativas a la libertad de imprenta a su gusto. El pronóstico de Fray Gerundio se cumplió y el ministro Carremolino fue devorado por el monstruo horrible de la ley de imprenta. En la capillada 190 del 25 de octubre describe este suceso utilizando la metáfora del monstruo y añadiendo, además, una caricatura que hace más explicito el afortunado acontecimiento[25].

La situación de la prensa al acabar la guerra carlista se normaliza pero cada vez es más obvia la relación de dependencia que se establece entre prensa y poder. "nos hallamos ante un marco legislativo progresista –libertad de imprenta y jurados-, pero las medidas represivas directas o indirectas se sofistican cada vez más, en aras de que el gobierno pueda disponer del hecho escrito a su servicio". (Valls 115). Cuando Fray Gerundio explica que su semanario no se casa con nadie, se refiere a que no es su intención servir a ninguno de los gobiernos que se forman en este período. Esto es cierto: dentro del liberalismo que proclama, su visión crítica de la realidad española no se subyuga al servicio de ningún partido y sus criticas atacan a todos los que de un modo u otro atentan contra la ideología de libertad de expresión, pan y paz que defiende.

Al llegar el fin de la guerra civil se acentúa la guerra política entre las fuerzas que en condiciones adversas estaban aliadas para luchar en contra del carlismo:

progresistas, moderados y ejército. El entendimiento entre los progresistas y los moderados es cada vez peor pues los moderados en el poder mantienen la Constitución de 1837 con pocos cambios, lo que provoca disputas en el Parlamento con los progresistas. Estos representan una minoría en las Cortes y por eso recurren a los disturbios callejeros que terminan con levantamientos de los propios ayuntamientos, como el de Madrid en 1840, que se constituye en sesión permanente para hacer frente al Gobierno. Este altercado no tiene mayores consecuencias pero pone de manifiesto al Gobierno el alcance del poder político de los Ayuntamientos, "que erigidos en un poder dentro del Estado, supuesto que eran dueños del Jurado y de la Milicia Nacional, venían siendo los verdaderos impulsores de la revolución" (Gómez Aparicio 272). Por este motivo el gobierno quiere someterlos y reformar el proyecto de Administración municipal: es su deseo atribuir al monarca –es decir al Gobierno- el nombramiento de alcaldes y tenientes de alcalde de las capitales de provincias, "y a los Jefes políticos –o Gobernadores-, el de los de las cabezas de partidos y pueblos de más de quinientos vecinos, y dejaba al arbitrio de dichas autoridades la suspensión y aun la disolución de las Corporaciones cuando cometieran faltas graves". (Gómez Aparicio 272). Fue principalmente el nuevo proyecto de Ley Municipal lo que provocó mayores quejas, aunque también se intentaba limitar la libertad de prensa, restringir el número de electores para las elecciones legislativas e instaurar instituciones ya abolidas. La firma de la nueva Ley Municipal el 15 de julio de 1840 precipitó la situación, los progresistas acusaron a los liberales de violar la Constitución que el mismo Gobierno había jurado.

El general Espartero sabe aprovechar esta confusión política y la popularidad de la que goza entre el pueblo tras poner fin a la guerra civil, y ofrece su espada a los progresistas. Mientras tanto los médicos recomiendan a la Regente unos baños de mar

para recobrar su salud y escoge la ciudad de Barcelona. Este viaje fue una excusa para entrevistarse con Espartero pues la Reina consciente de la popularidad del Duque de la Victoria y segura de contar con su fidelidad absoluta le ofrece la presidencia del gobierno para mantener la armonía entre las distintas fuerzas políticas. Espartero acepta con la condición de que la Regente no sancione la Ley de Ayuntamientos que, inspirada en los criterios centralizadores de los moderados doctrinarios, había sido propuesta por el gabinete Pérez de Castro y aprobada por las Cortes. Este conflicto entre la Corona y Espartero alienta al movimiento juntista de signo progresista que estalló el 1 de septiembre de 1840. De resultas de estos sucesos María Cristina renuncia la Regencia, quedando instalado un ministerio-regencia, presidido por el caudillo progresista.

En medio de este confuso panorama político Fray Gerundio escribe una capillada contra las actas de elecciones aprobadas por el Gobierno algunas tan grandes como "ruedas de molino". En ella presenta a los ministros admitiendo actas que son de por sí injustas y que Fray Gerundio considera inconstitucionales. Esta capillada se acompaña de una ilustración, que comentaré en el capítulo 5, por la cual fue detenido el editor del semanario.

El último altercado de "Fray Gerundio" con la prensa está relacionado con su propia publicación. Desgraciadamente significa el fin del semanario y surge a raíz del comentario que sobre el General Prim hizo en la capillada del 20 de julio de 1841. Como explico al relacionar este incidente con la sátira , Lafuente sintió que la libertad de expresión estaba nuevamente amenazada y que la afrenta era personal por lo que el mismo año suspendió la publicación. Reapareció en enero de 1842 pero sólo por seis meses y terminó definitivamente en junio de aquel mismo año.

e) Relación con la prensa contemporánea.

Es quizá uno de los temas menos presentes en la publicación pero me parece de gran importancia porque es un indicador de las tensiones políticas del momento. Como ya hemos visto, la prensa es un vehículo importante de opinión pública e ideología política que decide la composición de muchos de los gobiernos que se constituyen en este periodo. No está en los objetivos de Fray Gerundio criticar al resto de las publicaciones que aparecen junto a la suya, pero sí defenderse de sus acusaciones. No busca la polémica y no entiende que haya discusiones crueles ni guerras entre periodistas, a quienes considera hermanos de profesión, y como tales, respeta. Hablando de su semanario apela a la buena voluntad del lector y le pide que indique si en el año que lleva de publicación, "¿has visto, dime, has visto que Fr. Gerundio se haya metido con ningún periódico, que haya buscado entrar en polémica con ellos, que haya atacado sus doctrinas, ni mucho menos zaherido o insultado a ninguno? ¿Has visto un periódico, desde que periódicos hay, que más consideración haya tenido a sus cofrades, que menos haya querido cuentos con la vecindad?" (Tomo II, capillada 47, 298) Reitera su objetividad y manifiesta su respeto por todas las publicaciones: "yo respeto a las doctrinas de todos, no soy de los exaltados ni de los moderados, ni de los retrógrados; yo soy Fray Gerundio: yo no tengo color; yo soy un fraile enteramente descolorido; mi sistema es dar capillada a todo el que se desvíe del camino real" (296). Esta humildad y respeto con que se presenta buscando la complicidad del público no es gratuita: en el mismo artículo explica cómo el periódico *El Mundo* "trata de tentarme la paciencia y buscarme la lengua, tirándome una mordilada en el Mosaico 576 (…). Dice así *El Mundo*. «Ahí tienen Vds. *El Eco* (del Comercio), tan enemigo de los frailes, se nos viene ahora copiando las capilladas de *Fr. Gerundio*. De *Fr. Gerundio* que se publica en León: allí mismo donde se ha

querido publicar la *Neta* y la *República*»" (301). Fray Gerundio pide explicaciones a los periodistas de *El Mundo*, porque no entiende qué quieren decir con lo de Neta y República. Los insta a que revisen las 47 capilladas que lleva publicadas y digan si alguna de ellas tiene relación con lo que dice *El Mundo*. Termina la capillada reafirmando una vez más las intenciones con las que inició la publicación de *Fray Gerundio*: "Fr. Gerundio no es del Eco ni del Mundo, ni de nadie; respeta las doctrinas de ambos y de todos, y se contenta con ser Fr. Gerundio" [26](303).

En algunos casos los corresponsales de otros periódicos escriben a Fray Gerundio para informarle de la situación en la localidad desde la que escriben. No está claro si esta correspondencia existió de verdad o es invención de Lafuente pues incluye muchas epístolas sin reparar en la autenticidad del remitente, como el Padre Platiquillas y el primo Venancio que son personajes inventados. Es posible que la correspondencia con los autores de otras publicaciones sea cierta, aunque cambia ligeramente el contenido de estas cartas.

Un ejemplo sería la correspondencia con el periódico madrileño *El Mata-Moscas*[27], que cuenta cómo van las cosas por la corte, "vemos y palpamos como vamos cada día a peor, y a pesar que de esto estamos seguros como yo lo pueda estar de que tú eres Gerundio y yo Mata-Moscas, algunos quieren hacernos confesar que estamos mejor que nunca, y que nada nos falta para ser felices. No quiero contarte por hoy más milagros porque sería cosa de no acabar en todo el día" (Tomo I, capillada 21, 284). Le habla del hambre que se padece y de las vejaciones que sufre la población y sugiere a Tirabeque que se dé unos cuantos flagelazos a ver si el cielo le hace más caso a él que a los periodistas. En su respuesta, Fray Gerundio le da la razón a sus quejas y le pide que le enseñe la canción que menciona en su carta, "pues nunca hemos estado los españoles mas en disposición de cantar que ahora, que ni tenemos

blanca, ni nos falta porque rabiar" (293). El propósito de esta correspondencia es destacar el malestar general que se vive en todo el país, una manera de intercambiar información sobre la situación en la capital y las provincias.

El periódico *Nosotros* muestra su apoyo y su indignación por la actitud del ministerio con "Fray Gerundio" a raíz de la publicación de los versos contra el marqués de Someruelos en la capillada 41 de enero de 1838[28]. En la carta de *Nosotros* dan el pésame a "Fray Gerundio" y consideran una injusticia que se le haya censurado por haber dado su opinión imparcial sobre un acto del Gobierno. En la respuesta de *Fray Gerundio* a *Nosotros* hace un juego de palabras con el nombre de la publicación y agradece una vez más su apoyo. Le avisa de que hay unos grupos de facciosos que se acercan peligrosamente a la ciudad y aprovecha para introducir una sutil crítica al gobierno, "como sois periodistas, y *Nosotros* los del oficio de cualquier cosilla nos agarramos para embadurnar papel, por eso os lo comunico. La fortuna que el gobierno ha tenido la previsión de dejar esto sin un soldado, con lo que los nacionales sedentarios, los movilizados y *Yo*, que somos la única gente de armas tomar que hay en esta, y a quienes el gobierno ha desatendido lo mas que le ha sido posible (…)" (Tomo II, capillada 51, 392-393). Tanto *Nosotros* como *Mata-Moscas* son periódicos dedicados a la sátira política y de carácter liberal como *Fray Gerundio*; no es de extrañar que entre ellos existieran la complicidad y el entendimiento y se apoyaran en los momentos en que el gobierno cuestionaba la crítica periodística sobre las actividades de los ministerios.

Aunque no importuna a los periódicos con críticas y comentarios sobre su ideología, sí hace notar la falta de ella en la *Gaceta*, periódico que por contar con el apoyo del Gobierno no publica ningún tipo de noticias que puedan comprometer al gabinete ministerial. Valiéndose del dicho "miente más que la Gaceta", Fray

Gerundio admite que eso no es verdad porque quien no habla no puede mentir, y censura que no haya aparecido en sus páginas ninguna noticia referente a la guerra civil y en cambio publique noticias frívolas sobre las Cortes, la bolsa y el teatro. De manera irónica Fray Gerundio le aconseja que "siga el prudente sistema de callar; con eso no se verá espuesta a que lleven al gacetista a Carabanchel de abajo" (Tomo IV, capillada 96, 286), como aconteció con él.

El 7 de julio de 1839 *La Gaceta*, y esa era una de sus responsabilidades principales, anuncia la suspensión del periódico el *Guirigay*[29], "enterada S. M. por su consejo de ministros de que *la salud del estado* reclama imperiosamente la suspensión del periódico *Guirigay*, que se publica en esta corte; y conformándose con el parecer (…) unánime del mismo consejo, se ha servido resolver la suspensión de dicho periódico" (Tomo VII, capillada 159, 48). No publica Fray Gerundio la noticia para atacar al gobierno sobre la suspensión del *Guirigay*; quiere suponer que si ha sido necesario el cierre de esta publicación es por los abusos en la libertad de escribir que haya cometido en el pasado. El tema principal de este artículo es, de nuevo, el silencio de la *Gaceta* por lo que se refiere a la publicación de las noticias de España; dice Tirabeque a su amo, "No hay España, señor. -¿Pero no trae noticias de algún pueblo de España? –Señor, no sé si estos dos pueblos que pone aquí serán de España, pero yo nunca los he oído nombrar. –¿Cuáles son? –Vacantes y Bibliografía. –¡Es posible, hombre! Trae esas gafas" (51). En cambio sí publica la relación de las mayores cataratas del mundo que Tirabeque confunde con las cataratas en los ojos de los ministros, "que paréceme que deben ser mayores que las del Nilo" (52). Desorientación lógica ya que el artículo "empezaba prohibiendo el Guirigay, y el Guirigay lo venden los ciegos que tienen cataratas, por eso pensé que hablaba de las cataratas de los ojos (…) si le preguntan a Tirabeque cuáles son las mayores cataratas

del mundo, siempre dirá que las de los ministros, que no contentándose con ser ellos ciegos, quieren que también los demás tengamos cataratas en los ojos" (52)

También aparece Fray Gerundio en la prensa, -muy a su pesar en este caso-, compartiendo el papel de protagonista junto al general Cabrera en el número 72 del *Boletín de Aragón, Valencia y Murcia*. Aparece como tema del diálogo entre el general y un allegado que comentan una capillada de Fray Gerundio que al parecer no cae mal al "Tigre del Maestrazgo", "Guapo fraile ese: le quiero mucho porque siempre me tiene muy presente. ¿Dice algo del tigre en esa plática?" (Tomo VIII, capillada 193, 183). Tan bien le cae la crítica al general que decide concederle el título de limosnero "con orden terminante de que sin demora se presente a desempeñar su oficio, sin perjuicio de otras gracias que le tengo reservadas para cuando pueda cogerle a mandamiento" (183). En tono irónico Fray Gerundio advierte al lector que ya sabe éste el aprecio tan grande que se tienen Cabrera y él. Hay que destacar la mención de *Fray Gerundio* en otras publicaciones y, en este caso, en una carlista, que revela que Cabrera leía de una de las publicaciones que más le criticaban.

En "Moros en campaña" se refiere al artículo en el que es duramente censurado por el periodista conocido como "Abenámar", seudónimo de Santos López Pelegrín[30] y compara su ataque con las batallas de Abd-El-Kader, el otro "moro", en los campos de Arabia [sic][31]. Abenámar advierte a Fray Gerundio "que así como le brinda con su amistad si abandona su poco honrosa y comenzada carrera, le ofrece guerra y guerra dura, si así le place, y con esto tendrá Fray Gerundio el gusto de encontrar un escritor con quien habérselas, ya que hasta ahora no le ha encontrado" (Tomo IX, capillada 212, 23-24). Entre risas y cuchufletas acepta su reto pero le recuerda que cuando Abenámar escribía en el periódico *Nosotros* le mandó una carta mostrando su amistad y apoyo ante la injusta ira del marqués de Someruelos[32]. A

Lafuente le molesta el comentario que hizo Abenámar sobre el arte satírico de *Fray Gerundio:* "lícito es a los partidos ridiculizar a sus adversarios con las armas finas y bien templadas de la sátira, y quien como Fr. Gerundio ha dado alguna prueba, aunque no muchas, de saberla manejar, no debe apelar a esos dramas de taberna en que la calumnia es la protagonista" (26). Pero Fray Gerundio recuerda a Abenámar que *Nosotros* copió muchos artículos íntegros de *Fray Gerundio* por parecerle su arte satírico de gran finura, "pero sin duda Fr. Gerundio perdió el conocimiento de la sátira en Madrid" (29). Al parecer el ataque de Abenámar tiene que ver con una capillada en la que criticaba el modo en que los representantes de los partidos políticos se lanzaban a conseguir votos, entre ellos el conde de Guaqui. Fray Gerundio sostiene que el relato es cierto y que lo puede probar y envía la contestación a Abenámar al editor del *Correo Nacional* y advierte al "moro provocador" (33) que la próxima vez que quiera criticar a un escritor utilice otro lenguaje más decoroso. Parece ser que el conde representaba al partido moderado con el que se identificaba el *Correo Nacional* y debió de sentar muy mal que la campaña electoral fuera satirizada por Fray Gerundio, quien tildaba los medios utilizados para conseguir votos de "rateros y *chisperiles*" (33).

Pero lo cortés no quita lo valiente: cuando en octubre de 1840 la Junta de Madrid decide desterrar a Joaquín Francisco Pacheco, uno de los redactores del *Correo Nacional,* Fray Gerundio se dirigió a la junta para preguntarle por las causas del posible destierro de aquel periodista y político, y, «de parte de Dios te requiero que nos declares si has tenido otras causas, como habrás debido tener, para desterrar al hijo de Eva hermano Fr. Joaquín, independientes de ser redactor del *Correo Nacional*. Si así lo hicieres, de parte de Dios te digo que escitarás sospechas de querer coartar la libertad de escribir, aunque yo no lo puedo creer, pero tampoco me gusta

que la gente suspicaz y maliciosa halle un pretesto de que aisirse, y tendría que suspenderte la absolución" (Tomo XII, capillada 292, 63). Y sin embargo, le recuerda que cuando Fray Gerundio escribió la capillada de las ruedas de molino (que comentaremos más adelante), fue por perseguido por Pacheco, quien pedía "medidas rigurosas, ásperas, duras, fuertes, escabrosas y severas contra Fr. Gerundio por el solo crimen de haber dicho que os lo tragabais como ruedas de molino, cuya verdad se ha demostrado y patentizado ahora" (64). Fray Gerundio no se comporta como Pacheco, le compadece y afirma que no se aprovechará de las circunstancias para agravarlas como Pacheco hizo en su día.

En cierta ocasión *El Conservador* de Sevilla atacó a *Fray Gerundio* y en la capillada que dedicó éste a su defensa, revelaba ser tan popular en aquella ciudad que incluso se hacían allí numerosas ediciones piratas. Y aunque afirma que no tiene intención de contestar a *El Conservador*, le dedica los conocidos versos que Moratín escribió,

> "Tu crítica majadera
> de los versos que escribí.
> Pedancio, poco me altera,
> más pesadumbre tuviera
> si te gustaran a ti." (317)

La critica de *El Conservador* no le incomoda porque afortunadamente cuenta con una lista grande de suscriptores "los cuales si un día se levantan de humor de acabar la guerra y se ponen a las órdenes del duque de la Victoria, no necesita mas el hermano Baldomero para ocupar el país enemigo por inundación" (317). Según él sus capilladas también se imprimen en Stuttgart[33] y en Nueva Orleáns, por lo cual le parece ridícula la crítica del pequeño periódico sevillano al que dedica este pareado,

“alzo la pierna y te orino, / y prosigo mi camino” (318). ¿Cuál es el propósito de incluir los artículos de periódicos que despotrican contra Fray Gerundio si, según él, no le importan sus comentarios que puedan hacer de él y en poco pueden dañar su reputación? Dada su popularidad, no debería dar mayor importancia a las críticas de un periódico desconocido en Madrid, pero me inclino a pensar que estos artículos sirven un propósito doble: por un lado, puede ser que realmente nuestro escritor quiera mantener limpia su imagen, por otro, es obvio que al hacerlo destaca la gran popularidad de su publicación, y que estos artículos son una manera de auto-promocionarse.

El ataque a otros periódicos supone también la defensa de su propia ideología política, a pesar de que reitera en varias ocasiones la neutralidad de sus ideas, pues su principal objetivo es criticar a todos los que obren mal. Su irritación ante los comentarios del periódico *Huracán*[34] en septiembre de 1840 descubren sus colores políticos: Fray Gerundio es liberal moderado, algo que ya se sospechaba, y monárquico. La aparición del número de *El Huracán* que “no se contentaba con menos que con no dejar trono español con cabeza, ni dinastía con pies, ni Rey con corona, ni Reina con honor, ni constitución con vida” (Tomo XI, capillada 281, 212), le llena de indignación. Sobre todo la parte del artículo que exclama que se debe “revisar y enmendar la incompleta y defectuosa Constitución de 1837, abolir para siempre el trono de esa raza depravada…constituirse en una democracia federativa…juzgar a la Reina Cristina por el tiránico ejercicio de su poder delegado… (…) No seremos fuertes ni poderosos mientras la envilecida raza de Borbón ocupe el trono, mientras la Reina Cristina paralice nuestros esfuerzos y venda nuestro decoro nacional” (313). Fray Gerundio confiesa llorar de rabia ante las impudentes palabras de una cancioncilla dirigida a la Reina y por primera vez se alegra de que la Junta

provisional del Gobierno denuncie esta publicación y resuelva por unanimidad encarcelar al editor; y lamenta que no haya una ley suficientemente dura que castigue tan grave delito. Cuando ignora la respuesta de *El Huracán* y afirma que "las palabras del *Huracán* no pueden causar injuria sino al mismo que las profiere; para quien van dirijidas no hacen sino denotar pobreza" (425), una vez más Fray Gerundio castiga a la vez que se ensalza.

Para terminar este apartado me gustaría mencionar un pequeño artículo que dedica a los principales responsables de la venta de prensa periódica por las calles de Madrid. Me refiero a los ciegos, quienes como consecuencia de la Real orden publicada en junio de 1839 se ven privados de hacer el único trabajo que les era permitido y del que eran dueños exclusivos. "La hermandad de los ciegos de Madrid, -"sort of masonic fraternity amid the powers of darkness"- muere como institución, víctima de la evolución de la sociedad y de la organización del comercio y de la industria, del progreso de las técnicas de la información y, en menor grado, de la naturaleza de sus actividades, consideradas peligrosas para el poder y para las instituciones".[35](Botrel 94). Tirabeque se pregunta por qué a las rabaneras y todos los vendedores les está permitido vocear por las calles y plazas de la Villa "para publicar sus géneros de comercio e industria" (Tomo XI, capillada 274, 204), y en cambio los escritores no pueden vender sus obras por medio de "los pobrecitos ciegos que no tienen otro modo de ganarse la vida, los prenden y los meten en calabozos, y los tienen días y más días, o los mandan de justicia en justicia a cincuenta o cien leguas sin más socorro que el de Dios, nada más que porque publican por la calle un periódico o un impreso cualquiera". (204) Opina Tirabeque que el gobierno debería procurar que no se publicasen anuncios en contra de la moral porque confía en el buen criterio del público para saber discernir el buen periódico del malo como el *Eco de la*

Milicia Nacional[36] o *El Huracán*. También se queja Fray Gerundio de que el gobierno encarcele a los ciegos sin proporcionarles otra manera de ganarse la vida y añade indignado que "bochornoso es, Pelegrín, e ignominioso para nuestra patria, que en todas las naciones haya de haber establecimientos de asilo y educación para los ciegos, menos en este nuestro siempre mal gobernado país." (205) La capillada termina con una mención a la ceguera de los ministros y considera Tirabeque que a los nueve mil ciegos que se cuentan en la costa del Mediterráneo hay que añadir "otros ciento y tantos" porque sólo en un país de ciegos puede suceder que se prive a los escritores de lo que no se priva a las rabaneras y se trate tan mal a los ciegos.

Si al principio de su publicación, *Fray Gerundio* repite en numerosas ocasiones su imparcialidad política y la gran consideración que tiene a sus hermanos periodistas, vemos cómo, a medida que la situación política se complica y se diversifica la prensa, no puede permanecer callado y comparte, aunque no quiera, su ideología con el público. La imagen de escritor liberal progresista que ofrecía Lafuente desde León se va matizando con los años y, aunque continua defendiendo el constitucionalismo, sus simpatías se decantan por los moderados y así se mantendrá hasta el final del semanario y de la vida del escritor.

3.4 *Fray Gerundio*: un costumbrismo diferente.

La sociedad a partir de la muerte de Fernando VII en 1833 se caracteriza por la polémica. El escritor-político discute constantemente de literatura y política y la prensa periódica es el vehículo en el que se fijan y difunden las disputas iniciadas en los cafés y tertulias. Llega un punto en el que es difícil discernir si el periódico expone las ideas de un grupo literario y político surgidas en los clubes, o si en los

clubes se discuten las noticias aparecidas en la prensa. Lo cierto es que los periódicos son los que forman la opinión pública, aparecen y desaparecen según las circunstancias políticas del momento y cualquiera que sostenga una ideología y cuente con el apoyo de un grupo puede fundar periódicos. La información es ya un arma demagógica poderosa que decide en muchas ocasiones la permanencia en las Cortes de un grupo político. Este panorama en el que se desarrolla la opinión pública coincide con los comienzos del movimiento romántico que los exiliados españoles popularizaron a su vuelta desde Francia e Inglaterra. Romanticismo y liberalismo van de la mano ahora contra un enemigo común: el absolutismo del Antiguo Régimen representado por los partidarios del infante Don Carlos. "Como el liberalismo, el romanticismo, en palabras de Valera, se importó perfeccionado ya; sin embargo, al igual que en las constituciones liberales, el origen extranjero quedó ocultado por un derroche de ropajes históricos nativos" (Carr 209). La escisión del liberalismo en diferentes frentes significó también una división ideológica romántica pues los escritores románticos matizaron su liberalismo: Espronceda se hizo republicano, Martínez de la Rosa, conservador y Modesto Lafuente pasó al grupo moderado al que representó en la madurez: al liberalismo y al romanticismo les mueve un mismo fin que es España. Los costumbristas románticos buscan mostrar la riqueza y diversidad regional del país y desmitificar "la España de pandereta" que los viajeros extranjeros habían creado, aunque también critican el retraso del país con respecto del modelo europeo. El problema de España se encauza en dos vertientes aparentemente iguales pero ideológica y literariamente diferentes: o se imita el modelo europeo de progreso o se atesoran los valores tradicionales que caracterizan a cada región. "Conservar un inventario de esa España que se extinguía, lenta e imperceptiblemente, salvo en las grandes ciudades, fue tarea de la escuela de escritores costumbristas, fieles cronistas

de los 'tipos' extraños y de las singularidades regionales" (Carr 210). También hay sitio para los escritores escépticos que encuentran en el periodismo satírico un medio en el que plasmar sus frustraciones. Ni siquiera les queda el consuelo de llegar a un público nuevo porque, dado el alto porcentaje de analfabetos la mayoría de sus lectores se encuentra entre la creciente burguesía que demanda, la incorporación de elementos de gusto popular. El costumbrismo de los escritores satíricos se caracteriza por ser un instrumento que contextualiza su principal objetivo: la crítica política y social.

El costumbrismo de *Fray Gerundio* es un costumbrismo de circunstancias que sirve de vehículo para criticar la realidad. No es ni mejor ni peor que el costumbrismo "tradicional" de Mesonero Romanos, es significativamente diferente porque no trata de pintar por pintar sino de hacerlo para resaltar la incompetencia de los gobiernos incapaces de terminar con los graves problemas que impiden el desarrollo económico y social de España. De hecho y para ser más justos con Lafuente, el redactor del Fray Gerundio, no es simplemente un escritor de artículos de costumbres. Es muchas otras cosas porque no escribe sino que *gerundia*, y gerundiar significa provocar tanto al lector como a la materia gerundiada. Gerundiar implica utilizar todas las mejores destrezas como observador costumbrista, historiador, político, creador de ficciones y lector que quiere ser entretenido. Los artículos de Lafuente son una contribución más a todos esos géneros por su particular genialidad y por ello hay que entender la obra de este escritor en toda su complejidad, y ampliar así los estudios costumbristas de la primera mitad del siglo XIX español.

Tradicionalmente Larra y Mesonero Romanos son los escritores más estudiados con relación al desarrollo de la prensa periódica durante la primera mitad del siglo XIX. Sus nombres aparecen irremediablemente asociados a los artículos de

costumbres que observan la realidad contemporánea y que describen costumbres populares para dar a conocer otros modos del vivir español. Sin embargo, los estilos y propósitos de Larra y Mesonero en cuanto al costumbrismo son, diferentes:

> "Si Larra trabaja en la literatura dando importancia capital a la técnica, a la elaboración estética, para hacer efectiva su visión crítica, es imposible, por lógica, incluirlo, sin muchas reservas mayores y definidas, dentro del costumbrismo español […]. Larra se escapa del costumbrismo, por ejemplo, de Mesonero Romanos que […] triunfó en la época. La visión crítica y artística de Larra no coincide con el estudio bastante chato de usos populares que es el costumbrismo de El curioso parlante y del resto de costumbristas de la época" (Cabrera 304, en Rubén Benítez)

En oposición al carácter esencialmente conservador del costumbrismo de Mesonero (costumbrismo estático) y más en la línea progresista de Larra (costumbrismo progresista), hay que destacar también a Modesto Lafuente[37]. Como hemos visto, éste observa cómo las circunstancias afectan a la sociedad, cómo la mala gestión del gobierno hace que aumente el número de mendigos, cómo la incapacidad de las autoridades de poner punto final a la guerra incrementa el número de viudas y de huérfanos por las calles de Madrid, quienes, una vez terminada la guerra, verán empeorada su situación por falta de ayuda económica a las familias de los soldados. Para ello Lafuente utiliza complejos mecanismos que requieren un profundo conocimiento por el lector de hoy de la realidad del momento, de la tradición popular y de la literatura culta. Con la combinación de estos elementos Lafuente consigue crear la disparidad grotesca necesaria entre realidad y ficción, haciendo de este modo que la sátira y la ironía sean más eficientes.

Pero no todo en Lafuente es sátira. Ante la realidad desoladora caben también meditaciones íntimas al mejor estilo romántico. Como buen escritor costumbrista

relata sus observaciones en sus paseos solitarios por Madrid, como si del mismo "Curioso Parlante" se tratara. Otras veces se hace eco de la sensibilidad romántica con ensueños propios de Larra y habla, por ejemplo, del significado e importancia de un suspiro, "¡Cuántas veces es el signo pronóstico de una felicidad perdurable! ¡Cuántas el precursor de una conciliación deseada! ¡y cuántas el nuncio de una pasión naciente como una chispa imperceptible que ha de venir a hacerse Vesubio! (Tomo III, Capillada 58, 84)

Para subrayar el desajuste social que era consecuencia inmediata de la inestabilidad política del gobierno, utiliza técnicas costumbristas semejantes a las de Mesonero o Larra. Pero mientras Mesonero tiene el objeto exclusivo de pintar la vida íntima del pueblo en su estado normal prestando eventual atención a las circunstancias del momento, Lafuente pinta la misma sociedad y la somete a una crítica social profunda; le podríamos considerar así como un retratista de la historia e intrahistoria de una España afectada por una grave crisis que el autor no puede ni quiere obviar.

Sus artículos costumbristas implican que el narrador es, además, testigo dentro del "universo representado hasta formar parte en algún caso muy característico, de los personajes de la escena, como un madrileño más, que actúa en el escenario que está describiendo" (Palomo 106[38])

Así, Fray Gerundio, en sus paseos por el Prado, observa cómo la gente va en coches descubiertos para ver y ser vistos, cómo el agua cuesta dinero y la monopolizan asturianos y gallegos[39]. Para Modesto Lafuente el costumbrismo funciona como marco discursivo y pretexto para desarrollar sus artículos y los nombra capilladas por su intención polémica y reformadora.

De camino a Madrid desde León, comenta que en España hay establecimientos más instructivos que la universidad o las academias. Se trata de los mesones de

Castilla que para nuestro escritor son "un liceo de conocimientos prácticos, una cátedra de costumbres, una escuela politécnica" (Tomo I, capillada 15, 214). El mesón es ejemplo extraordinario de constitucionalismo e incluso de república, "dos solos departamentos se hallan en él para todas las clases sociales y gerarquías de las dos sociedades de vivientes, racional e irracional; a saber el portal y la cuadra" (214). Y dentro de la tradición costumbrista denomina "cuadro" a la escena que contempla en el mesón.:

> "Pedí una mesa y me trajeron un rústico banquillo de tres pies (…) Hubiera creído que el paño que la cubría era lo que llamamos un sudadero, sino hubiera advertido recientemente marcados en él con aceite, vinagre y pimiento cinco dedos de maragato, lo cual me indicó hacer aquello oficios de servilleta republicana. El jarro en que se me sirvió el vino parecía el cubo de una muralla con sus almenas y sus aspilleras abiertas. La actitud del vino obligaba a arrugar la cara como se arruga con las noticias de la guerra, de modo que cualquiera que me hubiese visto el semblante después de beber, hubiera creído que acababa de leer la gaveta. Hice cargos al mesonero por la falta de un vaso, y me contestó que había tan poca confianza con el gobierno, que no se atrevía a hacer ningún género de gastos ni surtido. (…)
>
> Apenas hubimos empezado a comer cuando nos rodearon con la mayor franqueza una porción de animalitos y entre ellos el mesonero. Parecía aquello una historia natural: dos perros, tres gatos, diez o doce pollos, otros tantos pabos, y un cerdo (con perdón de Vds.) eran nuestros consocios. Todos querían aprovechar nuestros desperdicios, pero el cerdo solía ahuyentar bruscamente a los demás, y quedaba dueño de los despojos: para que se verifique que los residuos de lo que han desustanciado los poderosos vienen a ser siempre presa de la estupidez y de la osadía. Los pollos piaban por las migajitas de pan como los españoles; dirigiamos algunos pedacitos de vianda a los pabos, y se espantaban de ellos; eran alimentos desconocidos para ellos; no conocían sus verdaderos intereses: eran como los pueblos de España, y no me empeñé en reformarlos de repente. Los perros y los gatos gastaban el tiempo

en ladrar y arañarse como los partidos liberales, y entretanto llegaba el estúpido cerdo, y aprovechándose de sus disensiones tragaba cuanto encontraba, y parecía decirles con su grosero gruñido; más estúpidos sois vosotros" (215-216)

Como vemos, la técnica costumbrista va acompañada aquí de la crítica política y social de España. La observación del mesón castellano ofrece a Fray Gerundio la ocasión de criticar la condición miserable y sucia de los mesones españoles, la guerra civil, la desagradable lectura de la gaceta, el ambiente de desconfianza en el gobierno y el deprimente estado de pobreza y miseria de los españoles.

La descripción de una escena romántica con una joven enamorada le sirve como excusa para hablar de los frecuentes estados de sitio por los carlistas de la ciudad de Valencia y los amores absurdos descritos en las novelas románticas. En este caso el de una joven despechada que intenta suicidarse con arsénico pero acaba tomando un poderoso laxante.

"Pues señor esta pobrecita joven era de una ciudad de Valencia y amaba, a pesar de los estados de sitio en que tantas veces se ha puesto a aquel reino, y en este último en que todavía se encuentra la joven * * *(1), era, digo, cuando la joven tres estrellas estaba en lo más recio de sus amores. De forma que la infeliz estaba sufriendo dos estados de sitio simultáneamente: el segundo cabo del distrito, y el del amor, que es un capitán general más opresor y más despótico que Palaréa y el baron de Meer[40]" (Tomo VI, Capillada 134, 69).

Termina el artículo con unos versos irónicos de aviso a las jóvenes románticas, sin duda alguna, haciendo mofa de las tragedias que se describían en las novelas de ese género.

"Jóvenes románticas,
tomad mi consejo,
si estais despechadas,
no tomeis arsénicos

que os causen la muerte,
ni aún tártaro emético
tomad una purga
de suaves efectos". (73-74)

Los paseos por las calles de Madrid son el ámbito perfecto para criticar la realidad española que Fray Gerundio ve a través de los que sufren más las consecuencias de la crisis del país, como son los cesantes, los funcionarios y las viudas.

> "¿No se acuerda usted de don Familio Hambrehace? –Hombre! ¡vd. es el señor Hambrehace? ¿Quién la había de conocer a vd? Le han crecido a vd. prodigiosamente las narices. –No señor, no es que me hayan crecido las narices; es que me han menguado las carnes. Ya ve vd. diez y seis años que llevo de cesantía, como que lo soy desde el año 23; diez de ellos entre cárceles y emigraciones, y los seis últimos entre esperanzas ministeriales y desesperaciones mias, sin haber podido meter el hocico en los empleos.- (…) Continué mi paseo, siempre con la misma gravedad y prosopopeya, pero siempre sin plan; y al volver la esquina me dice una voz nasal y gangosa: «Vaya vd. con Dios P. Fr. Gerundio; hable vd. a la gente.» Miré, y me encuentro con una cara sin narices y sin orejas, único país sin facciones que acaso se encuentra en España en la actualidad (…) ¿cómo ha sido el desfigurarse vd. en estos términos? -¿Qué quiere vd.? Me cogío Palillos en la Mancha cuando iba camino de Aragón, con motivo de haberme trasladado el Gobierno desde Galicia a una de aquellas provincias con dos mil rs. Menos de sueldo en premio de mis servicios, y después de haberme tenido prisionero quince días, en los que ya podrá vd. figurarse cómo lo pasaría, en vez de fusilarme, que fue su primera intención, resolvió mutilarme las narices y las orejas en la forma que vd. ve, dejándome después abandonado en el campo[41]. (…)
>
> Volví a continuar mi paseo muy circunspecto y espetado, y al volver otra esquina vino una bocanada de viento que me trajo rodando un bulto

negro, el cual tropezando en mis piernas faltó poco para que me hiciera caer, no por la violencia del cuerpo sólido, porque éste se conocía ser bastante liviano o de poca gravedad, sino por habérseme enredado entre las piernas unos como pliegos de ropa. Bajé la vista, y vi una figura de muger anciana, lo cual tenia en la boca dos aleluyas de estas que acostumbran en Madrid a tirar desde los balcones ahora después de la pascua cuando pasa el viático para los enfermos de la parroquia. Era una viuda a quien había llevado el aire como a un vapor casi sin tocar en el suelo mas de media calle. Le pregunté con qué objeto llevaba aquellas aleluyas entre las encías, a que me respondió: «Ay P. Fr. Gerundio! Es lo único de que me mantengo. Cuando sale Dios por la calle, me voy detrás del coche, y las aleluyas que no cojen los muchachos porque el aire las lleva lejos, las recojo yo, y ese es mi único mantenimiento por ahora". (Tomo VI, capillada 135, 75-87)

La exageración en las descripciones de la gente con la que tropieza Fray Gerundio, no resta verosimilitud al artículo y potencia el marco en el que inserta la crítica contra el Gobierno. El ataque no es directo sino que se deja entrever mediante preguntas o comentarios entre los protagonistas. Por ejemplo cuando pregunta a la viuda si el gobierno no le da una paga y ella contesta que sí pero que la dan "gota a gota, como quien destila por alquitara. Cada día reparten una pequeña cantidad, dejando muchos de hueco, de forma que a este paso tardará tres meses en distribuirse una sola mesada, y yo que estoy en la última nómina de las siete en que estamos divididas, sabe Dios si aun para julio la podré hincar el diente" (81) El artículo es una observación irónica de la realidad, Fray Gerundio no añade más comentarios y termina con un breve resumen de lo acaecido en el artículo, -en el caso anterior, el paseo por Madrid-, sin omitir juicios para que el lector saque sus propias conclusiones.

Fray Gerundio asiste en el jardín de la Delicias a una función del Liceo Literario y artístico para festejar el futuro esperanzador de esta institución con la llegada de la paz. El escenario es ideal para una observación detallada y crítica de la sociedad matritense más selecta: asisten pues a este evento desde Sus Majestades la Regente y sus hijas (o al menos así se anunció), hasta secretarios, políticos, ayuntamiento y consejeros. Empieza el artículo en tono irónico "la hora estaba dada a las cinco, que equivale a decir que se quería se fuese a las siete, que así nos han enseñado las cortes a interpretar las horas de convocatoria" (Tomo VII, capillada 178, 365). Hace una descripción minuciosa del Jardín y de la decoración que se dispuso en él. "Pero todo ello, los vasos de color, los faroles, las hachas, los árboles, las flores, las músicas, todo formaba en los tres jardines un conjunto tan agradable, vistoso y estraño, que no es fácil poderlo describir, y en cuyo pintoresco y sublime cuadro competían la laboriosidad de los socios artistas con el buen gusto de quien los dirigió" (369). Las modistas de Madrid están muy ocupadas preparando vestidos para la ocasión, y Fray Gerundio resalta la ridiculez de la vanidad de las damas: "porque no era regular que una señora liceista se presentara aquella noche en la sesión de la Paz con un vestido que ya hubiesen visto; paz sin vestido nuevo hubiera sido paz poco decorosa" (370). Éstas añaden adornos que evocan el símbolo de la paz, como una rama de olivo o "bien un vestido de muselina guarnecido de encaje, como símbolo de cualquier cosa" (370). En realidad poco importa porque a ellas lo mismo les da que "los progresistas de las nuevas cortes se hayan apoderado de la mesa sin dar entrada en ella a un soplo moderado. Con tal que no le falte el chal o la capota para la sesión del Liceo, ¿qué le importa que sea presidente Calatrava y primer secretario Caballero, o que lo sea el preste Juan de Indias?" (370) Y añade que él también quiso estrenar traje pero Tirabeque no halló a nadie que pudiera arreglar su pañuelo, que era lo único

que tenía. La técnica de Fray Gerundio consiste en describir, como buen observador costumbrista, el escenario del que es partícipe, como si se tratara de una cámara fija, y de pronto, detiene la imagen que está describiendo para hacer una comparación insidiosa de lo "filmado" con la realidad política; o introducir un comentario sarcástico que ridiculiza el marco costumbrista con el que empezó a pintar la escena. Fray Gerundio caricaturiza así el cuadro de costumbres y cultiva un "costumbrismo satírico", que está en la línea de la sátira política que inicia Larra y que tendrá su mayor exponente en el Valle-Inclán del esperpento a fines de siglo.

> "Se elevó también un globo aerostático, dentro del cual se subieron varios poetas. Todos nos quedamos con tanta boca abierta, bajando nuestros cogotes en razón directa de lo que empinábamos nuestras barbas. (…) Yo también le miraba embaucado desde un asiento de piedra sobre el cual me había puesto en pie para verlo mejor (…) Y me bajé. Mas al bajar puse sin querer mi pie derecho sobre el pie de otro que detrás de mi estaba. Era uno de los poetas más distinguidos del Liceo. ¿Pero vd. por aquí, hermano? -¿Qué he de hacer, padre mío? ¿Había de faltar a un acto como este? –Es que no le hacía a vd. en la tierra. –¿Pues dónde me suponía vd. Fr. Gerundio? Le suponía a vd. cerca ya del cielo. (…) Ah! Le dije; ahora conozco lo que es un poeta: sus pensamientos se elevan hasta el cielo, y a él le pisan en tierra si se descuida: o bien sin querer como Fr. Gerundio, o bien queriendo como otros que no son Fr. Gerundio.
>
> (…) Lo único que faltó para completar la función fue la presencia de la AUGUSTA PROTECTORA Y SOCIA DEL LICEO la Reina Gobernadora que no pudo asistir porque tenía despacho. La culpa la tenían los vascongados; regularmente estaría concediéndoles los fueros. Lo único que padeció en el jardín fueron los bojes y las murtas, que aunque no eran poetas, fueron pisoteados a satisfacción.
>
> (…) Al día siguiente comieron en el salón del mismo jardín como unos setenta liceistas, que literatos y artistas también saben hacer sacrificios cuando

la patria lo exije, y dejar las plumas, buriles y pinceles por los cuchillos, tenedores y cucharas." (370 a 374)

De la misma manera que escribe lo que observa también escribe lo que escucha y así lo hace cuando Tirabeque empieza a hablar utilizando la jerga de la cárcel cuando explica a Fray Gerundio que vio al Arzobispo de Valencia en ella,

> "Le diré a vd., señor. En estos *chiveles* acostumbro yo todos los años a ir al *estardó* de corte a hacer una visita a los *estarados*, y a consolar del modo que puedo a aquellos infelices que *sinelan en ruche*, incluso los que no puedo *dicar* por estar los *chiscones*; y donde están este año no solo las *randas* y los *piras de veró*, sino también los que fueron *estarados* por los sucesos del día 24. En esto que estando en el patio, entró el *Jurai del Estardó* a intimar a los que allí se hallaban que desalojasen el local[42]" (Tomo X, capillada 241, 101)

Incorpora también el lenguaje popular que escucha por las distintas poblaciones del sur de España cuando hizo un viaje por prescripción médica y para descansar; por ejemplo cuando Fray Gerundio y Tirabeque asisten a un bautizo gitano en el barrio de Triana, convidados por el gitano Juan Rodríguez.

> "Con el *mostagan* y el *peñascaró* no solo les bailaban los *pinré* sino también los *dicañís* de manera que se veían unas *filas* infernales que parecían cielos de alegres. Con muchas instancias fue invado a bailar Tirabeque, reconociéndose su lego en la materia se resistió como un perro y aun eludió el compromiso a costa de un *chulé* que *diñó* al gallego para *mostagan*[43]". (Tomo XIII, capillada 326, epístola 4ª, 218-219)

Gracioso y breve, es el diálogo entre dos toreros y un cómico sobre la abdicación de la reina, a favor del Duque de la Victoria escrito con el peculiar ceceo andaluz:

> "*Primer Torero*. ¿Con qué paece que ze noz ha dio nuestro Duque Espartero?

Cómico. Sí: ha salido de madrugada para Valencia con los nuevo ministros.

Primer torero.¿Dice que noz va traer pa acá laz doz niñaz?

Cómico. Así se cree, aunque no puedo decirlo de positivo.

Segundo torero. Diga zu mercé; ¿y la grande viene también?

Primer torero. Cáya, mostrenco poz zi han escurrió ahora ponéla trez o cuatro galifatez pa que manden tanto como ella en el reino, y amaz amaz ha de ser con el con que de que ha echar del palacio a loz criaos maz preiletos, ¿cómo ha é golver? Si a ti te plantaran una garrocha y unaz banderillaz como ezaz, ¿te quedaría gana de golver?

Cómico. Eso se hace no solo por el bien general, sino también por el de la señora misma, a quien debe hacérsele una carga demasiado pesada la regencia para sus hombros solos.

Primer torero. Vaya zu mercé con Maria Santísima, zeñó comediante; ¿pues qué, aquí noz mamamos el dedo? Lo que le digo a zu mercé ez, que yo en el pellejo de ella, zi tiene una mieja de puntiyo, no golveria. Compadre, a too el mundo le acomoda mandar solo. Además: ¿le aprece a zu mercé que ze noz incluta too lo que hay? Pero ezto maz vale cayarlo.

Segundo torero. Eya lo que debe jacer, por zu bien mesmo, ez irse a zu tierra a comerze lo que tiene, y *lauz in crizte*. (Tomo XII, Capillada 291, 47)

Fray Gerundio lamenta que el vulgo hable así de la Regente cuando antes era tan querida y respetada. Como se recordará, ésta abdicó en octubre de 1840, entregó la regencia a Espartero y embarcó desde Valencia a Francia. Y cuando pidió la tutela de sus hijas Espartero se la negó y se decidió en las Cortes que fuera el tutor don Agustín Argüelles[44].

Tradicional objeto de descripciones costumbristas es la Romería de San Isidro, vista por Lafuente desde una perspectiva irónica. "En efecto la mañana se había puesto en lo que era de razón: no pertenecía a ninguno de los extremos; estaba verdaderamente templada. El sol se portaba como un caballero (no agraviando a los

presentes), con mucha delicadeza; que el sol no es ningún ministro; y el hermano horizonte mostraba en su despejo no ser mayorazgo español" (Tomo X, capillada 149, 222). "En fin seguimos en nuestro coche ageno observando aquella animación y aquella vida que se advertía en todo el camino. Caballos, coches, tartanas, carretelas, calesines, gentes de a pie, todos eran aquel día del progreso rápido. Unas elecciones hechas el viernes hubieran dado senadores águilas y diputados golondrinas: bien que los hubieran disuelto el gobierno antes de reunirse en cortes[45]" (224). Las descripciones son breves y directas "Llegamos, nos apeamos, yo pagué, el coche volvió, y juntos los dos viajeros nos internamos en la romería" (225); se detiene en aquellas cosas de carácter político: en la romería hay instalado un cosmorama que muestra a Napoleón, Nieve y Fuego, la Habana y el Infierno. No entiende la conexión de los objetos pero está seguro de que Napoleón está ahí para ver que su hermano José "había sido un tonto en mandar" (225).

Y en ocasión de la representación de una comedia de Martínez de la Rosa en beneficio de la Inclusa de la Corte, a la que acudieron sus Majestades, Fray Gerundio se entretiene en observar detenidamente a su alrededor para mantener ocupada la mente ociosa. Pero no se fija, en el lujo de las damas sino en las butacas que ocupan las grandes personalidades como el Conde de Toreno, quien reemplazó por breve tiempo a Martínez de la Rosa tras su dimisión como jefe del gobierno en 1835, y del que "nadie diría que nos ha hecho a todos felices, cuando ha hecho la España una gran Inclusa, donde todos, con alguna que otra excepción parecemos hijos de la arca" (284). La función no fue de su gusto de, "pienso que las dos cosas más pesadas de este año han sido la discusión de ley de ayuntamientos y *La Cabeza encantada* de Martínez de la Rosa. Vamos, que hacer durar una sola comedia hasta las dos y media de la mañana, ya me parece que es un poco de abuso (…) La comedia fue como el

sistema político de su autor, imparcialmente hablando: los tres primeros actos bonitillos; buenos versos, lindas cancioncitas y vistosas decoraciones; juguetitos que gustan: los dos últimos…hubiera yo sentido que fuesen míos. Martínez de la Rosa debía hacer más aunque fuera jugando[46]" (288).

En septiembre de 1840 se produjo un motín sedicioso en Madrid encabezado por su ayuntamiento para protestar contra la ley de Ayuntamientos que la Regente no quiso firmar[47].

> "La cosa principió en la mañana del martes: el ayuntamiento tenía sesión: la gente acudió a ella: esta gente le dijo al ayuntamiento que quería gobierno porque hacía mes y medio que estábamos sin él; que la Constitución peligraba, y quería también Constitución; que las influencias de estrangis nos llevaban a la perdición, y que no quería influencia de estrangis; que era menester salvar la libertad y las vidas, y que quería salvarlas; que para luego era tarde, y que no teniendo a quien acudir para el logro de estas frioleras; acudía a la autoridad municipal en quien tenía entera confianza. Y dijo el ayuntamiento: «por mi parte; si vds. me necesitan, aquí estoy». Y dijo la gente: ¿el ayuntamiento protegerá el pueblo si el pueblo se levanta para salvar al constitución y las leyes? Y dijo el ayuntamiento: hasta perder mil vidas. Y dijo la gente: pues para correr a las armas aquí estamos nosotros. Y dijo el ayuntamiento, pues para lo demás aquí estoy yo: Y dijo la gente: pues a ello. Y dijo el ayuntamiento: pues a ello" (Tomo XI, capillada 279, 296)

Fray Gerundio decide unirse a las filas de la milicia y está admirado del orden con el que se lleva el levantamiento, "aquello no tenía trazas de un motín: teníalas de un alzamiento formal" (298) Y ofrece un cuadro amable y del ambiente de las calles de Madrid. En este caso no hay críticas contra los políticos sino palabras de admiración para el pueblo y los soldados que apoyan la Constitución.

"Una compañía del Rey se pasó a ésta inmediatamente, y al anochecer lo verificó todo el batallón, tocando el himno de Riego prorrumpiendo en entusiasmados vivas a la Constitución, a Isabel II y a la Milicia de Madrid y abrazándose los oficiales cordialmente con los de la milicia, manifestando su uniformidad de sentimientos para la defensa de aquellos caros objetos: escena tierna y sublime, de que sólo viéndola se puede formar una idea" (300)

"Tocóme pasar la noche en la plazuela del Progreso. Y como los guerreros constitucionales no pueden pasar sin rancho, cosa ya probada por más ensayos que para experimentarlo han hecho con el pobre ejército más de una docena de ministros, iban acudiendo a la hora vivanderas que era una maravilla (…)" (302)

"Colocarónse en medio un par de cazuelas de sopa, distribuyéronsenos cucharas de palo, cuya materia debe ser sin duda de ordenanza ranchil, y puestos en pie dimos principio a aquella maniobra bélica, en la cual el que más y el que menos se acreditó de entendido estratégico (…) En obsequio de la verdad pocas veces he comido unas sopas constitucionales mejor hechas" (304)

Cuando llega Tirabeque para reunirse con su amo también él tiene cosas que explicar de lo que ha visto,

"Señor, he visto cosas asombrosas. He visto a los hermanos artilleros arrastrar los cañones desde el cuartel a la plaza. –¿Y de eso te asombras? ¿Pues hay cosa más natural en estos casos? ¿O querías que los cañones fueran los que arrastraran a los artilleros?. –No es eso señor, sino que no estando prontas las mulas todavía, agarraron ellos las piezas y las llevaron a brazo hasta la plaza, sudando patriotismo que por cada pelo les corría una gota tamaña como una pieza de batir." (307)

La milicia de los pueblos también llega a la capital para luchar por la Constitución. Con el título de "Debajo de una chaqueta rota suele haber un corazón patriota", relata Fray Gerundio cómo al tocar el tambor a formación se alinean los milicianos, "«oyes, Miguel; quítate de junto al barbero y ponte detrás del herrador. –

Tú, Jacinto, échate como una vara y media hacia adelante, hasta que pegues con el codo de tu primo Gaspar.»" (Tomo XI, capillada 285[48], 374)

Para Lafuente la sociedad del presente que tanto le disgusta es consecuencia del pasado, por ello algunas de sus capilladas recuerdan acontecimientos históricos que marcaron la historia de España. Su propósito es conservar la memoria histórica para que la costumbre y la mediocridad de la vida diaria no hagan caer en el olvido el sacrificio hecho por aquellos españoles que lucharon por la libertad. En la capillada 71 del mes de septiembre de 1838, al contemplar la construcción del monumento fúnebre en honor de las víctimas del Dos de mayo de 1808 que murieron, "por el españolismo puro y eminentemente heroico", considera una ironía trágica levantar de ese monumento en plena guerra carlista.

El traslado de la publicación a Madrid fue un acierto para Lafuente y significó el descubrimiento de una gran variedad de escenas y cuadros de costumbres que recogió en sus artículos. Cuando en 1841, después de casi cinco años de publicar capilladas, sale de Madrid para visitar las tierras del sur, domina la técnica del artículo de costumbres, evidente en las once epístolas que enjuician a las provincias. En estas cartas dice que enfermó del cansancio de repetir en vano las mismas críticas y cuando en agosto de 1841, dio fin la publicación de *Fray Gerundio*, hizo un viaje por Francia, y pudo verificar el retraso español con respecto a Europa. Desde el Sur de España envía unas cartas que su editor publica como capilladas, en las que cuenta los efectos de la política del gobierno en las provincias.

Ya antes de salir de Madrid encuentra motivos para gerundiar, "Materia de viaje antes de emprenderle, sí, señores: materia, tan inútil como necesaria, tan indispensable como superflua. Tal es el pasaporte; sin el cual no se puede caminar en España, y el cual en ninguna parte ha sido pedido ni a Fr. Gerundio, ni a Tirabeque, ni

a ninguno de sus conviajantes; cuyo documento por lo visto no sirve para nada, pero cuesta a la nación oficinas, empleados y sueldos para su despacho (…)" (Tomo XIII, Capillada 323, epístola 1º, 140). Una de las primeras críticas es la situación de los caminos de España, "hasta Aranjuez habíamos ido perfectamente y sin notable tropiezo en el camino. Pero juro al Dios de los viajeros y al Dios de los directores generales de caminos (que por fuerza deben ser dos Dioses diferentes y reñidos como el Dios del bien y del mal de los dualistas), que en las dos leguas hasta Ocaña bien creímos todos que se desencuadernaba, no digo la organización delicada del cuerpo gerundiano, sino la musculosa costestura del mismo Hércules que allí hubiera venido". (142) La diligencia y el mesón son los espacios en donde es posible la república en España pues los compañeros de viaje de Fray Gerundio pertenecen a todas las clases sociales. Llegan a Córdoba y la contemplación de la arquitectura de la catedral da lugar a un ataque al gobierno, "La capilla del mihrab, o lugar sagrado, es obra de exquisito gusto y primorosas labores, que mi paternidad no puede detenerse a describir. Solo diré que hay en ella unas columnas semejantes a los proyectos y reformas de nuestro gobierno, porque sus bases están al aire; con la diferencia que aquellas, aunque por lo muy salientes parece que no tienen donde descansar, sin embargo sostienen muchísimo peso, y en esto consiste su mérito admirable" (Tomo XIII, Capillada 394, epístola 2ª, 171-172)

Aunque la Giralda sevillana es la mejor atalaya para ver al Gobierno de Madrid, lo que ve Tirabeque no es igual a que lo que ve su amo:

> "Señor, así un poco en confuso veo a los hermanos ministros buscando votos de los diputados que van llegando, para esta cosa de la regencia y para los demás que pueda ofrecerse. –¿Pero dónde los ves? –En Madrid, Señor (…)". (199).

"–¿Pues a que no ves desde ahí lo que ha distribuido el gobierno el mes pasado en haberes de prest y sueldos a los oficiales de 140 batallones, 73 escuadrones, 12 brigadas de artillería y 63 compañías suelta? –Eso no lo veo, señor, deberán estar los números algo borrados. –Pues ha distribuido 17 millones, 886,322rs. –No sé cómo pueda ser eso, señor, porque el estado en que se encuentran lo veo yo desde aquí con estos que ha de comer la tierra(…)" (201).

" –Diga vd., mi amo, ya que tan buena vista le ha dado Dios; ¿ve vd. acaso lo que ha dado el gobierno para el Museo de pinturas de aquí de Sevilla, que tan buenas cosas tiene, y que se está habilitando así como de limosna o caridad? –Amigo de eso no veo nada. – Tampoco yo, señor; lo que veo únicamente son unos cuadros muy preciosos amontonados unos sobre otros en el suelo llenándose de polvo.

Pero, señor, cómo es que vé vd. mas que yo, estando vd. ahí sentado y sin asomarse, y yo asomado y de pie? – Todo esto consiste en los anteojos, Pelegrín. –Pues a ver, mi amo, démelos vd. por un poco. ═ En esto volvió Tirabeque la vista y me halló sentado revisando la gaceta de 28 de febrero, que era donde yo veía la inversión de los fondos del estado ingresados a cálculo según dice la misma gaceta, en el propio mes." (202)

Por dondequiera que vayan Fray Gerundio y Tirabeque son aclamados por el pueblo, como cuando visitan la fábrica de tabacos de Sevilla, "los nombres de Fr. Gerundio y Tirabeque corrían como un fuego eléctrico por las bocas de las tres mil mujeres que en los tallares trabajando estaban, y oíanse cosas que no están escritas en los catecismos de Fleuri ni del P. Astete. Y lo único que pudo evitar el que me envolvieran a Tirabeque en una hoja de tabaco fue el celo y esfuerzos de las maestras y directora por la conservación del orden. La sección masculina estuvo aún más inquieta: movilizándose y rodeábannos por todas partes; (…) (Tomo XIII, capillada 325, epístola 4, 216-217) Pero Fray Gerundio no está presumiendo pues, como se recordará a su popularidad se refirieron Mesonero Romanos y Ovilo y Otero.

El día que se abren las cortes en Madrid (19 de marzo de 1841), entra en el Salón de San Felipe Neri de Cádiz, y un cúmulo de reflexiones se agolpan en su imaginación: exactamente 29 años antes, en el mismo lugar, se publicaba el primer código constitucional. Y mientras recuerda a los salvadores de la Patria y "atletas de la libertad" de una de las losas sepulcrales surge la Constitución del año 12, "una figura que representaba una venerable matrona de blanco talar y pálido y desencajado rostro" (Tomo XIII, capillada 327, epístola 5ª, 226). Ésta le pregunta por la sangre que en su día se vertió por ella, y tras un repaso a los acontecimientos políticos de España desde el año 12, le aconseja sobre mejor manera de aliviar la situación caótica del país. "Habeis vencido al despotismo, relegasteis al mezquino Estatuto, y os disteis la Constitución que os rige hoy, abrazásteisla con universal beneplácito, y yo le cedí mi puesto de buen grado" (227). "«Tiempo es ya, hermano Fr. Gerundio, y díselo así con voz fuerte y atronadora, tiempo es ya de los representantes del pueblo, dando de mano a la inútil y vana palabrería, a discursos de mezquinas y bajas recriminaciones, se ocupen de los verdaderos intereses del país, de proporcionarle las mejoras y reformas materiales y palpables que tanto necesita y que tanto merece, de minorar los gastos, aliviar los impuestos, y distribuirlos con justicia y equidad." (228)

A lo largo de este viaje por tierras del Sur, todo lo que ve evoca en Fray Gerundio críticas que revelan su constante preocupación por la situación política que atraviesa España. Siguiendo la vieja tradición literaria de los viajes imaginarios emprende vuelos fantasiosos para las que sólo necesita una pluma. (Tomo XIV, capillada 343, 75)

Según Valls, el costumbrismo progresista en la línea de Larra y de Lafuente se agota antes que el costumbrismo estático más tradicional. La técnica costumbrista del escritor satírico se asimila rápidamente, pues una vez que el lector se familiariza con

la del cuadro de costumbres satírico puede predecir fácilmente la intención crítica del autor. Por ejemplo, en su artículo "La posada, o España en Madrid", Mesonero Romanos pinta a varios personajes provincianos con su ropa y habla característica para advertir al público lector ciudadano y burgués. Lafuente, retrata y a sus moradores y los relaciona con la política convirtiendo así el mesón en una república donde no existen clases sociales. Claro que, dada la inmundicia del lugar y el bestial comportamiento de la gente, los ve como símbolos del lamentable estado de España (el mesón) y de la inviabilidad de una república.

También en el artículo "Comulgar en Pascua Florida", publicado en la capillada 246, del 8 de mayo de 1840, relata un caso en la Seo de Urgell, en el que unos guerrilleros carlistas se niegan a comulgar por Pascua, como manda la Iglesia. El párroco intenta convencerles con un sermón al que los soldados contestan en catalán "No se cansi, siñor rector, si es voluntari, no ho volem" ("No se canse, señor rector, si es voluntario no queremos"). Lafuente hace resaltar así de manera paradójicamente cómica la rusticidad y la falta de religiosidad de los llamados defensores de la religión, quienes, además, de no creer en lo que defienden se dedican a incendiar, saquear, asesinar y violar. La anécdota costumbrista de nuevo adquiere intención política y este esquema, que perdura sin cambios en los años de publicación del semanario acabó por cansar a su autor.

Valeriano Bozal, al hablar de las ilustraciones en publicaciones periódicas denomina la ilustración satírica, lo "joco-serio" (319), pues "se trata de una fórmula crítica que une lo jocoso y lo serio según la fórmula tópica «reír por no llorar». La unión de ambos extremos conduce a lo grotesco y, finalmente, a lo esperpéntico". La vieja fórmula de "deleitar aprovechando" convierte así el costumbrismo de carácter progresista en costumbrismo estático. Y al contrario, el costumbrismo estático añade

al color local de sus descripciones la trama argumental, los personajes y la interacción entre ellos, desarrollando cada vez más los cuadros de costumbres que luego pasarán a la novela de costumbres primero y después a la realista y la naturalista.

Después de la guerra carlista la creciente clase burguesa hizo poco para cambiar el panorama político español. Continuó la alternancia de partidos, con el agravante de que quienes tenían medios para mejorar la situación económica del país no lo hicieron pues prefirieron seguir siendo una minoría. La dos Españas siguen muriendo juntas y con ellas las colonias, mientras continúan las guerras civiles (en 1846 se inicia la segunda guerra carlista). Ante este caótico panorama el escritor se plantea cómo representar la realidad y qué recursos retóricos son los más apropiados. Pere Ballart, en un excelente estudio sobre la figuración irónica en el discurso literario moderno, afirma que "la ironía es vista poco menos que como el único antídoto para no caer en la locura y en la desesperación. Verdadero Zeitgeist de nuestros días, sin ella no parecen soportables la angustia, la alineación y la incertidumbre que las especiales circunstancias históricas de este siglo han insuflado en el espíritu del hombre" (Ballart, 139). Ciertamente, la novela adopta la ironía y la usa de tal modo que va a ser el ingrediente esencial de la novela realista española. El autor realista recurre a ella porque es el instrumento ideal para implicar emocionalmente al lector. Los escritores realistas nos muestran por medio de la ironía la "disparidad intencionada entre apariencias y realidades. La inadecuación de unas y otras en su asociación forzada es lo que nos mueve a risa, y nos satisfará tanto más cuanto mayor sea el contraste" (Ballart 90); y, además, "corrige las deficiencias de enfoque que puede sufrir la visión del escritor al proyectarse sobre la realidad" (Ballart 215).

Recordando al pintor italiano Correggio, Mesonero escribió, "Anch'io son pittore" y reiteradamente reclamó para su arte esa consideración representativa y

retratista que plasmó en sus artículos de costumbres. Pero esta característica no es exclusiva del autor madrileño y deberíamos añadir que Lafuente, "Anche lui è pittore". Sus cuadros de costumbres son *una herramienta* al servicio de la sátira; en ellos describe tipos y escenas de la vida ciudadana con el objetivo de criticar día a día las inconsistencias, las injusticias y la inutilidad del gobierno y de sus representantes.

Como he tratado de desarrollar en este capítulo *Fray Gerundio* fue un periódico importante y singular que sobresalió de entre las demás publicaciones del período. La principal causa de su popularidad reside en que sus protagonistas Fray Gerundio y Tirabeque, son testimonios de la realidad del momento que comunican desde su particular punto de vista: sorpresa, desesperación, curiosidad, insolencia o irritación. Además, el estilo ecléctico de Fray Gerundio que mezclaba el lenguaje vulgar y el culto gustaba al público que escuchaba la lectura atenta de las capilladas entre *los alientos, el vapor y el humo* de un café.

---

[1] En este trabajo utilizamos la segunda edición de *Fray Gerundio* que se empezó a publicar en Madrid en noviembre de 1839 y que consta de quince volúmenes.

[2] La primera fue en la capillada 317 del 8 de enero del mismo año.

[3] Precisamente en la *Historia General de España* su principal argumento para explicar los orígenes de España como nación unida reside en el catolicismo y la protección que desde su constitución como país tuvo de la Providencia. Ver capítulo anterior sobre la vida de Lafuente.

[4] No olvidemos que Lafuente es ante todo un ilustrado.

[5] La primera parte de la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758) no duró un mes sin que la prohibiese la Inquisición. Esta sátira de los sermones grotescos, que mezclaban lo religioso con pedanterías, alusiones mitológicas, chistes y erudición vana, denunciaba el espectáculo ridículo que ofrecían los predicadores de su época.

[6] Atestigua esta fama la gran cantidad de ediciones que tuvo desde la publicación hasta nuestros días. A este respecto véase la introducción de Russell P. Sebold a su edición de *Fray Gerundio de Campazas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1960, pp. XCIII-XCVII.

[7] *Fray Gerundio. Periódico satírico. Era segunda*. Se publicó en Madrid en el Gabinete Literario entre junio de 1843 y enero de 1844. Los artículos se agrupan bajo el nombre de Disciplinazos y se publicaron en dos tomos.

[8] En el siguiente capítulo nos referimos a la sátira y las técnicas satíricas utilizadas por Lafuente.

[9] Como es obvio, se pueden advertir ecos del *Quijote* en los diálogos entre Fray Gerundio y Tirabeque.

[10] Capillada 41, 11 de enero de 1838. Fray Gerundio relata a Tirabeque la historia de cómo el mago Merlín ayudó al Rey Wortigerno de Inglaterra a hacer un castillo inexpugnable.

[11] El 31 de agosto de 1835 se firmó entre España y Portugal un convenio para la libre navegación del Duero. Se formó en Oporto una comisión mixta con el fin de ajustar el reglamento conveniente para dicha navegación, se aprobó y ratificó por la Reina a principios del año 36, pero el gobierno de Portugal empezó a ponerle trabas con el pretexto de que algunas de sus cláusulas le eran perjudiciales (Extraído de la capillada 308 del 8 de diciembre de 1840)

[12] Más ejemplos de estos personajes en el tomo III, capillada 62; tomo V capillada 396; tomo VIII, capillada 28 y tomo IX, capillada 213 (estas últimas son cartas entre Tirabeque y el Padre Platiquillas al final de la guerra carlista).

[13] Ver capítulo 2, páginas 18 a 21.

[14] *El Mundo* (1836-1839), periódico dirigido por Santos López Pelegrín ("Abenámar"). "Hacía alarde de un progresismo avanzado mucho más proclamado que sentido; a veces revestido del tinte clerófobo que era común a una gran parte de la prensa de su tiempo" (Gómez Aparicio 233).
El Eco del Comercio (1834-1849) periódico progresista. Fundado por Ángel Iznardi y dirigido por Manuel Fracisco de Mendialdúa, expatriado que trajo consigo toda clase de rencores contra el Absolutismo, "que acertó a volcar en el periódico. Con amplios medio a su disposición, que no se sabe –aunque es de presumir que la Masonería- quien le proporcionaba (…). Reunió en torno suyo a un numeroso grupo de escritores, cuya especialidad eran la polémica y el ataque mucho más sutil que descarado" (Gómez Aparacio 200).

[15] Probablemente el periódico oficial *La Gaceta.*

[16] Juego de naipes parecido al tresillo.

[17] Para los carlistas, ser dueños de Morella era serlo del Maestrazgo y del Bajo Ebro, y obligar a las tropas cristinas a cambiar las condiciones de la guerra, a partir desde la periferia al centro, en lugar de hacerlo desde el centro a la periferia. Si conquistaban Morella, bastaría un punto de apoyo más en la costa y los liberales se verían obligados a pasar a la defensiva, con grandes posibilidades de perder la guerra. Pero la toma de Morella fue conocida por el largo sitio a la que estuvo sometida y que Fray Gerundio anota también en uno de sus artículos, "Del famoso expediente que en averiguaciones de las causas de aquel fatal acontecimiento se ha instruido, debe haber resultado que la verdadera causa de aquella retirada de infausta memoria, fue la falta de transportes de víveres y la demolición de los molinos que obligó a las tropas a comer el trigo como lo comen las gallinas, de cuyas resultas enfermaron muchos soldados, porque es claro que los soldados no son gallinas" (Tomo VI, capillada 145, 257-258)

[18] "José María Queipo de Llano y Ruiz de Saravia, VII Conde de Toreno. En Junio de 1835 la Reina Gobernadora le nombra Presidente del Gobierno. Un cargo que ejercerá tan sólo durante tres meses, pues en septiembre de ese año un Pronunciamiento auspiciado por los "progresistas", herederos de los "exaltados" del Trienio, lo desplaza del poder. Durante ese trimestre Toreno centra su acción de gobierno en la guerra civil, con no poco éxito, pues las tropas liberales obtienen sonadas victorias sobre las carlistas, sobre todo después de la muerte de Zumalacárregui. El otro eje de su política fue el arreglo de la Hacienda, para lo que no dudó en proseguir la desamortización de los bienes eclesiásticos e incluso en expulsar de nuevo a los Jesuitas, como durante el reinado de Carlos III había hecho otro

Conde asturiano: Campomanes. Esta medida ponía de relieve que su gradual conversión al liberalismo conservador era muy matizada. Lo mismo que su decisión de nombrar Ministro de Hacienda a Mendizábal, un conocido "progresista", que acabó sustituyéndolo al frente del Gobierno en Septiembre de 1835. Toreno, sin embargo, continuó en la política como destacado miembro de la oposición conservadora, hasta que el motín de La Granja, en Agosto de 1836, le obligó a marchar de nuevo al exilio. Pero esta vez huyendo de los 'progresistas'" (Joaquín Varela Sánchez-Carpegna, *Historia Constitucional*, nº 5). Fray Gerundio lo menciona en este artículo de febrero de 1840, porque provenía de una familia noble y adinerada y representa la España aristócrata a la que sólo unos pocos tenían el privilegio de pertenecer.

[19] "Manuel Vázquez de Parga, Conde de Pallares. Jefe superior de administración del Consejo de Estado. Gentilhombre de Cámara, senador del reino e individuo correspondiente a la Real Academia de la Historia" (Ossorio y Bernard, 462)

[20] Ver la nota 14 de este capítulo sobre el papel del jurado en los delitos de imprenta.

[21] Joaquín José de Muro Vidaurreta, Marqués de Someruelos (1797- ?). Perteneció el Estamento de Procuradores en 1834; Mendizábal le nombró miembro de la comisión que debía estudiar un proyecto de ley electoral. En 1837, el conde de Ofalia le designó para ocupar la cartera de Gobernación. (A.P.) (Bleiberg, vol.III, p.687)

[22] "Chirrió el carro", es una referencia explicita al ministro de la Gobernación Don Juan Martín Carramolino. Fray Gerundio hace numerosos juegos de palabras con los dos nombres que componen el apellido del ministro.

[23] "Fundaron *El Guirigay* tres jóvenes de indiscutible ingenio y talento: el gaditano don Luis González Brabo, el pontevedrés don Juan Bautista Alonso y el madrileño don Manuel Antonio de las Heras, Conde de Sanafé, a los que se sumaron en al Redacción otros escritores juveniles de parecidas dotes. El 'Prospecto' de El Guirigay era ya un desafío. Entre las muchas cosas que defendían estaba la de ajustar "cuentas a ese tropel de liberales de contrabando, ministros y no ministros, charlatanes de feria, figuras de cal y huevo sacadas de alguna confitería vieja y vestidas de limpio por algún trapero, que corretean esos mundo de Dios vendiendo a cualquier precio la honra que no tienen y la ciencia que nunca alcanzaron. Quiere decir esto que seremos según y en la manera que nos dé la gana". (Gómez Aparicio 255-256).
El periódico *La Paz* apareció en 1838 y suspendió su publicación en diciembre de 1839, porque *El Mensajero* aparecido el 27 de julio de dicho mes se encargó de cubrir sus suscripciones (Hartzenbusch, 59). El 1 de junio de 1834 los liberales avanzados fundaron *El Mensajero de las Cortes* del que el Duque de Rivas fue su director. Periódico de carácter liberal que junto al *Eco del Comercio* fue, en parte, responsable de la caída del Gobierno de Martínez de la Rosa en junio de 1835. Durante la vida de esta publicación sufrió distintas fusiones con otras publicaciones de carácter liberal de tono mucho más moderado que *El Guirigay*. De ahí que Fray Gerundio en un doble juego de palabras asuma que *El Guirigay* y *La Paz* no pueden estar juntos.

[24] "Juan Martín Carramolino (1805-1884). Nació en Velayos (Ávila) y murió en Madrid. Abogado, en 1837 representó a Ávila en las Cortes; dos años más tarde fue ministro de la Gobernación en el Gabinete Pérez de Castro. Durante su actuación al frente de su Ministerio refrendó los decretos por los que se devolvían los bienes secuestrados a los carlistas. Su actitud persiguiendo a los progresistas y su posición hostil a la prensa le obligó a dimitir el cargo, retirándose poco después de la política. Su actividad desde entonces se desarrolla al margen de aquella, en el ámbito de su carrera. Desempeñó la presidencia del Tribunal de Cuentas y en 1864 la presidencia del Senado. Escribió algunas obras de su especialidad, como *Elementos de. Derecho Canónico* (1857), *Historia de Ávila, su provincia y Obispado* (1872) y un *Diccionario Trilingüe de los derechos del Papa y de la Santa Sede*. (A.P.). (Bleiberg et al. vol.I,p.730)"

[25] Sobre la importancia de las ilustraciones y del contenido de ellas en el *Fray Gerundio* ver capítulo 5.

[26] Ver nota 26.

[27] "Madrid, imprenta de El Nacional, y en la del Mata Moscas, 1836-1837. Diez y seis páginas de 0^m 100 x 0^m, 067. –No tenía periodo fijo para su salida. Con algunas láminas litografiadas. Pr. El 21 de agosto de 1836. –Cesó el 10 de octubre de 1837. Fue satírico liberal." (Hartzenbusch 50)

[28] *Nosotros*, periódico satírico, político y literario. Madrid imprenta a cargo de A. Cubas, y en la de *Nosotros*, 1838-1839. Pr. El primero de Febrero de 1838; el número DXXXIX, último que he visto, corresponde al 30 de Marzo de 1839. –Cesó con esta fecha, según el Eco del Comercio, del 2 de Abril del mismo de año. Escribieron los señores: López Pelegrín (D. Santos), conocido por «Abenámar». López Peñalver (D. Juan). Segovia (D. Antonio María), conocido por «El Estudiante». (Hartzenbusch 56)
Sobre el agravio al Marqués de Someruelos ver páginas 62 y 63 en este capítulo.

[29] Ver página 65 y 66 sobre la reforma de la Ley de imprenta impuesta por el ministro Carramolino y nota 34 sobre las características del periódico el *Guirigay*.

[30] En el año de la capillada, 1840, Santos López Pelegrín es uno de los periodistas del *Correo Nacional* (1838-1842). Periódico monárquico constitucional "propicio a la reconciliación de los partidos frente a las estridencias demagógicas" y de ideología moderada. (Gómez Aparicio 244)

[31] Abd-El-Kader, emir de Mascara desde 1832. Fue el líder militar y religioso que condujo a los argelinos a la guerra contra la dominación francesa (1840-1846).

[32] Ver páginas 72 y 73 y la nota 39 en este capítulo.

[33] En nota al pie añade Fray Gerundio que en la ciudad de Stuttgart "se han publicado varios artículos gerundianos, con comentarios que no está en mí el copiar, en un folleto periódico literario, titulado: *Blaetter zur Kenntniss der Literatur des [auslandes (?)]. = Hojas para servir al conocimiento de la literatura de los estrangeros*". (317-318)

[34] *El Huracán* (1840-1843, con suspensiones), periódico de carácter republicano dirigido por el anterior director de *La Revolución* (imprimió sólo cinco números en 1840), don Patricio Olavarría, otra publicación imbuida de "un radicalismo capaz de arremeter del modo más violento contra las instituciones y contra las personas, fuere cual fuere su categoría."(…) "Los redactores de *El Huracán* eran exactamente los mismos de *La Revolución,* y los mismos también el formato, la presentación y la agresividad. Tres años vivió teóricamente el nuevo periódico, nacido sólo para predicar el advenimiento de un régimen tan distante de la mentalidad de aquellos tiempos como la República: durante esos tres años, *El Huracán* padeció suspensiones, y hasta se publicó y se vendió clandestinamente. Definitivamente se extinguió el 3 de julio de 1843, víctima, como no podía ser menos, de otra revolución: la que dio al traste con la Regencia del general Espartero" (Gómez Aparicio 263-264)

[35] Es indispensable el libro de Jean François Botrel., *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, acerca de la importancia, eficacia y evolución del medio de distribución de la prensa establecido por las sociedades de ciegos a mediados del siglo XVIII.

[36] *El Eco de la Milicia Nacional.* Diario del Mediodía. "Madrid, imprenta del Eco de la Milicia Nacional, 1840. –Cuatro páginas de 0^m,266x0^m,181.- Diario. El número 11 de la tercera serie, corresponde al 2 de Agosto de 1840. –Cesó el 30 de Noviembre del mismo año. Las dos series anteriores se publicaron con el título de *Boletín de la Milicia Nacional*". (Hartzenbusch 65)

[37] "El costumbrismo podemos dividirlo en dos direcciones: el progresista y el estático. En este sentido podríamos incluir a Larra en la línea progresista, y a Mesonero o a Estébanez como los máximos representantes del costumbrismo estático" (Valls 145)

[38] En esta definición del costumbrismo María del Pilar Palomo se refiere exclusivamente a Mesonero. La definición se aplica también a Lafuente. La técnica literaria no difiere en ambos autores.

[39] Normalmente la profesión de aguador era realizada por asturianos y gallegos. Fray Gerundio apunta que desde que está en el poder el señor Mon, ministro de Hacienda por aquel entonces y oriundo de Asturias, el partido dominante entre los aguadores es el asturiano. Se refiere Fray Gerundio a que el ministro favorece a los políticos de esa región que están en el gobierno.

[40] En aclaración a (1) Fray Gerundio añade en nota a pie de página "Los novelistas cuando no queremos expresar los nombres de nuestras heroínas, ponemos una, o dos o tres estrellas, las que queremos, porque tenemos todo el cielo a nuestra disposición".
El barón De Meer, capitán carlista tildado de tirano que "se ejercitó en contra del Ayuntamiento de Barcelona y las diputaciones provinciales" (Carr 11, 216)

[41] "Aunque parece el carlismo fenómeno esencialmente ligado a regiones de fuerte componente foral o nacionalista, tales como Cataluña, el País Vasco, Navarra o Galicia, la región manchega fue escenario de una versión de la insurrección carlista, que se manifestó en todos los momentos en que, a lo largo del siglo, la «causa» levantara su banderas en España. Dentro de la región manchega, la provincia de Ciudad Real fue uno de sus escenarios más agitados, donde muchos de los guerrilleros que habían combatido contra la invasión francesa volvieron a las armas en apoyo de don Carlos, fuertemente respaldados y aun alentados por el clero, en defensa de un modelo de sociedad que parecía amenazada en sus fundamentos por los principios del régimen liberal tras la muerte de Fernando VII. A este factor religioso y, sobre todo, clerical del carlismo manchego, hay que añadir, para su comprensión, la defensa de las tradicionales formas de propiedad, tanto de la eclesiástica como de la comunal, objetivo ambas de las medidas desamortizadoras del Estado liberal. Sin desamortización no hubiera habido carlismo en La Mancha. Sus militantes son partidas de campesinos, de artesanos y de jornaleros, enardecidos por los párrocos de los pueblos, que actuaban como expertos conocedores del terreno y de la táctica de la guerrilla. «En nombre de Carlos V -escribe Antonio Pirala- levantaban partidas de 100 o 200 hombres y su primera operación era apresar a los más pudientes de un pueblo, exigirles grandes cantidades y repetir tales hazañas a su paso.» De ahí que, el propio Pirala concluyese que «la guerra de La Mancha lo era de vandalismo y surgían diariamente nuevos partidarios que, obrando por su cuenta cada uno, se oponían a toda unión que llevara consigo la subordinación a un jefe». Era el suyo el típico talante del guerrillero. Muchos de los hombres de aquella lucha habían sido los héroes populares de la Independencia: «El Locho», Isidoro Mir, «Chaleco», «Chambergo», Peco, Doroteo, «La Diosa», Revenga, Paulino, Zamarra, «El Rubio», «El Presentado», Tercero, Cipriano, Herencia, «Palillos», «Orejita», Parra, «El Arcipreste», «El Apañado», Perfecto, Sánchez, Blas Romo, «El Sastre»... Este crecido número de guerrilleros, con su individualismo, su personal sentido de la lucha, su improvisación y su indisciplina, explica los continuos tropiezos de la causa carlista en La Mancha y, en último término, su fracaso y su carácter de lucha marginal. Por eso Pirala apunta que «si hubieran tenido unión los manchegos, si hubiera salido de entre ellos un jefe como Zumalacárregui o Cabrera, la guerra habría adquirido quizás a las orillas del Tajo mayores proporciones». Por eso todo quedaba en acciones muy puntuales, seguidas de retirada a los seguros refugios de las sierras, «ese laberinto impenetrable, con mansiones subterráneas, con despejadas y naturales atalayas, donde puede acampar un batallón en el mismo terreno en que otro esté oculto con toda seguridad» (Emiliano Cifuentes Pérez. *Ciudad Real del siglo XIX. Ciudad Real y las Guerras carlistas.* http://www.ciudad-real.es/historia/sigloxix03.php).

[42] En nota a pie de página Fray Gerundio explica el significado de los términos utilizados por Tirabeque. "*Chiveles*, días; *estardó*, cárcel; *estarados*, presos; *sinelan en ruche,* están sin un cuarto; *dicar*, ver; *chiscones*, calabozos; *randas y piras de veró*, ladrones y desertores del presidio; *Jurai del estardó*, alcaide de la cárcel; *Cangrí*, iglesia o capilla; *achantarse*, callar; *agaravándolo de la vai*, tomándole de la mano; *chirivitos*, grillos; *azotes*, la faja; *chineles*, esbirros"(102).

[43] Mostagan y peñascaró: aguardiente; pinré: los pies; dicañís: los ojos; filas: las caras; chulé: un duro; diñó: dio.

[44] Agustín Argüelles (1776-1844), orador, político radical en las Cortes de Cádiz y tutor de Isabel II.

[45] Práctica bastante usual en la época como comentamos en el apartado anterior y que evidentemente disgusta a Fray Gerundio.

[46] Se refiere a cuando Martínez de la Rosa estuvo en el poder desde abril de 1834 a junio de 1835. Redactó el Estatuto Real de 1834 que tuvo como consecuencia principal la de instaurar dos estamentos: próceres y procuradores. Intentó suavizar la lucha entre cristinos y carlista y para ello hizo venir al inglés Lord Elliot quien consiguió que se firmara un tratado entre ambos grupos. Este significó el reconocimiento de prerrogativas a Don Carlos lo cual irritó a los exaltados. Por esta postura de tolerancia y pacificación algunos periódicos empezaron a referirse a Martínez de la Rosa con el mote de "Rosita la pastelera". (Gómez Aparicio 196-208).

[47]El gobierno de Evaristo Pérez de Castro estaba convencido de que los continuos pronunciamientos no se detendrían hasta que no fueran sometidos los ayuntamientos y para ello propuso un proyecto de reforma de la Administración municipal. "El gobierno tenía que salir victorioso de la fase de los comités si quería restablecer las jerarquías normales de la administración disolviendo las Juntas y destituyendo a una serie de patriotas oficiales. La alianza con la revolución popular se rompía invariablemente ante las necesidades del gobierno ordenado. Por diplomático que fuera el trato dado a los entusiastas de las provincias, que consideraban la reimposición del control central como una traición a la revolución. El gobierno de Espartero fue un largo proceso de enajenación de la revolución que le había convertido en regente en 1840" (Carr 171). En este artículo Fray Gerundio explica el pronunciamiento en Madrid el 1 de septiembre de 1840 en defensa de la constitución y en contra de la nueva ley de Ayuntamientos. Un mes después, el 12 de octubre, María Cristina abdica y entrega la Regencia a Espartero.

[48] Esta capillada va acompañada de una ilustración que comentamos en el capítulo 5.

CAPÍTULO 4

LA SÁTIRA EN *FRAY GERUNDIO*

"Dificile est satura non scribere"

"Porque el colmillo (que no siempre ha de ser diente) de la sátira no se hinca en lo arreglado y bueno, sino en lo malo y desvencijado"

(*Fray Gerundio*, Tomo III. Capillada 68, 218)

A raíz de la guerra de la Independencia de 1808 Goya (1746-1828) dibuja una serie de ochenta y tres grabados, entre 1810 y 1820, en los que da testimonio de la tragedia española y de las atrocidades de los soldados de Napoleón. Nos referimos a la serie de *Los Desastres de la guerra* publicados por primera vez en 1863, treinta y cinco años después de su muerte. Común en ellos son el dolor y la crueldad así como el horror que, además, parecen sugerir la decadencia económica, política y social de España y pretenden sacudir, atacar e indignar al espectador para buscar una respuesta ante el sufrimiento. El siglo XIX y XX empiezan de la misma manera como una realidad grotesca. España comprueba cómo la realidad supera, a veces, la ficción, y esta experiencia se dilatará hasta la primera mitad del siglo XX culminando con la Guerra Civil de 1936.

Tres de los grabados de Goya hacen referencia a la verdad, el setenta y nueve, el ochenta y ochenta y dos, titulados respectivamente "Murió la verdad", "¿Si resucitará?" y "Esto es lo verdadero". La verdad está representada por una mujer muerta tendida en el suelo y una multitud la observa asombrada, como si su muerte fuera un hecho inesperado. En el siguiente grabado la mujer aparece a medio enterrar con un hálito de luz tenue a su alrededor. La multitud espera, impaciente. ¿Pero qué o a quién esperan, exactamente? El grabado ochenta y dos parece dar la solución. La mujer indica a alguien anónimo el camino a seguir. Es un hombre con un rostro oscurecido que parece un campesino, con una pala en la mano. Algo parecido a un perro está su lado. Podría estar diciéndole que siga adelante con su trabajo sin preocuparse de los demás. O podría ser que el hombre sea el enterrador y la verdad le indica dónde se encuentran los muertos. Porque hay más, habrá más. Muchos más... Goya, consciente o inconscientemente, abre las puertas a uno de los conflictos más cruciales de la literatura del siglo XIX y XX: ante la cruda realidad, a la que nadie hace caso, ¿cómo debe proceder el artista?.

La realidad española de la primera mitad del siglo XIX es una tragedia, y la guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas una burla, si tenemos en cuenta que en 1823 los franceses regresan para restituir en el trono a Fernando VII; un rey que rechazó la Constitución de 1812, y que tras recobrar el trono gobernó bajo las normas del más atroz absolutismo durante diez años, -década ominosa o absolutista-. Tras su muerte se inicia la primera guerra civil entre los partidarios de su esposa, María Cristina nominada Regente hasta la mayoría de edad de su hija Isabel (llamados cristinos), y los del hermano de Fernando VII, el infante Carlos María Isidro, los carlistas, un enfrentamiento entre liberales y conservadores. La tragedia de esta guerra reside, evidentemente no sólo en lo que de por sí tiene de trágico una guerra, sino por

su inexplicable duración, 1833-1840, y las adversas consecuencias de la segunda guerra carlista, 1846-1849. Teniendo en cuenta, como afirma Vicens Vives que:

"En cualquier país europeo de la época, el alzamiento habría triunfado o habría sido derrotado en el transcurso de unas semanas. La larga duración de la guerra enmascaró seguramente los objetivos iniciales de la lucha, perfilando los contrastes ideológicos y dando lugar a una efectiva diferenciación de las Españas. En cuanto a las causas de la prolongación del conflicto, éstas parecen reducirse fundamentalmente a dos, una por cada bando: la defección de la aristocracia, en preferencia meridional, que hizo causa común con los liberales quizás atraída por las ventajas de la desamortización de los bienes eclesiásticos; y la impotencia de la burguesía española para imponer radicalmente su orden en el campo" (en Clemente 57).

La división de los liberales en moderados y progresistas durante el ministerio de Martínez de la Rosa, no contribuyó a que la situación política en España se normalizara. Los progresistas para serlo debían romper con el tradicionalismo español y, a su vez los moderados debían buscar un compromiso con el tradicionalismo para conseguir un equilibrio moral y político. Pronto descubrieron que el moderantismo significaba la inmovilización de España y la inviabilidad de sus ideales políticos.

Este panorama desolador de la realidad española fue la tónica común desde principios de siglo. Quizá el único hecho heroico que vivió la España de la primera mitad del siglo fue el levantamiento de la población ante la invasión de las tropas napoleónicas para restablecer en el trono a Fernando VII, llamado "el Deseado". Era el mismo rey que se negó a jurar la Constitución de 1812 y que persiguió y castigó a los liberales al considerarlos una amenaza para sus intereses. El intelectual español de este periodo debe buscar una propuesta estética con la que manifestar su malestar y su descontento ante la realidad. Goya lo hizo con sus grabados sobre los *Desastres de la*

guerra (una sátira de la realidad con la que mostrar lo violento y monstruoso de la misma), cuestionando la verdad en la que vivía el hombre de su época. El éxito de estos grabados reside en que son monstruosidades creíbles. Valeriano Bozal afirma que los grabados de los desastres de la guerra son una "reflexión plástica sobre el horror, la crueldad y la muerte" (Bozal 728), refiriéndose a que el artista no copia la realidad sino que construye "una imagen que nos permitirá acercarnos a la realidad con ojos diferentes a los convencionales, ver el acontecimiento con otra perspectiva, ver la violencia, la guerra y la muerte de una forma distinta a la habitual" (Bozal 728). De la misma manera se acerca el escritor costumbrista satírico a la realidad: reflexiona constantemente sobre su tiempo mediante una imagen de la que es testigo. De esta manera ofrece una perspectiva nueva de los problemas que le preocupan. Pero este proceso le llena de insatisfacción: primero porque ya antes de empezar a escribir sabe que se enfrenta a la derrota y, segundo, porque la esencia del escritor satírico es trágica *per se*. Sus escritos nacen de la tragedia, y la comicidad en ellos abriga, en realidad, sentimientos de rencor, frustración e impotencia. Como Goya, el escritor satírico crea "imágenes de valor universal, con una evidencia o presencia de la que el concepto carece. La guerra es para el artista una tragedia, en el más estricto y menos retórico sentido de la palabra, y los acontecimientos transmitidos o narrados se inscriben en ese horizonte trágico, alcanzan un énfasis extremo e insoportable (…)" (Bozal 728). La cotidianidad con que dibuja las imágenes de la muerte tiene el efecto paradójico de acercar la muerte a toda la sociedad. El escritor satírico, utilizando el mismo procedimiento que el grabador, relata la imagen del hambre, la muerte y la guerra como un hecho habitual y rutinario; destaca los problemas trayéndolos al público de una manera más eficaz. Para ello se vale de todas las técnicas y recursos discursivos que encuentra a su alrededor y la sátira se erige como la convención

literaria por excelencia, mediante la cual puede desplegar sus reflexiones con las técnicas literarias y estilísticas que mejor le convengan.

En el discurso literario el medio que mejor se adopta a la expresión de los acontecimientos cotidianos es el periodismo. Aún así, debemos recordar que sólo a partir de la muerte del rey en 1833 se empiezan a publicar diferentes periódicos con el propósito de señalar la verdad, de desenterrarla. Pero la verdad no se puede abarcar en su totalidad. La verdad se identifica con la hipocresía, bien de la monarquía (embarazo de María Cristina a la muerte del Rey[1]), bien de los líderes políticos (fracaso de la desamortización de Mendizábal, dilatación innecesaria de la guerra y alternancia continua de los representantes liberales ante el fracaso del resultado de los programas políticos). Precisamente es la sátira la que mejor se aviene a los intereses del intelectual español porque una de sus cualidades es "a departure from real truth and, in place of literal truth, a reliance upon what may be called satiric fiction" (Rosenheim 17). La verdad contada tal cual es, es historia. La sátira es, ante todo, un ataque, pero un ataque en el que el lector sabe discernir particulares auténticamente históricos aunque estén revestidos por ficciones inventadas por el satírico. Evidentemente la historia contemporánea que ataca es la causa principal del éxito inmediato de la sátira a la vez que implica su rápida evanescencia y consecuente olvido. "The satirist engages in the troubles of the world and expects his readers to do the same. He does so even though he is aware that he is incurring a double risk, of being unpopular in his own time and of being forgotten by later generations, to whom day to day issues of his time may be of merely academic interest" (Hodgart 33). El satírico escribe para que se le entienda, y eso es algo que requiere inmediatez y contemporaneidad de hechos históricos, de ahí que el lector moderno, sólo perciba

una parte del discurso satírico como tal, sobre todo el de carácter político y esta será una de las causas principales del olvido literario de Modesto Lafuente.

Los críticos modernos (Rosenheim, Hodgart, Worcester y Paulson[2]) coinciden en que la sátira es una forma literaria en continuo desarrollo, por lo que resulta erróneo considerarla como un género literario. El error es explicable si tenemos en cuenta que fueron los romanos, Lucilio en concreto, los que al traducir este vocablo griego le adjudicaron la categoría de género, "en un principio la sátira venía a ser una miscelánea; a partir de Quintiliano su significado se amplió, recogiendo obras que podían ser consideradas satíricas más por intención que por forma. La voz "satura" se contaminó con los vocablos griegos satiro" (Lasheras 28). En la primitiva literatura latina, sátira era un revoltijo de coplas, mimos, bailes y canciones. De hecho en terminología culinaria se llamaba "satura" a un plato compuesto de frutas de distintas clases. Como advierte Highet, "Other types of literature have been given food names: farce means stuffing, macaronic poetry was a crude mixture of Latin and Italian and so forth, the essential of the original name was variety –plus a certain down-to earth naturalness, or coarseneness, or unsophisticated heartiness" (Highet 231). Con el paso del tiempo el término "sátira" amplia su significado a la vez que adquiere nuevas características, lo que aporta aún más ambigüedad al intentar dar una definición del término.

La sátira está íntimamente ligada a la risa: sardónica o satánica pero siempre risa porque es el único elemento humano capaz de alterar el orden establecido. "To understand laughter, we must put it back into its natural environment, which is society, and above all must we determine the utility of its function, which is a social one. Laughter must answer to certain requirements of life in common. It must have a social signification" (Bergson, 474). Al reírnos de una situación determinada sentimos

un placer insólito que está íntimamente relacionado con la humillación, y esa risa es más intensa si la podemos compartir: "You would hardly appreciate the comic if you felt yourself isolated from others. Laughter appears to stand in need of an echo. Listen to it carefully; it is not an articulate, clear, well-defined sound; it is something which would fain be prolonged by reverberating from one to another, something beginning with a crash, to continue in successive rumblings, like thunder in a mountain (…) Our laughter is always the laughter of a group (Bergson 473). Pensando en el enorme éxito de *Fray Gerundio* y teniendo en cuenta el bajo índice de alfabetización de aquellos años, uno no puede dejar de pensar en que en muchas ocasiones sus artículos se escucharan[3]. Hay que tener en cuenta que el blanco de sus ataques suelen ser personajes públicos, normalmente pertenecientes a la política, conocidos por todos y a los que Fray Gerundio les dedica lo mejor de su repertorio. Aunque a veces, sus nombres motivan la risa sin necesidad de desperdiciar mucho ingenio, como en el caso del ministro de Hacienda durante el ministerio de Evaristo Pérez de Castro en 1838, Don Pío Pita Pizarro[4], cuyo nombre imitaba una conocida jaculatoria:

> "Mira que te mira Dios.
> Pita;
> mira que te está mirando,
> Pita;
> mira que te has de morir,
> Pita
> mira que no sabes cuándo,
> Pita." (Tomo VI, capillada 147, 294)

Debió de ser uno de los nombres más parodiados durante su mandato porque también Jacinto Salas de Quiroga le dedicó unos versos en su revista *No me olvides*, que llegaron a ser muy populares,

"Enjuga este llanto mío,
don Pío;
calma el furor que me agita,
don Pío Pita,

pues a tu piedad me agarro,
don Pío Pita Pizarro.
Don Pío,
don Pío Pita;
don Pío Pita Pizarro." (en Gómez Aparicio 255)

Algunos críticos como Robert Elliot ven en la sátira un elemento mágico y ritual. En su libro *The power of satire*, Elliot hace referencia al poder de la sátira como arma destructora. Toda sátira es un ataque y como tal implica una lucha que suele terminar con la muerte simbólica de lo satirizado, aunque a veces signifique también la muerte del satírico a manos del poder al que ataca como en el caso de la censura. Cuando Elliot habla de la muerte simbólica de la víctima de la sátira se refiere al poder de las palabras que ponen en evidencia y ridiculizan. De ahí que para Elliot el satírico tenga cualidades mágicas: ve la verdad a través de un espejo y descubre la otra cara de la realidad evidenciando actitudes censurables. Escribir sátiras es, pues, un riesgo pero la realidad y las circunstancias a veces sólo se pueden señalar mediante el arte de la sátira. Como decía Juvenal al referirse a la situación social, moral y política de Roma, "difficile est saturam non scribere".

La historia de la retórica distingue desde sus inicios entre dos tipos de sátira: la de Horacio y la de Juvenal. Ambos escritores coinciden en proclamar que su intención no era escribir sátiras pero deben hacerlo: la realidad no les deja otra alternativa. La sátira horaciana es constructiva, didáctica y contiene elementos cómicos. Mientras que la de Juvenal se acerca más a la maledicencia y agravia a sus víctimas. Horacio

modera sus ataques porque lo que busca es un término medio en el que finalmente se imponga la armonía entre los contrastes. La sátira de Juvenal es mucho más idealista porque desde un principio sabe que no es posible un entendimiento. La verdad es blanca o negra y, por consiguiente, es imposible intentar diluirla o matizarla: pues esto significaría disipar el fundamento de su esencia. Según Paulson, "the distinction between Horatian and Juvenalian satire is largely one of the focus on fool or knave. Horace focuses on the fathers who are hated while Juvenal focuses on the sons who kill their fathers. The fictions they employ are therefore basically different" (Paulson 21)

La mayoría de los grandes satíricos se han interesado principalmente por la política y sus críticas han tenido como objetivo el gobierno de su país. "The enemies of satire are tyranny and provincialism, which often go together. Political satire needs a measure of freedom, the background of large cities and some sophistication: political sophistication and aesthetic sophistication" (Hodgart 33). El desarrollo de la sátira necesita de cierta libertad de prensa y Modesto Lafuente vio que la Corte era el lugar ideal para su publicación. La confusión política de Madrid daba pie a muchas más sátiras de las que pudiera escribir en León.

La tradición satírica española se remonta a los siglos XVI y XVII con escritores como Cervantes y Quevedo. El neoclasicismo es el promotor del resurgimiento de esta corriente estética e Ignacio de Luzán su representante más destacado cuando publica en 1737 su famosa *Poética*. El propósito de la Ilustración es el de enseñar deleitando y el arte se subordina a la docencia y la moral, de ahí la abundancia de obras satíricas en esta época con una intención reformista. La diferencia entre los autores satíricos del siglo XVIII y los del XIX, es que los últimos piensan que es ingenuo creer que una obra literaria puede corregir la sociedad y al ser

humano. Pensemos que se empiezan a escribir sátiras políticas a partir de 1833, hasta entonces la realidad se ha encargado de explicar al artista que la verdad española es un cuadro grotesco y una hipocresía constante. Larra o Modesto Lafuente ya no buscan enseñar deleitando sino atacar, y mediante caricaturas, ironías y parodias. "El escritor moderno, al contrario del satírico del siglo XVIII, ha perdido la fe en el poder de la razón o en el libre albedrío, y, por eso, no enseña a sus compatriotas, los retrata. Es lo que hace la diferencia entre *Fray Gerundio*[5] y personajes ilusos como Frasquito Ponte de *Misericordia* o la protagonista de *La de Bringas*" (Coughlin 92)

La cambiante realidad española y la superficialidad e hipocresía de las clases dirigentes necesitaban de un medio de comunicación eficiente con el que señalar sus defectos. Precisamente la inmediatez de la sátira, como hemos mencionado anteriormente, y la consecuente difusión de la misma de manera eficiente a un gran número de público, hace del periódico el vehículo de expresión más conveniente de la misma. "Tragedy, comedy, epic and lyric with their Greek origins all escape reality rather handily, by becoming art. Poor satire, a genre first thrown together (as is betrayed by the etymology, satura, or farrago) as a genre by the crasser Romans, remains stuck in the mire of life as it insists on being in defiance of the rational shapes superimposed by satirists. Indeed, as the best satirists have often pointed out, *life is its own satire and satire is hard to outdo reality*" (Sneyder 100, la cursiva es mía). Sátira *per se* significa crítica, distorsión y entretenimiento, cualidades éstas que comparte con el periodismo. Así lo advierte Stewart Justman, "journalism idealizes itself in the same terms as satire, namely as a perfectly ground and uncomprimingsily honest mirror even as it shows much the same fondness for caricature". Hodgart coincide con Justman en señalar que precisamente las mejores sátiras se encuentran paralelamente al desarrollo de la prensa periódica, "this is to be expected: the political satirist in

particular must try to reach a wide public if he is to achieve his ends, and any popular medium will serve his purpose", (Hodgart 241). Comparto la opinión de Hodgart de que el periodismo significa no sólo el desarrollo de la prensa como género sino que también incluye elementos de la tradición popular, como cancioncillas satíricas, poemas y romances[6] .De hecho la influencia de la cultura popular sobre la culta es enorme y, en el caso de la literatura satírica como en los cuentos populares, nos preguntamos una vez más quién influye a quién.

La imitación del costumbrista francés Joüy sobre los primeros cuadros de costumbres españoles es innegable. Mesonero Romanos es el que más contribuyó a difundir el género en España, pero pronto el costumbrismo español va adquiriendo características propias convirtiendo la influencia del francés en un estímulo para los escritores costumbristas. Una de las razones principales de este distanciamiento reside básicamente en la esencia misma del costumbrismo, pues nuestros costumbristas escribían sobre el modo de vivir propiamente español. "Las realidades que van a descubrir bien pronto para enriquecer con ellas los escenarios del cuento y de la novela no serán la misma clase que las preferidas por el costumbrismo francés; lo mejor que en este sentido se hará en España será popular, el bajo pueblo como héroe, el pueblo rural, folklórico" (Montesinos 358). A veces se confunden los términos costumbrismo y periodismo. El periodista puede ser costumbrista pero un escritor costumbrista no es necesariamente un periodista. Este habla de tipos que se encuentran en la sociedad, observa las costumbres presentes e intenta corregir las de sus contemporáneos, pero siempre de manera general y anónima. El costumbrista, en cambio, examina una realidad que escapa al historiador, sobre todo porque la verdad que retrata en sus cuadros es la de la sociedad contemporánea. El retrato puede ser satírico pero la sátira sigue los preceptos de Horacio, el afán por corregir vicios, la

búsqueda del equilibrio entre lo útil y lo dulce, entre lo estético y lo ético. En los escritos satíricos aquellos periodistas que siguen los preceptos de Juvenal predominan la risa burlona, la búsqueda del lado grotesco de las cosas, la subversión por medio de la palabra del sistema social y político imperante. Ambos "costumbrismos" se dan a la vez en el panorama literario español porque utilizan el periódico como medio. Los dos se diferencian de la historia, aparentemente, en que se valen de la ficción para hacer la verdad más amena a la vez que la critican. El satírico es un desengañado, un escéptico y por eso escribe sus artículos de forma destructiva. El costumbrista describe la realidad con la misma tolerancia de un padre hacia su hijo: puede ser crítico, puede reñir pero siempre por su propio bien y tratándole con condescendencia. El periodista satírico se acerca a la realidad de manera destructiva, sabiendo que es imposible un cambio y por ello su intención es puramente crítica. Pero ambas posturas comparten una característica esencial que es básicamente la que empuja al escritor, tanto al costumbrista como al periodista, a escribir sus artículos: aproximación al realismo desde el punto de vista de alguien que ama a su país. El resultado son dos posturas contrarias que a veces se han confundido, sobre todo porque ambas aprovechan la popularidad y auge del artículo de costumbres. De ahí que se vea con claridad a Mesonero Romanos como costumbrista pero se hable de Larra como autor romántico, escritor costumbrista y periodista satírico. Larra exige atención constante a las circunstancias históricas y políticas que motivan la creación del artículo y es un observador pero también un testigo de su época. Como observador conoce la importancia y popularidad del artículo de costumbres y, por eso, lo usa para llegar a su objetivo principal que es la crítica política. Larra no es, en sentido estricto un costumbrista: es ante todo un periodista que escribe artículos de costumbres. Como explica Tarr, "Larra is no mere costumbrista, a writer of humorous sketches of once

contemporary but now antique manners and customs, the pigeonhole usually assigned him, for convenience of classification, in the manuals of literature" (Tarr 47). El malentendido con Larra aparece por causa de la división de sus artículos según la temática de los mismos, sin tener en cuenta las fechas de publicación y prestando más atención a la evolución literaria que a la política del escritor. "For Larra, the *artículo de costumbres* is a means, not an end: a convenient and popular form in which to cast his scrutinity, critical and emotional, of the social, political and cultural panorama of his time and place; a form at once light in tone and serious in implication, partaking of all advantages of the critical essay and the formal satire, but with none of their disabilities of limited public and of personal and intellectual responsibility" (Tarr 47)

El éxito de los artículos de Larra se halla en la originalidad y dominio del lenguaje que convierten sus escritos en verdaderas obras de humor, además de ser fieles, aunque personales, crónicas de la historia cotidiana. Para ello Larra utiliza un encuadre y marco genérico para introducir el artículo. El satírico es el observador de los males de la sociedad que, siguiendo la tradición de la sátira de Luciano, empieza su discurso con un lema o cita de la historia reciente que desarrolla a lo largo del artículo. Siguiendo el modelo socrático el protagonista del artículo plantea preguntas referentes a tradiciones sociales, o a cuestiones relativas a la realidad del momento o a la ficción del personaje. La mayoría son retóricas y no buscan una respuesta inmediata sino que evidencian las preocupaciones del protagonista del artículo para, la mayoría de las veces, señalar la disparidad entre realidad y ficción y poner en evidencia las circunstancias que se quieren señalar. Así muchos de los artículos tienen características de cuento o historia que entretienen. A veces reflejan sueños o pesadillas que dan un aire de fantasía e irrealidad al artículo (recordemos los *Sueños* y

discursos de Quevedo). Otras veces el artículo adquiere forma de crítica teatral y los personajes de la comedia, -siempre es una comedia-, son los seres humanos que se pretende satirizar. Pero una de las formas más utilizadas por la sátira es la epistolar porque pueden tratarse multitud de temas y, además, facilita la introducción de otro personaje, normalmente un extranjero quien desde un punto de vista ingenuo, se asombra de la realidad del país. En otros casos, se incluyen poemillas populares a los que se les cambia la letra o refranes sin acabar que encabezan el artículo, para terminarlo al final dándole un sentido nuevo y crítico que desencadena la risa. Como vemos los recursos del satírico son infinitos y eso se debe principalmente a la naturaleza misma de la sátira. No es un género *per se* porque los incluye a todos y aprovecha todos los recursos lingüísticos y retóricos a su alcance, siempre renovándose y evolucionando, la sátira puede parodiar todo, desde la forma hasta el contenido: destruyendo para volver a construir.

Parodiar la realidad es muchas veces caricaturizarla o mostrar lo grotesco y esperpéntico de la verdad, como hizo Goya en los grabados de los *Desastres de la guerra*. La sátira de Larra y también la de Modesto Lafuente, tiene el objetivo principal de mostrar su descontento con la política de su país. Desgraciadamente la realidad que señaló Larra seguía siendo la misma que denunció Modesto Lafuente. La mayoría de los presupuestos políticos de Larra coinciden con los de Modesto Lafuente, básicamente buscan la soberanía nacional manifestada en unas elecciones sin fraude, libertad de pensamiento y expresión, justicia social, derechos civiles, despolitización de la religión, educación del pueblo para una mejora de la sociedad y dedicar esfuerzos para la finalización de la guerra civil. Modesto Lafuente, como hemos visto, dedicará mayor atención que su predecesor a atacar al Pretendiente Don Carlos María Isidro y a sus partidarios. También critica el programa de

desamortización de Mendizábal y sus negativas consecuencias, como la menesterosa situación de los religiosos exclaustrados y la adquisición de las fincas más preciadas y de mayor extensión de la burguesía (comerciantes, hombres de negocios, profesiones liberales y campesinos acomodados). Pero el problema que más preocupa a Larra y a Lafuente es la falta de continuidad de los programas del gobierno, lo que hace que en España se empiecen muchas cosas pero que nunca se terminen, con consecuencias catastróficas para el país. En 1812 se inicia una de las problemáticas que marcará la historia política de España hasta su consecuencia trágica final como fue la Guerra Civil de 1936 y que consiste en la rivalidad eterna entre el conservador y el liberal: el conservador destruye la obra del liberal y el liberal la del conservador, y el país consecuentemente no avanza.

Larra, heredero de los preceptos ilustrados del siglo XVIII, no siente gran respeto por las clases populares. Ricardo Navas Ruíz, hablando del artículo de Larra, "El hombre globo" advierte, "hay, en primer lugar, una descripción de tres clases sociales: la proletaria (masa), la burguesa (líquido) y la minoría ilustrada dirigente (gas). Es preciso señalar no sólo la insensibilidad, sino incluso la aversión de Larra por la clase obrera, en lo cual coincide con Mesonero Romanos" (Navas Ruiz 37). Las sátiras de Larra reflejan la falta de cultura de España, el atraso, la ignorancia y la corrupción administrativa. En este sentido Lafuente es más liberal que Larra[7]. Josep Carles Clemente señala muy acertadamente que "la diferenciación entre ilustrados y liberales consiste en que los primeros, para todas las empresas de reforma, se apoyaron en la autoridad, a la que exaltaron, como instrumento, hasta los límites. Para los liberales, en cambio, las reformas debía decidirlas la nación y no el rey" (Clemente 45). Pero tanto para liberales como para ilustrados la realidad política de España hará que se sientan constantemente decepcionados. Y este desengaño hace que

se incremente el número de sátiras y que la angustia del escritor se agudice. Recordemos que el propósito de la sátira en este periodo de la realidad española no es el de moralizar o reformar sino el de castigar y denunciar: la sátira, como dice Coughlin, "no enseña a sus compatriotas, los retrata". El satírico es, además, un idealista-conservador: de manera consciente o no, siempre escribe sus sátiras intentando que las cosas vuelvan a su lugar, que el caos termine, "the most successful satirists have strongly tended to be conservative, at least with respect to issues relevant to their satire. Certainly, the voice of the satirist is merely revolutionary. Where his conclusions are unorthodox, unfashionable, or even iconoclastic, they tend to be based on a plea for the restoration of what is traditionally sensible or virtuous or good" (Rosenheim 185).

Tanto Larra como Lafuente anhelan la restauración de la Constitución de 1812, una de las primeras y más progresistas de Europa, pero que nunca vieron en práctica. En su lugar se encuentran con el atraso, aislamiento y primitivismo de la sociedad española.

4.1 CARACTERÍSTICAS DE LA SÁTIRA DE *FRAY GERUNDIO*.

"Musae silent inter arma"
(Tomo II, capillada 30*)*
"*Que a todos y a ninguno*
mis capilladas tocan
que no busco las culpas,
no busco las personas"

(Tomo II, capillada 32*)*

"No hay cosa más a propósito para ahuyentar la melancolía que los recuerdos de cosas ridículas" (Tomo III, capillada 71).

En la capillada 30 titulada "Carta de San Lucas a Fray Gerundio" aparecida en el segundo tomo de las capilladas (tercer trimestre: octubre, noviembre y diciembre de 1837), el apóstol San Lucas escribe una carta a Fray Gerundio para decirle que ha llegado a su conocimiento la publicación de su semanario que trata de la verdad desnuda [8]. San Lucas se queja de que no haya dedicado una de sus capilladas a denunciar el olvido con que el gobierno tiene a las academias, sobre todo tratándose de un gobierno que se las da de ilustrado, defensor de las luces y "disipador de las tinieblas" (Tomo II, 51). Y San Lucas concluye que todos los santos le instan a que no eche sus capilladas en saco roto y que continúe con su labor. Al final de la capillada Fray Gerundio advierte al lector que el Santo no se da cuenta de que la causa del entorpecimiento de los planes del gobierno se debe a la guerra que ha empezado en Navarra y Vizcaya, y que monopoliza el dinero que debería dedicarse al desarrollo de planes de estudio, "hágase cargo el hermano Lucas que *musae silent inter arma*. No hay peor cosa que juzgar desde lejos" (Tomo II, 52).

La fantasía de que San Lucas utiliza el periódico de Fray Gerundio no quita realidad a la crítica contra el gobierno y Lafuente consigue varios objetivos. Primero, presume de la fama de su periódico otorgándole el privilegio de ser lectura incluso para los santos apóstoles; en segundo lugar, la epístola de San Lucas le permite generalizar la situación que critica y sobre todo indicar que la vida española está tan estancada que incluso los santos se dan cuenta de las diferencias de la política del gobierno.

Esta capillada es una pequeña muestra del estilo y forma de las restantes del semanario. Decíamos antes que una de las características de la sátira reside en la variedad de su forma, estilo y contenido. La sátira de *Fray Gerundio,* como apuntamos en el apartado anterior, no se corresponde con ningún género o forma en particular y esta anarquía formal y de contenido hace que no se agote nunca la originalidad del artículo.

Desde el inicio de la publicación Modesto Lafuente advierte del propósito de la misma; sólo hace falta leer el título: "Fray Gerundio, periódico satírico de política y costumbres". No le cabe duda al lector de lo que va a encontrar cuando abra las páginas de su publicación: sátira, sátira, sátira. "Words, words, words, (…) in the very act of critique, satire wanders its own verbalizing way" (Sneyder 95). Muchas veces cuando se enfrenta a la capillada tiene la sensación de que se le está llevando a través de las palabras pero sin saber hacia dónde. En ocasiones la sátira de Lafuente se diluye en las palabras y no nos damos cuenta hasta el final de cuál es el objetivo del escritor; en el ejemplo anterior sólo al final de la capillada sabemos cuál era el propósito de su sátira. El estilo de Lafuente tiene bastante parecido con el de Larra, pues nunca pierden de vista su propósito satírico. El tono humorístico y la sorpresa final de la capillada mantienen la expectación del lector quien poco a poco va dotando las palabras de una significación nueva que finalmente descubrirá el objetivo crítico del autor.

Lafuente nos cuenta la verdad con una sonrisa y para ello la observa desde distintas perspectivas y la narra utilizando todas las técnicas retóricas a su alcance. Como Larra, se vale también de la técnica costumbrista para enmarcar algunos de sus artículos, aunque estos constituyen sólo un pequeño porcentaje del total de su publicación..

La técnica satírica de Lafuente se basa en los rasgos retóricos típicos de la sátira en sí: exageración y distorsión para entretener y burlar. Los ejemplos son múltiples. En la capillada 29 correspondiente al tercer trimestre de 1837, Fray Gerundio habla del trabajo más lucrativo del momento refiriéndose al del calesero. Lo que implica una crítica al constante traslado de empleados del gobierno, lo que es también peligroso debido a los grupos de facciosos que se esconden en los caminos. En el mismo trimestre incluye una capillada con marco evidentemente costumbrista como es el de la Romería a San Froilán de León. La descripción de los tipos que acuden a la romería le permite presentar los distintos gruposde liberales que hay en el gobierno. Las digresiones le llevan a mencionar los tres dioses que adoran los peregrinos: Baco, Marte y Venus, aunque el lector entiende que se refiere a la situación política de la Corte en Madrid entre la reina regente y el príncipe Carlos. Como vemos desde que se inició la publicación en León, Lafuente escribe continuas sátiras de la situación política de la capital. Esta fue la causa principal de que el semanario contara con un éxito inmediato y lo que decidió a Lafuente a trasladarlo a Madrid, desde donde le era mucho más fácil tratar los acontecimientos políticos contemporáneos, pues desde la corte, sede del gobierno, podía ser testimonio de la realidad política del momento. Los artículos de Lafuente son un comentario a los acontecimientos políticos que afectan al país y eso implica que no sólo trate las decisiones políticas sino también las consecuencias de esas decisiones, mostrando gran habilidad estilística y dominio de las características satíricas a las que el mismo Lafuente hace referencia en el primer volumen de su semanario.

> "Cuando en 1º de abril de 1837, desde la antigua León, capital de otro tiempo del reino de su nombre, hoy ciudad de tercer orden, y de poco nombradía entre las de España, acometí la empresa, temeraria entonces, y hoy atrevida todavía de escribir periódicamente para el público sobre materias *políticas, literarias y de costumbres*

en el difícil *género* crítico-satírico, solo, sin colaborador alguno, concretado a mis propias fuerzas y recursos aun no ensayados, circunscrito en materias de guerra y movimiento político a las noticias que con el retraso que es consiguiente transmiten a los pueblos los periódicos de la corte, y limitado en los demás a la esterilidad de una población monótona en que los sucesos de un día *retratan* los del anterior; cuando acometí digo, tan ardua empresa desde aquel punto, estaba bien lejos de esperar que mis humildes producciones mereciesen del público tan favorable acogida como después el éxito ha demostrado.

No desconocía cuán difícil es escribir en el estilo de *Juvenal y Cervantes*; cuanto más difícil improvisar en su género con limitación a día y hora, y cuando más habría de ser todavía el sostenerle por mucho tiempo sin descanso" (*Fray Gerundio*, Tomo I, Introducción V y VI, las cursivas son mías)

Destaco en estas palabras de la introducción, primero, el asunto: materias políticas, literarias y de costumbres y, luego la definición de sátira, como género, propia de una escritor que sigue los preceptos del neoclasicismo: la trata bajo la influencia de los neo-aristotélicos italianos. Recordemos que es en esta época cuando también se hace hincapié en una distinción entre Horacio, que representa el aspecto positivo de la sátira y Juvenal que simboliza el concepto contrario de la sátira como una obra de maledicencia. Independientemente de si se puede considerar la sátira como un género literario en sí, Lafuente utiliza los principales rasgos característicos de la sátira como tratar de asuntos de actualidad, afirmación constante de ser realista, efecto impactante, estructura informal y un tono humorístico con el propósito de hacer llegar al público esa parte de la verdad que ignoran.

Como a Juvenal uno de los impulsos que empuja a Lafuente a escribir sus sátiras es su decepción con la realidad, su visión del mundo como una estructura permanente de injusticia. Es significativo que la publicación dure seis años y en todo este tiempo la situación de España esté llena de injusticias e irregularidades que

merecen una capillada. Otra causa que motiva la sátira de Lafuente, común a muchos seguidores del modelo de Juvenal, es el deseo de señalar un crimen o ridiculizar una perversidad. Los ejemplos en *Fray Gerundio* son muchos, aunque abundan –debido a la naturaleza de la publicación- los de carácter político- las críticas a la mala administración del gobierno. Por ejemplo, las consecuencias de la Desamortización de Mendizábal. Son muchas las quejas que le llegan a Fray Gerundio de religiosos que se ven en la calle sin ningún recurso, víctimas de un plan que sólo benefició a unos pocos y perjudicó a muchos, sobre todo entre el clero regular. Fray Gerundio le añade notas de humor negro: las monjas piden que se les devuelva la administración de sus bienes pero con los diezmos hay que pagar a los soldados y Tirabeque reconoce que por lo menos este año los ayunos en cuaresma serán más[9]. Esta exageración no quita importancia a la queja de Fray Gerundio sino que resalta la verdad de la lamentable situación de los exclaustrados españoles, a la vez que subraya la ineficacia de la desamortización.

Otra de las motivaciones para el satírico, según Highet, tiene que ver con un gusto estético muy elaborado y particular, "it is the pleasure which all artists and writers feel in making thier own special pattern, manipulating their chosen material. The patterns of satire are interesting because they are so complicated. Any writer who sets out to use them must be attracted by their difficulties. He needs a huge vocabulary, a lively flow of humor combined with a strong serious point of view, an imagination so brisk that it will always be several jumps ahead of his readers, and taste good enough to allow him to say shocking things without making the reader turn away in disdain" (Highet 242). Los ejemplos en *Fray Gerundio* de este particular gusto estético de Lafuente son múltiples. Hemos escogido uno en particular del tomo VII en el que Lafuente escribe en latín macarrónico una sátira que provoca la risa. Se

trata de la capillada 165, publicada en julio de 1839 y que se refiere a la falta de constitución de un gobierno competente al finalizar la guerra carlista. Se titula "Barrabasata Ministerialia" y advierte Fray Gerundio en el lema que encabeza la capillada "Si alguno dijere que un gobierno macarrónico no debe ser tratado macarrónicamente, permita Dios que anochezca y no amanezca (Dios me perdone la broma)" (Tomo. VII, Capillada 165, 141). "¿Et ego quid facio, hermani? Diciti mihi,/ dicite quid faci/ ¿Vos olvidatum tenéis esse Gerundium qui totum atisbat, cui abismi toti contantur totumque ad plazam sacat cum multo salero". Se refiere a las irregularidades electorales que han ocurrido por toda España y que se deben a la mala organización del programa electoral por parte del gobierno. "Non vero pensetis quod soli Carramolino las electorales barrabasatas achaco/ Etiam Arrazola, ille Arrazolita qui nunquam tota sua in vita platum quebrasse videtur, /circulare sua pedem judicibus dedit/ (de prima instancia) ut pedem saquent alguni/ de suis alforjis, et escribanis uniti". Como vemos esta capillada es un juego para Lafuente y, al mismo tiempo que se divierte, consigue su propósito de criticar y entretener. A través de este procedimiento lingüístico lo que se consigue es reírse, no sólo del contenido, sino también de la forma establecida, del signo mitificado, "y, al hacerlo, distanciar la conciencia literaria, colocándola fuera de la palabra" (Torres-Alcalá 3). La liberación de la palabra es sólo posible en un contexto paródico y en pro de la sátira, y es apropiado su uso por Fray Gerundio, por los años pasados en el convento, en que sin duda alguna tuvo que conocer la tradición goliárdica de origen medieval. Como hemos visto es un recurso que utiliza mucho sobre todo en los lemas que encabezan las capilladas, parodia del latín clásico con fines satírico-burlescos. "El latín macarrónico humanista nace en la segunda mitad del XV en un ambiente culto, entre los estudiantes y goliardos de la Universidad de Padua, que utilizan los errores

gramaticales y la mezcla del latín y del vulgar para sus burlas y sátiras en las que el humor llega al absurdo" (Torres-Alcalá 9). Aunque Torres Alcalá no hace ninguna referencia a la oralidad de los textos macarrónicos, en el caso del Fray Gerundio, hay que dejar esta opción abierta porque el humor es mucho más eficaz si estos textos se leen en voz alta a imitación de los sermones y cancioncillas burlescas medievales.

Otra de las técnicas que utiliza es la animalización del objeto de su crítica. En el tomo VIII (octubre, noviembre y diciembre de 1839) compara a Juan Martín Carramolino[10] con un monstruo de 125 patas. El monstruo es la cabeza de Carramolino y dice de él que sería capaz de asustar al mismo Cabrera, el menos asustadizo de las fieras del reino animal. Carramolino ha propuesto un proyecto de ley de prensa monstruosa aparentemente provocado por la "cencerrada" que de él hizo el periódico *El Guirigay*[11] "que le descorrió a él el tupi o velo que la moral ha creído siempre indispensable ocultar"(Tomo VIII, capillada 183, 16). Fray Gerundio denuncia su preámbulo de proyecto de ley para corregir los abusos de la imprenta sobre todo porque Carramolino echa la culpa a los editores de que se publiquen artículos que alientan la insurrección y potencian el malestar entre los ciudadanos.

Lafuente es un artista de la sátira, estéticamente hablando, porque ataca a personas e instituciones históricas y porque el receptor reconoce el blanco del ataque. De no ser así la sátira no sería efectiva. En Lafuente vemos, además, una preocupación estética de innovar y crear imágenes nuevas de la realidad que se está atacando para mayor efectividad y entretenimiento. A veces el marco que utiliza para contextualizar sus capilladas son elementos costumbristas como una corrida de toros o una representación teatral en la que se inventa a los protagonista pero con rasgos característicos de alguna personalidad política para que el lector reconozca a quién se hace referencia.

Dentro del marco estético es también importante en la sátira el dominio de las palabras. El satírico crea nuevas palabras en relación con el objeto de su sátira y esto tiene una relación significativa con el éxito de sus artículos. En este sentido el mayor logro de Lafuente (entre otros muchos que se refieren a la innovación e invención de un vocabulario propio) es el de la creación de un nuevo vocablo con el que denominar al conjunto de artículos que conforman uno de los números semanales de su periódico: el término "capillada"

Además de denunciar, el satírico también da consejos o hace sugerencias. En *Fray Gerundio* esto es cierto en el primer y segundo volumen y casi son inexistentes en el resto de los volúmenes. Por ejemplo en el primero, capillada 9, Fray Gerundio aboga por la unión de todos los partidos liberales, tanto da si son estatutistas, constitucionales o republicanos. Quiere el bien común, dejar de lado las ideas y centrarse en las circunstancias, es decir, en los problemas que abruman al país y no le dejan progresar. Posteriormente, en 1840, señalará las devastadoras consecuencias de esa falta de unión política para el pueblo español. En cierta manera Lafuente presagia lo que fue el problema de España en el siglo XIX: la falta de unidad política de los partidos liberales cuando estaban en el poder (es decir, la inconstancia de un plan político que impulsara el desarrollo económico y social del país, además de acusaciones mutuas de malversación de fondos por parte del gobierno liberal), lo que tuvo como consecuencia la división cada vez más obvia de España. "Cansado de leer lástimas, y asaltándome de nuevo la imagen del mundo de albornoz, no quise por aquel día abrir más correo, no acertando a concebir como la España del correo de Fr. Gerundio fuese la misma España que acababa de ver en el Prado. Y es que esta España que nos parece una sola deben ser dos Españas distintas. Una rica y suntuosa,

que es la de Toreno y otros pocos, y otra escuálida y tísica que es la España del resto de los españoles" (*Fray Gerundio*, Vol. IX, capillada 221, 195)[12].

A lo largo de los quince volúmenes de artículos, Lafuente explota las formas típicas y tradicionales de la sátira. La modernidad de su sátira consiste en el empeño de hacer de sus artículos una narrativa ficticia coherente. Algo que consigue mediante la creación de los protagonistas – observadores y críticos de la realidad contemporánea, a la vez que víctimas de las circunstancias- incondicionales de todas sus capilladas. Nos referimos a Fray Gerundio y su lego Tirabeque, a quienes estudiamos en el capítulo anterior. Recordemos que Lafuente se vale de ellos para dar unidad a sus capilladas, además de crear a dos personajes consistentes que sufren una evolución paralela a la situación política de España.

Una de las formas que adquiere la sátira en las capilladas es el monólogo. Generalmente el satírico coincide con el autor de los artículos bajo un seudónimo o detrás de una máscara. En *Fray Gerundio* Lafuente se esconde detrás de dos personajes: Fray Gerundio y Tirabeque. Esta particularidad le permite ser socarrón y simple o irónico y erudito en sus críticas, dependiendo si la máscara que utiliza es la de Tirabeque o la de Fray Gerundio respectivamente[13]. El satírico expone su punto de vista de un problema, da ejemplos, deja en evidencia a las víctimas de su sátira, y mediante distintas técnicas estilísticas, se las compone para que *su* verdad sobre el asunto, se imponga.

Otra forma es la parodia, que en *Fray Gerundio* es la más utilizada. Consiste en construir la crítica a través de obras literarias serias ya conocidas o de una forma literaria con una sólida tradición dentro de un género literario conocido (poemas y cancioncillas populares, por ejemplo). A través de este proceso de deconstrucción y construcción el satírico consigue su propósito de ridiculizar la realidad, añadiendo

ideas incongruentes y exageraciones divertidas. Este proceso a veces se apoya en los grabados, caricaturas de un artículo expuesto anteriormente. Debido al carácter de esta publicación cada capillada se puede considerar como una parodia de la realidad que por medio de las formas literarias descritas más arriba da a entender lo contrario de lo se dice, añadiendo, además, el humor, un elemento propio de la parodia.

Citaremos un par de ejemplos. Adivinanza, "¿Qué cosinilla es, que en unos se puede raer con nabaja, y en otros se puede descoser, y en otros se marcha por la boca, y en otros esta las execrencias de las manos, y a otros les cuelga de los hombros, y todo el mundo dice que lo tiene, y son contados los que lo tienen donde corresponde, y a cualquier cosa que tenga los llaman esa cosinilla, aunque no parezca nada a lo que tiene?" (Tomo II, Capillada 31, 73). Encabeza el artículo con esta adivinanza y la respuesta extiende la crítica de su objetivo. En este caso la solución a la adivinanza es el patriotismo y la crítica va dirigida a los militares que no dan fin a la guerra.

Poesía. En la capillada 60 del tercer volumen Tirabeque propone a Fray Gerundio que éste componga unos versos clásicos que él sobre los mismos hará unos románticos. Aquí la sátira es doble: en primer lugar se critica el gusto de los poetas románticos y a figuras de la política actual:

FR. GER. - « A tiempo que ya *asomaba*
la aurora por el *Oriente*,
un pastorcillo *inocente*
de esta manera *cantaba*
junto al cristal de la *fuente*.»

-Señor, que me emplumen si he visto en mi vida fuentes con cristales. –Pues he ahí lo que echan en cara a los clásicos sus adversarios. Ya vas tu descubriendo el gusto del romanticismo.- Alla voy con los míos, señor, á Dios ó á dicha.

TIR.- «Someruelos *asomaba*

por la plazuela de *Oriente*,
Tirabeque el *inocente*,
esta canción le *cantaba*.

«Si te saliera en cada pierna una *fuente*…»
- Hombre tan importuno es el concepto como malos los versos… ¿No ves que á ese último le sobra vara y media? –Señor, si son románticos. Prosiga vd. Y no se pare en escrúpulos."[14] (*Fray Gerundio*, Tomo III, Capillada 60, 104-105)

Elegía. En el mismo tomo tercero se encuentra una elegía tirulada "A las ruinas de un convento" que imita a la de Francisco de Rioja, "A las ruinas de Itálica" y tiene el propósito de mostrar las fatales consecuencias de la desamortización.

"Queste que vide, o Fabio, ¡aime in felice!
Champagne solitare, colle adusto,
Furo una volta Italica superva."
Rioja- RUINAS
"Estos que ves aquí ¡ay Tirabeque! Ahora
clamos de soledad, mustias plazuelas
fueron un tiempo los albergues nuestros
Aquí la vividora
colonia fue de abades y maestros
vestidos de sayal y burdas telas." (…) (*Fray Gerundio*, Tomo. III, Capillada 62, 134-139)

El discurso en el *Fray Gerundio* se articula mediante varios recursos narrativos que hacen que la recepción del texto sea ante todo compleja. Como hemos visto Fray Gerundio se vale de textos y códigos lingüísticos cultos y populares para tramar la complejidad de la sátira. El lector que no entiende los guiños de Fray Gerundio prosigue igualmente con la lectura y tiene ante sí dos caminos: o entenderá por virtud propia, es decir, por experiencia personal, los versos de "A las ruinas de un

convento", pues como lector competente entiende el fracaso de la desamortización de Mendizábal y, además, conoce la elegía de Rioja, o pensará que los versos de Fray Gerundio son los originales y les considerará de gran belleza estilística a la vez que aprecia la crítica política. Pero, además, el lector que no sabe quién es Mendizábal, ni conoce los versos de Rioja puede apreciar igualmente la belleza de los versos o, como mínimo, entenderlos, pero pierde la satisfacción y la punzante ironía.

Muchas veces Lafuente utiliza expresiones taurinas para comentar la política del país y en estas ocasiones el marco es también costumbrista, por la descripción de los tipos que van a las corridas. En la capillada 146 publicada en mayo de 1839 en el tomo VI, Fray Gerundio acude a una función de novillos en Getafe. "Tocóme entrar en la plaza por una casa donde había una panadería de tahona; vi el pan preparado para meterle al horno, y dije para mí acordándome de Jovellanos sin ser Jovellanista: he aquí los pueblos de España, pan y novillos". No es difícil hacer la conexión con la España de jarana y pandereta, que aún en muchos lugares de la Península sigue viva.

Las descripciones de las corridas de toros tienen un fondo costumbrista que hace más atractivo el artículo pero el objetivo sigue siendo la crítica política. Fray Gerundio relaciona lo que sucede en la plaza con la política del momento, y esto suele ser, la mayoría de las veces, con la guerra.

> "Quien no haya visto la calle de Alcalá en una tarde de lunes de corrida en Madrid, no ha visto algarabía de provecho; el que la haya visto, tiene mucho adelantado para no sobrecogerse el día del juicio universal; (…) (Tomo III, Capillada 72, 276)

> "Salió en seguida el Clavellino con apariencia de mansedumbre, pues por tal tengo yo el pelo blanco en un toro , y más cuando la canicie no procede ni de la edad ni de los muchos estudios, como le sucede a Carramolino, con quien

consonaba tanto en lo peliblanco como en la terminación del nombre". (…) (Tomo VII, capillada 160, 59)

"Llamábase el sesto y último toro *Soldado*, y decía la clasificación «de cabeza.» Deseo, ansia, avidez, *cupido cupidinis* tenía yo de ver en España un soldado de cabeza. Los conozco de mucho corazón, los hay de muchas piernas, no faltan de buen brazo, y hailos también que no escasean de manos; pero un soldado de cabeza tal como yo aprendo que es menester, es justamente por lo que estoy, yo Fr. Gerundio, suspirando años hace. (…) El *Soldado* se condujo como un héroe: merecía la cruz de Isabel II y el grado de sargento, mejor que merecen algunos jefes las cruces y grados que se les prodigan. Yo no le ví morir, porque era tarde y dejé el teatro de guerra para ir al teatro donde nadie se acuerda de ella, esto es, el Prado. Pero supe después que el *Soldado* había muerto matando, como debemos morir todos antes que llevar una muerte tonta y desaseada si llegasen a triunfar los negros pendones de la inquisición (Dios nos libre)" (63 y 69)

Fray Gerundio rinde homenaje a Cervantes y hace referencia a esta influencia en la introducción al primer volumen del periódico. Muchos de los autores modernos que escriben sobre la sátira ven a Cervantes el iniciador de la sátira moderna[15]. Cuando pensamos en la relación entre Cervantes y Fray Gerundio lo primero que nos viene a la mente es la identificación entre personajes: Fray Gerundio y Tirabeque son una caricatura de Don Quijote y Sancho, lo cual no deja de ser gracioso si tenemos en cuenta que Don Quijote y Sancho son a su vez una caricatura del caballero y el escudero arquetípicos de las novelas de caballerías. La similitud entre el *Quijote* y *Fray Gerundio* no se encuentra solamente en la ficción a la que dan vida sus personajes. En algunos artículos Lafuente utiliza pasajes del *Quijote* para enmarcar alguna de sus capilladas. Este procedimiento aporta un carácter literariamente tradicional al artículo y es simplemente un juego de imágenes y conceptos que sólo el

lector de la obra de Cervantes puede advertir. Por ejemplo la descripción detallada del viaje de Fray Gerundio y Tirabeque a la corte, con lo acontecido en las pausas que hicieron en las posadas de camino a Madrid. Aunque las escenas que se describen allí no se asemejan a las descritas en el *Quijote*, el lector relaciona con facilidad el peregrinaje de Fray Gerundio y Tirabeque con las salidas de Don Quijote y Sancho.

En este ejemplo Lafuente aprovecha la semejanza entre los personajes ante todo para criticar y señalar una anormalidad.

> "Estábamos una mañana todos montados ya fuera del mesón, cuando eché de menos a Tirabeque y su moíno. Vuelvo atrás, y oigo desde la puerta unas voces hacia la caballería que decían « ¡ha hija de un cabrón! ¿con que tras de no pagarme a mí el gobierno, y haber tenido que dormir sobre las piedras, en vez de darme tu algo me pides para alfileres, he? Pues no te había yo de picar primero esa cara de pan tostado que tienes que darte un maí?» Ya no dudé que era mi buen lego que estaba rifando con la criada del mesón. Apeo mi humanidad reverenda, y me dirijo a la cuadra: ¡que cuadro en aquella cuadra! Tirabeque había desgreñado a la mozona, la había arrancado el pañuelo del pecho, y ella, la que pedía para alfileres, le había hecho un fuerte rasguño con uno de los que le sobraban y tenía preso en el puño de la camisa: el moíno contemplaba muy serio el ensangrentado rostro de su ginete, y las abultadoras y no nada elegantes formas de la moza. Costóme no poco trabajo separar las dos partes contendientes, y gracias que no le dio gana á la sucia amazona de emprender tras de mi reverendísimo bulto". (*Fray Gerundio*, Tomo III, capillada 53, 11-12)

Las evocaciones del *Quijote* muchas veces las define el propio Fray Gerundio cuando habla de las aventuras que sucedieron a él y su lego en Madrid, en el teatro del Príncipe y en otras ocasiones. Otras veces las alusiones son más explicitas y él mismo hace referencias a pasajes de *El Quijote*. En el siguiente ejemplo Fray Gerundio

escribe este artículo para desmentir las acusaciones del periódico *El Progreso* de que Tirabeque se ha emancipado de Fray Gerundio, quien aprovecha para escribir una digresión sobre lo obsequiosos que son los franceses, pues se llevan los cuadros de los pintores españoles como *obsequio* a sus admirables pinceles. Por el mismo principio de los obsequios Alonso Fernández de Avellaneda escribió la segunda parte de *El Quijote* y el *Progreso* pretende emancipar a Tirabeque. De ahí su indignación y las palabras con las que le calma su amo:

> "Quería además Tirabeque dar parte á todas las autoridades de la corte, para que jurídicamente se declarase que no había habido jamás otro Tirabeque que el de Fray Gerundio, y que este no se había emancipado ni pensaba emanciparse de su amo, así como hizo declarar D. Quijote á S. Álvaro Tarfe ante el alcalde de su aldea quien era le verdadero D. Quijote. Yo s elo quité de la cabeza oponiéndole la imperfección de nuestra legislación en la materia, y la poca necesidad que de ello había atendida la pobreza y mentecatez del supuesto Tirabeque. –Señor; me sofoca á mí tanta flema y tanta sangre fría com vd. Gasta en este asunto. ¿por qué no le ha de escarmentar vd. Á eses bellaco, follón y mal criado…? –No has de ser rencoroso, Tirabeque, porque el guardar rencor es de pechos villanos. Dígote en esta parte lo mismo que dijo nuestro noble Cervantes en el prologo á la 2ª de su obra. « Tú querías hallar en mi venganzas riñas y vituperios contra el autor de ese segundo Tirabeque, pues en verdad que no te he de dar ese contento; que puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla" (*Fray Gerundio*, Vol. III, capillada 65, 177).

En la "capillada" 67 del veintiuno de agosto de 1838 titulada "Caerán, caibunt", Fray Gerundio refiriéndose a los ministros espera que caigan todos pronto. Casi todo el artículo hace referencia a los sabios consejos de Don Quijote a Sancho para que éste sepa cómo comportarse en su gobierno de la ínsula Barataria. No hay

que olvidar que este pasaje es una de las mayores farsas de la novela y Cervantes lo inserta con malicia y buen humor con el propósito de transmitir viejas enseñanzas morales. En los episodios del gobierno de Sancho hay una intencionada sátira de la ambición y la amarga conclusión de que un gobierno perfecto y justo no pasa de ser una utopía. Fray Gerundio inserta partes del parlamento de Sancho en el artículo para justificar la necesidad de que caigan los gobernantes de España, aunque si caen, lo hacen en colchones de plumas y con los riñones cubiertos. La sátira en este artículo se construye bajo un código doble. Por un lado, el lector debe entender la sátira de Cervantes con el ejemplo del gobierno de Sancho, y por otro (esta seguramente más fácil de interpretar para el lector contemporáneo de Lafuente), la sátira contra el gobierno de 1838 de Fray Gerundio. El lector que no conozca las intenciones críticas de Cervantes en el episodio de Sancho difícilmente entienda el propósito satírico de Fray Gerundio, y probablemente también sea este el caso del lector moderno que ignore tanto el episodio de Sancho y la ínsula Barataria como la situación del gobierno español formado a la sombra de la Constitución de 1837.

Es tanto el respeto que Fray Gerundio siente por Don Quijote que incluso invoca su presencia cuando D. Carlos hace su expedición a Cataluña, rodeado de una multitud de obispos, clérigos y frailes. Es un pequeño homenaje a este caballero que, aunque loco, defendía a capa y espada lo que creía; y el autor piensa que son hombres como él lo que necesita España para terminar con los facciosos.

> "Venid, y dirigíos, no a la Mancha, patria de aquella vuestra inmaculada princesa, sino a las orillas de allende el Cinca, y campos de Cataluña. No hagais caso de la turba de menguados bellacuelos que encontrareis armados de todas armas, que no es gente digna de que con ella haya de entretenerse un caballero de la vuestra alcurnia y gallardía. Encaminaros héis en busca de un avellanado Príncipe, que

hallaréis rodeado de villanos encautadores, por cuyas malas artes y consejos está tan mal parada España, y en vía de ser presa de algún follón hi de puta, que de ella apoderarse quiera. Deshaced los encantamientos con que los intransitables ríos por en medio de enemigos ejércitos que los observan, aciertan a pasar. (…) Bajad pues por un corto espacio de ese lugar que por vuestras fazañas mereciérades, y acabad pronto esta buena obra, que de otro modo no veo yo trazas que terminarse pueda, y gozad después de la bienaventuranza que quiera Dios se os aumente en premio de haber deshecho este entuerto y desaguisado, o decid sinó como pueda hacerlo a nombre vuestro este vuestro admirador". (Tomo I, capillada 11, 159-160)

Fray Gerundio intenta imitar el estilo y vocabulario del *Quijote* para dirigirse a su héroe. Lo que hace está invocación cómica a la vez que trágica, es que Don Quijote es un personaje de ficción y en él pone sus esperanzas Fray Gerundio, pues parece que no hay nadie más dispuesto a vencer a Don Carlos.

Pero la influencia de Cervantes en Fray Gerundio es algo más compleja que la realidad de la misma lectura nos puede hacer entrever. Como en el *Quijote,* no debemos caer en el error de creer que "Cervantes satiriza la caballería, se burla de ella y la desprecia. Lo que hace es centrarla en su realidad y apartar, con la parodia, la ironía y el sarcasmo, la caballería literaria, en el fondo extranjerizante, que con la desbordante y fabulosa exageración tendía a empequeñecer y minimizar el heroísmo auténtico" (Martín de Riquer, 230).

Aciertos de *El Quijote* son la variedad, las descripciones realistas de la vida contemporánea y los absurdos y profundos comentarios sobre la naturaleza humana, y el *Quijote* ofrece una riqueza de contenido y estilo que ha producido una gran variedad de interpretaciones a lo largo de los siglos. Algo, por otro lado, característico de las grandes obras de arte como *El libro de buen amor*, *La Celestina* y *El Lazarillo de Tormes*. La influencia de Cervantes en *Fray Gerundio* se advierte en la variedad de

formas que adquieren sus artículos, y de las cuales hemos comentado algunas de sus peculiaridades al hablar de la parodia. Lafuente adapta el contenido y estilo que adquieren sus artículos al tema al cual se refieren, de ahí que una de las características de la sátira de *Fray Gerundio* sea la infinidad de formas y géneros que adquieren sus artículos para provocar y atacar al lector para persuadirle de la otra realidad que se esconde tras las apariencias. Y con este propósito, todo vale. Por eso para algunos críticos la sátira no es un género sino un mito (Frye) o un semi-género en constante evolución (Sneyder).

Para Sneyder la singularidad de la obra de Cervantes reside en hacer de la sátira menipea una novela, "With Cervantes, Mennipean satire really does become the novel. For most literary historians consider *Don Quixote* the first major instance of the dominant modern genre, whether it is the traditional realist or the modernist/ postmodernist, self-conscious novel that is meant" (Sneyder 119). En su paradójica mezcla de fantasía y realidad, *Don Quijote* es la predecesora de novelas menipeas realistas del siglo XIX, como *Madame Bovary* de Flaubert o algunas de las mejores novelas de Galdós, *Misericordia* y *La desheredada,* por ejemplo o *La Regenta* de Leopoldo Alas. Por eso nos atrevemos a afirmar que la novela realista española encuentra su precedente, no sólo en los artículos de costumbres, sino también en la sátira política de la prensa periódica, debido a su peculiaridad formal y estilística. La prensa periódica debe buscar en obras literarias anteriores conocidas por el lector y en la cultura popular y folclórica, abasteciéndose constantemente, destruyendo modelos y a la vez creando nuevas formas y estilos para señalar la realidad. Las novelas realistas se analizan a menudo desde el punto de vista de la ironía, pero quizás se olvida que, como afirma Frye, "the chief distinction between irony and satire is that satire is military irony: its mortal norms are relatively clear, and it assumes standards

against which the grotesque and absurd are measured" (Frye 223). Es decir, sátira e ironía no son la una sin la otra, en mayor o menor grado se necesitan para conseguir el mismo objetivo, criticar y señalar la realidad. En la sátira lo grotesco y absurdo es más evidente y la presencia del satírico, enmascarado detrás de un personaje de su creación o utilizando un pseudónimo, constante. La ironía sigue una estructura precisa, que implica un realismo más coherente (no hay lugar para una fantasía desatada, por ejemplo) y la omisión, en la medida de lo posible, del narrador, dejando que sean los personajes a través de sus actitudes y reacciones en la historia los que señalen la disparidad entre apariencia y realidad. Lo que hacen los personajes en una novela realista, no se corresponde con lo que realmente piensan, y lo que dicen no es cierto. Y sólo el lector lo sabe a través del recurso sutil de la ironía que consiste en la comunicación que se establece, como advierte Chatman, entre el narrador y el narratario a expensas de un personaje. En la sátira esta disparidad es mucho más obvia desde el principio porque la sátira es, ante todo, un ataque.

"Cuando he citado a Juvenal y Cervantes no es que yo abrigue la presunción de que Fray Gerundio merezca ni aún citarse al lado de estos dos príncipes de la sátira latina y española, sino para mostrar que me proponía cultivar el género en que ellos sobresalieron, dándome por satisfecho con que al menos consiguiera imitarlos, porque algo es y no poco, la imitación de los buenos modelos. No presumo haberlo logrado; pero el público no sólo me ha favorecido sin interrupción, sino que la suscrición, que es el termómetro material de la apreciación de esta clase de publicaciones ha ido constantemente en progresión ascendente" (*Fray Gerundio*, Vol. I, Introducción VI-VII)

Podemos asegurar que Lafuente consiguió lo que se propuso. De Juvenal aprendió el embate y las técnicas estilísticas que hacen que el "ataque", además,

divierta. De Cervantes absorbió las estructuras, géneros, modos y propiedades de formas precedentes, re-creándolas en diferentes maneras, evolucionando el propio "género", convirtiendo la sátira en lo que es: un mito errante que cabalga de género en género por la historia de la literatura, de realidad en realidad, con el único propósito de mostrar la "Verdad".

Como hemos visto, el satírico ataca un universo hostil para él y la sociedad en la que vive. Cuando ese universo hecho de leyes políticas, económicas y sociales son una amenaza, el satírico aparece para devolver, por lo menos durante un instante, la normalidad al caos. Escribir sátiras es un riesgo que muchas veces implica censura, exilio, prisión o incluso muerte, o, en el peor de los casos, el olvido y reposo eterno en los estantes de un anticuario. "The satirist however, has always accepted the risk of failure: by committing himself to the exposure of public abuses, he allows himself to be caught in the ephemeral and transitory events of his day. (Hodgart 247).

Ante la realidad tan inconsistente del momento no es de extrañar que los representantes del gobierno vieran en la caricatura de Lafuente una burla que en nada ayudaba a sus planes políticos sino que los ridiculizaban. La sangre no llegó al río y afortunadamente la censura sólo consistió en la retirada de la capillada en cuestión. Pero la sátira cumplió su efecto aunque Lafuente sufriera un pequeño susto.

Desde este altercado con la censura en marzo de 1840, *Fray Gerundio* no sufrirá otro golpe hasta el 17 de julio de 1841. Fray Gerundio le pide a Tirabeque que al compás del Sacris solemnis le ayude a inventar una nueva letra. Sólo le pide que utilice el estribillo del himno que dice, Recedant vétera, nova sint omnia, que se traduce al español según Fray Gerundio por "fuera lo antiguo sea todo nuevo". Se le permite la licencia de añadir el verso, "nada que existe debe quedar". El juego consiste en que Fray Gerundio canta algunas estrofas y Tirabeque debe repetir el

estribillo. En un discurso en el congreso Prim propuso la idea de suprimir a los prelados y arzobispos de la mísera pensión del gobierno. Ya desde León Fray Gerundio había expresado su malestar por las funestas consecuencias para el clero de la desamortización de Mendizábal y en esta capillada continuaba la defensa de los pocos privilegios que les quedaban a los canónigos. El comentario contra el general Prim fue como sigue:

"El patrimonio que nuestra Reina
de sus abuelos tiene heredado
también es viejo, con él la tierra
pido que demos sin vacilar.
Capellanías no haya ninguna,
Los que las tienen sin ordenarse
Deben perderlas: si no han podido,
Eso no es cuenta, vengan acá.

Coro

Fuera lo antiguo, todo sea nuevo,
nada que existe debe quedar.
recedant vétera, nova sint omnia.

- Señor, que va muy viva esta música; hágase usted cargo que soy un pobre cojo, y que me es imposible seguir el compás del himno si ud. no canta más despacio. –Pues amigo, componte como puedas; y en cuanto a no poder seguir el compás por ser cojo, consuélate con que, no digo un cojo, sino un galgo podría seguir el compás de la música de las supresiones. En fin tú arréglate todo lo posible, andando tan á priesa como tu cojera te permita, y cuando veas que no puedes absolutamente seguir el compás párate.

Los arzobispos y otros prelados
¿qué los queremos? De nada sirven…

- ¿Te paras ya? –Señor, no solamente no me paro sino que me ha dejado ud. hecho una estatua de cuerpo entero. Esto será una ponderación de ud. mi amo, que no puedo yo creer que nadie haya propuesto semejante cosa. –Delante de mí lo ha dicho en la sesión

del día 17 el diputado Prim. –Señor, se conoce que el tal Prim ó Pringue está mal con todo lo que huela a *sacris*, sea *solénis* o no sea *solénis*. ¡Qué lo hemos de hacer, hombre? Sigue, sigue andando, á ver si a esto lo llevas mejor compás

> No hay disparate que de la boca
> de algún filosofo no haya salido
> no hay despropósito que en el Congreso
> Prim no haya dicho y otros cual Prim". (Tomo XIV, Capillada 353, 237-238)

Los versos de Fray Gerundio y las palabras de su lego surtieron en Prim un efecto exagerado, quien se sintió sinceramente ofendido y públicamente víctima del mayor escarnio. Enseguida corrieron los rumores de que el General había abofeteado a Lafuente, y éste se apresuró a negarlo en el articulo titulado "Otro lance bofetonesco vel cuasi", publicado en la capillada 251 del 21 de julio. Lo que más molesta a Fray Gerundio de este infundado rumor es que sea una cuestión que ocupe el interés de un grupo de senadores en las sesiones del congreso. Prim escribió a Fray Gerundio para exigir que se disculpara por haberle llamado Pringue y que de no hacerlo, "prescindiendo de que vd. sea escritor y yo Diputado, tendré el disgusto de exijirle otra clase de satisfacción propia de un caballero; o escupirle a ud. a la cara en cualquier parte donde le encuentre", (*Fray Gerundio*, Tomo XIV, capillada 354, 261). Fray Gerundio, excusándose, le recomienda a Prim que vuelva a leer la capillada porque no salieron de su boca esas palabras sino que el responsable es Tirabeque, y que de todas formas "pringue" no es ningún insulto sino "una sustancia o jugo; yo no sé en que se parezca uno a otro". Esta es la única rectificación de Fray Gerundio pero, además, añade "tengo por mejor que usted la trague que no el que se deshaga de ella por una tontería. Por una tontería, sí señor; porque parece imposible que un diputado

de la nación se muestre tan puerilmente niño, que teniendo en la misma capillada cosas más hondas que me pudieran y deberían llamarle la atención, haya ud. parado mientes en el despreciable e insignificante equívoco de Prim y Pringue puesto en boca de un lego, frecuente equivocador de vocablos." (*Fray Gerundio*, Tomo XIV, capillada 354, 262-263). Esto último aún gustó menos al general y en la siguiente capillada del 25 de julio Fray Gerundio bajo el título de "Capillada extraordinaria" relata desde el principio la historia del supuesto atropello a la imagen de Prim. Explica cómo contestó la afrenta de Prim y por qué valiéndose de la sátira, "la comenté por medio de la sátira y el ridículo, porque ridículo y sátira me pareció que merecía; sin embargo, quise ser prudente, y me limité tan solo a ridiculizar la pequeñez del motivo, si motivo ni aun pequeño había, que tan profundamente había irritado al Sr. Prim, hasta el punto de haber escrito una carta, si bien impropia de todo hombre sensato y medianamente educado, pero mucho más de un representante de la nación" (*Fray Gerundio*, Tomo XIV, capillada 355, 267). Prim desafió a Lafuente y éste se negó a batirse en duelo porque consideraba una fruslería la ofensa de la que se sentía víctima el general, porque éste era muy diestro con las armas y, la razón más importante, porque Fray Gerundio no consideraba que el honor se pudiera defender a tiros. Algo que, por otra parte, venía repitiendo en su publicación desde que ésta apareció en León en 1837. Fray Gerundio no se negó a hablar con Prim para admitir que las palabras de la capillada no habían querido ofenderle, pero éste no se avino a ello y aquella misma noche en el teatro del Príncipe, al cual había asistido Fray Gerundio para ver la comedia "El héroe por fuerza", Prim en el intermedio, ocupó el asiento de Fray Gerundio esperando a que volviera y, al hacerlo, Prim le atestó dos garrotazos en la cabeza y a punto estuvo también de darle una estocada sino no hubieran estado allí varios amigos de Fray Gerundio para evitarlo y ayudarle a huir.

Evidentemente Fray Gerundio relata esta afrenta como si fuera el personaje de su semanario, el que la sufre pero todo el mundo sabía que Modesto Lafuente recibió los ataques de un violento y orgulloso Prim. Considera todo este altercado absurdo una afrenta a la libertad de imprenta y a los principios políticos de la ilustración y patriotismo y busca amparo en las Cortes, con el fin de que se juzgue y condene el ataque de Prim. Craso error por su parte porque los diputados no hacen caso a Lafuente y éste se siente profundamente dolido y decepcionado, más aún si cabe, de los defensores de la ley que deberían, ante todo, proteger la libertad de imprenta de los ataques violentos de cualquiera, sea éste diputado o no. En la capillada 363 Fray Gerundio toma la resolución de suspender temporalmente la publicación, "hasta tanto que se restablezca mi salud, y vea la libertad de imprenta más garantida y asegurada que lo está en el día" (*Fray Gerundio*, Tomo XIV, capillada 363, 386). Lo cierto es que el 2 de enero de 1842 *Fray Gerundio* reapareció en el mundo periodístico pero ya no fue acogido con el éxito de antaño. Seis meses después Modesto Lafuente interrumpió definitivamente la publicación y el 26 de junio salió el último número de esta primera época.

Las aventuras de Fray Gerundio no terminaron aquí. Recordemos que Lafuente publicó bajo el título de *Fray Gerundio. Era segunda* (1843-1844), más artículos periodísticos con Fray Gerundio y Tirabeque como protagonistas. Los mismos personajes, además, siguen sus aventuras en el *Teatro social del siglo XIX* (Madrid 1845-1846), en el *Viage aerostático de Fr. Gerundio y Tirabeque: capricho gerundiano: en que se dá cuenta de la espedición aérea que verificaron Fr. Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arban y en su compañía, la tarde de I de noviembre de 1847* (1847), *La revista Europea* (1848-1849) y los *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica*, *Holanda y orillas del Rhin* (1851). Suspender la publicación no

significó dejar de lado a Fray Gerundio y Tirabeque, todo lo contrario. Aprovechando la popularidad que le dieron estos dos entrañables personajes Lafuente continuó publicando libros con ellos como protagonistas. Incluso él firmaba las colaboraciones que hiciera en otros periódicos, con el nombre de Fray Gerundio, que ya no había de abandonar hasta su muerte en 1866.

Fray Gerundio tuvo una influencia extraordinaria en el periodismo de su tiempo y tras él aparecieron periódicos y revistas como *Fray Junípero* (Madrid 1840), *Fray Gerundio* (Sevilla 1843), *Fray Supino Claridades* y *Fray Tinieblas*, ambos publicados en 1855. Las ilustraciones que muestran a los personajes de Fray Junípero y su lego son muy similares a las de Fray Gerundio y Tirabeque, sin duda alguna para identificar el carácter satírico de la publicación y aprovechar el éxito del semanario de Lafuente para hacerse publicidad.

4.2. LA SÁTIRA ROMÁNTICA O LA TRAGEDIA DEL PERIODISMO SATÍRICO.

"Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto."

("*Represéntase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió"*, Francisco de Quevedo, edición de José Manuel Blecua, 52"

Empezábamos este capítulo con el recuerdo de los grabados de los" Desastres de la guerra" de Goya a raíz de la invasión napoleónica de 1808. La importancia en estas láminas reside en que, quizás por primera vez en la historia de España, el artista se da cuenta de que la guerra agota las palabras. Por eso hay que buscar nuevas maneras de representar la realidad, de mostrar lo que realmente está ocurriendo. La diferencia básica entre el intelectual del siglo XVIII y el de la primera mitad del XIX es que éste último abandona poco a poco la idea de que con las palabras se puede alcanzar el didacticismo deseado para que el individuo mejore como tal y así contribuya a su vez al progreso de la sociedad. Pero ante la absurda y grotesca realidad la moralización es imposible, ¿Qué hacer? De la misma manera que las crueldades de Goya pretenden sacudir, indignar y herir al espectador, así también buscará el escritor del XIX, preocupado por los incomprensibles acontecimientos que azotan su historia contemporánea, busca un medio de expresión que agite al espectador para que éste observe la Verdad en toda su complejidad. Si para ello son necesarias la exageración, la parodia y la caricatura de los hechos acontecidos no importa, porque de lo que se trata es de señalar y atacar las causas que permiten que se imponga el desorden en la sociedad. "Que las atrocidades perpetradas por los soldados franceses en España no hayan sucedido exactamente como se muestra –digamos que la víctima no quedara exactamente así, que no ocurriera junto a un árbol –no desacredita en absoluto *Los desastres de la guerra*. Las imágenes de Goya son una síntesis. Su pretensión: sucedieron cosas *como* éstas" (Sontag 58). De la misma manera la función del periodismo satírico será la de señalar que suceden cosas como éstas (guerra carlista, crisis económica y desorganización política y sus consecuencias) en un período histórico de supuesta libertad amparada por el Estado.

La sátira se convierte en la expresión idónea para señalar el contraste entre apariencia y realidad, y así el periodista busca mostrar una versión totalizadora de su tiempo. La sátira es el medio idóneo porque,

El satírico es el único que ve la realidad en toda su totalidad y que, al igual que Juvenal, debido a las circunstancias, no le queda otro remedio que escribir sátira (*dificile est satura non scribere*). Se podría pensar que el satírico odia la realidad que le rodea y que eso precisamente le impulsa a atacarla, pero eso no es así. Al contrario, la necesidad de señalar lo grotesco y menos agradable de la realidad surge del sentimiento de querer que sea diferente y de saber que, a su vez, es imposible cambiarla. La postura del satírico es la del observador que explica cómo están las cosas, lo que implica por su parte un carácter demiúrgico que le capacita para ver la sociedad en su totalidad. Por eso la plasmación de esa realidad desde esta postura favorece la representación de los personajes de su sátira bajo la forma de la caricatura y lo grotesco[16]. La postura del satírico también denota una actitud fracasada ante las circunstancias propias del mejor espíritu romántico y, como Prometeo, intenta iluminar a los hombres con el conocimiento total de la verdad lo que requiere una capacidad de síntesis extraordinaria propia de la posición de atalaya inherente al satírico. Si tuviéramos que esbozar rápidamente las características del período romántico, podríamos decir que éstas consisten básicamente en una rebelión del individuo contra cualquier norma que le impida expresar sus propios sentimientos; absoluta libertad en política, moral y arte; los escritores mantienen una actitud idealista que no corresponde a la realidad que los rodea y los lleva a la rebeldía contra la patria, la sociedad e incluso contra Dios; como consecuencia del enfrentamiento entre su espíritu idealista y la cruda realidad, se produce la desesperación y el desengaño. El satírico del período liberal es un idealista que reviste sus escritos de

una risa perturbadora o de un agrio enfado, "to give voice to their positive beliefs, all satirists are at heart idealists" (Highet 243). La complejidad de su carácter se debe a que tiene el corazón de un romántico y la mente de un ilustrado y sólo encuentra consuelo en la descripción de la realidad aprovechando todo lo que estéticamente se encuentra a su alrededor, siendo la sátira el único medio que le permite destruir para poder re-crear y hacer, literalmente y artísticamente hablando, lo que quiere. Es decir, el satírico es un rebelde y un idealista precisamente por tener la característica principal del escritor realista: la rigurosa observación de la vida cotidiana. De ahí que el periodismo sea el medio de expresión que mejor canalice su pensamiento y el costumbrismo la vía de comunicación de ese pensamiento que contextualiza la verdad que constantemente se propone señalar.

La sátira es un mito errante que no puede encasillarse dentro de ningún género literario, de ahí que la naturaleza propia de la sátira sea romántica: la libertad de este mito literario es el ideal para el escritor satírico del romanticismo español. Significa la liberación de la forma y el contenido para escribir como se quiera y crear un discurso nuevo y lleno de significado que condene las irregularidades de su tiempo. Por ello la prensa periódica es el mejor canal para la sátira: es rápido, eficaz, promueve la discusión y en él hay lugar para tratar todos los temas que preocupan al autor y atraen al lector.

Es mediante este discurso donde quizás mejor pueda sentir que es posible lograr la libertad que anhela para el desarrollo del individuo y la sociedad. Así, el escritor satírico critica lo que admira porque no acaba de satisfacerle y queda atrapado en una contradicción constante que marca aún más su carácter trágico. Por mucho que señale la realidad, que la ataque, que se ría de sus protagonistas, ésta no cambia –muchas veces empeora- y el satírico es castigado con la censura por la misma

sociedad que defiende la libertad de expresión, "for a Satyr as it was born out of Tragedy, so ought to resemble his parentage, to strike, and adventure dangerously at the most eminent vices among the greatest persons" (Frye 228).

La verdadera tragedia del satírico es que parece que sólo él advierta la trágica realidad española de su tiempo, es, sin quererlo, el héroe de un drama romántico que se sabe desde el principio vencido por las circunstancias. Su único pecado es el de haber querido acercarse a la verdad, que en este período en la historia de la literatura española es de por sí grotesco, y lo único que hace el satírico es señalarla tal cual es. Sátira y tragedia son en este momento dado dos caras de la misma moneda. Goya alzó de la tumba a la verdad en uno de sus últimos grabados y solamente le señala un camino. La sátira fue una de las primeras vías que siguieron los artistas e intelectuales españoles de esta primera mitad del siglo XIX. A medida que avanzaba el siglo, la verdad seguiría otros medios: algunos artistas secundarían el camino del realismo, otros del naturalismo, del esperpento o del modernismo. Todos ellos tienen la característica común de querer dar a conocer la Verdad, con mayúsculas, de la realidad española del siglo XIX. El dolor ante la situación de España no es algo que afecte a un escritor más que a otro. Hay que reconocerles el valor de enfrentarse con la realidad y denunciarla. Pronto se dan cuenta de que para despertar a la sociedad y mostrar la corrupción de las clases dirigentes, se necesita un estilo apropiado. Estos autores son artistas, en el sentido aristocrático del término, que saben que "una obra de arte es una cosa en el mundo, y no sólo un texto o un comentario sobre el mundo" (Sontag 40). La manera que tienen de señalar la verdad, que en su momento Goya alegóricamente enterró (quizá desesperado ante el horror inimitable de la realidad), no es como revelar un conocimiento conceptual (filosófico o histórico, por ejemplo), sino algo que se parece más a una emoción, a una experiencia de la realidad proyectada a

través de la sátira, del espejo cóncavo y de los sentimientos. Lo que ocurría en la España del siglo XIX se podía aprender en los artículos de prensa oficiales o, posteriormente, en los libros de historia. Y es que no se trata tanto del contenido, - eso es sólo el pretexto-, sino de cómo señalar ese contenido para que la verdad sea, además, eficaz y nos agite con mayor fuerza.

La sátira es el medio más apropiado para el escritor de este periodo tan conflictivo de la realidad española, por ser la que más libertad de creación y representación le otorga. "Mother of comedy, sister of Tragedy, defender and critic of Philosophy, hail!" (Highet 244). La complejidad de la sociedad española del momento necesitaba un medio con el que representar la Verdad en su totalidad y eso implicaba la inclusión de la comedia, de la tragedia y de la critica porque la realidad española fue una tragedia cómica y el escritor, el encargado de señalarla en toda su complejidad, es decir, incluyendo la risa y usando la sátira como único medio de expresión posible.

---

[1] El 24 de julio de 1834, casi un año después de la muerte del rey, la reina Cristina, ya embarazada, daba el discurso de apertura de las nuevas cortes. "The queen was a faithful catholic and abhorred the thought of taking a lover; yet she fell in love anew (…) The affair could not longer remain a secret, and neither could the mystery of the queen's frequently large waist, and a series of several small children sent off to France" (Ullman 27). Por supuesto cualquier periódico que sugiriera la mínima idea del libertinaje real, se exponía a la suspensión y cierre del mismo.

[2] Rosenheim W., Edward. *Swift and the Satirist's Art*. The university of Chicago Press: Chicago, 1963. Hodgart, Matthew. *Satire*. McGraw-Hill Book Company: Hampshire, 1969. Worcester, David. *The Art of Satire*. Russell and Russell: New York, 1940. Paulson, Ronald. *The fictions of satire*. Johns Hopkins Press: Baltimore, 1967.

[3] Pensemos en la epístola 4ª que escribe Fray Gerundio en su visita a Sevilla (Tomo XIII, capillada 325, 316-317) y en la aclamación tan grande que recibió de las tres mil cigarreras de la fábrica de tabaco. Evidentemente puede ser una exageración del autor, pero teniendo en cuanto la opinión de sus contemporáneos, no lo creo. Es casi seguro que las cigarreras escucharan la lectura de sus artículo y compartieran la comicidad de sus páginas.

[4] "Dos pilares sostenían al nuevo gabinete: el Ministro de la Guerra, general Alaix, y el de Hacienda, don Pío Pita Pizarro. (…) Don Pío Pita Pizarro, procedía del Progresismo y era ahora uno de los más convencidos seguidores de las ideas moderadas: político travieso, ingenioso y audaz, que sabía

combinar inteligentemente la picardía y la energía; profundamente apegado a la reina, había de ser uno de los más sólidos diques que se opusiesen a las tendencias autoritarias de Espartero". (Gómez Aparicio 254). Fray Gerundio le dedica los versos porque parece que ayudó a un amigo suyo, compañero de partido, y después que a éste se le acusara de malversación de fondos, Don Pío Pita lo nombró administrador de rentas de Benavente quitando del puesto a un liberal. Según Fray Gerundio, hizo bastantes barrabasadas como ésa.

[5] Coughlin se refiere al libro *Fray Gerundio de Campazas* de José Francisco de Isla (1703-1781)

[6] La literatura popular española del siglo XIX es tan importante como el desarrollo de la prensa periódica, o quizás más si tenemos en cuenta el alto porcentaje de población analfabeta. Durante este periodo son significativos los romances de ciego y las aleluyas (Auques). Estas últimas podían tratar temas descriptivos como la política, la guerra o visitas de los reyes. Los dibujos informantes que acompañaban el texto solían ser bastante burdos: figuras animalizadas y caricaturas. Detalle importante si tenemos en cuenta que una de las características de la prensa costumbrista satírica es la inclusión de grabados con caricaturas que ilustraban el tema tratado en el articulo. De hecho Modesto Lafuente incluye estas caricaturas en todos sus volúmenes. Sobre esto hablaremos en el capítulo que trata sobre la técnica literaria en *Fray Gerundio*.

[7] Como hemos señalado en páginas anteriores, Tirabeque, el lego de Fray Gerundio, representa la voz del pueblo, con todo lo que eso implica en la forma y lenguaje del artículo: refranes, cancioncillas, malentendidos, juegos de palabras, y claro está, la continua necedad que muestra ante los desafortunados sucesos políticos del país. Su principal angustia será el hambre, como en el pueblo.

[8] San Lucas, uno de los cuatro evangelistas patrón de los artistas y doctores. Se le representa con un libro y pintando un icono de Nuestra Señora.

[9] La capillada 49 de Marzo de 1838 consta de diez artículos que hacen referencia a la lamentable situación de las distintas clases sociales debido a la guerra y crisis económica del país. Uno de ellos habla del mal trato que sufren los soldados en manos de los facciosos; un horror parecido al que el autor de *Galería Fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*, Agustín Pérez Zaragoza (1831) describió en este libro. Fray Gerundio exclama que al autor no le hubiera hecho falta acudir en busca de barbaridades en edades antiguas, "si alguno cree exagerado este cuadro, si cree que le he recargado yo con negras y supuestas tintas, que oiga a los mártires de Beceite; que oiga a los cinco espectros del 3 de línea que han llegado milagrosamente a Tafalla" (*Fray Gerundio* Tomo II, capillada 49, 348)

[10] Nació en Velayos (Ávila) y murió en Madrid. Abogado, en 1837 representó a Ávila en las Cortes; dos años más tarde fue ministro de la Gobernación en el Gabinete Pérez de Castro. Durante su actuación al frente del Ministerio refrendó los decretos por los que se devolvían los bienes secuestrados a los carlistas. Su actitud persiguiendo a los progresistas y su posición hostil a la prensa le obligó a dimitir del cargo, retirándose poco después de la política. Su actividad desde entonces se desarrolla al margen de aquella, en el ámbito de su carrera. Desempeñó la presidencia del Tribunal de Cuentas y en 1864 la presidencia del Senado. Escribió algunas obras de su especialidad, como *Elementos de. Derecho Canónico* (1857), *Historia de Ávila, su provincia y Obispado* (1872) y un *Diccionario Trilingüe de los derechos del Papa y de la Santa Sede.*

[11] Ver nota 22 capítulo 3.

[12] Ver nota 30 capítulo 2.

[13] De esta particularidad tan interesante nos ocupamos en el capítulo que examina las peculiaridades de los personajes creados por Lafuente. Capítulo 3.

[14]Joaquín José de Muro, Marqués de Someruelos. Perteneció el Estamento de Procuradores en 1834; Mendizábal le nombró miembro de la comisión que debía estudiar un proyecto de ley electoral. En 1837, el conde de Ofalia le designó para ocupar la cartera de Gobernación.

[15] Ver, Highet (116), Sneyder (96), Frye (229), Hodgart (216) y Seidel (60)

[16] Muchos son los ejemplos en Fray Gerundio en los que los personajes aparecen con cualidades propias del género animal. También la exageración en las acciones de esos personajes son cualidades propias de la sátira de Fray Gerundio, que se puede ver claramente en las caricaturas que inserta. Recordemos que la lámina en que ilustra las ruedas de molino, representativas de la ley municipal con que tragan los ministros, casi le cuesta la suspensión de su semanario.

CAPÍTULO 5

LAS ILUSTRACIONES EN *FRAY GERUNDIO*

"Cuando en la década de los treinta Modesto Lafuente redacta su Fray Gerundio*, inicia un camino fecundo para lo joco-serio y da un paso considerable en la «canonización» de un sistema satírico, de un discurso –y pronto, una imagen-satírico."*
(Bozal 322)

Como vimos en el capítulo 2 dedicado al desarrollo de la prensa en el período en que se publica *Fray Gerundio*, después de la muerte del rey Fernando VII se establece una íntima relación entre prensa y poder. La creciente burguesía ve en la prensa un vehículo imprescindible para formar su opinión, pero debido al alto índice de analfabetismo, la prensa periódica adopta algunos medios de expresión propios de la literatura popular. Como se recordará ese público analfabeto no lee, pero está acostumbrado a escuchar y, como en el uso de las aleluyas, las vidas de santos y los romances de ciego, a contemplar ilustraciones[1].

La introducción de grabados en el libro y en la prensa fue posible gracias al desarrollo de la reproducción gráfica a principios del siglo XIX. "La nueva xilografía a testa o contrafibra –tan diferente de la clásica al hilo que en ciertos idiomas como el inglés, se denomina incluso de otra manera (*wood engraving* en vez de *woodcut*) y en

castellano se ha tratado también de diferenciarla contraponiendo entalladura a xilografía- posibilitó imágenes muy detalladas y fieles antes sólo posibles mediante la lujosa calcografía, inviable en ediciones populares[2]" (Fontbona 705, en Infantes *et al*.).

Esta innovación permitió tener una percepción plástica de las personas y cosas como nunca antes se había tenido. A la evolución de la técnica del grabado y su rápida reproducción en la imprenta ayudaron otras importantes innovaciones tecnológicas que también tuvieron su desarrollo a principios del siglo XIX. Entre ellas, las prensas de hierro colado, más resistentes y que permitían aumentar el número de tiradas; el vapor, aunque no fue el caso de la publicación del *Fray Gerundio* ya que la aparición de la primera máquina de vapor aplicada a la prensa en España fue en 1855; el abaratamiento del papel y la aparición de las tintas industriales. Con estas innovaciones en la imagen la imprenta enseguida incorporó esta técnica para la publicación de libros, revistas, pliegos sueltos y aleluyas.

> "Los pliegos sueltos vivieron una época exuberante. Solían ser relatos de sucesos coetáneos o históricos, biografías de personajes, poesías populares, entre otras varias tipologías, y casi siempre iban ilustrados, con uno o varios grabados que encabezaban la primera página del impreso. (…) El XIX también fue el gran siglo de las aleluyas, que en España por lo menos se originaban en las *auques* catalanas, ya existentes en el siglo anterior pero con muchísima menos presencia y complejidad. Al revés del pliego suelto, en que lo literario predominaba y lo gráfico complementaba, las *auques* eran básicamente imagen y normalmente constaban de cuarenta y ocho viñetas que hilvanaban un discurso histórico, biográfico, literario o fantástico" (Fontbona 706, en Infantes *et al*.)

Las aleluyas, conocidas en Cataluña y en Valecia con el nombre de auques, son hojas de papel impresas y divididas en viñetas con dibujos y unos versos al pie. Tocan temas muy variados y constituyen un subgénero de la literatura popular llamada de "cordel"[3].

Pero el género editorial que mejor supo sacar partido a la incorporación de esta técnica fue la prensa, sobre todo a partir de los años treinta. En este período de inestabilidad política, como ya hemos destacado, dos son los géneros periodísticos que adquieren mayor importancia. Por un lado, la prensa ilustrada con xilografías que Mesonero Romanos incorpora en 1836 en su *Semanario Pintoresco Español*, aunque éstas estén hechas en el extranjero[4] (Vélez i Vicente 552). Por otro, lado la prensa satírica, que tiene su principal antecedente en las publicaciones desarrolladas durante el periodo liberal como *El Zurriago* (1821) o *El Martillo* (1822), y de las que Lafuente es el principal sucesor. La mayor diferencia entre las revistas del periodo liberal y *Fray Gerundio* es que aquéllas carecían de ilustraciones mientras que la de Lafuente es una de las primeras publicaciones satíricas en incorporarlas. La particularidad de la sátira política en este periodo es la constante decepción que sufre el escritor satírico ante la realidad. Esto hace que los artículos se caractericen por una mezcla grotesca de lo cómico y lo serio llegando, algunas veces, a rozar lo esperpéntico. Esta combinación en las ilustraciones se conoce como lo joco-serio[5]. "Las primeras manifestaciones de lo joco-serio se encuentran en la crítica política e ideológica que genera la Guerra de la Independencia y los años inmediatamente posteriores. Joco-serio es ya el *Diccionario crítico-burlesco*, de Bartolomé José Gallardo, autor de otros folletos que están también en los límites mismos del género." (Bozal 320) Lo joco-serio trata de cuestiones serias como las cuestiones políticas y sociales pero "se abordan jocosamente, casi siempre con humor grueso, a fin de

extraer todas las posibilidades críticas que encierran. La distorsión de lo serio es el objeto fundamental de los críticos, distorsión que permitirá arrojar luz sobre aspectos de otra manera desapercibidos" (320). Estas primeras imágenes en las revistas satíricas no complementan aún las expresiones exageradas y la ironía del texto. Intentan plasmar el punto de vista esperpéntico del autor. *Fray Gerundio* representa uno de los primeros periódicos satíricos que recoge ese punto de vista crítico; "a diferencia de otras publicaciones en las que periodistas y políticos enjuician los asuntos públicos desde una posición concreta, apoyando o criticando soluciones, ofreciendo otras, afirmando su inexistencia, etc., Lafuente introduce dos personajes mediadores, dos personajes arquetípicos que median entre la realidad y la narración." (Bozal 322). Fray Gerundio y Tirabeque introducen esa doble perspectiva deformada de la realidad mediante sus bromas, sus percepciones exageradas, sus comparaciones imprevisibles, la mezcla de estilo chabacano con formas literarias clásicas y esa sutil, pero muy presente, preocupación por el estado de la nación. Ellos son los responsables del éxito de la publicación y los protagonistas de la mayoría de las ilustraciones que aparecen en ella. Sin embargo, precisamente en las ilustraciones es donde se advierte la falta de madurez aún de las imágenes satíricas acuñadas por Lafuente, "son ilustraciones en el sentido tópico y convencional de la palabra que no han elaborado todavía una plástica joco-seria" (Bozal 323). Los grabados explican el artículo al que hacen referencia pero a veces sólo se advierte gracias a la leyenda que aparece a pie de la imagen. Una de ellas causó problemas a Lafuente y a su editor con la censura gubernamental en tiempos del ministro de Gobernación Carramolino.

Hay un total de 37 ilustraciones en los quince tomos que forman la segunda edición de la publicación. Cada una contiene de dos a tres ilustraciones a excepción del último, que no incluye ninguna. Se deben a varios autores, entre ellos, A. Gómez,

F. Miranda, Batanero, Castelló y Jesús Avrial y Flores. En algunas de las ilustraciones no se puede leer o no aparece el nombre del ilustrador.

En la capillada 183 y 184 de octubre de 1839 Fray Gerundio y Tirabeque asisten a la exposición anual de obras de pintura y dibujo de distinguidos artistas españoles, que organiza la Academia de San Fernando. Fray Gerundio, fiel a sus principios, aprovecha la observación de los cuadros y dibujos en las distintas salas de la exposición para hacer una crítica al gobierno de Evaristo Pérez de Castro.

> "Bajamos por último al patio, único departamento que nos restaba ver. Algunos en este patio tal como está ahora, no ven mas que pinturas: yo vi en estas pinturas una verdadera imagen de lo que hay realmente en el mundo, esto es, poco bueno y mucho malo. Lo menos pero del patio es la gente pobre. Hay en frente un mendigo entre cuatro caballeros (por supuesto todos cuadros diferentes) cuyo sombrero aunque viejo y malo vale mas que los cuatros elegantes con todas sus ropas nuevas y sus anillos. En el lienzo de la derecha se ve la cabeza de una pollina que lleva una huevera que en mi sentir vale más que una señorita que está en otro cuadro tocando el piano" (Tomo VIII, capillada 184, 31)

Pero lo sorprendente es el retrato que encuentra Tirabeque de su amo y de él mismo:

> «Señor, señor, venga vd. acá, que aquí estoy yo. –Y bien; yo estoy aquí, que soy más que tu. –No señor; si vd. también está aquí. –¿Estás loco, hombre? ¿Pues no me ves en este sitio? – Señor, le digo a vd. que estamos aquí los dos juntos, y vd. me está llenando a mí la medida. –La de la paciencia me estás tu llenando de bote en bote con tus majaderías. (…) Me acerqué y a fin de satisfacer la tenacidad de Tirabeque… y era un cuadro a colección de diferentes láminas grabadas en madera, entre las cuales había colocado el grabador D. Jesús Avrial varias estampas de Fr. Gerundio y Tirabeque, entre ellas la de la medida que él decía, la del caldo a la viuda, y otras; resultando

así que efectivamente yo estaba donde estaba, y estaba al mismo tiempo donde decía Tirabeque" (28-29)

Jesús Avrial y Flores es uno de los ilustradores que colabora en el semanario junto con los otros que citamos anteriormente. Por esta capillada sabemos que la ilustración sobre las viudas es de Avrial porque ésta es una de las láminas en las que no aparece el nombre ni del ilustrador ni del grabador (normalmente el nombre del dibujante aparece a la izquierda de la lámina y el del grabador en el lado opuesto).

Figura 1[6]. Tomo V, capillada 128, Pág. 383

El artículo se titula "La necesidad en visita" y trata uno de los temas de los que más se hace eco el semanario: la lamentable situación de las viudas de los militares. Se presenta la viuda de un general en casa de Fray Gerundio la mañana de San José y

le explica el triste estado en que se encuentra, “Soy la viuda de un general. Tengo seis hijas, dos enfermas, y la una de ellas sucumbirá sin remedio, porque sin alimentos y sin medicinas la muerte es lo único que queda ya que esperar. (…) Veinte y seis meses de cruel abandono…! Sin encontrar ya labores en qué emplear nuestras descarnadas manos…fatigada la caridad de extraños y amigos…!” (384). Al final de la visita Fray Gerundio se lamenta de la mala administración del gobierno y de las consecuencias que eso acarrea a los sectores sociales ya de por sí más necesitados: jubilados, cesantes, empleados de gobierno, monjas y frailes. La lámina tiene una leyenda al pie de ilustración que dice “¡Ah! Solo quiero dejar de existir! …soy la viuda de un general!”. Sin estas palabras la imagen no expresa la situación descrita en el artículo, sólo la narra. No comunica ningún tipo de sentimiento de los que mueve al satírico a escribir sus artículos, es decir, el sentir negativo o la rabia ante la irreversible realidad. Son ilustraciones que pintan de forma consciente lo narrado, nada más.

Figura 2. Tomo IV, capillada 103, Pág. 381.

La figura 2 es otra imagen de Jesús Avrial y Flores. Podemos observar algunos atributos exagerados en los personajes como la gran cabeza de Tirabeque (casi deforme), su inconfundible zapato con alza y el rostro extremadamente magro de Fray Gerundio. Es un primer paso hacia la creación de las imágenes caricaturescas propias de las publicaciones satíricas posteriores. La ilustración sigue dependiendo del texto que explica, "Señor no le crea, y váyase con tiento en echarle la absolución, que tengo para mí que ha de venir impotente", sobre todo porque sitúa la lámina en su contexto. El culpable, que Fray Gerundio no nombra, de que terminara en Carabanchel acusado de conspirador y provocar al tumulto (Tomo IV, capillada 91, 213), viene a confesarse a su Paternidad culpándose de haberlo hecho movido por los deseos de venganza por algunas capilladas que Fray Gerundio le dedicó. Tirabeque que escucha la conversación avisa a Fray Gerundio de que no le crea porque el culpable viene "impotente", por "impenitente". El artículo tiene el propósito de confirmar la inocencia de Fray Gerundio al que muestra como víctima de una conspiración: en el ejemplo aún más claro que el anterior de la dependencia entre texto e imagen, sin embargo, se aprecian características plásticas que apuntan a la autonomía de la ilustración.

> "Aunque sometida a una escena, un acontecimiento o un personaje, la ilustración debe dar cuenta de un tiempo que en la narración se desarrolla en varios momentos, ha de reunir tales momentos y hacer con ellos una imagen representativa. Ha de saber presentar plásticamente muchos rasgos que en la descripción escrita se sobreentienden, se imaginan, pero que aquí figuran en la imagen. Lo pintoresco visual no es siempre lo mismo que lo pintoresco descrito verbalmente, y el ilustrador ha de sustituir, a veces con atrevimiento. Ese carácter representativo, la existencia de un texto escrito que la duplica, no deben, sin embargo, eliminar la vivacidad que le es necesaria, la

evidencia que toda imagen posee, fijando así tipos y acontecimientos con una perspicacia que es de distinto signo a la del escritor". (Bozal 289-290)

Fray Gerundio y Tirabeque aparecen en 28 ilustraciones, el resto de ellas acompañan a los textos. Como hemos visto contienen una leyenda al pie que suele ser una exclamación u oración extraída del artículo, y en la mayoría de los casos responden a una exigencia editorial, "adornar la publicación, hacerla más lujosa" (288). En *Fray Gerundio* esa exigencia editorial responde, probablemente, a una petición del público que, movido por la curiosidad, quiere saber cómo son esos personajes tan populares que entretienen su lectura.

> "Finalmente el redactor del *Fr. Gerundio* no ha perdonado medio en esta nueva y general edición de sus *capilladas* para que la obra corresponda cuanto le es posible por su parte al interés con que muchos la solicitan. Y como ella es de una naturaleza particular, y la sostienen dos personages ideales, *Fr. Gerundio* y su lego *Tirabeque*, no ha creído conveniente el autor acceder a las repetidas instancias ya de sus amigos, ya de muchos suscritores para que dé su retrato al principio de la obra: eso desvirtuaria la ilusión de la creación ideal. Mas para no dejar de complacer a los que tanto le favorecen, hará lo que no tiene noticia que haya hecho ningún escritor: dará su verdadero retrato con el último número que publique" (*Fray Gerundio*, Tomo I, Introducción VIII)

No encontré el verdadero retrato que menciona Lafuente en el párrafo anterior, pues en el último número del volumen quince no aparece ninguna referencia ni ilustración de Fray Gerundio y su lego. En el último número del semanario de la segunda era, enero de 1844, se anuncia la publicación de la primera entrega de los *Viajes de Fr. Gerundio* con la particularidad de incluir "40 láminas de cobre, y 150 ó más viñetas en madera" (*Fray Gerundio, Era segunda*, disciplinazo 47, 108). Es muy

probable que el éxito obtenido por el *Fr. Gerundio* sobrepasara las expectativas del Lafuente y que por eso no hubiera un último número: utilizó su popularidad para seguir publicando. Además, hay que recordar que el nombre de Fray Gerundio es inseparable del de Modesto Lafuente y que éste adopta este seudónimo como nombre de pluma. Lo cierto es que los suscriptores tuvieron que insistir mucho porque en la primera capillada del tomo I de la segunda edición se publica el primer retrato de Fray Gerundio y su lego Tirabeque.

Figura 3 , Tomo I, capillada 1, 3.

Como vemos, esta ilustración (Figura 3) no corresponde al concepto de joco-serio al que alude Bozal como propio de la prensa satírica. Sigue la línea de las que empezaron a aparecer en las revistas costumbristas de la década de los treinta, pero representan un primer paso hacia la evolución del género joco-serio y la separación

del texto en donde se incluyen. La evolución hacia la nueva fórmula plástica caracterizada por el exceso fue, sin embargo, muy rápida[7].

Lo significativo de esta lámina de Gómez es que Fray Gerundio aparece de pie hablando a un pequeño público que *escucha* complacido lo que tiene que decir. El personaje que está detrás apoyado en la mesa es Tirabeque. Es revelador que en la primera ilustración con la que se ha escogido principiar esta segunda edición del semanario no se presente una imagen de los dos protagonistas solos sino la de Fray Gerundio "gerundiando", hablando desde la palestra, sin que acompañen papeles ni notas. Es una manera de acercarse al público y de mostrar una de las maneras que tenía de leerse el semanario: escuchando los artículos. Como exclaustrado, Fray Gerundio está familiarizado con la oratoria y ésta pueda ser otra razón por la que se represente de pie y gesticulando.

Lo mismo que en el caso de Don Quijote y Sancho, Fray Gerundio es de delgado, enjuto de rostro y con nariz aguileña, en cambio Tirabeque es grueso, de baja estatura y rostro orondo. Dependiendo del ilustrador, la representación de Fray Gerundio y su lego puede cambiar en algunas características, pero básicamente se mantienen las peculiaridades físicas descritas anteriormente. Sólo en dos ocasiones se representa a Fray Gerundio y Tirabeque por separado y en ambos casos los dos son fáciles de reconocer sin necesidad de texto (Figura 4 y Figura 5).

Figura 4. Tomo III, Cáp. 65, 175
(Anónima)

Figura 5. Tomo II, Cáp. 42, 232.
(Dibujo de Gómez, grabado de Castelló)

"Antes dejaré yo la pelleja que a mi amo y estas capillas", reza la leyenda de la ilustración del lego.

> "para que vean vds. si Tirabeque es más personage de lo que vds. creerían y yo también. El Progreso del día 10 de los corrientes, del mismo día en que Tirabeque había hecho casi el papel de protagonista en mi capillada, aparece con un folletín titulado: TIRABEQUE EL LEGO DE FR. GERUNDIO, cuyo primer artículo llevaba por epígrafe *Tirabeque se emancipa de su amo y se declara escritor ministerial.* Yo que lo veo, le digo al día siguiente al *Progreso*; «señor Progreso, sepa vd. que mi Tirabeque ni se ha emancipado ni piensa emancipárseme; él se halla bien con su amo y su amo con él: con que así hágame vd. la merced de no admitir en su periódico a ese Tirabeque que no es mío, pues el mío no quiere dejar de ser mío[8].»" (Tomo III, capillada 65, 172-173)

A Fray Gerundio le indigna esta apropiación de la identidad de su lego y recibe con asombro las palabras del editor del *Progreso* en que dice que Fray

Gerundio debería tomarse como un obsequio a sus capilladas la usurpación de la identidad de su lego. Atónito, nuestra Paternidad Reverenda se enzarza en una serie de digresiones sobre lo que se ha perdido España por culpa de gente tan obsequiosa como el editor del Progreso. "sin duda, ese principio fue el que movió al pobre Alonso Fernández de Avellaneda a escribir su desgraciada segunda parte del D. Quijote, como un obsequio a la admirable pluma del gran Cervantes. El diablo me lleve sino es algún otro Alonso Fernández el que ha querido robarme mi Tirabeque (…) (173). Es evidente que el retrato de Tirabeque que se incluye en este artículo responde a una cuestión editorial, además, de ser una manera de confirmar la autenticidad del personaje y dejar para siempre grabada su imagen, por si otras publicaciones inventan un retrato nuevo del lego. La popularidad de Tirabeque queda, asimismo, testimoniada con este pequeño incidente.

La imagen de Fray Gerundio en la figura 6 está dibujada por Gómez y grabada por Castelló y va acompañada de las siguientes palabras, "Pues, señor aquí no hay más que echar el pecho al agua" (232). Esta ilustración pertenece al artículo en que comenta que a Lafuente por una nueva ley aprobada por Mon, ministro de Hacienda en 1837, se le priva del sueldo de funcionario por escribir en contra del gobierno. Recordemos que era oficial primero político y se le destituyó del cargo por unos versos que escribió criticando al marqués de Someruelos (Tomo II, capillada 48, 320). Pero Fray Gerundio resuelve afrontar la situación y seguir escribiendo críticas, "Ya es preciso pues que sepa el público que el redactor del Fr. Gerundio no es un empleado del gobierno, como dice el señor Mon, sino de la nación por la influencia de S. M.: pero que de todos modos es uno de los comprendidos en el anatema del señor ministro de Hacienda:

O puesto que es de Mon, será monada.

Pero que exige seria capillada[9]" (Tomo II, capillada 42, 232-233)

Lo mismo sucede en esta ilustración publicada en la capillada 190 del tomo VIII, referente a la ley de imprenta del ministro Carramolino (Figura 6). En esta lámina, al contrario de las demás, Fray Gerundio describe lo que sucede haciendo constantes referencias al dibujo, por lo que la leyenda al pie de la ilustración es de las más breves: "Se lo tragó". Toda la capillada es una glosa del grabado.

Empieza Fray Gerundio con la explicación de la historia bíblica de Jonás y la ballena, en un estilo bastante chabacano. "Hablo de Jonás, señores; que habiéndole dicho Dios: « oyes, chico, cójete el sombrero y el paraguas, y así pian painino como que no haces nada te vas a Nínive, y les dices a aquellos facciosos, que ya me tienen estomagado; que se preparen" (…) ¿qué hizo el bueno del plenipotenciario? En vez de ir donde le mandaban, que era a Nínive (…) tomó un barco mercante en Jope (…) y echó a andar hacia Tarso muy confiado creyendo que todo le iba de ir viento en popa" (121-122). Una vez expuestos los prolegómenos insta al lector a mirar la ilustración para comparar la situación del ministro Carramolinos, con la historia de Jonás y la ballena. Esta bestia es el monstruo de 125 patas que presentara de la capillada 183 del mismo tomo y representa la nueva ley de imprenta: un proyecto monstruoso que alienta la insurrección y potencia el malestar en los ciudadanos y sobre todo en los periódicos[10].

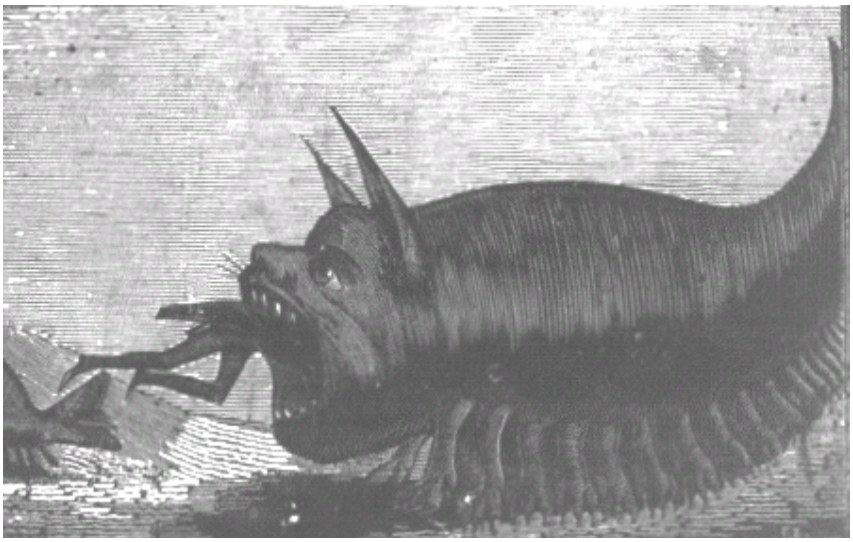

Figura 6. Tomo VIII, capillada 190, Pág. 124.

> "En fin, ¿veis ese hombre entrando por la boca de ese animalucho? (veáse la lámina) pues por ese estilo *se lo tragó*. Pero no crean vds. que ese es el mismo Jonás, el hijo de Amathi, natural de Gethepher en la tribu de Zabulón; no aquel no tenía las piernas tan largas ni vestía frac como ese viste: ese es D. Juan de Dios Martín, hijo de D. Pedro Martín Arévalo, el escribano de Avila, hoy contador de rentas de la provincia por obra y gracia de su hijo Juan, de la tribu de los Arévalos y Carramolinos. Y la bestia que ahí veis no es la ballena de los mares de Jope, sino el *polipatos* de las 125 patas, *monstrum horreandum, ingens, centrum viginti quinque patarum*, el cual se está tragando al padre que le engendró, como había pronosticado mi paternidad gerundiana. Y el otro monstruo de menos tamaño que ahí veis también, es otro de los demás proyectos que de su cabeza salieron, y que llevaba intenciones de engullirle si el gran Polipatos no se hubiera adelantado a tragarle[11]" (124-125)

Aunque dependiente del texto esta ilustración rompe con la plasticidad costumbrista que tienen las demás láminas. Está firmada con las iniciales F.E. pero desconozco a quién pertenecen.

En el tomo IX aparece una curiosa ilustración que considero una de las primeras láminas en acercase a lo joco-serio. No incluye elementos grotescos pero es una de las pocas ilustraciones de que consigue una total autonomía del texto y se aprecian en ella características satíricas.

Figura 7. Tomo IX, capillada 229, Pág. 315.

Desgraciadamente, no aparecen ni el nombre del ilustrador ni del grabador. Se observa una gran diferencia entre esta ilustración y las anteriores y, en general, las del resto del semanario. Valeriano Bozal señala que las imágenes joco-serias desarrollan su estética grotesca y esperpéntica a medida que aumenta la convulsión política y la decepción (321). Las imágenes más acorde con la plástica joco-seria aparecen en la publicación entre finales de 1839 y principios de 1840, después de dos años largos de continuos desengaños y problemas sin resolver. Las láminas anteriores, (Figuras 6 y 7) coinciden en ese periodo y se incluyen en los tomos VIII y IX del *Fray Gerundio*[12].

Con motivo del levantamiento popular en Barcelona y en Madrid en febrero de 1840, el gobierno de Evaristo Pérez Castro decide frenar el poder con el que contaban los Ayuntamientos, dueños del jurado y de la Milicia Nacional. Para ello el 21 de marzo envió a las Cortes el proyecto de reforma de Administración municipal. Si se aprobaba este proyecto quedaba en manos del gobierno el nombramiento de los Alcaldes y así podía controlar, al menos en teoría, las insurrecciones en los Ayuntamientos. Los progresistas, minoría representativa en el Congreso, combatieron la ley pero finalmente se aprobó a principios de junio del mismo año.

Figura 8. Tomo IX, capillada 231-232, Pág. 368

Fray Gerundio escribe el artículo "Las Tragaderas", el 10 de marzo de 1840, cuando la cuestión de la Ley de Ayuntamientos se estaba discutiendo en el Congreso.

Empieza relatando cómo envidia a los que tienen grandes tragaderas porque a éstos no se les atraviesa nada en la garganta y tienen menos peligro a la hora de comer, por ejemplo, bacalao. A continuación añade,

> "Por eso envidio yo Fr. Gerundio, a la actual mayoría del Congreso, y mucho más al septenario que compone la comisión de actas. ¡Alabado sea Dios, y qué fauces tan holgadas deben ser las suyas! Para ellos no hay espinas ni huesos en las actas, todo es carne mollar. Vedles, sinó, hermanos míos, ved cómo abren las mandíbulas. Como piedras de molino son algunas de las actas que los pueblos les han dado a tragar; imposible os parecerá que entren por unas bocas, que si bien no pequeñas, no demuestran tener el ámbito suficiente para darles cabida y hospedage, sin embargo, ellos se las tragan sin dificultad.
>
> Los de la minoría, que aunque tuvieran cada uno una boca como un tiburón, en la presente legislatura, la cierran, aprietan los dientes, y se niegan a tragar las actas. Pero la mayoría, parodiando la canción del "Trágala", les dice:
>
> Trágalas, trágalas,
> tu, oposición,
> tu que no quieres
> su aprobación
>
> Y se las hacen tragar *velis nolis,* como medicina amarga a niño enfermo. Yo creí que la comisión y la mayoría, siquiera por el bien parecer, cerrarían también las tragaderas alguna otra acta por aparentar imparcialidad, ya que tantas hay en que poder hacerlo sin menoscabo de la aptitud esófago-mandibular. Pero nada, no se piensa mas que en engullir; yo no sé como han de digerir tanto esos tragadores.
>
> En lo sucesivo en lugar de decir a los niños llorones para hacerlos callar por miedo: « calla, que te come el coco,» debe decírselos; «calla, que te traga la comisión.» (315-316)

Al final de la capillada 230 hay pequeño artículo en el que Fray Gerundio advierte que Tirabeque ha enmudecido y que le tiene algo de envidia ya que a él le tratan de hacer enmudecer a la fuerza. "Un consejo doy a los hermanos ministros, una

vez que todavía puedo hablar; y es, que ya que Fr. Gerundio ha huido hasta hora de afiliarse en ningún partido, que no le hagan exaltado, con sus injustas persecuciones". (344). Por las palabras de Fray Gerundio parece que se le estaba acusando de exaltado, probablemente de pertenecer a la minoría progresista más en contra de la ley de Ayuntamientos. Pero no lo aclara hasta la siguiente capillada (que, en realidad son dos, porque se anuncia como Capillada "231 y 232"). Alguien avisa a Fray Gerundio de que desde las altas esferas se está tramando un ataque contra él y su publicación y que debe salir de Madrid lo antes posible porque incluso hay orden de prenderlo. También el editor sufre persecución, "A las cinco de la mañana fue sacado el editor responsable de su cama por los agentes de la seguridad personal, y trasladado del lado de su esposa al lado del Gefe Político (352). Con la detención se pretende castigar "el desacato hecho a la representación nacional en la capillada 229 del espresado periódico de 10 del corriente" (353) Las repercusiones son duras, "Le comunico a vd. para que en su consecuencia suspenda la publicación del citado periódico, y entregue al Inspector de protección y seguridad pública D. Carlos Saint Sernin dador de esta orden, todos los números y *caricaturas* que conserve en su poder, en el del autor, y en la imprenta en donde se han tirado los ejemplares de la citada capillada núm. 229." (353, el subrayado es mío). Los contemporáneos de Fray Gerundio consideran la ilustración de las ruedas de molino como una caricatura que merecía ser censurada por desacato al gobierno. Como advertí anteriormente esta es, de hecho, la única ilustración de la publicación con total autonomía del texto y en la que se aprecian rasgos de lo joco-serio.

Fray Gerundio niega que cometiera desacato, "el publicar una verdad gorda e indesmentible, conocida y probada por hechos públicos claros y manifiestos, ni las cortes ni el gobierno, ni los capitanes generales, ni los gefes políticos, ni nadie que

esté *ab illo benedicaris* de lógica natural, podría decir, pensar ni discurrir que sea cometer un desacato (…)" (358). En las páginas siguientes incluye una lámina con el dibujo de un embudo (Figura 9) y él mismo aclara en el artículo, "esto no es caricatura; no es mas que una embuditura"(360). Ilustración un tanto burda pero que sirve para insistir en las grandes tragaderas de los ministros.

Figura 9. Tomo IX, Capillada 231-232, Pág. 360

Este altercado no llegó a tener consecuencias fatales para el semanario. El 18 de marzo el Congreso decide anular todos los cargos y la publicación queda nuevamente restablecida y, consecuentemente, la voz de Tirabeque también (Figura 8). Su lengua enmudeció durante esta desagradable situación pero una de las consecuencias que ha tenido el no usarla es que ha crecido demasiado. Tirabeque enseña y explica la ilustración a Fray Gerundio para que éste vea cómo llega a crecer su lengua.

> "Y diciendo y haciendo, me llevó al cuarto de estudio, donde me enseñó una lámina especie de caricatura que sobre la mesa tenía –¿Qué es esto

hombre? Este eres tu, sino me enganño.- No se engaña vd. , Señor, que yo soy: y esa que ve vd. ahí es mi lengua. –¡Poder de Dios y que lengüeton tan estupendo, hombre! ¿Y quíenes son estos hermanos a quienes estás haciendo burla? –Señor, yo no hago burla a nadie, ni es mi genio de eso tampoco; aunque no me faltaba a quien hacerla si quisiera al ver el resultado que ha tenido lo que con nosotros han querido hacer: sino que se la enseño para decirles: ¡mirad, mirad como me ha crecido lo que hace que no la uso!. Pero bien ¿y quienes son estos personages? –Señor, yo no puedo decir a vd. mas sino que son unos que me han andado buscando la lengua. –Ola, ola; ¿Y qué es esto que te esta colgando de los codos? ¿Se te han roto acaso en fuerza de fijarlos para meditar en nuestra última aventura? Son lenguas también, señor. –¡Lenguas en los codos! –En los codos, sí señor, porque por los codos pienso hablar ahora." (369-370)

Fray Gerundio inspecciona la caricatura de Tirabeque para evitar tener problemas de nuevo con las autoridades y la aprueba por parecerle inocente.

En una pequeña nota al final de la capillada Fray Gerundio aclara cuál fue la causa de la suspensión de la publicación según los ministros Arrazola y Cortina[13].

"«El objeto de la determinación del gobierno (dijo en otra ocasión) fue la *caricatura*. Para que esta causara su efecto no es necesario saber leer; basta tener ojos para ver unos mamarrachos que embocan *muelas de molino* que se dicen actas. ¿El gobierno ha de aprobar esta alusión tan marcada? Los fiscales por respeto al artículo constitucional creyeron que la lámina por sí no era denunciable» (396)

En esta capillada los ministros están expuestos al ridículo y, a diferencia de las demás, *no hace falta leer* para entenderla. El miedo que los diferentes gobiernos de este periodo tienen a la prensa, como un poderoso medio de oposición a la autoridad,

afecta negativamente a las leyes de libertad de imprenta. La opinión pública se controla desde la prensa y las sociedades secretas, que son poderosos centros de transmisión de información entre la creciente burguesía. El pueblo, responsable de altercados y tumultos, no sabe leer y por ello se teme que sepa interpretar las críticas al gobierno sin necesidad de mediadores El gobierno cree que el origen del malestar político reside en los Ayuntamientos que son los verdaderos impulsores de la Revolución. La caricatura no es por sí misma revolucionaria pero dada la crispación y malestar del momento es, sin duda, una provocación y un riesgo que el gobierno de Pérez de Castro no puede permitir. De hecho unos meses después, en septiembre de 1840 el pueblo de Madrid pidió el apoyo del ayuntamiento para la defensa de la Constitución y revocar las leyes municipales que el gobierno de la Regencia se empeñaba en mantener[14].

Estas fueron las únicas "caricaturas" que aparecen en el semanario: las incluidas en los tomos siguientes son ilustraciones en el sentido tópico y convencional del término. Los grabados del tomo IX no tienen una plástica joco-seria muy elaborada pero se ve claramente un intento de acercarse a ese tipo de estética próxima a la deformación, al exceso y lo humorístico.

Otras láminas expresan momentos de la alegría de los protagonistas, sobre todo Tirabeque. Las dos que aparecen a continuación son obra del ilustrador Miranda y del grabador Castelló (Figuras 10 y 11). La de la figura 10 representa la alegría de Tirabeque al saber que Morella ha sido tomada definitivamente por el ejército isabelino.

> "Debil y menguada es la impresión de alegría que hace un jugador de Bolsa una operación feliz; tibia y floja es la sensación que causa a un enamorado el decisivo sí de su amada, en cotejo del súbito regocijo que de mi

Tirabeque se apoderó al escuchar tan fausta noticia; y creyendo sin duda con la embriaguez del gozo que podría imitar los equilibrios de Ratel en el Circo Olímpico, tomó una silla, se subió a ella precipitadamente, y comenzó a echar vivas a las Reinas y a la Constitución, al duque de la Victoria y al ejército. Pero la querer encaramarse en su último palo ya hacer una pirueta (…) cayó de cabeza, quedando su lega humanidad ni más ni menos que hacer suele las cosas el gobierno, al revés y patas arriba". (306)

Figura 10. Tomo X, capillada 254, Pág. 307.

La Figura 11 representa el feliz encuentro entre Tirabeque y su primo Venancio Mata, con el que mantiene correspondencia. Venancio es un soldado en el ejército del general Espartero y se encarga de contar las pequeñas cosas que suceden en el campo de batalla y, a cambio, Tirabeque ofrece su visión de lo que ocurre en la corte. Son una expresión directa de lo visto para atraer y despertar la atención del lector. En esta ocasión los dos primos se vuelven a encontrar pero el objetivo de la

capillada no es celebrar este encuentro, sino criticar el descuido con que el Gobierno mantiene a sus soldados.

Figura 11. Tomo XII, capillada 296, Pág. 133

"¿Pero no os han dado, repuso Tirabeque, alguna paga de marcha siquiera? –Allá nos dieron unos cuartos, respondió Venancio, que todo ellos cabía en la mano güeca; con que mira tú qué pelo traeremos dende Cataluña aquí; y añídeme a esto unas tapas con tachuelas que he tenido que echar a los zapatos. Y no es esto lo más malo, primo, sino que mas de mil reales bobos que me ha quedado debiendo la Reina no sé cuando los cobraré. –Perdona primo, que la Reina habrá hecho lo que quiera, pero lo que es trampas no tengo noticia que haya dejado. (…) Eso será el Estado, hombre, que no la Reina. –El estao o el demonio, primo, que yo no me meto ahora en honduras de si es la Reina o es el estao, o es Cristo padre, que para mi los demonios me

lleven si no me da lo mesmo que se llame estao o que se llame *susum cordia*." (137)

Venancio Mata aparece en más de una ocasión en *Fray Gerundio* y responde, con su característico estilo popular y rasgos humorísticos, al gusto del público. También del mismo gusto debió de ser la siguiente ilustración (Figura 12) que representa irónicamente el sacrificio de un miliciano de un pueblo venido a la capital para luchar por la Constitución cuando en 1840 la villa de Madrid los habitantes de Madrid, y Fray Gerundio con ellos, se levantaron en armas.

Figura 12. Tomo XI, capillada 285, Pág. 375.

En este caso la ilustración y la leyenda al pie adquieren un pintoresquismo costumbrista, "«Mira, Pepa, güelvete al lugar y vende la cochina, que yo a casa no voy hasta que lleve Constitución»"

En junio de 1839 Fray Gerundio se lamenta que para ser periodista no es sólo necesario ser hábil con la pluma sino también con la espada. "Porque has de saber, adorado Pelegrín, que ahora se ha introducido la moda de desafiar a los periodistas por un daca esas pajas, como que en pocos días se han verificado tres o cuatro desafíos con periodistas de diferentes colores, de los cuales alguno todavía trae la muestra no lejos de un ojo... (…)" (Tomo VI, capillada 155, 428).Aunque Tirabeque considera el duelo una costumbre bárbara, "Fray Gerundio" concluye que no habría más remedio que acostumbrarse al uso de las armas. Y Lafuente lamenta aquí tanto el arcaico sentido del honor que mantiene viva esta costumbre como las leyes de imprenta que dejan sin protección legal a los periodistas[15].

> "Señor, eso parece cosas de bárbaros. –Cómo de bárbaros, hombre? No entiendes una pizca de leyes de honor, ni sabes lo que es civilización y cultura. Y de manejo de pistola ¿qué tal estamos? Porque es una de las armas más admitidas en los duelos. (…)" (430)
>
> "Pero eso es poco caballeroso, hombre. Las leyes del desafío exigen otras formalidades de hora, sitio, padrinos, testigos etc. –Señor, también las leyes de la imprenta exigen otras formalidades, y ellos no las guardan". (431)

Figura 13. Tomo VI, capillada 155. Pág. 432.

> "De todos modos Tirabeque yo quiero que hagamos un ensayo a ver como se te compone manejar la espada, que es el arma mas noble que entre caballeros se usa, por lo que pueda ocurrir, hombre…(…) Deje vd. señor, que en tal caso voy por un florinete que tengo yo." (431)

El florinete de Tirabeque es la porra que vemos en la ilustración (Figura 15) y con ella insta a Fray Gerundio a que se rinda si no quiere que le rompa las crisma.

> "Muchacho, es esa la ley del duelo? *–Aquí no hay mas duelo ni mas quebranto, que si vd. no se da por vencido, le quebranto cuantas costillas tiene en su cuerpo*". (…)
>
> Me costó confesarme rendido, y aun así tuve que parar el golpe con el brazo izquierdo, porque me temí que lo acabara de descargar. –Pero hombre, le dije, eso es usar de un arma no admitida en los duelos. –Señor, admitida o no admitida, es la que tengo preparada para el que venga a desafiarme, o me hable una palabra mas alta que otra: y el que quiera desafio en regla, aquí tengo estas capillas; que escoja la que quiera, que yo no soy tan

bobo, ni estoy tan mal con la vida que haya de ir a jugarla siempre que a un tonto se le ponga en los cascos hacer el oso conmigo…" (…) (432)

"No me disgustó la lógica de Tirabeque: antes me pareció mas racional que la de los apologistas del duelo, que hacen pender la razón de la punta de una espada o del cañón de una pistola". (433)

Las leyes que tienen por objeto reprimir y castigar los abusos de la prensa, única garantía de libertad, no sirven para nada y los periodistas independientes están dando prueba de que no se dejan intimidar por las amenazas y siguen combatiendo con la pluma las irregularidades de un gobierno débil e ineficaz. Y Fray Gerundio concluye que no está de más tener siempre a mano el garrote de Tirabeque.

A excepción de las que comentamos en relación a lo joco-serio, el resto de ilustraciones dependen aún mucho del texto para ser totalmente independientes y significativas. Este semanario comunica su mensaje a través de la palabra y las imágenes, en la mayoría de los casos, subrayan el tema desarrollado en el artículo, bien para servir de reclamo editorial, bien para satisfacer la curiosidad de los suscriptores. De hecho, la proporción entre ilustraciones y capilladas es muy baja pues los grabados ocupan aproximadamente un 3 por ciento de la publicación.

El progresista de los primeros años de *Fray Gerundio* abraza la ideología liberal de los moderados. Deja de fustigar con su pluma para destacar más sutilmente, los retrasos del país. Desde la perspectiva del escritor y político maduro busca entender qué es España desde el pasado, en el que buscar las raíces del carácter puramente español. Para Lafuente, el presente sólo se puede solucionar si España evoluciona hacia el futuro íntegra e indivisiblemente, participando de una única religión y de unos mismos intereses, tradiciones y costumbres. Dedicó después gran parte de su vida a escribir la monumental *Historia General de España*, buscando

justificar el presente y señalar un futuro más prometedor. Y en aquel proyecto el costumbrismo satírico y lo joco-serio ya no eran una opción.

---

[1] "En líneas generales, hasta el siglo XIX, el texto solía ser el principal protagonista, mientras que la imagen era tan sólo un complemento, salvo excepciones, concebidas ya dando prioridad o un papel destacado a ésta. Si hasta comienzos de dicha centuria la imprenta había seguido usando el procedimiento tipográfico, al parecer invención de Gutenberg, es decir, los caracteres metálicos, producto de una aleación de antimonio, plomo y estaño, dispuestos en una prensa de madera que permitía su impresión sobre el papel una vez debidamente entintados, ya desde los últimos años del siglo XVIII, se inició el camino hacia la revolución gráfica en la reproducción de textos" (Vélez i Vicente 545, en Alonso).

[2] La xilografía es un sistema de impresión basado en una plancha de madera cortada en la que se graba con un buril. El proceso xilográfico consiste en dejar en relieve aquellas partes del bloque de madera que corresponden al dibujo, mientras que el resto se vacía. En el momento de imprimir se entinta la superficie que sobresale. "Cuando se trabaja en el sentido perpendicular a la fibra se habla del grabado a contrahílo o a testa. En este caso se suelen escoger maderas más duras, como el boj. Las herramientas que se utilizan son gubias y buriles muy parecidos a los utilizados para el grabado al metal ya que al tallar la madera en sentido contrario a la fibra, ésta ofrece más resistencia. La xilografía a testa permite llegar a un nivel de detalle y una ejecución mucho más esmerados que en el caso de la xilografía a hilo". (http://oliba.uoc.edu/aureum/es/s03/index2_xilo.html). El método de la xilografía al hilo propiciaba la aparición de nudos e irregularidades en la madera lo que dificultaba la impresión.

[3] Fray Gerundio recoge en la capillada 135 del tomo VI la popularidad de las aleluyas al hablar de la pobre viuda hambrienta que aprovechaba para comer en las procesiones alimentándose de las aleluyas que recogía.

[4] No vamos a tratar en este capítulo sobre las particularidades de las ilustraciones propias de las revistas costumbristas a no ser que tengan directa relación con las de carácter satírico. Para un estudio con detenimiento sobre este interesante aspecto del costumbrismo plástico ver Lee Fontanella, *La imprenta y las letras en la España romántica,* y Valeriano Bozal *El grabado popular en el período romántico*, ambos citados en la bibliografía.

[5] Al final del capítulo 3 hemos introducido el término joco-serio.

[6] Las láminas que utilizo en este capítulo están escaneadas del microfilm del semanario de la Hemeroteca Municipal de Madrid. Aunque la calidad de la imagen deja que desear, creo que el lector podrá hacerse una idea de cómo son las ilustraciones de *Fray Gerundio*. En algunas de ellas ha sido necesario retocar el contraste y brillo para ofrecer una mejor calidad. No son de mucha mejor calidad las ilustraciones en los volúmenes de esta segunda edición que se encuentran en la sección de Raros de la biblioteca de Ohio State University.

[7] "En tres publicaciones, una de la década de los treinta, dos de los años cuarenta, encontramos ya una ilustración joco-seria: en *El Matamoscas* (1836-1837), periódico liberal y anticlerical ilustrado con láminas fuera de texto a partir del número 24, *Guindilla* (Madrid, 1842-1843), redactado por Blas Araque y, casi en su totalidad, por Wenceslao Ayguals de Izco (Benítez, 1979), muy ilustrado, posiblemente, entre otros, por Fernando Miranda, y El Papagayo (Barcelona, 1842-1844), que ataca a los liberales y a sus más reconocidos héroes (a pesar del tiempo transcurrido desde su muerte, satiriza enérgicamente a Riego), con una ilustración buscadamente popular próxima a los pliegos de romances y las aleluyas." (Bozal 324)

[8] "*El Progreso*. Periódico de la tarde. Madrid, imprenta de *El Progreso*, 1838-39.- Diario. Pr. El 16 de Marzo de 1838 con cuatro páginas de 0^{m}, 267 x 0^{m},202; después disminuyó a 0^{m},267 x 0,160; el núm. CCLXVI, último que he visto, es del 12 de enero de 1839. El Sr. D. Ignacio Boix fue el editor propietario y director de esta publicación liberal." (Hartzenbusch 57)

[9] Las palabras del ministro de Hacienda fueron, según Fray Gerundio: «el gobierno está dispuesto a no permitir que empleados que reciben sueldo del gobierno, escriban en los periódicos contra el gobierno» (232)

[10] Sobre el endurecimiento de las leyes de imprenta y la reacción de la prensa ver páginas 67 a 69 del capítulo 3.

[11] En la capillada 188, Fray Gerundio advierte, "Pero tengo acá para mi capilla que el monstruo engendrado para que se deborase la imprenta, ha de concluir con deborarse a su padre" (Capillada 188, 97). De ahí la pronosticación a la que hace referencia. El gobierno de Pérez de Castro fue acosado por la dura campaña de la prensa en relación a esta desafortunada ley y se vio empujado a dar licencias, hasta el punto que anunció en las Cortes que tenían permiso para redactar las leyes relativas a la libertad de imprenta a su gusto.

[12] "Cuando no se advierte perspectiva alguna, salida alguna, cuando la fuerza de la costumbre, del poder político y de las instituciones tradicionales impide la transformación del país, social, económica, política y cultural, entonces lo joco-serio cobra mayor realce, la pataleta, el salto guiñolesco parecen las únicas posibilidades de sobrevivir. Lo joco-serio es el ámbito en el que sobrevive la radicalidad, generalmente individual y, al menos hasta cierto punto, socialmente aislada. La historia del siglo XIX marca el ritmo al que crece el género". (Bozal 321)

[13] "Los momentos que protagonizaron el período revolucionario de 1840-1843, los vivió Lorenzo Arrazola desde la zozobra y la oposición política al poder imperante. Se mantuvo en su condición de diputado en Zamora en 1839, en Valladolid en 1840, nuevamente en Zamora en 1840, demostrando una vocación contrastada para los asuntos públicos y de interés general que no sólo se circunscribían a su demarcación electoral.
La derogación de la ley de municipios promulgada el 14 de julio de 1840, durante el último gobierno del que formó parte Arrazola y producida el 13 de octubre10 de ese mismo año, por mandamiento del ministro Manuel Cortina, en pleno período liberal-progresista, dio pie al alzamiento de los ayuntamientos y la creación de las Juntas populares y como consecuencia de ello Arrazola recibió amenazas por lo que decidió establecerse en Villanueva del Campo retirándose del escenario más candente de la actividad política de primera línea y de ahí que cesara de su condición parlamentaria hasta el año 1844." (Díaz Sampedro 5, en *Cuadernos de historia del derecho*)

[14] Sobre este particular altercado del que Fray Gerundio se hace eco, ver capítulo 2, páginas 99 y 100.

[15] Tan aceptada socialmente era esta costumbre que el marqués de Cabriñana publicó un libro, *Lances entre caballeros* (Madrid: Rivadenyera, 1900), que fue por mucho tiempo el manual de los duelistas. Lafuente quedó desprestigiado socialmente el negarse a batirse con Prim.

CONCLUSIÓN

"La historia literaria no puede ser reducida a la descripción de los textos de los autores, ni a su análisis, ni limitarse a la sucesión de las estéticas de las minorías; debe tener también en cuenta la aceptación del público, de la crítica, del ambiente, sus preferencias y exigencias. La sensibilidad romántica favorece la pervivencia de elementos propios en otras escuelas que la suceden. Lo romántico vive más allá de la escuela romántica. Y ésta, en la literatura española, no se cierra con Fernán Caballero en la prosa con Espronceda en la poesía. Se adentra en el realismo (que también puede ser romántico) y llega hasta el Modernismo. Entronca con él." (Argullol 176, en Siguán Boehmer)

Como hemos venido advirtiendo en este trabajo, *Fray Gerundio* fue una de las publicaciones satíricas más populares de la década de los años 30 del siglo XIX. Lo atestiguan contemporáneos de Lafuente como Mesonero y Ovilo y Otero y, además, la aparición de una segunda edición dos años después de iniciarse la primera (1839).

Antes de empezar a escribir este estudio me preguntaba por qué motivos la crítica no ha prestado la atención que se merece a esta significativa revista político-satírica. Las opciones que barajaba eran básicamente dos, en primer lugar están los quince volúmenes de artículos de esta primera obra de Lafuente cuya sola presencia

es un reto al lector más curioso. Pero, además, sí uno se detiene en la lectura de este semanario debe afrontar algunos obstáculos que impone la distancia histórica entre texto y lector: *Fray Gerundio* está compuesto de artículos de actualidad política y social del período constitucional entre 1837 y 1842. Esto implica que necesariamente hay que estar familiarizado con la política, la sociedad, la economía y los acontecimientos históricos nacionales e internacionales de esos años, si se quiere captar la riqueza textual del artículo en su totalidad. El estilo y el humor se descubren fácilmente pero si sólo se aprecian estos elementos se pierde el propósito fundamental de Lafuente: la crítica política y la concienciación social.

Después de escribir este estudio hay que tener en cuenta otros factores que explicarían también el olvido literario de esta primera obra de Lafuente, quien se desdijo de las "imprudencias" que cometió en la juventud y que, desde la perspectiva de la madurez y siendo un destacado político, considera errores. El mismo, que desde las páginas de *Fray Gerundio* criticaba la falta de libertad de imprenta y defendía mayor amplitud para la prensa periódica, ahora, desde su sólida posición social, define la profesión de periodista como la de un escritor público que debe guiar y ayudar al Gobierno para que éste vea, antes de que sucedan, las necesidades del país y pueda remediarlas. Este arrepentimiento hizo que él mismo silenciara su pasado liberal progresista al dedicarse a ocupaciones más serias como la redacción de la monumental *Historia General de España,* y su carrera política. Lafuente dejó la creación literaria para re-crear símbolos "santificados por la tradición y la historia" (García de Córtaza 9) y dar apariencia de un pasado más valioso y atractivo con el que construir el futuro. Sin quitarse el yelmo de Mambrino, Lafuente continuó con la ficción literaria pero ahora desde la perspectiva de lo Bello. En la *Historia General* plasmó el equilibrio y la proporción de un pasado nacional basado en las carencias

del presente que defendía la diversidad cultural de España como una característica intrínseca al hecho de ser español.

Otra de las razones que explica la falta de estudios sobre *Fray Gerundio* hay que buscarla en el estilo ecléctico de la publicación que desconcierta tanto al crítico literario como al político. Como es sabido, el objetivo principal de la publicación es la crítica política contemporánea, consecuencia de la incompetencia de los diferentes Gobiernos en el poder y de la dilatación innecesaria de la crisis económica y de la guerra civil. El marco en el que se desarrolla esta crítica es de carácter costumbrista, pues las características estilísticas de este género, la observación minuciosa, y el medio en donde aparecía (la prensa periódica) eran idóneos. El costumbrista es un observador de la realidad contemporánea que busca mostrar la riqueza y diversidad regional de país, pero en los escritores satíricos este costumbrismo es sólo el marco literario con el que se circunscribe la crítica política. De ahí que algunos artículos sean verdaderos ejemplos del mejor costumbrismo romántico. Otro rasgo literario importante en esta publicación son los personajes de Fray Gerundio y Tirabeque, quienes con sus observaciones testimoniales y divertidos diálogos, ofrecen unidad a los artículos, de tal forma que, en muchas ocasiones, parezcan episodios de aventuras y no artículos de crítica contemporánea. Esta mezcla de literatura costumbrista y realidad política hacen que el investigador dude de si acercarse a *Fray Gerundio* desde el punto de vista de la política o de la literatura. La política y las costumbres son vistas a través de la sátira pues ésta no tiene límites artísticos ni se circunscribe a un único género literario. La sátira en este período es sinónimo de variedad y de libertad y esto implica poder saciar la sed de lo real y abarcarlo todo, por ello las condiciones externas en este período, -guerra, hambre, desolación, hipocresía-, influyen también en el escritor comprometido que entiende que no puede limitar su

estética sólo a lo Bello (equilibrio, proporción y simetría): lo grotesco debe también tener su lugar. Lafuente escribe sátira para atacar y destacar ese lado de la realidad que se aleja de las concepciones ilustradas de lo Bello. Quiere provocar sentimientos de pena y peligro para estimular la reflexión sobre la realidad. El ataque del escritor satírico es una lucha y como tal suele terminar con la muerte o de lo satirizado o del escritor víctima del poder que ataca. Este último fue el caso de Lafuente (episodio con Prim) lo que le llevó a suspender su publicación en 1842.

Pienso que este eclecticismo de temas, estilos y géneros es precisamente lo que dio popularidad a Lafuente, pues supo dirigirse a un público diverso que le leía y le escuchaba. Pero también creo que es la causa de que la crítica literaria haya dejado de lado el análisis de esta publicación. Como dice Rafael Argullol, la historia de la literatura no debe limitarse a las estéticas de una minoría, sino que debe tener en cuenta la "aceptación del público, de la crítica, del ambiente" (176 en Siguán Boehmer). *Fray Gerundio* es una obra prima híbrida que responde a la sensibilidad romántica de Lafuente y a su educación ilustrada. Lo romántico se advierte en su preocupación por los problemas sociales y el carácter prometéico de Fray Gerundio, quien parece ser el único que se percata de las injusticias y que se rebela contra el poder fustigándolo con su pluma. Los elementos propios de la estética ilustrada se encuentran en la estructura y forma del semanario, cartas, fábulas y numerosos diálogos con el fin de descubrir la realidad. El romanticismo, los elementos ilustrados, el costumbrismo, el periodismo, la política y la sátira conforman la hibridez de la publicación que aparece en 1837 en una España en guerra, caótica situación política y crisis económica, y por ello es imposible que el autor se identifique con un movimiento literario determinado. La sátira le empuja a tomar todos lo elementos

literarios y estilísticos para subrayar los problemas del país, y eso es lo que hace ser a *Fray Gerundio* una obra única y ejemplar que imitan otros contemporáneos.

El propósito de este trabajo ha sido, pues, el de presentar a *Fray Gerundio* y a Modesto Lafuente para darles el lugar que se merecen en la historia de la literatura española. Hice hincapié en la evolución ideológica de Lafuente porque influye en su evolución como escritor. Como muchos jóvenes de su tiempo tuvo una educación ilustrada pero desde joven mostró su entusiasmo por la ideología liberal que pensaba que la nación debía hacer las reformas para mejorar al país. La realidad le llevó a retractarse de los "excesos de juventud" (crítica satírica) y a defender desde las Cortes la cuestión religiosa y sugerir que el periodista debe trabajar con el Gobierno y no contra él. Literariamente, dejó la sátira para primero escribir artículos costumbristas más tradicionales, observando la realidad sin criticarla, y después, redactar la *Historia General*, una defensa del catolicismo y de la unidad nacional de España desde sus orígenes.

Sería utilísima una edición crítica del *Fray Gerundio* con una selección de artículos; pues daría a conocer las características de esta publicación en particular y apreciar la importancia de la prensa para el conocimiento de la política y la sociedad de este periodo tan complejo de la historia de la literatura española.

A través de este estudio he querido señalar la originalidad y popularidad de esta obra satírica con la intención de despertar la curiosidad de otros investigadores en el rico campo de la sátira política romántica. Faltan muchas revistas por estudiar que ayudarían a saber qué tipo de elementos pervivieron en la literatura española posterior, porque el costumbrismo satírico romántico no murió con el fin de la publicación de estas revistas sino que "se adentra en el realismo y llega hasta el

Modernismo. Entronca con él" (Argullol 176, en Siguán Boehmer). Pervive y se populariza en el naturalismo español y los esperpentos de Valle-Inclán.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis. *Historia crítica del pensamiento español. Vols. IV y V*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984

Álvarez Barrientos, Joaquín (Ed.) *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*. Cádiz: Biblioteca nueva, servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004.

Álvarez Junco, José. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1991.

Aranguren, José Luís (et. Al.). *Historia social de España. Siglo XIX*. Madrid: Guadiana de publicaciones, 1972.

- - -, *Moral y sociedad. La moral española en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1982.

Artola, Don Miguel. *Biblioteca de autores españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Memorias de tiempos de Fernando VII*. Volumen I y II. Madrid: RAE, 1957.

Ayguals de Izco, Wenceslao. *Álbum de Momo*. Madrid: Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco. 1847.

Ballart, Pere. Eironeia. *La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Barcelona: Sirmio, Quaderns Crema, 1994.

Benítez, Rubén (ed.). *Mariano José de Larra*. Madrid: Taurus ediciones, 1979.

Bertrán Soler, Tomás. *Cuchilladas a la capillada de Fray Gerundio*. Valencia: Imprenta de la Regeneración tipográfica, 1858.

Bergson, Henri. *Laughter: an essay on comedy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1980.

Bleiberg, Germán et al.: *Diccionario de Historia de España*. Madrid: Alianza Editorial. 910, 2 ed., 3 Vols., 1979.

Boehmer Siguán, Marisa (Coord..). *Romanticismo/ Romanticismos*. Barcelona: Estudios de Literatura española y comparada. PPU, 1988.

Booth, Wayne, *Retórica de la ironía*, Madrid: Taurus, 1986.

Botrel, Jean François. *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993

Bozal Fernández, Valeriano. *La ilustración gráfica en España*. Madrid: Comunicación, 1979.

- - -, *Mimesis: las imágenes y las cosas*. Madrid: La balsa de Medusa. Visor, 1987

- - -, *Necesidad de la ironía*. Madrid: La balsa de Medusa. Visor, 1999.

Borradori, Giovanna. *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jurgen Habermas y Jacques Derrida*. Madrid: Taurus, Santillana Ediciones Generales S. L., 2003.

Botrel, Jean-François. *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

Caro Baroja, Julio. *Don Modesto Lafuente y sus escritos de carácter social*. Madrid: BRAH, Tomo CLX, 1967.

Cessi Montalto, Donatella. "La función lúdica de los epígrafes en el primer Larra". *En Romanticismo 5. Actas del V Congreso (Nápoles, 1–3 de Abril de 1993). La sonrisa romántica. (Sobre lo lúdico en el Romanticismo hispánico*) Roma: Bulzoni, 1995. p. 163–172.

Carr, Raymund. *España 1808-1975*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.

Cervantes, Miguel de,. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Edición del Instituto Cervantes. Galaxia Gutenberg, 2005.

Cifuentes Pérez, Emiliano. *Ciudad Real del siglo XIX*. *Ciudad Real y las Guerras carlistas.* http://www.ciudad-real.es/historia/sigloxix03.php

Clemente, Josep Carles. *Crónica de los Carlistas. La causa de los legitimistas españoles*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 2001.

Close, Anthony. *The Romantic Approach to Don Quixote*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.

Correa Calderón, Evaristo. *Costumbristas españoles*. Madrid: Aguilar,1964.

Coughlin, Edward V., *La teoría de la sátira en el siglo XVIII*. Newark Del.: Juan de la Cuesta, 2002.

Day, Aidan, *Romanticism*. New York: Routledge, 1996.

de Man, Paul, *The Rhetoric of Romanticism*. New York, Columbia University Press, 1884.

De Paz, Alfredo. *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*. Madrid: Tecnos, 1986.

Díaz Sampedro, Braulio. *Lorenzo Arrazola: semblanza de un gran político y un gran jurista*. Madrid: Cuadernos de historia del derecho, 2004. p. 119-139.

Elliot, C. Mary. *The Power of Satire: Magic, Ritual, Art*. New Jersey: Princeton, 1972.

Espín, María del Pilar. "¿De qué se reían los románticos? El humor de Fray Gerundio". *En Romanticismo 5. Actas del V Congreso (Nápoles, 1–3 de Abril de 1993). La sonrisa romántica. (Sobre lo lúdico en el Romanticismo hispánico)* Roma: Bulzoni, 1995. p. 97–99.

Ferrer del Río, Antonio, "El Señor don Modesto Lafuente. Su vida y sus obras" en *Modesto Lafuente: Historia General de España.* Madrid: Edición Económica, 1866.

Fontanella, Lee. *La imprenta y las letras en la España Romántica*. Francfurt: Peter Lang, 1992.

Frye, Northrop. *Anatomy of criticism. Four essays*. New York: Atheneum, 1969.

Galdós Pérez, Benito. *Fortunata y Jacinta*. Madrid: Alianza editorial. 1983.

García Cárcel, Ricardo (coord.). *La construcción de las historias de España*. Madrid: Ambos mundos, 2004.

García de Cortázar, Fernando. *Los mitos de la historia de España*. Barcelona: Editorial Planeta, 2004.

Gómez Aparicio, Pedro. *Historia del periodismo español*. De la "Gaceta de Madrid" hasta el destronamiento de Isabel II. Madrid: Editorial nacional, 1967.

González Palencia, Ángel. *La censura gubernativa en España*, Volúmenes I, II y III. Madrid: Tipografía de archivos, 1934.

Haidt, Rebecca. *Seduction and Sacrilege; rhetorical power in Fray Gerundio de Campazas*. Bucknell University Press; London; Cranbury, NJ: Associated University Presses, 2002.

Hartzenbusch, D. Eugenio. *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños*. Madrid: Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1894.

Highet, Gilbert. *The Anatomy of Satire*. Princeton: Princeton University Press, 1962.

Hodgart, Matthew. *Satire*. Hampshire: McGraw-Hill Book Company, 1969.

Huizinga, Johan, *Homo Ludens*, London: Routledge, 1950.

Hutcheon, Linda, *In Irony's Edge: the Theory and Politics of Irony*. New York: Routledge, 1994.

Infantes, Víctor; Lopez, François y Botrel, Jean-François. *Historia de la edición y cultura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

Isla, José Francisco de. *Fray Gerundio de Campazas*. Introducción y notas de Russell P. Sebold. Madrid: Espasa-Calpe, 1960.

Juvenal. *Sátiras*. Madrid: Editorial Gredos, 1991.

Kernan, Alvin, *The Plot of Satire*, New Haven: Yale U. P., 1965.

Lafuente y Zamalloa, Modesto. *Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Discurso preliminar*. Edición de Juan Sisinio Pérez Garzón. Urgoiti editores: Mutilva Baja, 2002.

- - -, *Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres*, Madrid: Imprenta de Mellado, segunda edición, 15 volúmenes (OSU, Main Library: Rare Books collection), 1839.

- - -, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII, por Don Modesto Lafuente, continuada desde dicha época hasta nuestros días por Don Juan Valera con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala*. Barcelona: Montaner y Simón, 1888-1890.

- - -, *Teatro social del siglo XIX*. Madrid: P. Mellado, 1845-46.

- - -, *Viage aerostatico de Fr. Gerundio y Tirabeque: capricho gerundiano*: *en que se dá cuenta de la espedición aérea que verificaron Fr. Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arban y en su compañía, la tarde de I de noviembre de 1847*. Madrid: P. Mellado, 1847.

- - -, *Fray Gerundio Revista europea*. Madrid: Establecimiento de Mellado, 1848.

- - -, *Viages de Fr. Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*. Madrid: Establecimiento Tipográfico, 1842.

- - -, *Fundación, engrandecimiento y caída del califato de Córdoba*. Discurso leído por el Sr. Modesto Lafuente al tomar posesión de la plaza de académico de número de la Real Academia de la Historia. Madrid: Establecimiento de Mellado, 1853.

Larra, Mariano José de. *Artículos políticos*. Introducción, edición y notas de Ricardo Mavas Ruíz. Ediciones Almar, S. A. Salamanca: 1977.

Martí Gilabert, Francisco. *La desamortización española.* Madrid: Ediciones RIALP, S. A., 2003.

Mesonero Romanos, Ramón de. *Memorias de un setentón*. Edición de José Escobar y Joaquín Álvarez Barrientos. Madrid: Editorial Castalia, 1994.

Montesinos, José F., Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX. Madrid: Castalia, 1966.

Osorio y Bernard, Manuel. *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903.

Ovilo y Otero, Manuel. *Los escritores españoles del siglo XIX*. I/II. New York: Georg Olms Verlag, 1976.

Palomo, María del Pilar. *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid: Editorial Síntesis: 1997.

Paulson, Ronald. *The ficitons of satire*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1967.

Pérez, Carrera, José Manuel. *Periodismo y costumbrismo en el siglo XIX*. Madrid: Santillana, 1996.

Pérez Garzón, Juan-Sisinio. *Modesto Lafuente, artífice de la historia de España*. Pamplona: Urgoiti editores S. L., 2003.

Pérez Lasheras, Antonio. *Fustigat Mores. Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVII*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1994.

Pérez Vejo, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1999.

Quevedo, Francisco de, *Poemas escogidos*. Ed. de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1987.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. *La Real calcografía de Madrid Goya y sus Contemporáneos*. Madrid: Ministerio de asuntos exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales, 1984.

Rosenheim W., Edward. *Swift and the satirist's art*. Chicago: The university of Chicago Press, 1963.

Rubio Cremades, Enrique. *Periodismo y literatura*: *Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco Español*. Alacant: Institut de Cultura Joan Gil-Albert. 1995.

Saiz, María Dolores. *Historia del periodismo en España*. Madrid: Alianza, 1983.

Seidel, Michael. *Satiric inheriteance. Rabelais to Sterne*. New Jersey: Princeton University Press, 1979.

Seoane, María Cruz. *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Valencia: Editorial Castalia, 1977.

Siguán Boehmer, Marisa (coord.) *Romanticismo / Romanticismos.* Barcelona: Estudios de literatura española y comparada. PPU, 1998.

Snyder, John. Prospects of Power. *Tragedy, Satire, The essay, and The Theory of Genre*. Lexington: The university Press of Kentucky, 1991.

Sontag, Susan. Madrid: *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara. 2003.

Tobajas López, Marcelino, "*Algunas precisiones en torno a don Modesto Lafuente y su revista Fray Gerundio*". *Revista de la biblioteca, archivo y museo del Ayuntamiento de Madrid,* Vol. 9-10, pp. 7-31. Madrid: Artes gráficas municipales, 1981.

- - -, *Vida y obra de D. Modesto Lafuente*. Madrid: Universidad Complutense, 1974 (Tesis doctoral)

Torres Alcalá, Antonio, *Verbi gratia: Los escritores macarrónicos de España*. Madrid: Porrua Turanzas, 1984.

- - -, *Estudios sobre el siglo XIX*. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1972.

- - -, *Prensa y sociedad en España (1820-1936).* Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1975.

- - -, *La España del siglo XIX. I / II*. Barcelona: Editorial Laia, 1977.

Ullman, Pierre L. *Mariano José de Larra and the Spains Political Rhetoric*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press. Madison, 1971.

Valls, Josep Francesc, *Prensa y burguesía en el XIX español*. Barcelona: Anthropos, 1988.

Worcester, David. *The Art of Satire*. New York: Russell and Russell, 1940.

Zavala, Iris M. *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1972.